

ENTREVISTA A HELIODORO SANCHEZ, REALIZADA POR ELENA AUB, EN EL DOMICILIO DE LA ENTREVISTADORA, EN MADRID (ESPAÑA), LOS DIAS 25, 27 Y 31 DE MARZO, Y 16 DE ABRIL DE 1980, Y EN UNA QUINTA SESION SIN FECHA. Y ANEXO REALIZADO POR ENRIQUETA TUÑON EN EL DOMICILIO PARTICULAR DEL INFORMANTE EN MADRID, EL 1° DE DICIEMBRE DE 1981.

PHO/10/ESP. 17

BIBLIOTECA "MANUEL OROZCO Y BERRA"

Dirección de Estudios Histó-
ricos.
Subdirección de Información
y Biblioteca "Manuel Orozco
y Berra".
Instituto Nacional de Antro-
pología e Historia.
México.

Dirección de Archivos Es-
tatales.
Centro de Información
Documental de Archivos.
Ministerio de Cultura.
España.

Antecedentes.

Datos biográficos. Nace en Medina del Campo en 1919 (p.1). De niño vive en Avila (p.1). Su padre es trabajador de la RENFE: (pp.1, 2, 3). Habla de sus abuelos y tíos (pp. 1, 2, 4) de sus hermanos (p. 3). Estudia la primaria en Avila (p.4), habla del sistema de estudios y de sus compañeros (p. 4 bis). Las ideas religiosas de la familia (pp. 4, 4 bis). A los doce años se va a vivir a Madrid, allí estudia el bachillerato y trabaja en una fábrica de jabón: (pp. 4 bis, 5). Sobre las ideas políticas del padre y de su familia (pp. 4, 7). Su ingreso a la Juventud Socialista (p. 5). Habla del primer trabajo, que desempeñó siendo niño (p. 9)).

República.

Recuerda como celebraron el advenimiento de la Segunda República - (pp. 6, 7). Explica su actuación en la Juventud Socialista (pp. 8, 9).

Guerra Civil

Cuando estalla la guerra trabajaba secretario de Juan del Pozo, dueño de una fábrica de jabón (p. 5). El mismo 18 de julio se pone a disposición del Comité Provincial de la JSU de Madrid (p.10). Se incorpora como dirigente de la Juventud y como organizador de los clubes de educación del soldado de la JSU (p.10). Describe lo que hacían (pp.11, 12). Lo envían al batallón de las milicias segovianas a Extremadura (p.13) El miedo (pp. 13, 14). Su primera herida (p.15). Las armas (p.16). Servicio Médico (p.16). La segunda herida (pp. 17, 18). Su actuación como responsable de la Cuarenta y Dos - Brigada de la Juventud en Carabanchel (pp. 18, 19, 20, 22). Relata el hambre que pasaban (pp. 20, 21). Vida política durante la gue-

rra (p. 21). Sobre el grupo Altavoces del Frente (p. 24) y de otros poetas, (p. 25). Habla de los que no actuaron en la guerra (pp. 26-28) El miedo (pp. 27, 28, 32). La tercera herida (pp. 28-30). Cuarta herida (pp. 30, 31). Su actuación en la guerra (pp. 32-35). Últimos días de la guerra (pp. 35, 36). Sale de España (p. 37). Su primera novia (pp. 114-116)

Exilio

Lo llevan a Saint Cyprian (p.37). Su estancia en el campo (pp.37-41, 43). Lo envían a Argelés (p. 41) y después a Barcarés (pp. 41-43). Ingresa a una compañía de trabajo (pp. 44-49, 51). Salida hacia Casablanca (p. 50). Sus novias (pp. 52-54). Cómo salvó las biografías de los cuadros medios del Partido en Francia (pp. 54-56). Iba a ir a la URSS (pp. 57, 58). El Pacto Germano Soviético (pp. 59, 60). Salida a Santo Domingo (p. 61) Habla de como el Partido Comunista enviaba gente a España clandestinamente (p. 62). Viaje a Santo Domingo (pp. 62-69).

Santo Domingo

Llega a Santo Domingo (pp. 69, 70). Lo llevan a Dajabón (p. 70). Su estancia allí (pp. 72-77). El trato que les dan a los dominicanos (pp. 78, 79, 81). Diversiones (p. 80). Describe a las mujeres de América (p. 82). Su estancia en la Colonia Pedro Sánchez (p.83). en Puerto Plata (pp. 84-86). Habla de sus amigos y compañeros del Partido (pp. 87-91). Como conoce a su mujer (pp. 92-94). Su vida en una colonia de judíos (pp. 95, 96). Su vida ya casado, el trabajo (pp. 97-99). Su trabajo político (pp. 99, 100) Sus casas: (pp. 101, 102). Trabajo agrícola (p. 103). Sus compañeros (pp. 103, 104). Salida de Santo Domingo (pp. 104-108). Viaje a México (pp. 109, 121). Habla de los dominicanos (pp. 112, 113). Habla de su esposa (pp. 117-120). Lee un poema que escribió (p. 122). Sus poemas (pp. 123, 124). Lee un poema que escribió a Santo Domingo (pp. 125, 126). De

Trujillo (pp. 127, 128). Habla de sus amigos (p. 129).

México

Llegada a México (pp. 110, 111). Su estancia en Veracruz (pp. 130, 131). Viaje a la ciudad de México (p. 131). El chile y el pulque (p. 131). Llega a la ciudad de México (pp. 132, 133). Su primer trabajo, con Angel Urraza (pp. 133, 136). Después vende varilla (pp. 133, 134). En Vulcano (pp. 134, 135). Su casa (pp. 134, 135). La comida (pp. 135, 136). Prosperidad económica (pp. 137, 138, 194, 203, 222). Sus hijos (pp. 138, 139)' Su vida política (pp. 139-145, 147-152, 154, 155). Sobre la pelea entre alumnos del Luis Vives y el - Cristóbal Colón (pp. 146, 147). Su amistad con David Alfaro Siqueiros (p. 153). Conoce a Avila Camacho (pp. 151, 152), a Ruíz Cortines (p. 154), a Luis Echeverría (pp. 156, 157). El Comité de Ayuda a la Juventud Española (p. 158). Su adaptación a México (p. 159). Lo que conoce de México (pp. 159, 160). Trabajo en Canada Dry (pp. 160, 161, 163-165). Su trabajo en Hojas Ala (pp. 162, 166, 167). Su gusto por la comida mexicana (pp. 168, 169).Relata sus viajes - por el interior de México (pp. 170, 171, 178, 179, 183-187, 191-193, 195, 199-202, 216). Sus amigos mexicanos (pp. 171, 172, 180, 181, 183) y españoles (pp. 173, 174, 181, 182, 219). Sus amigas mexicanas (pp. 174, 177, 178, 193, 194, 217-221). Su trabajo en Industrias Textiles (pp. 174, 175, 188, 195-198, 215). Un infarto - (pp. 176, 203, 208, 210-214). Su trabajo en el Comité Español de la Paz (p. 182). Su trabajo político (pp. 188, 190, 222, 229, 230). Trabajo en una comercializadora (p. 204). Primer viaje a España (pp. 205-207, 209, 210). México y su personalidad (pp. 246, 251). El carácter del mexicano (pp. 252, 253, 253 bis).

España

Vuelve a España definitivamente en 1972 (pp. 205, 223, 224). Su -
decepción del Partido (pp. 223, 224). Su situación económica (pp.
225-228). Opiniones políticas (pp. 231-245, 258-261, 263). Su opi-
nión sobre la problemática de los exiliados (pp. 254-257).

Anexo a la entrevista

Salida de España (p. 263). Estancia en Francia (pp. 263, 264). Em-
barca a Santo Domingo (p. 265). Vida en Santo Domingo (pp. 266, 267).
Viaje a México (pp. 268, 269). Llega a Veracruz (pp. 269, 270). -
Los trabajos que tuvo en México (pp. 270, 281, 275, 277-283, 289).
Su contacto con el pueblo mexicano (pp. 271- 274, 285, 286). Su -
trabajo político en México (pp. 272, 291-299). Sus viajes a España
(pp. 273, 313-318). Los viajes por México (pp. 273, 283-289). Natu-
ralización (p. 276). Prosperidad económica (pp. 284, 285). Sus ca-
sas en México (pp. 287-289). Sus amigos mexicanos y españoles (pp.
290, 291, 301). La relación con la familia que quedó en España -
(pp. 299-301). Las ventajas y desventajas de ser exiliados (pp. -
301-304, 346). Opiniones políticas (pp. 305, 306). Su opinión de -
los exiliados españoles en México (pp. 306, 308). Sus hijos (pp.
308-312, 330, 331). Porque decide regresar a España (pp. 318, 319).
La vuelta (pp. 321, 322). Posición económica (pp. 322, 323, 334).
Qué siente en España hacia México (pp. 324, 325). Opiniones polí-
ticas 325-327). Su estado de ánimo en España (pp. 328, 333). Pro-
blemas legales al volver (pp. 329, 332). La adaptación de su espo-
sa (pp. 335-338). Su casa (p. 339). Ocio (p. 339-341). Su relación
con México (pp. 343-345). Balance de su regreso a España (p. 349).

PRIMERA ENTREVISTA A DON HELIODORO SANCHEZ EN EL DOMICILIO DE ELENA AUB LA ENTREVISTADORA, EL DIA 25 DE MARZO DE 1980, EN MADRID. PHO/10/ESP. 17. ARCHIVO DE LA PALABRA. MEXICO.

ET.- ¿Cuál es tu nombre, por favor?

HS.- Heliodoro Sánchez Martín.

EA.- ¿Cuándo naciste?

HS.- Nací el cinco de octubre de mil novecientos diecinueve en las riberas del Zapardiel, en Medina del Campo, accidentalmente, pues mi padre era de profesión ferroviario, en el viejo, la vieja compañía de los Ferrocarriles del Norte, hoy unificadas se llama Renfe, y trabajaba en la estación de Medina del Campo, y allí cerquita de la estación, en una casita pequeñita -que ahora por cierto han derrumbado- en las orillas del río, nuestro patio era el río, allí nací. Pero estuve muy poco tiempo allí, a los tres años a mi padre lo trasladaron de Medina y vino aquí a Madrid a dar descansos de, de esos semanales que se dan, esta... en Villalba. Y después, posteriormente, nos fuimos a Avila donde estuve él también en la estación. En Avila fue donde prácticamente me crié en mis primeros años. Allí, de Avila, aunque mi padre era de aquí de Madrid, de Villaba, nacido en Villalba, donde se jubiló después, éste, mi madre era de Avila y toda la familia de mi madre vivían allá; mis abuelos por parte de mi madre. A los abuelos de mi padre no los conocí porque mi padre era el hijo menor de una familia de catorce hijos, de esas numerosísimas, uno de los... el más pequeñito de todos, y aunque yo era el mayor no conocí más que a unos cuantos tíos. Uno que después fue en el año treinta y uno concejal por el Partido Socialista, de Avila, que era maestro de

obras, albañil allá, fue el que más votos sacó por la UGT y el Partido Socialista y le hicieron alcalde por las elecciones municipales del treinta y uno. Y otro que era carpintero, también en Avila, que tenía una ebanistería allá, el otro tío Andrés. Fueros los únicos tíos por parte de mi padre. Y mi madre, así como la familia de mi padre era muy numerosa, la familia de mi madre, era hija única. Así que lo que tenía eran muchos primos por parte de ella y tíos de ella, que algunos de ellos siguen estando en Avila.

EA.- ¿Qué recuerdos tienes de tu madre?

HS.- Bueno, mis padres viven aún.

EA.- ¿Viven todavía?

HS.- Mis padres viven en Villalba, se jubiló allí, en la estación de Villalba, y viven en la estación, en un chalecito que yo les compré cuando les quitaron la casa de la estación. Al jubilarse, en el año sesenta y cuatro, les compré yo un chalecito allí en la estación y allí viven.

EA.- ¿Y qué cargo tenía tu padre en la estación?

HS.- Mi padre era jefe de la estación, cuando se jubiló, de Villaba. Pasó por todo, por factor suplementario, factor autorizado, en fin, esas cosas de las líneas; y jefe, jefe de estaciones de tercera categoría, de segunda, de primera. Y Avila estaba considerado, cuando se jubiló, como una estación de primera por el tráfico que entonces tenía hacia el norte, que todo pasaba por allí. Y después, ya abierto el ferrocarril de Burgos, no pasaba más que el tráfico que iba hacia Galicia por Venta de Baños, Valladolid, Medina, Segovia; pero ya directamente por Burgos se iba por el ferrocarril directo.

Es un proyecto que hizo Prieto durante la primera... la república del treinta y uno, pero que lo inauguró Franco después, después de muchos años, como vía única, y que sigue siendo vía única a Burgos, mientras que la otra es doble vía. Yo participé [ininteligible] cuando era chaval, cuando se hizo la doble vía, que entonces era vía única también a Avila, se hizo doble vía hasta Avila y luego se continuó hasta Medina del Campo y Valladolid, la doble vía.

EA.- ¿Y érais muchos hermanos?

HS.- Sí, yo soy el mayor de doce hermanos. Doce hermanos, de los cuales dos murieron chiquitos, al nacer; uno de meses, de una pulmonía, y otro en el parto de mi madre. Nos criamos diez. Una de mis hermanas de dieciocho años murió de tuberculosis, en los años del hambre de la guerra. Fue una chica que estaba con nosotros aquí en Madrid. Este... durante la guerra participó en alguna cosa de los estudiantes, la tuvieron en el campo de concentración y en la cárcel de Segovia agarró una tuberculosis. La sacaron para morir en el hospital de Guadarrama, está enterrada por ahí en un pueblito de Segovia, de dieciocho años. Y luego después murió, hace cuatro años, de una cirrosis, otro hermano mío, aquí en la Puerta del Hierro, Alfredo, de cuarenta y siete años, que dejó cuatro niños pequeños, y la mujer -que era mucho más joven que él- trabaja también en... Mi hermano Alfredo trabajaba también en Renfe, era el jefe de ahí del servicio de... era electricista de la carga de acumuladores de las máquinas eléctricas de la Estación del Norte, vieja, Pío Doce. En Avila hice la primaria. Traba-

jé desde muy niño, porque yo de chaval ya como era mayor ayudaba a mi padre para poder sostenerse. Se ganaba muy poco entonces en los ferrocarriles, se ganaba muy poquito, no recuerdo cuánto sería. Aunque teníamos muchas cosas. Como era el jefe allá, pues tenía muchos regalos para la gente que... entonces toda la carga se movía por ferrocarril. Los comerciantes, de los agricultores, mandaban a Madrid las alubias, los garbanzos [ininteligible], los corderos, la leche, tal, entonces todo eso prácticamente lo teníamos gratis porque se lo regalaban a mi padre. Pero el sueldo era muy pequeño, teníamos que ayudarlo. Yo hice la primaria allá con un colegio de los jesuitas en Avila, que era la escuela más importante entonces, era ya de paga; ya se murieron, ya la quitaron, vamos, se les quitó antes de morirse ellos. Me acuerdo de ellos mucho porque fueron los primeros que me enseñaron a conocer algo de la vida, porque las escuelas públicas entonces eran muy malas, incluso en Avila capital, muy pequeñas.

EA.- ¿Y eran religiosos tus padres?

HS.- No, no, no, porque era el único colegio que había que valía la pena. Mi madre sí, sí es una católica de esas no practicantes, muy religiosa, cree mucho en esas cosas, pero mi padre nunca. Mi padre es un viejo socialista del PSOE y participó en la primera huelga ferroviaria del 17 ya y fue de la dirección del Sindicato Nacional Ferroviario del Partido Socialista con Simón Gómez y todas las gentes éstas. Mi padre nunca se metió en esas cosas, nosotros sí. El, por complacer, era un hombre muy humano y por complacer a mi madre hacía, la dejaba que hiciera con nosotros lo que ella quisiera y hemos sido bautizados y él tomaba comunión y todas esas cosas.

EA.- ¿Y tú eras católico?

HS.- Bueno, sí, sí, hasta que comencé... bueno católico, de estos que vas a misa a las fiestas ¿sabes?, pero yo desde muy joven abrí los ojos, yo me vine a... Bueno, te voy a explicar algo de la vida de Avila. Allí, con estas gentes que te enseñaban con métodos antiguos a base de palos y de reglazos, con este clima tan gélido de Avila, de nevadas brutales en invierno, te hacían poner la yema de los dedos cuando te castigaban y te daban unos estacazos con la regla, brutales. Este, ahí iban casi todas las gentes que entonces tenían alguna, o algo de dinero o que tenían alguna posición política o social o, en fin, lo que fuera. Allí estudió conmigo los primeros años Emilio Romero, en el colegio éste, que luego fue director de El Pueblo [ininteligible] y él y yo, me acuerdo muy bien, nos pegábamos por el primer puesto en la escuela siempre, estábamos en el mismo curso ¿eh? Yo acabé la primaria allí, entonces...

EA.- ¿Te gustaba estudiar?

HS.- Sí, a mí mucho. Lo que pasa que no he tenido muchas posibilidades de estudiar, como después te contaré. A los doce años me vine a Madrid. Trabajaba mi padre de nuevo acá, a Madrid, y nos vinimos a vivir y yo me quedé estudiando el bachiller, [ininteligible]. Pero con una colocación, trabajando en las mañanas en la fábrica de jabón de Juan del Pozo, de Fuencarral, las famosas fábricas de jabón, de aceite de oliva, que el pueblo de Fuencarral estaba lleno entonces. Ya estaba Catarineo, estaba Llerena, estaba Juan del Pozo. Y Catarineo y Juan del Pozo era más importante. Y además Juan del Pozo tenía un almacén muy grande; ahí se fabricaban quesos, aceites, se

fabricaba jabón, se compraba por camiones los garbanzos y todas las cosas de ultramarinos.

ET.- ¿Cuál era tu trabajo?

HS.- Pues mira, yo entré ahí a de todo: a limpiar vidrios, a fregar pisos, a limpiar la tienda y a todo. Pero como yo tenía alguna, ya algunas pequeñas luces, había acabado la primaria y era estu-
dioso, entonces el dueño, don Juan del Pozo, pues me tomó cariño enseguida, enseguida que entré, y me pagó la inscripción en el Cardenal Cisneros, libre, para bachiller. Y a los tres meses yo estaba trabajando en las oficinas con él en... haciendo los mandados, las cosas de cobros, las cosas de ésas, y trabajando de se-
cretario con él en la oficina. Cuando estalló la guerra, pues tra-
bajaba en la oficina de secretario de él, en el año treinta y seis. Allí in-
gresé en la Juventud Socialista, en mil novecientos treinta y tres.

EA.- ¿Y cómo fue tu acercamiento a la Juventud?

HS.- Bueno, porque en Fuencarral, como te digo, había ese tipo de fábric-
cas, había... Bueno, lo que entonces se podía llamar un grupo de obreros, que serían, llegarían de todas las tres fábricas y del Sin-
dicato de la Construcción que era importante allí en Fuencarral, los tranviarios que iban de Tetuán allá y los autobuses que venían tam-
bién de Tetuán, allá mismo a Fuencarral, en fin, había un grupo de obreros que vivían allí y que trabajaban allí, y que quizá llega-
rían a cien personas. Y había una UGT importante, y yo me ligué enseguida a la UGT, entré allí como el chico de los mandados y me hicie-
ron enseguida, enseguida que ingresé, ingresé a la Juventud Socialista,

me hicieron responsable de la Juventud Socialista de Fuencarral. Como tal, asistí en mil novecientos treinta y seis al Congreso de Unificación como delegado de Fuencarral de la Juventud Comunista... de la Juventud Socialista.

EA.- Bueno, pero espérate un momento. Yo quería preguntarte otra cosa; estás en el treinta y tres y casi ya en el treinta seis.

HS.- Sí.

EA.- Yo quisiera que me dijeras, en el treinta y uno, cuando llegó la República...

HS.- Yo era un chaval, estaba en Avila, era un chaval, sí. Pero fíjate... bueno, esto se mama. Mi padre era socialista, como te dije, y naturalmente pues mi tío salió concejal, allí, alcalde de Avila, en las elecciones, y lo celebramos en Avila con mucho entusiasmo. Yo era un chaval que cumplía en ese año doce años, porque yo nací el cinco de octubre del diecinueve, hasta el cinco de octubre cumplía los doce, tenía once, y ya me acuerdo que, que nos tiramos a la calle con todos los chavales de izquierda. A mí los jesuitas ya me llamaban el socialero, porque como mi tío era entonces el presidente de la UGT y el secretario del Partido Socialista de Avila, ya me llamaban el sociolista y el socialero, me decían allá; sociolista porque destacaba un poco sobre los demás chicos y los jesuitas me decían; "Oye tú, sociolista" "A ver, yo no sé. Soy socialista no sociolista". Pues como te digo, comencé muy joven en esto. Yo ya en los mítines del año treinta y uno y los del año treinta y tres, cuando ganó la CEDA, ya iba yo con mi padre a esos mítines, de la... bueno, en el treinta y tres ya estaba en Madrid, me vine; cuando la CEDA, estaba yo

en Fuencarral. Pero los del treinta, iba de la mano de mi padre, siendo un chavalín que no tendría yo ni los diez años. Nací en eso, nací en eso. Y todos mis hermanos han sido, después, han seguido el camino de mi padre. Algunas de mis hermanas siguen yendo a misa, como mi madre, pero son también gente de izquierda; pero los hermanos míos, pues son todos nuestros... Después te hablaré cuando la guerra nos agarró a los tres hermanos mayores en Madrid, y a mi padre otra vez por allá, en el lado de Franco, y este... y ingresamos todos, bueno, yo ya estaba metido, y mi hermano el que me sigue a mí, también, pero al ejército en seguida nos metimos. Entonces la cosa de Avila, como te dije, la tengo muy remota, no sé... era muy niño, en el treinta y uno, muy niño. Lo celebramos con mucho entusiasmo, los cuatro gatos, porque Avila es una ciudad muy, era gente muy católica, muy mocha, muy reaccionaria. Allí no había más que conventos, el seminario, iglesias por todas partes. Pero de todas formas había ya... hay que tener en cuenta que en el año treinta y uno ya salieron diputados por allá: Sánchez Albornoz, don Claudio; Barnés, el padre de Urbano que está en México, y nada más. De la coalición Republicana Socialista creo que nada más salieron, porque otros que iba votar Socialista, un empleado de correos, don Felipe García Muro, que luego fue asesinado por los falangistas allá, no salió; salieron los otros [ininteligible] de derecha. Pero sacaron dos la coalición Republicana Socialista de esas elecciones, ya, que fue don Claudio Sánchez Albornoz, que era de Avila, allí vive toda su familia, y don Francisco Barnés Salina, el padre de Urbano.

EA.- Entonces, en la Juventud Socialista ¿qué hacías?

HS.- Mira, nosotros teníamos en el local de la Casa del Pueblo de Fuencarral, teníamos la sección juvenil y hacíamos nuestras actividades: teníamos, pues, un boletín; éramos los muchachos de los mandados de los viejos para estas cosas de repartir propaganda, preparar propaganda; teníamos alguna actividad, muy poca, de algunos cursillos que daban, alguna conferencia que conseguíamos que fueran a darnos; teníamos una pequeña actividad cultural; y en la base de... si conseguimos llevar allá, hacer unos cuantos bailes los domingos; llevábamos algún conjunto de aficionados de teatro, un poco. Porque esa actividad mía fue prácticamente muy pequeña, muy corta. Fue interesante porque en Fuencarral, jóvenes, jóvenes socialistas, habríamos unos quince, algo así, dieciséis, y había un número menor de jóvenes comunistas, unos ocho o diez, pero trabajábamos juntos prácticamente. Allí, fueron a la unificación conmigo, un chico que luego murió, lo fusilaron en Fuencarral, Flores, el hermano del dirigente del partido que luego se exilió a Francia; pero el pequeño, el que era responsable de la Juventud Comunista, lo mataron, se quedó aquí en Madrid y lo mataron. Fuimos a la unificación juntos, de Fuencarral, él por la Juventud Comunista, y yo por la Juventud Socialista. Nuestra actividad pues, ya te digo, se limitaba fundamentalmente -además éramos unos chavales- a ser los chicos de los mandados de los viejos, a pegar la propaganda, a vender el periódico... en fin, estas cosas que... nuestra actividad básica de joven, de joven. Cuando yo abrí un poco más los ojos, ¿sabes? fue después de la unificación, de la creación de la JSU, donde ya sí es muy rica mi

experiencia como dirigente juvenil.

EA.- ¿Y cómo se produce esa unificación?

HS.- Bueno, la unificación, el Congreso de Unificación se produce... Anteriormente había contacto, como te digo, porque la Juventud Comunista... digo, Socialista, a la que nosotros pertenecíamos, era casi toda del ala izquierdista de Largo Caballero, todos. Incluso, en mi casa, mi padre siempre fue un caballerista. Tú sabes que el Partido Socialista entonces se dividía en tres ramas: la prietista; la de Besteiro y Fernando de los Ríos que era la más derechista; y la de Largo Caballero, que era líder de clase obrera en el Partido Socialista. Un hombre de mucho prestigio aunque no era tan... bueno, inteligente, era muy inteligente don Francisco Largo Caballero, pero no tan preparado culturalmente como Prieto o como Besteiro y Fernando de los Ríos, que eran los intelectuales, sobre todo, Besteiro y Fernando de los Ríos, intelectuales del partido, pero la gente seguía a Largo Caballero. Los obreros y los campesinos españoles y los jóvenes de entonces, que la vida era muy difícil, muy difícil, de mucha miseria en España; de tener que trabajar como loco, como... Yo no te he contado que yo ayudaba a mi padre cargando sacos en el muelle, con once, doce años, yo cargaba sacos en los vagones, en el muelle de mercancía. Y que yo me iba a pescar al río abajo truchas para venderlas, desde chiquillo, o para comerlas nosotros en casa, y que me iba a espigar y a trillar a las eras, para que me pagaran, y a cargar agua, que entonces muchas de las casas no tenían agua y había que cargar de las fuentes a las casas y me pagaban un durito o tres pesetas o cinco pesetas, de muchacho,

todo esto desde joven, desde los siete, ocho años, yo ya trabajaba en esas cosas y estudiando. Entonces, el ala, la caballerista, que era casi toda la juventud socialista de entonces, que estaba muy en contacto con los jóvenes comunistas en acciones, en movilizaciones de los jóvenes o de mítines, etcétera, etcétera, este, fuimos a la unificación del Congreso en Madrid el primero de abril de mil novecientos treinta y seis, el mismo año que estalló la guerra, el dieciocho de julio. Entonces ya sí, ya cambió un poco la cosa, aunque no mucho en Fuencarral, pero formamos un club allá, independiente, nuestra actividad fue un poco mayor. Pero en seguida en seguida tuvimos que incorporarnos, en treinta y sies, cada uno al frente. Yo, el mismo día dieciocho, me puse a disposición del Comité Provincial de la JSU de Madrid, y fui, estuve en el cuartel, como todos -eso te lo habrán contado cuarenta mil gentes-, el Cuartel de la Montaña; y en seguida a la sierra, me fui con Paco Galán a la sierra, y con su hermano José María, a Guadarrama, con el coronel Mangada, en fin. Este, yo tomé muy en serio la cuestión del frente, porque nunca me incorporé movilizado como soldado, me incorporé como dirigente de la Juventud, como organizador de los clubs de educación del soldado de la JSU, que así se llamaron casi desde el principio.

EA.- ¿Y qué hacían?

HS.- Pues hacíamos de todo y de nada, éramos un poco... tomaba muy en serio, ¿qué diría yo?, los comisarios juveniles teníamos que dar el ejemplo, preparábamos a los jóvenes en todos los aspectos, en la preparación militar, en conferencias sobre qué era nuestra guerra, de que quién la había... por qué

se había levantado los generales, concientizar políticamente a los jóvenes que generalmente venían del campo, de los jóvenes campesinos, para formar los grupos de soldados y que no tenían una concientización. Incluso había un número muy grande de analfabetos. Nosotros abrimos con las milicias culturales, abrimos y dábamos a los soldados las clases de cultura; pero también de cultura para enseñar a acabar con el analfabetismo, a enseñarles a escribir y a leer, había mucha gente que no sabía. Bueno, esto se hizo un poco más tarde, porque la cuestión de las clases de cultura, cuando ya se estabilizó el frente, del siete de noviembre en adelante, alrededor de Madrid. Antes, como no veníamos más que corriendo para atrás frente al enemigo, pues la tarea fundamental nuestra era ser los primeros en todas partes, dar el ejemplo, levantar la moral de las fuerzas, y el primero que tenía que dar el ejemplo era el responsable. Pues yo pasé como responsable de la Juventud desde... bueno, me mandaron a una compañía, responsable, y no estuve nunca, porque no había cuadros medios y el primer trabajo prácticamente fui de un batallón, de las milicias segovianas, con... el comisario era el escultor Emiliano Barral, muy amigo mío y de mi padre, que murió en la defensa de Madrid, en Useras, este, y el comandante era un comandante de artillería de la Escuela de Artillería de Segovia, comandante de Carrasco, un militar profesional, y fui, estuve en un batallón, en el Tercer Batallón desde el principio, con estas gentes.

EA.- ¿Estabas acuartelado?

HS.- No, no, en el frente, siempre en el frente, siempre, siempre en el frente.

Yo participé... después de la sierra, a buscar al enemigo a Extremadura, y la defensa de Mérida, la huida del paso del río, allá, que estuve a punto... bueno, nos cercaron, nos volaron el puente y nos quedamos, siempre nos quedábamos los últimos, porque como había que dar ejemplo, cuando venía la desbandada, pues... No sé si es inmodestia decirlo, pero, pero como te decía antes, tomaba en serio, no solamente yo, sino... el papel que de, de jóvenes de vanguardia de la JSU. Ha habido una cantidad de héroes brutales, siempre éramos los últimos en retirarnos y los primeros en avanzar, ésa era la consigna y así se cumplía.

EA.- ¿Hubo un batallón de la JSU, no?

HS.- Sí, hubo el batallón Joven Guardia, que salió al frente de él varios dirigentes: estuvo Medrano, que era el secretario de organización de la JSU con Carrillo, murió en el frente; y luego fue cuando subió [ininteligible], un compañero que yo conocí, que era de la Juventud Comunista de Valladolid, que estuvo en Moscú y ahora está aquí en Madrid, está separado porque jugó en Moscú un poco a la candidatura de Jesús Hernández, un hombre muy bueno, fue [ininteligible] cuando murió el segundo secretario de organización de la JSU. Pues sí, ese batallón también dio muchos héroes; Lino Odena murió...

EA.- ¿Tú por qué no fuiste al batallón...?

HS.- Porque me mandaron a... Había que repartir los cuadros en todas las unidades. Nosotros pusimos... donde había jóvenes, había que estar. Y a mí me mandaron al frente, como te dije antes, de la sierra, allí estaba el batallón de la Juventud, con ellos sí salí, pero, pues, estaba un poco de enlace,

Iba y venía, con el Comité Provincial, hasta que me mandaron, definitivamente ya, a Extremadura, con el batallón de las milicias segovianas. Y entonces ahí sí ya fue permanentemente hasta, en toda la reentrada de Extremadura, hasta el siete de noviembre que nos habían retirado desde la pérdida de, cuando perdimos Navalcarnero, nos retiraba a descansar unos días, y a los cuatro o cinco días se presentaron en Madrid y tuvimos que volver a salir a Useras, a salir a Useras, a Carabanchel, que era basurero entonces...

EA.- ¿Qué te daba...?

HS.- ¿Qué me preguntabas?

EA.- Tú que eras tan joven, ¿qué impresión te dio entrar en batalla tan pronto?

HS.- Bueno, yo tuve mucho miedo toda la... Porque te mentiría si no dijera que estar en el frente, estás puesto a, a... cuando entras en combate, pues éramos quizás, la primera vez, un poco inconscientes de lo que estaba habiendo, pero cuando sientes silbar las balas por tus oídos, pasar de cerca, y ver caer a uno y a otro de tus amigos, que murieron al lado mío cientos de amigos, te pegan las balas -yo estoy, estoy herido cuatro veces-, entonces te das cuenta de que, en fin, de que la cosa no va en broma y tienes que ser un inconsciente para no tener miedo. Pero este miedo se suplía con el sentido de la responsabilidad, tú sabías que tenías una responsabilidad que cumplir, eras el jefe -se podría decir-, el responsable político de tu organización allá, que teníamos la consigna de tener, de dar ejemplo ante todo ese desmadre que existía de grupos anarcoides y de otros tipos, de gente que no tomaban en serio la guerra. Y siempre el Partido Comunista y

la JSU fueron ejemplo en ese aspecto. Entonces, pues el responsable tenía que ser el primero. Te voy a contar una anécdota tremenda, eso que te decía antes, de avanzar el primero y retirarse al último, así digo que era durante el transcurso de estos tres años de guerra, he estado copado cuatro o cinco veces. Y a veces ya, cuando... esto ya fue posterior, porque al principio la gente no se quería nadie quedar con Franco, porque eran gentes que iban a luchar, sobre todo nosotros, los jóvenes que íbamos voluntarios -yo tenía dieciseis años cuando estalló la guerra, no había cumplido diecisiete, hasta octubre-, pues hombre, éramos conscientes de que nos jugábamos la vida si nos agarraba el franquismo, las fuerzas franquistas. Entonces no había... las gentes corrían porque no estaban organizadas militarmente, porque necesitaban enfrentar a ejércitos que además, generalmente, nos solían atacar de frente. A campo descubierto, nuestra gente no sabía luchar; éramos cercados y rompíamos el frente cuando nos veíamos cercados, intuíamos peligro de nuestra vida, entonces es cuando nos convertíamos en jabatos en campo abierto y rompíamos, sacábamos fuerza de flaqueza y rompíamos los cercos, y así rompimos varios. Cuando la gente se vio arrinconada frente a Madrid, ya el siete de noviembre de treinta y seis -de esto os habrán contado muchas cosas-, la gente cambió... Bueno, aquí ya no era campo abierto, estabas en una trinchera más o menos que tú habías hecho, te habían hecho los zapadores, con adoquines, con sacos terreros, con colchones, con lo que se podía. Y en esta guerra de posiciones era muy difícil, había que entrar matándonos, había que entrar asaltando, matando. Y ahí se pararon. Ellos, al llegar a Madrid, creyeron que se

encontraban con el mismo ejército que habían venido desde Andalucía corriendo adelante de ellos. Y se equivocaron, se equivocaron totalmente porque estas gentes... cuando vimos que ya perdíamos nuestro Madrid y que podía significar la pérdida de la guerra, y ya no era campo abierto donde luchaban sino que te tenía que venir de frente, asaltando, esta gente se volvió, vamos, nosotros todos, se convirtieron en héroes. Yo me acuerdo que en el barrio de Useras, el ataque de la mañana, la madrugada del siete de noviembre, bajo una helada espantosa y una nevada tremenda, por unas catorce o quince tanquetas italianas que llegaron frente a nuestras fronteras con un montón de moros y del tercio, africanos, aguantamos un ataque de cuatro o cinco horas y salimos tres: Cornejo, Carrasco y yo, con unas bombas de esas improvisadas de mecha, hechas con un tubo y balines, nos quedamos en una zanja y volamos tres tanques, la madrugada, la noche del siete y la madrugada del ocho de noviembre volamos las primeras tres tanquetas. Allí fue donde se cogió el plan, se agarró un oficial, el plan de ataque a Madrid y se descubrió -Rojo habla en su libro de esto- que el ataque principal no iba a ser por Carabanchel, donde estaban amagando, ni por la carretera de Toledo, sino por la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria [ininteligible] Entonces conociendo ya el plan se corrieron ya las fuerzas más... [Hola, hola bonita].

EA.- ¿Cuándo te hirieron la primera vez?

HS.- La primera vez me hirieron en Useras, este dedo, en una bomba que me tiró el enemigo a la trinchera. Estaba yo al frente, en un nido de ametralladora, en un nido de esos improvisados en el terreno, de ametralladoras, con

un grupo de jóvenes, teníamos un fusil ametrallador y una ametralladora.

EA.- ¿Tenías buenas armas?

HS.- No, muy pocas, muy pocas, teníamos nosotros en un frente que cubría mos desde la carretera de Toledo hasta unirnos con la Casa de Carabanchel -entonces era campo descubierto, los basureros de Madrid, se llamaba el basurero de Useras; todo ya está construído-, tenía mos creo que cinco ametralladoras Maxim, de esas viejas, de cinta, una Thompson, y nos llegaron los naranjeros rusos y checos, pues creo que alrededor del nueve o el diez de noviembre. Entonces la primera vez que me dieron, te decía, fue que me tiraron, nos tiraron una bomba al grupo ése y salieron corriendo cuando vieron caer la bomba ahí. Yo vi que quedaba un pedacito de mecha por quemar y cogí para devolvérselas, estaban atacando los moros, estaban atacando las trincheras, y me explotó así en el aire y me dejó este dedo casi colgando y me... Fue una cosa insignificante, no me hicieron más que curar allá y me quedé en el frente. Me podía haber matado si me hubiera explotado en la mano, pero [ininteligible] Esa fue la primera vez que me dieron.

EA.- ¿Y tenían buen servicio médico?

HS.- Bueno, no, había, pues... las cosas, como se improvisa, sanitarios, que habían enfermeros que había estudiado, algunos médicos, una cosa... no, no. Pero la mayor parte de las gentes con heridas graves eran evacuadas en una forma y otra, ¿sabes?, que estaba convertido en hospital militar el Hotel Palace, y allí sí había muy buen equipo de médicos. Allí me operaron a mí la segunda vez que me hirieron en un ataque, en Carabanchel ya, eso fue en febrero

del treinta y siete, al Hospital Militar, donde el Hospital Militar Gómez Uria, que lo tenían ellos como cuartel, y nosotros hicimos una mina. En Carabanchel se convirtió la guerra de posiciones en minas y contraminas. Trabajábamos de noche haciendo minas mientras otros hacían las guardias, las cargábamos con... venían los dinamiteros asturianos, esos de las minas, las cargaban con toneladas de dinamita, se ponían, se atascaban con cemento y con sacos terreros y tal para que no reventara como el tapón desde luego, de la cueva. Allí saltaba todo por los aires. Y en una voladura, ahí en el cine Ideal de General Ricardo y el Hospital Militar de Carabanchel al frente, como siempre, de la vanguardia, salté con las primeras unidades, me pegaron un balazo aquí en la cabeza que es el que me ha dado más problemas. Ahí sí me tuvieron que retirar. Estuve tres horas, caí al hueco de la mina desde arriba, dando vueltas, no perdí el conocimiento pero si me produjo una parálisis facial y me quedé sin habla y hasta las dos horas y pico pudieron unos amigos, unos compañeros -como era campo descubierto- saltar a buscarme. Estaba yo ensangrentado, y de ahí me trasladaron al Hospital Militar donde me operó el doctor Basto que era neurocirujano que estaba al frente de esto, y su ayudante, este que murió en México, Joaquín, Joaquín D' Harcourt, me operaron. Estuve ahí en el hospital poco tiempo y me mandaron a Novelda y ya de allí salí huyendo para el frente y me incorporé a...

EA.- ¿Qué es Novelda?

HS.- Novelda era en la provincia de Alicante, donde había varios hospitales que se mandaba a la gente a reponerse, después ya que habían salido del hospital

para dejar lugar aquí en el hospital de Madrid a la gente que se había herido. Me mandaron y a la semana que me mandaron allá vine solo, sin darme de alta, con toda la cabeza vendada me incorporé al frente de nuevo. Y ahí entonces ya, como te decía antes, con los frentes estacionados ya, no había más que ataquitos, asaltos, esa cosa, montamos todo un tinglado, la Juventud -entonces yo ya era responsable de la Cuarenta y Dos Brigada de la Juventud en Carabanchel, que mandaba el comandante Ino*, que luego lo mataron, era comisario uno que está en Venezuela, Gemino* García-, y teníamos el Estado Mayor allí en la calle, en la calle Toledo, pasado la Puerta de Toledo, hacia abajo, en el ciento cuarenta, ciento cuarenta y cuatro, montamos todo un tinglado allí, de cruz... [ininteligible] del soldado, donde dábamos las clases que te decía antes, dábamos conferencias, teníamos coros, clases de guitarra, la gente se entretenía. Se hacían bombas, cogíamos todos los tubos que había por ahí, si teníamos que serrarlo, lo serrábamos, se aterrajaban tornillos, se ponían unas juntas, se cargaban de balines para meter las carrillas de dinamita, se ponían mechas, se apretaba una tuerca, hasta las bolas esas doradas de las camas antiguas, de bronce, eran nuestras bombas, las preparábamos con una mechita, las cargábamos, las soldábamos y así preparábamos nuestras municiones, porque teníamos muy poco.

EA.- ¿No volvías a tu casa, tú estabas permanente en...?

HS.- Bueno, no, no, a la casa no. Yo solía venir a Madrid, a la ciudad -porque estaba muy cerca de Toledo-, con alguna frecuencia, hasta algunas veces casi a diario, después, cuando ya se estabilizó el frente. Pero eran reunio-

* Así se escucha.

nes con la organización, teníamos la Comisión de Educación del Soldado, que era, la dirigía, podríamos decir, la dirección nacional del frente, este, en general [inaudible], me imagino que está ahí aún, frente a donde vive la señora Franco ahora; ese edificio era nuestro, completo. Y allí teníamos reuniones y después de que acababan las reuniones, las doce, la una, nos íbamos al frente a dormir con la gente, sí. Yo tomaba muy en serio, con mucha responsabilidad esas cosas, había gentes que no lo hacía, se quedaban por esa noche de juerga por Madrid, luego se iban en la mañana siguiente al frente. Yo he sido poco juvenil en el aspecto ése, porque he tenido un sentido de responsabilidad desarrollado desde muy niño. Y entonces me iba, porque cuando había estos ataques, estos asaltos que solían darse de noche para...de posiciones para [ininteligible] una trinchera o una posición destacada en el frente... la Casa Alta, o tal, ¿sabes?, se hacían asaltos de noche. Entonces no me gustaba que me ... algunas veces me agarró cuando estaba en la reunión y cuando sentía, ya, ya lo conocía, ya por el sonido, dónde venían los tiros, en la Casa de Campo, en Ciudad Universitaria, o era del cerro Rojo, del carro de los Angeles; entonces cuando yo veía que era del frente mío, me salía y me iba corriendo allá. Y dormía con ellos allá, dormíamos pasándonos las ratas por la cara, unos bichos tremendos así, con un peligro brutal porque eran animales hambrientos y había rabia en ellas, las matábamos a tiro de fusil, a estacazos y a escobazos, en las casas viejas de Carabanchel, y comiéndonos al principio los gatos, los burros, en fin, todo lo que podíamos encontrar porque pasábamos mucha hambre. También organizábamos eso, también organizábamos eso. Teníamos, fijate

que hasta nos daba tiempo de tener nuestras huertitas en primavera, en los patios de las casas, para tener nuestras lechuguitas y nuestras cosas. Hacíamos de todo, y teníamos... nos alternábamos haciendo de cocinero una vez a la semana uno, y buscábamos por allí, requisábamos por las tiendas, encontrábamos algunas latita de tomate o alguna cosa y nos preparábamos nuestra comida. Pero en general se pasó mucha hambre en Madrid, mucha hambre. Acabábamos con todos los gatos, al final hubo que dejar de comer los gatos porque estaban rabiosos, la mitad de los gatos que cazábamos.

EA.- ¿Cómo saben los gatos, realmente...?

HS.- Pues mira, yo era la primera vez que los comía, pero... parece un conejo casero, un poco más insípido, de esos conejos blancos que se crían en las casas, que comen de todo porque les dan de comer de todo, tiene un sabor parecido, es decir, es más insípido, ese mismo conejo más insípido que el conejo de campo que come hierbas olorosas, romero, tomillo, etcétera, etcétera, ese mismo conejo criado en la casa con hierbas o con restos de comida y tal, y el gato era un poco eso, un animal así, insípido. Y el burro, primero comimos los caballos, carne de caballo... bueno, primero nos comimos todas las reses que había, y cuando se acabaron, los caballos, y cuando se acabaron los caballos, los burros. El burro pues, pues es, ¿qué te diría yo?, había que comérselo hervido, entonces no había olla express, había que tenerlo siete horas y partirlo con machete, ¿sabes?, porque era, era carne durísima. Pero nos medíamos, metíamos la carnecita a hervir y un día lo poníamos con unas lentejitas, otro día lo poníamos con unas judías, otro día con unos garbanzi

tos, generalmente, cuando aparecían, y si no pues patatas que, cuando aparecían también, siempre había algo, aparte del suministro que la intendencia nos solía llevar, que nos lo repartía en raciones, en vez de ir con la comida hecha como cuando te daban en combate, que teóricamente debían de dar de comer con la comida hecha, que generalmente no llegaba casi nunca, pues ahí te daban las comidas en raciones de tanto en garbanzos, tantas judías, tantas patatas y tal, y se lo cocinaba cada compañía o cada sección o cada batallón. Yo estaba, como te digo, en el Estado Mayor, cuando te estoy hablando ahora, en el Estado Mayor de la brigada. Pero en el día me lo pasaba... el Estado Mayor siempre estaba un poco más atrás, pero en el día yo, desde que amanecía, me lo pasaba en las trincheras con la gente. Porque nosotros hacíamos vida política muy activa, muy activa. Siempre había una reunión en una compañía, la educación de la compañía, o en el batallón, y como la brigada se componía de cuatro batallones y cada batallón de tres compañías y cada compañía de tres secciones, pues la organización llegaba al nivel más bajo. Y había que ir, y estaba, pasaba todo el día en el frente. Realmente yo venía al Estado Mayor en las noches, y muchas noches no dormía en el Estado Mayor; incluso pasaba al Estado Mayor a ver qué había, por el comisariado, que prácticamente nosotros estábamos incorporados en el comisariado, donde nos dejaban, donde había comisarios socialistas o comunistas que más o menos nos consentían ¿sabes? Pero... porque incluso gentes del partido no tomaban muy en serio la labor de la Juventud; algunos, algunos de estos cuadros improvisados, de los... la gente más destacada, con una altura

así, ya nos apoyaban bastante. Pero no te digo cuando nos tocaba en una unidad anarquista, pues tenías que estar hasta sin sueldo, de soldado, trabajando. A mí me ha pasado, he estado en unidades de marian, en unidades anarquistas, luego ya en Cataluña, de responsables de la Juventud, que ni sueldo tenía, ni comida, tenía que buscarme con algún Estado Mayor, amigo nuestro, de compañía, o donde me dieron de comer mientras yo trabajaba políticamente con las gentes.

EA.- ¿Y tú dirías que érais muy sectarios en aquella etapa?

HS.- Bueno, sí; sí y no. Porque, ¿qué te diría yo?, los sectarismos de entonces existía en todos los partidos, pero quizá uno de los que menos sectarios que existía, con espíritu más abierto, éramos nosotros, la JSU ¿sabes? Prueba de ello es que nosotros crecimos brutalmente en la guerra, las gentes, mientras muchos jóvenes libertarios, muchos jóvenes que no eran nada, que vinieron a la guerra sin ser nada, sobre todo del campo, se acercaban a los libertarios o se acercaban a otros tipos de organizaciones políticas, incluso en el Partido Socialista, y nada, y se iban con nosotros porque es donde ellos se encontraban a gusto, porque tenían... o venían a estudiar o escuchaban conferencias o participaban en el coro o nos ayudaban en el grupo de teatro. Teníamos una actividad muy importante junto con Altavoces del Frente, donde yo conocí a Miguel Hernández, me hice muy amigo suyo. Yo tenía vocación, desde chico, por recitar y por improvisar, malamente, porque no pude estudiar nunca, luego después ya esto pues me ha entrado un poco más y...

EA.- ¿Cómo conociste a Miguel Hernández?

HS.- En los Altavoces del Frente, es el [inaudible].

EA.- ¿Qué era eso?

HS.- Altavoces del Frente era un grupo de, de intelectuales nuestros, que formaron para explicar al enemigo las posiciones estas, a través de altavoces, o sea, nosotros los improvisábamos, había camionetas con aparatos eléctricos, acumuladores, que iban al frente y hablaban a los soldados enemigos; les explicaban nuestra lucha y llamándolos a venirse con nosotros. Pero nosotros como estábamos casa por casa, dos, tres metros, diez metros de distancia, según era la calle de ancha, pues nos subíamos todas las noches a leerles nuestras noticias, a improvisar nuestros discursos o a leerles nuestras poesías de combate de Emilio Prados, de Herrera Petere, de Miguel Hernández, de Alberti, y algunas que nosotros hacíamos también, nuestras cancioncitas...

EA.- ¿No conservas ninguna que hubieras hecho en esa época?

HS.- No, hija, ¡juy!, mi vida ha sido tan tan azarosa, de retirada en retirada, que yo, personal, no pude pasar nada ni a Francia. Es más, cuando yo pasé la frontera a Francia -después te contaré porque esto es muy largo- no llevaba más que un reloj que mi padre me había regalado cuando cumplí quince años y mi pistola de comisario, que nos daban una pistolita, y me la quitaron en la frontera los gendarmes: el reloj y la pulsera.*

EA.- ¿Y qué recuerdas de Miguel Hernández?

HS.- Bueno, Miguel Hernández... Yo ya lo había conocido en la Casa del Estudiante, con Federico, y donde yo iba por allí a improvisar porque me gustaba mu-
Seguramente quiso decir la pistola

cho la poesía. Luego hacían reuniones. Pero no había tenido trato con él porque yo era muchachito, Miguel a mí me llevaba, me llevaba unos diez años, o quizá menos, yo tenía dieciséis cuando la guerra y Miguel creo que tenía veinticinco, unos nueve años u ocho años y medio me llevaba Miguel. No sé la biografía exactamente, si él nació... yo nací en diecinueve. El creo que nació en el doce, me parece, no sé si es verdad. A mí me parece, no estoy muy seguro. Yo lo conocí cuando realmente era un chaval y él llegó del pueblo ¿sabes? Que también conocí entonces, estaba aquí, en España, Neruda; luego con Neruda me hice ya más amigo en México, en el exilio. Pero trato, trato con él, con Petere, con alguno... Emilio Prados, que me hice muy amigo ¿sabes?, fue durante la guerra. Con Emilio Prados esa amistad luego continuó mucho en México. Eramos... el hombre en sus depresiones acudía siempre a mí, porque éramos muy amigos; como Pedro Garfias, fuimos muy amigos también; Juanito Rejano, fui muy amigo de Juan. Pero fundamentalmente de Pedro y de Emilio Prados, es con los que yo me traté en la guerra y después en México.

EA.- ¿Y a los jóvenes si os ayudaban y os acogían y os daba, daban...?

HS.- Sí, sí; y es que los llevábamos a recitar con nosotros, los llevábamos a nuestros clubs, al frente. Miguel estuvo con nosotros en Carabanchel, en nuestro club, cuatro o cinco veces; luego luego lo mandaron para el sur, para, no sé si por... donde esta Garfias también, allá donde estaban los mineros, Pozo Blanco, por ahí estuvo él; pero el siete de noviembre estaba con nosotros aquí, y estuvo unos meses con nosotros acá. Y el Altavoces

del Frente, pues nos mandaba todo el material. Estaba también Herrera Petere, que murió su hija hace poco, y no me acuerdo, algún otro poeta de menos importancia, no me acuerdo ahora. Y nos daban todos los materiales, aparte de los que daba la organización, aparte que nosotros buscábamos, teníamos nuestra pequeña biblioteca también allá en el frente, lo que podíamos conseguir.

EA.- ¿Como la formasteis esa biblioteca?

HS.- Pues mira, recogiendo libros de todas partes, sobre todo con la ayuda de la Juventud, que es la principal, la que nos consiguió libros; las chicas también, muchachas de Madrid iban a visitarnos, nos llevaban libros, nos llevaban comida; iban a bailar a los bailes nuestros que hacíamos cuando el frente estaba tranquilo; iban treinta, veinte, quince muchachas de la Juventud y bailaban con doscientos soldados ¿eh? Sí, fue una vida muy interesante ¿sabes? esa época. Aparte, de que era muy peligrosa porque a lo mejro estabas, estabas en un baile, o estabas en una clase o estabas cantando en un coro, teníamos nuestros coritos, y te caía un obús de mortero, de ochenta y uno, y te desbarataba todo y te mataba a varia gente. Una vez estábamos comiendo en el patio, estaba yo comiendo con una compañía, en el frente, me había invitado a comer un cocidito, teníamos allá metido una garrafito de vino a un pozo de ésos del patio que se daban, que existían en casi todos los patios españoles, para que se refrescara en verano -esto fue en el treinta y siete, allá por mayo o junio- y este... cayó un obús y nos fastidió toda la comida, un ochenta y uno. Cayó uno en el patio y se llevó todo eso, y al segundo cayó dentro del pozo y rompió toda la botella de vino. Y otra

vez estábamos, después de... también en un patio de éstos, después de habernos... nos había invitado a comer, pues se echaba un poquito la siesta porque se dormía muy poco en las noches, o bien porque te tocaba guardia o bien porque tenías cierto tipo de actividad que se hacía más bien en las noches, a primeras horas de la noche, o bien porque te dedicabas en las noches, cuando mejor se oía, con altavoces improvisados, a hablar al enemigo y te pasabas horas y horas ahí; entonces echábamos un poco la siesta en verano, estábamos en un sumier tirados en el patio, dos, un amigo y yo, y otras gentes allá, y nos cayó un obús del sesenta, uno chiquito, así, en el sumier entre los dos, entre los dos, y la espoleta agarró y se coló, no explotó, la agarramos con la mano... la sentimos caer, ipas!, y no explotó porque agarró el sumier, el sumier en el que estábamos tumbados sin colchón ¿sabes?, en el patio; de esas cosas de una suerte brutal. Yo tenía una suerte bárbara, porque los tres años he estado siempre en primera línea de fuego. Así como hubo dirigentes nuestros de la Juventud, éste incluso... que desde que estuvieron en la barriga de su madre fueron dirigentes, y no aparecieron por el frente en toda la guerra, cuyo nombre me lo callo...

EA.- ¿Por qué no lo dices?

HS.- No, no, no tiene sentido, porque es... además algunos de ellos son íntimos amigos míos y no tiene sentido, ningún caso [ininteligible] en la barriga; pero sí, sí, a veces me revuelve cuando vienen hablando de la lucha que el Partido Comunista ha hecho, heroica, en toda la clandestinidad, ¿sabes?, y se ponen a la cabeza de ello, cuando no han pegado un tiro en toda su puta vida, ni sa

saben lo que es estar en el frente ni dar la cara, ni jugarse la vida; que hable Camacho, que hable Simón o que hablen los que han muerto, Grimau o algunas gentes de ésas, de lo que es, de lo que ha sido el Partido Comunista y de lo que ha sido sacrificarse y vivir en alcantarillas ¿sabes?, y no de agregados comerciales ¿sabes? Como estos hombres, sí, con toda autoridad; pero otros no tienen autoridad para eso. Porque nunca en la vida, nunca en la vida, no solamente nunca en la vida [ininteligible] sino que nunca en la vida siquiera estuvieron en la base ¿sabes?, te digo, desde el vientre de su madre algunos de ellos fueron ya dirigentes, nunca vivieron con las gentes de abajo; y algunos de ellos siguen, los menos, afortunadamente, siguen siendo unos déspotas hoy, no escuchan a la gente de abajo, ¿sabes?, los [ininteligible]. Pero bueno, eso es harina de otro costal. Este, yo, como te dije, he tenido una vida muy rica, muy azarosa y con mucha suerte, con mucha suerte porque siempre he estado abajo, siempre ¿sabes?, siempre he estado en primera línea de fuego en la guerra, siempre estuve en primera línea después, en los campos de concentración y en las compañías de trabajo, dando el ejemplo, ya te contaré después... mi paso por Francia fue también... mi salida de España... todo ello, pues siendo el último en la retirada, como te decía, en el ataque... No porque fuera un héroe, no porque yo fuera más valiente que nadie; yo he tenido más miedo que nadie; yo he comentado esto muchas veces con hombres muy responsables que luego murieron como héroes y que tenían un pánico tremendo a la trinchera; no tanto como yo, yo lo sabía disimular, sabía disimular y no me iba arrastrando por

la trinchera como, por ejemplo, mi amigo José Conesa Arteaga, comisario del Segundo Cuerpo de Ejército con Bueno, que se enfrentó a las fuerzas casadistas ahí en Madrid y que fue fusilado con Bueno, todo un héroe después, pero este hombre no podía en el frente, no podía en el frente. O Freyre, que era un dirigente de las Juventudes en Madrid y que luego mi extrañeza ha sido con que ha sido uno de los altos jefes guerrilleros en la retaguardia soviética frente a las fuerzas alemanas, en Rusia ¿sabes?, cuando era niño bonito que nunca pegó un tiro en la guerra de España. Es decir, uno se confunde porque el sentido de responsabilidad te hace ser valiente sin ser valiente. Y yo quizá por eso he sido valiente, porque tenía, tenía un sentido de responsabilidad y que tenía que cumplir, que lo había tomado como, con una fe brutal, que llegué si tú quieres, al principio, con una fe de tipo carbonero, de decir: "Esto es lo mío y aquí, tengo que dar el ejemplo ante todos los demás y no puedo pregonar una cosa y esconderme y comerme el chocolate debajo de la manta". Y siempre siempre he sido un tío de esos. Y he tenido una suerte bárbara, te digo, porque de estos dirigentes nuestros, de cuadros medios de la Juventud, han muerto por millares en la guerra, compañeros, amigos míos, y al lado mío, al lado mío, estaba hablando contigo en un combate, o simplemente en una reunión, y llegaba una bala perdida y le pegaba en la cabeza y se los llevaba. Allí estabas expuesto a todo ¿sabes?

EA.- ¿Cuándo te dieron a tí la tercera vez?

HS.- La tercera vez fue en el frente del Segre, en la cabeza de puente de Os,

en la unión del Segre con el Ebro. Era un ataque que hicimos para eliminar una cabeza del puente que tenían ellos de este lado del río y que no pudimos eliminar. Estaba yo entonces responsable de la Juventud, con la Cuarenta y Cuatro División, de la que fue comisario después Tomás Espresate, pero antes de él estuvo Alberto Barral, un socialista que creo que luego se fue a Argentina, lo he perdido de vista, era hermano de Emiliano, y que a mí me mandó la Juventud porque era muy amigo de él, de Alberto Barral, allá, y entonces él ya tenía una política ya no muy unitaria, Alberto Barral, porque los Jóvenes nos habíamos, dice, que convertido en el apéndice del Partido Comunista. Había algo de verdad, la JSU fue así, a última hora; incluso ahí todos los dirigentes que pasamos de la Juventud Socialista entramos al Partido Comunista en seguida, esa labor de proselitismo y de, del Partido Comunista. Que, que, que tenía su razón de ser, porque nosotros éramos elementos un poco radicalizados en la fracción caballerista, como te decía, y veíamos colmados nuestras ansias en la política combativa, de clase, revolucionaria, del Partido Comunista. Y casi todos, casi todos, salvo algunos que se pueden contar con los dedos de la mano, te voy a decir algunos: Sócrates Gómez ¿sabes?, [ininteligible], era muy amigo mío; alguno más que no recuerdo el nombre, se pueden contar con los dedos de una mano. Los demás, todos entraron al Partido Comunista: Santiago Carrillo, Melchor, este... Cazorla, un montón de gente que entonces veníamos de dirigentes de la Juventud Socialista. Y yo ingresé al Partido Comunista antes que Carrillo; Carrillo oficialmente fue en el treinta y siete, creo, este, clandestinamente creo que desde octubre del treinta y seis estaba ya en el Partido Comunista.

EA.- ¿Tú cuándo ingresas?

HS.- Yo ingresé en seguida, en treinta y seis, el primero de abril fue la unificación y el dieciocho de julio fue el levantamiento, y yo creo que en agosto, el primero de agosto o último de julio estaba yo en el Partido Comunista ¿sabes?, me hice militante en seguida del Partido Comunista.

EA.- ¿Y entonces... [ininteligible].

HS.- Bueno, seguí trabajando en la JSU hasta México, hasta México. Ya siendo un viejo, ya siendo un viejo me echaron por viejo de la JSU. Yo no me quería ir. Lloré. El día que me echaron de la JSU se me saltaron las lágrimas porque yo ya tenía, cuando pasaron al partido, veintiocho o veintinueve años, en México, pero, pero no quería salirme, no quería salirme de la Juventud.

EA.- Entonces, cuéntame de esta herida, ¿dónde te hirieron la tercera vez?

HS.- Fue en, un balazo aquí, en el lado contrario del corazón, en el pecho, que me entró aquí por... no me afectó hueso ni nada, entró por acá y me salió por acá, dejó una marquita, y no hizo más que atravesar pero sin romper nada de los nervios.

EA.- Te agarró el pulmón ¿no? ¿Ahí no hay pulmón?

HS.- No, no, no, está más abajo el pulmón, está... No agarró ni el hueso del hombro siquiera, de abajo, no agarró nada, nada... un poco más alto de la tetilla, un tiro con suerte. y el otro fue también una, la cuarta herida, fue también en un ataque de una cabeza de puente que intentamos nosotros hacer en Villanueva de Geltrú ¿sabes? ¿Villanueva de Geltrú se llama?, no, Villa-

la Geltrú está a lado de Sitges; no es Villanueva, no se si es Villanueva de la Cañada*, uno que está en el Segre, arriba de Lérida; cuando estaban los ataques más fuertes al Ebro, de las fuerzas de ellos, nosotros intentamos abrir un segundo frente por allá, arriba de Mollerusa, no me acuerdo cómo se llama, Villanueva la Cañada, no me acuerdo. Y entonces cuando estábamos en el otro lado, pues pasamos el río, soltaron la primera bala ellos, iba un montón de gente, y total que no pudimos avanzar más, no pudimos pasar el material pesado, era una cabeza como de tres kilómetros al otro lado, y tendimos un puente de pontones de mala manera; y cuando yo vine al Estado Mayor -que entonces era el Doce Cuerpo de Ejército donde yo estaba responsable de la Juventud- a entrevistarme con Etelvino Vega que era el jefe de, el teniente coronel, jefe del Doce Cuerpo de Ejército, en la noche, para decirle cómo estaban las cosas, pues me dijo: "Hay que volver en seguida, Sánchez, a decir a [ininteligible] que se devuelvan a este lado porque ya no podemos, es demasiado, no podemos hacer nada". Nos estaban [ininteligible] y matando gente en cantidades. Entonces volví y no sabes la descarga brutal de artillería y de morteros que soltaron a las cuatro de la mañana cuando yo volvía con otros camaradas, con Ayoza que está aquí, y con Arjonilla que está en México. El ataque fue tan brutal que me dejaron solo, ellos, no, se pusieron nerviosos y no fueron capaces de seguir, y el que pasó el río fui yo, con unas heridas de metralla, me agarró la pierna, ahí, otra parte acá del muslo, pequeñas cosas, pequeñas heridas de metralla, y con las heridas llegué al otro lado; di la orden de retirada y a las diez, once de la mañana del día siguiente, ya con

* Así lo dice

las fuerzas todas de este lado y el Estado Mayor [ininteligible] mucha suerte; ésa fue la cuarta. Cercado estuve muchas veces y pasé mucho, mucho miedo, porque una vez, el último cerco que me hicieron fue en Montserrat, en Cataluña -ya llegaremos, porque eso fue ya en el treinta y nueve- y allí sí pasé mucho miedo, porque ya la gente había perdido la moral y querían, se agazapaban algunos, y querían quedarse para no, irse fuera del país o para no caer prisioneros, se quedaban ellos agazapados. Y allí nos quedamos cercados en una unidad que tuve que tomar el mando yo, sin ser militar, porque yo ya estaba en el comisariado, compuesta por unos cincuenta tíos y se me escondieron en las cuevas de Montserrat y en la peñas esas, se me escondió la mitad y la mitad tuve que salir a tiros de allá, porque ellos mismos se enfrentaron con las armas para hacer méritos de agarrarnos a los jefes y entregarnos allá. Esa fue una de las muchas cosas, de muchas veces que me cercaron y que salvé la vida. También de Cataluña hay una cosa histórica, que rehaciendo el frente, cuando rompieron el frente el veinticuatro de diciembre de mil novecientos treinta y ocho, por la cabeza precisamente del Puente de Os, a los carabineros y a los marines, a los marinos, entonces nos... manejamos toda la Juventud para rehacer el frente y cuando salimos del Estado Mayor de una de las divisiones que estaba allá, que era la Dieciseis División, que era de Pastor*, de Alcañón salimos a las nueve de la mañana, a las seis, siete de la mañana a rehacer el frente, y volvimos a las doce de la noche, que para esta hora de la noche, entrando por el Estado Mayor estaba la luz apagada,

* Probablemente.

con unas velas, y estaba el enemigo metido. Y era un pueblo, Alcañó era un pueblo que no tenía, de esos pueblos catalanes que no tenían más que una entrada por una parte, tapiados todos los pueblos estos, y ni salida por otros, ¿sabes?, de Sacorra y no sé como se llamaba el otro pueblo, pero le decían Castellidans me parece [ininteligible] Entonces entramos por una parte y resulta que no nos dimos cuenta que estaba el pueblo en poder del enemigo. Al llegar al Estado Mayor estaban interrogando a unos que habían cogido prisioneros, nos metimos allá, Arjonilla... los agarraron a todos, al responsable del PSUC; al comisario general inspector que era Recatero, que lo fusilaron allí cuando lo agarraron; al comisario ayudante suyo, Alhambra; al jefe del Servicio de [ininteligible] Militar; a un chico del PSUC, que se llamaba, se llama como uno de los dirigentes del PSUC actual de Cataluña, le llamábamos "El Nano", pero se llamaba de apellido Solé, no Turá, Solé, Solé Barberá; que también hay otro Solé Barberá que no tiene que ver nada con él, éste era el chamaco* que era responsable del PSUC dentro del cuerpo de ejército. Los agarraron a ellos y no fusilaron mas que a Recatero. Yo me tiré por una ventana cuando me di cuenta del... le pegué una patada a la vela [ininteligible] Arjonilla y yo por la escalera y salimos los dos corriendo hasta Castellidans que estaba justo [ininteligible] el cuerpo del ejército ¿sabes?, es una cosa de suerte también ¿sabes?

EA.- ¿Y después...?

HS.- Bueno, estábamos en Madrid, antes de ir a Barcelona -eso pasó en Barcelona, ya te digo, el veinticuatro de diciembre de mil novecientos treinta y ocho, la última rotura, ya el último avance de las tropas italianas que nos rompieron el frente por allá-. Pero antes de todo eso, pues yo estuve en Madrid pa-

* Así se escucha.

sando de una unidad a otra. El último puesto que tuve en Madrid, responsable de la Juventud, fue con este amigo que te decía antes, que lo fusilaron, José Conesa Arteaga y con el Segundo Cuerpo de Ejército de la Ciudad Universitaria. Era yo responsable de la JSU del Segundo Cuerpo de Ejército en Madrid. Entonces ya formaba yo parte de la Comisión de Educación del Soldado y se planteó el problema -ya estaba el enemigo en el treinta y ocho, a principios de abril del treinta y ocho, ya estaba cerrando por Castellón, por ahí, el paso a Cataluña-, y se planteó el problema de que Cataluña necesitaba más gentes e hicimos un reclutamiento de dos divisiones de voluntarios, las últimas dos divisiones de la Juventud, y con las gentes que reclutamos en Madrid, que anduvimos por la sierra -yo estuve con Mesón y con esta Luisa Quesada, Natacha, y gente dirigente como Freyre, con Moncho, con Clemente Ruíz, el navarro que luego estuvo en La Habana con vuesta familia-, estuvimos reclutando una serie de voluntarios. Y cuando ya iba a cerrar con treinta o cuarenta camiones, autobuses y camiones de carga, dijeron: "Hay que llevarlos a Barcelona al Comité Ejecutivo", que estaba en el hotel Colón, el houtel Colón de entonces, y nos mandaron con dieciocho o veinte cuadros medios de la Juventud de Madrid, y a mí me mandaron de responsable de las dos divisiones y me fui a Cataluña. Esto fue en abril, no sé qué día exactamente. Cuando pasamos de Castellón a Tortosa ya estaban bombardeando la carretera, estaba llena de aguujeros la carretera, pero pasamos, pasamos y llegamos a Barcelona de madrugada ya [ininteligible] de voluntario, a la Comisión Ejecutiva de la JSU. Me entrevisté con Claudín allá y les entregué las dos divisiones; las incorporaron a una

parte y a otra. Los cuadros eran dieciocho o veinte camaradas, entre ellos algunos que están en Cuba, Pamplielas, Eugenio Rodríguez, [ininteligible] Algunos otros estaban en México, Rodríguez, aquél que murió, Rafael Rodríguez, el bizco aquél que estaba casado con la Viqueira, todavía, en fin toda esa gente que iba conmigo de cuadros medios. Y nos incorporaron cada uno a unas unidades distintas distintas, al Dieciocho Cuerpo, al Doce, a... en fin, a todos los cuerpos que había en Cataluña. A mí me tocó irme al Dieciocho Cuerpo de Ejército... al Doce Cuerpo de Ejército que te estaba contando.

EA.- ¿Y allí estuviste hasta la retirada?

HS.- En el Doce Cuerpo de Ejército estuve hasta que nos rompieron el frente, que nos lo dividieron el Doce Cuerpo de Ejército en dos. Te conté que la noche del veinticuatro estábamos en Sarroca y nos lo rompieron, fuimos al frente y la gente corriendo y corriendo, y al día siguiente fue cuando nos cogieron prisioneros, como te contaba antes, en otro [ininteligible] Alcanó. Y entonces ahí se dividió al Doce Cuerpo de Ejército en dos: uno que se quedó a la izquierda que no sé qué... si se incorporó [ininteligible] ¡ah!, porque ya no estaba Etlvino Vega de jefe del cuerpo de ejército, estaba Paco Galán de jefe del cuerpo de ejército; y nosotros que nos quedamos con un marino que ha muerto en Chile, que era oficial de marina, el comandante Bosch, y se formó la agrupación Bosch, de la cual yo fui el comisario responsable de la Juventud y todo, y con esa unidad, que la formamos con todos los restos de carabineros que pudimos reunir, de la Tercera, de la Ciento Sesenta y Nueve, los de "la paga"ⁿ* de los anarquistas, la Ciento Cuarenta y Nueve, y la unidad de marinos, ésta que teníamos, no

* Así se escucha.

sé si era Ciento setenta y Cuatro, que se llamaba, una unidad de infantería de marina que mandaba este hombre y que se hizo cargo de la agrupación. Pues estuvimos con esa agrupación enlazando con el Doce Cuerpo de Ejército y con el Dieciocho, por la derecha, que era el que dirigía Del Barrio, [ininteligible] hasta la retirada. Pasa mos por un montón de lugares; estuvimos cercados tres o cuatro veces, como te decía. Y en Cataluña, en los últimos días, tuvimos una reunión la Juventud y nos encargaron de que algunas armas que nosotros teníamos, de las pocas que había... ya había bastantes, pero de las armas más ligeras, los fusiles ametralladoras, algunas cosillas, pues las escondiéramos. Me encargaron a mí esa labor, levantar los planos y de esconderlos y tal...

EA.- ¿Para qué, esconderlas para qué?

HS.- Por si algún día se necesitaban para las guerrillas o tal o cual. Esa fue una labor que yo hice, por lo cual traspasé de los últimos la frontera por la sierra por los picos más altos del Pirineo. Las fuerzas comenzaban a retirarse a primeros de febrero y yo pasé a últimos de febrero la frontera; nuestro grupo de camaradas, nos quedamos como diez como doce camaradas en esa labor, armados.

EA.- ¿Y has vuelto a saber de esas armas?

HS.- No, no, porque no fue ya mi misión. Tú sabes, luego después fui a México, se entregaron los planos a quien correspondía y supongo que se han de haber tirado o se han de haber usado, no lo sé, no lo sé, yo eso ya no lo sé. Los planos sí se levantaron, se quedó un cartógrafo con nosotros, eso, y esos planos fueron entregados a quien nos había encargado hacerlos.

EA.- Entonces cruzas ya la frontera de España.

HS.- Cruzo la frontera de España, hija mía, y esto fue penoso. Eso de refugiados fue tremendo. Me mandaron, bueno, me agarró la policía francesa, me quitó como te digo la... gendarmería.

EA.- ¿Por qué, por qué tú te la pasas [ininteligible]?

HS.- Bueno, yo llegué a un puesto fronterizo, de esos de la sierra que ni siquiera sé cómo se llama, de los Altos Pirineos, donde había un puesto de gendarmes, de éstos, que no pasé ni por Le Perthus ni por la otra de más abajo, sino por arriba de los Pirineos, no recuerdo. Y entonces allí nos agarraron los ocho, diez que íbamos, nos desarmaron de las pistolitas que llevábamos, ^{/no llevábamos} más que una pistola cada uno, no llevábamos nada más, hasta un capote que yo tenía bastante bueno y una pelliza de cuero que llevaba, me la robaron, los gendarmes se la quedaron, me dejaron con un suetercito viejo que llevaba abajo, con un frío que hacía en febrero ahí en la falda de los Pirineos; y nos mandaron a, nos llevaron a una unidad militar al campo de concentración de Saint Cyprien. Allí llegué, no sé, a últimos de febrero, ya estaba establecida la organización allá, el responsable entonces de la JSU en Saint Cyprien era Arconada, y me incorporé en seguida a trabajar con ellos. La labor de los campos de concentración es muy interesante. Pudimos mantener... combatir la desesperación, muchas otras cosas... ese hacinamiento humano. Saint Cyprien fue uno de los campos de, primeros, que montaron ellos primero, junto con Argelés, sin ninguna... a playa descubierta; con las poquitas cosas que pudimos sacar de mantas y tal, se hicieron las primeras cosas; alguien

con su camión que llegó, se dormía debajo del camión, allá. Y yo dormí muchos días bajo la lluvia y bajo el viento con otro compañero, con una mantita sólo, pasando un frío infernal en la arena, en la arena, que no teníamos nada ni qué cobijarse. Entonces, como te dije, establecí contacto con Arconada que era el responsable y me incorporaron a...

EA.- ¿Felipe?

HS.- Felipe, Felipe, que era muy amigo mío ya de Madrid, conocido; éramos muy amigos, habíamos trabajado juntos en Madrid. El fue, cuando estalló la guerra, el secretario general de la JSU de Madrid, puesto que después le desbancó Eugenio Mesón por su sectarismo cuando él pasó a trabajar al Partido Comunista ya, y se quedó Eugenio Mesón de secretario de la JSU de Madrid, también muy amigo mío, el que era el compañero de Juana Aroña; ahora, a Juana la conocí yo con él, y éramos muy amigos y todo. Entonces ya, ya con Felipe trabajé también en Cataluña, él estaba un poco castigado de la cosa que había hecho en Madrid, le mandaron al frente y fue el último responsable del ejército del Ebro, con Modesto, de la JSU. Estaba trabajando en el frente y allí lo veía de vez en cuando, cuando teníamos reunión con el ejército del Ebro, como nosotros formábamos parte del Doce Cuerpo de Ejército del Ebro -pues eran el Quinto, el Doce y no sé cuál otro cuerpo-, nos veíamos con frecuencia. Me incorporé a él y me incorporé a la dirección de la Juventud desde el primer momento que llegué. No sé si el puesto que hice... no se si las actividades deportivas o artísticas, creo que ambas cosas, administraciones, el cargo de administración del Comité de la Juventud en Saint Cyprien.

Conseguimos cosas muy interesantes: primero, organizar nuestra vida en el campo. Ayudamos a levantar las barracas de madera con las planchas de zinc, organizarnos en islotes, formamos una agrupación... dirección de cada islote, de la Juventud, como la tenían los otros partidos, los partidos mayores, adultos. Pero nosotros éramos, digamos, el peso de la distracción, de la actividad cultural, de todo, de todo, de la diversión de las gentes. Formamos una orquestita, aparecieron los instrumentos, se tocaba, hacíamos nuestros bailes, dábamos conciertos. Allí en Saint Cyprien estuvo gran parte de la Banda de Madrid que luego fue la Iberia. Allí estaba Mendi-zabal, estaba Tomás, estaba Arteta, estaba un montón de gente de la Banda, tenían su instrumento. Formamos eso, formamos equipos de fútbol, de ahí salió el gran portero Sanjenís que luego fue portero del equipo España en México, era el portero nuestro de la JSU de... organizábamos partidos con los senegaleses, con otros, entre nosotros... Organizábamos campeonatos de natación porque estábamos, unas de nuestras rejas era el mar, la playa. Algunos intentaban salir huyendo y se ahogaban porque no podían salir... lanchas no teníamos, algunos improvisaban bote-citos y esos lograban escaparse, entonces tenías que nadar y largarte de noche por los costados, no por [ininteligible] porque enseguida te cazaban, si no te cazaban al salir del mar, te cazaban antes de entrar a las poblaciones; estaba muy vigilado todo, los caminos y todas las veredas de los campos de concentra-ción. Pero organizamos conferencias, organizamos cuadros artísti-cos, dábamos, hicimos representaciones de García Lorca, hicimos Yerma, hicimos La zapatera prodigiosa, hicimos varias cosas allá, de teatro

clásico y coros, clases culturales, de idiomas, sobre todo de francés, la mayoría de la gente no lo sabía. Teníamos el día ocupado, reuniones políticas, discusiones de tipo político, escuela de cuadros, de preparación de las gentes ¿dh?, había gente muy preparada ya, de gentes... Si no estaba la dirección, como siempre, estos... los gallones más grandes se salvaron, había, había gentes de importancia. Estaba Boyado, camarada del comité ejecutivo de propaganda, estuvo hasta que se fue a la Unión Soviética, con nosotros allá, en el comité, llevando propaganda, incluso [ininteligible]; estaba Arconada; estaba Lobo que luego vino aquí a dirigir el grupo este de Girabao*, Azart*, Larrañaga, etcétera; que dicen que Lobo se salvó, Eleuterio Lobo. Estaban un montón de cuadros preparados, de intelectuales, de intelectuales, se daban clases de historia, se daban clases de cultura general, de geografía, en fin, de una serie... por grupos, se separaron los grupos de la preparación cultural de cada uno de ellos. Y luego hacíamos gimnasia. Para no quedarnos allí pensando en cosas, todo el día lo teníamos ocupado en algo. Total que supimos organizar eso bastante bien y mantener a la gente. Hasta que allá por... bueno, yo fui pasando... la Juventud me llevó siempre un poco de comodín como en todas partes, en la guerra también. Yo fui, llegué en Saint Cyprien a ser... pasé por todas las escalas. El primer puesto mío con Arconada fue secretario de distracciones, como te dije, cuando Arconada se fue se quedó Eleuterio Lobo de responsable, entonces pasé de secretario de cuadros, de preparación de los cuadros, pensando en España y tal, y tal. Se fue Lobo para Toulouse, en el mismo trabajo de la cosa de preparar los cuadros para el trabajo clandest-

* Así se escucha.

tino dentro España, y se quedó Ortiz, una gente de la JSU -que tú conociste, creo, que estaba en México, que estuvo poco tiempo y luego se vino a Londres, se casó con una chica vasca y está en París. Lleva allí una imprenta en París, montada desde hace muchos años, hace el boletín de la Embajada Soviética allí y un montón de cosas-, fue secretario general y yo de organización. Y después yo fui secretario general de Saint Cyprien, y después me llamaron a organizar el campo de Barcarés... digo, de Argelés que estaba muy mal y...

EA.- ¿Pudiste pasar de un campo a otro?

HS.- Nosotros teníamos organizado todo el servicio de salida. Y para reunirnos en Toulouse, en Perpignan y donde fuera, salíamos legalmente; sin permiso, pero con los camiones que entraban los suministros que eran gente nuestra, como panaderos o como cargadores, en fin; entonces llegábamos a las reuniones con los dirigentes. Entonces casi salí... salí de Saint Cyprien y me metí en Argelés. En Argelés fui de secretario general, organicé allá y me llamaron a organizar el campo de Barcarés. Porque había, al principio pasaron gentes de Barcarés a Saint Cyprien, formaron... digo, de Argelés y Saint Cyprien y formaron el campo de concentración de Barcarés. Era ya un campo un poco más, mejor montado, un poco mejor preparado; pero ahí hubo un... por las ambicioncitas de dirigentes hubo tres direcciones de la Juventud, y el comité, la Comisión Ejecutiva me mandó a unificar las tres direcciones, que eran Rafael Rodríguez, secretario general de una fracción; Benítez, el malagueño, paisano de Sánchez Vázquez que está en México, el joyero, era el dirigente de otra; y de otra, Girabao, el catalán, luego murió, fue asesinado aquí

con Larrañaga, Azart y toda esa gente. Y llegué, estuve ahí un mes en el campo, hice la reunión...

EA.- ¿Qué problemas más gordos encontraste para la unificación?

HS.- Pues las ambiciones personales, ambiciones personales de cada uno, todos querían ser secretarios generales. Entonces yo fui con un man dato de la Comisión Ejecutiva y no tuve, no encontré problemas, los compañeros lo aceptaron, se hizo una Dirección de Unficiación, que se nombró secretario a Rafael Rodríguez [ininteligible], de organización a Girabao, Lerma, Benítez y no sé quién, Marruán* y no sé quiénes más estaban por allá. Y me fui de nuevo al campo de Saint Cyprien donde había dicho la Juventud que me incorporara de nuevo. Entonces cuando llegué al campo de Saint Cyprien ya estaban mandándose las compañías de trabajo; te dejaban por la noche los islotes, las fuerzas senegales, y te llevaban sin saber dónde, por la fuerza, a las compañías de trabajo. Entonces hubo un periodo en que la comunicación...

EA.- ¿Cómo funcionaban estas compañías de trabajo?

HS.- Por la comida nada más; sí, te llevaban a hacer trincheras frente a los... ya estaba declarada la guerra de Alemania contra Francia, y a hacer trabajos de trincheras, en la retaguardia fundamentalmente. Hubo algunas que estuvieron en primera línea; pero nosotros, los grupos de catorce compañías de trabajo que salimos de Saint Cyprien y en la cual yo fui también responsable político, estábamos en la retaguardia, haciendo campos en los bosques de acuartelamiento de la fuerza francesa, levantando barracas, talando los bosques, haciendo subterráneos, haciendo trincheras, etcétera, etcétera;

* Así se escucha.

por la comida, sin sueldo. [Ininteligible] en la democrática Francia. Entonces estábamos en mi segunda entrada a Saint Cyprien. Ya se habían ido un montón de gentes, pero me encontré con una cuestión que era, que la vi mal; había, en principio había instrucciones de la dirección de la Juventud de oponernos a ir a las compañías de trabajo forzadas, pero una cosa era oponerse a que fuéramos, y otra cosa que te llevaran a la fuerza, te dejaban... Entonces nuestras gentes, nuestros cuadros, como había interpretado en una forma muy, muy sectaria la cuestión de las instrucciones de arriba de no ir a las compañías de trabajo, se saltaban y se iban quedando los cuadros solos en Saint Cyprien. Cuando yo llegué me encontré que había una organización de cuadros y se habían ido las gentes, la base, forzados, porque éstos se escondían, saltaban; teníamos muchas formas para nosotros escapar, porque nos avisaban que iban a sacar ese islote y saltaban los cuadros de ese islote y se llevaban a las gentes, o porque se escapaban por otros conductos que siempre había. [Ininteligible] direcciones de los campos y hasta las unidades francesas que nos vigilaban. Entonces, siempre, generalmente, sabíamos cuando iban a sacar el islote. Yo tomé la decisión -no me podía comunicar con la ejecutiva en París- y tomé la decisión de que allí no se movía nadie: las direcciones de los islotes se iban con las compañías de trabajo. Y una noche me cercaron mi islote y nos fuimos, esa fue, ahí ya fue una compañía de cuadros, casi, la que llevé yo; entre los catorce compañías que nos fuimos allá pues iba toda panda de Moratilla, de los que estaban ya en el... bueno, un montón, íbamos como cuarenta o cincuenta cuadros.

EA.- ¿En [ininteligible]?

HS.- La compañía de trabajo sería alrededor de... ya era invierno del año treinta y nueve, yo creo que fue como en noviembre del año treinta y nueve. Sí, porque yo estuve muy poco tiempo en la compañía de trabajo, organicé las compañías allá, nos llevaron al departamento de Le Perthus, a los bosques que hay por allá, a dormir en unos pajares... En un pajar nos metieron a, a una compañía en la que yo iba, un montón de gentes, y pa' adentro y pa' adentro y pa' adentro y pa' adentro, y uno con la gendarmería dando ejemplo: "Venga, pa' dentro, pa' adentro". Y estaba cayendo una nevada brutal, ¿sabes?, una nevada brutal. Y total que el que iba conmigo en esta organización, un chaval de aquí de Madrid, le llamábamos "Charló", un tal Rodríguez, no me acuerdo el nombre ahora, dando ejemplo nos quedamos... que no cabíamos, en la puerta, en la puerta del pajar, estaban, la nieve estaba cayéndonos, con una mantita tapados los dos, arriba de nosotros porque no cabía la gente, pasaron primero todos pa' adentro y como siempre dando el ejemplo, a la puerta del pajar ¿sabes?, con una mantita para los dos. Y hay una cosa muy curiosa de esto, se levantaron pisando cabezas en la madrugada, sin amanecer, porque no había ni servicios ni nada, andaba la gente a orinar, unos, y cuando dice Charló: "¡Está lloviendo, está lloviendo! ¡Me está meando!". Y era Moratilla que se había levantado y lo estaban meando arriba. Nuestro sentido de responsabilidad, porque era la puerta. Nos meó arriba Moratilla y el otro, "El Macho", que no me acuerdo cómo se llamaba, salieron a mear juntos los dos. "¡Está lloviendo! ¡Me estoy mojando!" [Risa]. Esa fue nuestra entrada a la compañía de trabajo. Y luego, hija mía, teníamos que cami-

nar desde... esto es un pajar de las afueras del pueblo, en los alrededores de Le Perthus, que no recuerdo cómo se llama, porque teníamos, allí no estábamos ya presos con alambrada, pero no podías salir del pueblo. Y estábamos un poco militarizados, porque la Garde Mobile* te iba a buscar a las siete de la mañana para estar en el tajo a las ocho, a cinco kilómetros, en el bosque; cinco kilómetros para allá trabajando como bestias todo el día; te daban una comidita que era un poquitín mejor que la del campo, pero fatal, era un pancito de esos franceses que es lo que más al día te daban, de pan; y unas judías, una lentejas, unas patatas nadando en el agua, porque ni siquiera había cantidad para llenarse, no ya de carne que le pusieran, le ponían un huesito, alguna cosa, pero ni siquiera de lenteja le ponían cantidad para eso, era caldo, caldo. Y hubo una protesta, hicimos una protesta, hicimos unos paros de trabajar y nos subieron un poquito el alimento, un poco más de pan, nos daban un poquito de queso, alguna cosita, un poco de chocolate, alguna cosa, y aumentaron un poco la ración de eso. Era la cosa de, tenía, dentro de todo lo dramático que era, tenía, éramos jóvenes y nos adaptábamos a todo. Entonces en los tajos, con un frío, una temperatura brutal, de cinco, seis grados bajo cero, con unas nevadas espantosas, unas escarchas, unas heladas brutales, había que ir con unos zapatitos rotos, las suelas, te metías hierbas envueltas, paja del pajar en los pies para que no se te helaran. Bueno, pues no dejaban ni hacer fuego; hacíamos unos fuegos para calentarnos, pues no podías contigo, estabas con pico y pala haciendo las zanjas en las trincheras, en la cimentación de las barrancas, cavando, cortando leña con... sin nada de máquinas eléctricas, con serruchos, serruchos de esos grandes de cortar los

* La Guardia Móvil.

[ininteligible] ¿sabes?; y ni las ramas de los pinos, eran pinares, nos dejaban quemar. Entonces nosotros hacíamos el fuego y venían... algunos gendarmes se hacían de la vista gorda, estaban retirados de nosotros, se daban la vuelta de vez en cuando y no te decían nada. Pero había gendarmes muy cabrones que seguramente políticamente era fascistas, que muchos de ellos, y uno de ellos que le llamábamos el "Junker", pues parecía un tipo hitleriano, cada vez que veía un fuego echaba una carrera de doscientos, trescientos metros y entraba a saco, pegando patadas al fuego. Y un día preparamos el fuego con unas ramas de pino, ardían con la resina, le metimos una piedra de roca debajo, y agarró, el tío se arrancó cuando la vio, y llegó, pegó una patada y se partió la bota esta que llevaba, de media caña, hasta arriba, se la partió y se partió la tibia y se partió todo el tío. Sacó la pistola, se dio a tirar tiros y no nos mató no sé por qué. Porque, claro, no sabía quien había sido. Pero el cabrón, de los dolores comenzó a pegar tiros, descargó todo el cargador, ¿sabes? A otro un día, era muy desgraciado, con el hombre que teníamos, las ganas de, la necesidad de comer que a esa edad tenía uno, iba un tío, un garde mobile* de ellos que... no recuerdo ahora como le llaman, hay una cosa, una historia que cuenta Morata muy linda de eso, que quizá Morata te la recuerde mejor si lo entrevistas. Y llegó, llegaba con su tartera, la que llamaban ellos tartera -o cantina se llama en México ¿no?-, esa que llevaban, que llevaban una arriba de otra, montada, y el tío comenzaba con sus [ininteligible], se ponía, se sentaba el tío ahí ante nosotros, se ponía la servilleta, empezaba con los entremeses, quesito y salchichoncito, esas cosas, y seguía con su sopita y su guisadito y su postre, su cafecito de su

* Guardia Móvil.

termo. Bueno, y nos tenía fritos. Y un día deja descuidada la tar-
tera; nos la merendamos toda y nos cagamos en cada una de las divi-
siones de la tartera, Moratilla [ininteligible] Martínez y yo ¿sa-
bes?, y le repartimos toda la mierda en las siete divisiones de la
tartera, de la cantina. Y el tío... todos los quinientos hombres de
la compañía de trabajo viendo cómo esta cabrón se ponía la serville-
ta para... y comenzaba a comer. Se sienta como siempre, se coloca la
servilleta blanca, pone una piedrecita de mesa, abre la primera, se
queda así viendo, la retira, abre la segunda, ve lo mismo. Se levan
ta [risa], me acuerdo yo que le pegó una patada a Morata -que era
un tío chiquito el gendarme, y Morata era un tío grande- le dio una
patada en el culo que no sé como no le clavó la bota por todas partes,
digo en el culo, creo que fue en sus partes ¿sabes?, volvió a darle
y sacó la pistola y tuvimos que amarrar a Morata todos para que no
le pegara porque lo hubiera matado ¿sabes? Pero éstas anécdotas,
que nosotros no teníamos miedo a la Garde Mobile ni a nadie, ni a
los senegaleses. A los senegaleses cuando se metían con nosotros
desde los caballos en los campos de concentración, les invitábamos a
jugar fútbol con nosotros, y se ponían algunos de estos chulines, que
había analfabetos por allá, y te echaban el caballo arriba, los ape-
dreábamos con alguna bola de carbón que había por allá y esa cosa, y los tíos
se retiraban, se retiraban. Pues sí, allí llegamos a la compañía de trabajo,
y también, como siempre, en plan de responsable general organicé la JSU, orga-
nizamos las pequeñas diversiones que había, digamos... temprano, cuando por
ahí, en invierno anochece temprano allá, como aquí en España, nos retirába-

mos a las cuatro y media o las cinco, del trabajo, llegábamos ya muy cansados al pajar, que era nuestro domicilio.

EA.- ¿No os daban de comer más que una vez al día?

HS.- No, nos daban de cenar también luego ya en el pajar; pero cena fría, cualquier cosa, latas de sardina o cualquier cosa, queso o cualquier cosita. Creo que después de venirme yo, porque yo estuve poco tiempo en la compañía de trabajo, yo llegué en noviembre y salí a finales de enero para América, de la compañía de trabajo, pero en esos tres meses que estuve allá, fue todo noviembre prácticamente, diciembre y enero, pues estuve, como te digo, en el pajar ese... no, creo que luego los cambiaron a algunos otros lugares, o les adaptaron el pajar, o les hicieron barracones, les dieron ropa de tipo de soldados, les dieron algunas mantas más -pasaban mucho frío-, y algo más de comida porque también hubo una protesta grandes después de salir yo de allá. Lo único que nos dejaban libre... bueno, te decía, veníamos del trabajo y como no teníamos luz, mas que velitas que comprábamos nosotros, vaya que comprábamos, que nos daban las tenderas de allá, que nos hicimos amigos de todas las tiendas del pueblo y nos invitaban, porque nos dejaban salir a los bares allá, nos dejaban salir ellos, nos invitaban los de los bares, a algunos de nosotros nos llegaban francos, muy pocos, por familiares. Yo tenía un tío que era taxista, tío de mi madre, que era taxista en Nanterre, en París, y éste mandaba de vez en cuando veinticinco, cincuenta franquitos de entonces ¿sabes?, y de los que compartíamos con toda la organización de vez en cuando, cuando nos podía hacer llegar, nos llegaba alguna cosa también, cin-

cuenta o cien francos para todos ¿sabes? Entonces eso lo administrá**ba**mos muy bien para comprarnos un poquito de leche condensada... Yo agarré ahí una pleuresía que me la curé con ladrillos ardiendo, me**t**íamos los ladrillos en el fuego y los envolvíamos en un trapo, al lado de eso me curé la pleuresía, me la curé, desde entonces tengo el pulmón izquierdo hecho polvo ¿sabes? se quedó la lesión ahí. Pe**r**o salí, salí con unas fiebres altísimas, y salí con el ladrillo ca**l**iente, de enfermeros los compañeros allá. Estuve muy poco tiempo, porque así como Morata se buscó el cuento, y algunos otros, de que se machacaron un dedo y todos los días se lo pisaban para [risa] que no se curara, y estaban dados de baja por un tiempo, como la gente... Si yo tenía un sentido de responsabilidad tremendamente desarrollado, que no sé si... muchas veces he pensado si no he sido en mi vida un pendejo -como dicen en México-, o un hombre que... yo no estoy arre**p**entido de lo que he hecho, no estoy arrepentido, pero hay una divi**s**ión entre lo bueno y lo pendejo, que no sabes cuando estás haciendo el tonto y cuándo estás cumpliendo con tu deber, y yo prefería muchas veces hacer el tonto, tú sabes, que no ser un vividor, tú sabes. En**t**onces, como los compañeros se iban a trabajar y trabajaban, pues mi labor no es**t**aba quedarme en el pajar durmiendo, enfermo ¿sabes?, yo estuve con la pleuresía pues una semana creo, con el ladrillo, me incorporé en seguida, con los compañ**e**ros a hacer mis cinco kilómetros, y además, como no nos daban leña, teníamos que traer del bosque todos unos... No había cumplido yo los veinte años, y flaco que estaba, en los huesos, no agarré una tuberculosis de milagro; me cargaba unos paquetones de leña que pesaban montañas de kilos para hacer

nuestro fuego colectivo allá y calentar alguna lata de carne que nos dieran o alguna cosita, o hacer una lata de leche condensada con agua, café, lo que nos daban, y veníamos cargando cinco kilómetros los paquetes de leña, la gente más responsable, porque los vagos estos no cargaban leña nunca, ni para nosotros... ni trabajaban para los franceses ni trabajaban para nosotros, esos vividores se dan en todas partes. Esa gente que, gente que era así: "Bueno, pues para qué vamos a trabajar para la burguesía, a trabajar para la burguesía francesa. Está bien que, y que se hagan las menos trincheras posibles...", cuando la guerra era imperialista aún, cuando los alemanes y los franceses, pues no teníamos nada que hacer nosotros en esa guerra. Yo, a mí ya no me agarró en la... o no, sí, sí, sí me agarró, creo, porque fue en... no, no, fue en el cuarenta y uno cuando las fuerzas alemanas invadieron la Unión Soviética ¿no?, en cuarenta y uno, creo fue, cuando estalló la guerra contra los alemanes y Francia, en el cuarenta, entonces cuando yo salí... no, en el treinta y nueve, estalló no más acababa la nuestra; nuestra guerra acabó en febrero del treinta y nueve, y en mayo o en junio del treinta y nueve Alemania declaró la guerra a Francia e Inglaterra. Yo salí de Burdeos el treinta de enero de mil novecientos cuarenta y ya estaba la guerra muchos meses declaraba contra Alemania, Inglaterra y Francia contra Alemania, y Alemania contra ellos, porque nos vinimos a Casablanca a esperar el convoy para atravesar el... atravesaremos el Atlántico perseguidos por los submarinos alemanes, protegidos por la escuadra inglesa, hasta Saint Thomas.

EA.- A ver, espérame, pero no me has contado cómo saliste de la compañía de tra-

bajo y llegas a...

HS.- Sí, yo te... Estábamos hablando ahora de la guerra ¿sabes? Entonces, una cosa es la cosa de trabajar o no trabajar para la guerra contra los alemanes, y otra cosa es que tú, que nosotros... Y era un problema de labor, una labor de comprensión difícil, difícil, difícil, con un montón de jóvenes; había un pequeño lumpen en esa juventud, de chavales que habían ido a la guerra y alegres y... entre los cuales, entonces, entonces estaba Moratilla, que entendía la vida de otra forma ¿verdad? Y tuve que bregar con cuarenta o cincuenta jóvenes de esos, pero se disciplinaron, se disciplinaron al contacto con la mayoría de las gentes. La crítica entonces se tenía muy en cuenta; hoy te ríes de una crítica que te hagan y hasta te vas a tu casa, quizá. Pero entonces era una cosa muy seria que a uno le criticaron una conducta no revolucionaria ¿sabes?, de disciplina, de incumplimiento de las tareas. Y, entonces estas gentes fueron entrando por el aro y además... incluso hasta fueron gentes destacadas en la compañía de trabajo, después, trabajando; porque eran elementos valiosos desde el punto de vista de su alegría, de su juventud, de excentos de un montón de cosas sectarias que a lo mejor los viejos formados como nosotros, aunque éramos jóvenes, a los veinte años, pero formados desde los trece años en ese ambiente, pues estábamos... era gente alegre, que establecía, estableciéndose ya contacto con la población francesa, con las chicas, con los chicos. Y no teníamos libre más que los domingos, para mezclarnos con ellas, y las nohécitas ahí en las tabernas. Pero con las chicas salíamos a pasear, y éramos los amos del pueblo a la semana

de estar allá, el primer domingo...

EA.- Es la primera vez que me hablas de mujeres, Heliodoro, ¿por qué?

HS.- Bueno, no, no... pues no sé, yo era muy chaval y, como te dije, pues no tuve juventud prácticamente hasta que llegué a América. Pero, sin embargo, sí, sí, yo tuve en España, ya no en Francia siquiera, amigas, muchas amigas entre la Unión de Jóvenes Españolas. Yo fui novio de esa chavala que luego se casó con un camarada de la dirección de Madrid, con Jerónimo, Natacha, a mí me mandaron a Cataluña y luego se casó con Jerónimo, y luego la metieron a la cárcel y sufrió mucho Luisa Quesada. Salí mucho con Pili Claudín, salí bastante. Con esta Pamies, que es la compañera hoy de Gregorio López Raimundo, en Cataluña. En fin, yo me, con las mujeres, con las chicas jóvenes de mi edad tenía mucho contacto, aunque, pues, ¿qué te diría yo?, no, no, yo siempre he tenido un lema -que incluso lo tengo hasta de viejo-, cuando he tenido unas facilidades tremendas en América para las mujeres, que era: "cochinadas con camaradas, con las esposas de mis amigos y con las amigas de mi compañera..." también he estado casado desde muy joven, es parte de la vida, y he tenido a veces, no soy un tío guapo, pero una suerte tremenda en esas cosas de mujeres, posteriormente en América, no sé si por la facilidad económica, por los puestos que he ocupado, porque fui yo director de empresas en América, porque tenía ocho o diez modelos para mí que viajaban conmigo, porque me pedían el trabajo, es cosa que he tenido facilidades tremendas, y eso ha sido un lema que jamás en mi vida he roto. Y con las camaradas jamás, jamás de los jamases, si no era divertirme sanamente con ellas... yo bajaba en Madrid a buscarlas y venían,

como te digo, las que podía recoger, de la Unidad de Mujeres, de mujeres... de Muchachas, quince, veinte, treinta a... a bailar con doscientos jóvenes, un sábado o un domingo, en el frente. Igual bajaba a Barcelona para que alternaran, y se iban por cuatro o cinco días con nosotros al frente, que el frente estaba mucho más retirado que aquí en Madrid. Y, este, ahí conocía, iban: Pilar Falcón; Teresa Pamiés; Lourdes Jiménez, la esposa de Arconada ahora; la mujer de Azcárate, que era su hermana de Manolo; en fin, un montón de chavalas, la Margarita Abril*, la otra, Azuara* Vilar*, todas las dirigentes de la JSU de Cataluña. Allá y aquí. De Madrid, Victoria, la que está casada con el compañero que es el presidente de los mutilados; la Juana Aroña; todas esas de la Unión de Mujeres... ay, de Muchachas, que no me acuerdo el nombre ahorita, no sé, muchas de ellas, pero entonces...

EA.- ¿No estableciste relaciones amorosas...?

HS.- Con Luisa, sí, sí, pero... Y luego, en Cataluña, tuve dos o tres noviecitas de éstas, de paso, algunas muy bonitas, de las chicas catalanas campesinas, donde yo estaba siempre en el frente; una chavala que me gustaba mucho, pero como era tan, tan corto nuestro período de residencia en esos pueblos, pues se quedaban... En Francia tuve incluso... bueno, en Francia tuve aventuras, muy pocas porque estuve poco tiempo, y tuve amigas. Yo fui, estuve una época en Perpignan, en casa de una compañera que luego fue la secretaria general de jóvenes, Les Jeunes Filles de France*, que murió en Auschwitz, y que fuimos muy amigos. Y esta chica luego fue secreta-

* Las Jóvenes Francesas.

cretaria de Mauricio Toler* del Partido Comunista, fuimos muy amigos porque viví en su casa como... iba del campo de concentración y dormía en su casa, estaba tres, cuatro días, hacíamos la reunión en su casa y me volvía al campo de concentración. Y cuando tenía tiempo pues yo salía con el enlace a su casa a Perpignan. Teníamos organizado una línea de enlaces para llegar a nuestra asociación de Madrid**, muy interesante; teníamos un bar en Elne, que era el pueblito donde estaban los campos de concentración, donde nos llegaba el enlace. Allí nos cambiábamos, nos poníamos un trajecito que pasaba por manos de todos, nos vestíamos de gente decente, nos montaban un documento falso de ésos de que ibas a una gestión del campo a Perpignan y te ibas en los autobuses normales a Perpignan y te estabas todo el tiempo que querías allá, o todo el tiempo que necesitabas el trabajo, y te volvías al campo de concentración en la misma forma. A propósito de esto, no te he contado una cosa muy interesante, que fíjate hasta dónde llega el no perder la serenidad, lo que te hace ser el sentido de responsabilidad, la concienciación política de un tío formado, yo creo que ya entonces lo estaba, en Francia. A mí me encargaba la Dirección que sacara las biografías de los cuadros medios -que no conocía la Dirección- más destacados de Saint Cyprien, para ver qué cuadros de éstos se podían salvar y llevar al exilio, tú sabes, a la Unión Soviética o a América. Y con todas las biografías hice un paquete, con ochenta o cien biografías, con todos los datos de los compañeros, metidos entre el bolsillo interior de mi chaqueta, me sacaba un enlace del campo por unas veredas hasta Elne, un atardecer, ya una novecita, ya estaba

*Así se escucha

** Probablemente quiso decir Perpignan.

anocheciendo, también de una época que anochecía temprano, cinco, cinco y media; y nos agarró los gendarmes, en una de éstas nos echaron mano al enlace y a mí. Fueron tan torpes que no me revisaron, y entonces, toda mi preocupación del primer momento, que no me revisaron y no me registraron, es cómo escaparme de sus manos. Entonces, "Jálale por delante", los dos gendarmes, había. Entonces toda esa zona estaba llena de cepas de uvas, entonces en plena cosecha, debía ser septiembre, octubre, estaban vendimiando por ahí, estaban las cepas con los racimos de uva. Y mi preocupación de salvar eso, en cuanto vi que éstos, que se estaba anocheciendo, y ya era de noche, ya no había luz, al extremo que ellos prendían unas linternitas para encontrar la vereda de salir al camino de la carretera; entonces pego un salto a un canal de éstos de riego, grande, me caí al canal, pero agarré los juncos del otro lado, y ellos por no tirarse y por no matarme, por no tirarme un tiro, pensaron que había un puente como a cien metros del canal, fueron a dar la vuelta por el puente y cuando ellos vinieron yo me había introducido ya en las cepas, había escondido, escarbado, les había puesto una piedra enorme arriba del cerco de las cepas y había escondido todas las biografías; y me cambié, por si me agarraban, a otros cincuenta metros de donde había dejado puesta la piedra allá. Vinieron y me tuvieron desde las seis, seis y media de la tarde, hasta las dos de la mañana; con la linterna hacían que se iban, se quedaba uno de vigilancia allí. ¡Y con un silencio!, de esas noches que no soplaba el viento ni nada, que se me oía respirar, me destrocé la manga del saco mordiéndola para no respirar, para que no me cazaran. La duda de mi vida será, ha sido

y lo será siempre hasta que me muera, cuando me tuvo enfocado alrededor de, cuando llevaba tres o cuatro horas allá, un gendarme, uno de la Garde Mobile, con la linterna y me hizo así, y me la pasó por arriba, y me tuvo enfocado como cinco o seis minutos con la linterna en la cara, y ya me iba a levantar, dije: "Bueno, si me está viendo que venga a buscarme. Y si se le ocurre, pues, dispararme, que me mata aquí, de todas maneras me va a matar si me levanto igual si me quedo". Bueno, pues no me levanté. Oye, y me estuvo haciendo así y así y se fue. Mi duda será si este hombre era un hombre nuestro, ¿sabes?, que me dejó escapar, o si es que estaba confundiendo y no... o no se atrevió a llegar; ésa será la duda de mi vida. Total, que ya como a las tres de la mañana, ya después de una hora de no sentir nada, me levanté, vi, caminé antes de ir a buscar las biografías al lugar donde las había dejado, caminé, salí a la vereda, salí al canal y ya se había ido todo mundo, no había nadie. Revolví, recogí las biografías, y todo mojado me presenté a las cuatro de la mañana en Elne, que no me quería recibir el catalán que estaba al frente de eso, del PSUC, porque habían estado registrando, nos metía en una buhardilla arriba del bar, y había estado registrando la policía allá. Dije: "¡Hombre!, déjame cambiar, me voy, me voy en seguida". Total, que me puse el trajecito ese que, el que nos daban, y salí y en el primer autobús que salió a las seis de la mañana a Perpignan, en ése me fui con todas las biografías. Pero, ¿tú sabes la que hubiera armado mi decisión, la responsabilidad que uno llevaba arriba? Porque en esos momentos esas son... quién sabe, si han entregado, han entregado las biografías, una responsabi-

lidad brutal, te llevas a los ochenta hombres al campo de castigo, las [ininteligible] no sé cómo se llamaban, donde los metían a pan y agua, y los apaleaban. En fin, eso pude hacerlo por la serenidad, y por suerte, soy un hombre con suerte dentro de las grandes situaciones de peligro que he pasado en mi vida, en la guerra y... en Francia y después en América, en Santo Domingo donde fui a recaer con la dictadura trujillista y donde me expulsaron de por allá.

EA.- ¿Quieres seguir un poquito o estás cansado?

HS.- Bueno, no, lo que pasa es que a lo mejor me estoy saltando cosas por que no, no he hecho un guión, no he repasado, muchas de las cosas se me han olvidado, ¿sabes?...

SEGUNDA ENTREVISTA REALIZADA A DON HELIODORO SANCHEZ, EN DIEGO DE LEON 46, EL DIA 27 DE MARZO DE 1980, EN MADRID. PHO/10/ESP.17, PARA ARCHIVO DE LA PALABRA. MEXICO.

HS.- Bueno, entonces, de la primera entrevista se me habían pasado unas cosas de Francia que creo son interesantes. Este... la primera es que yo fui exilado a América por casualidad. A mí me preguntó mi organización si estaba dispuesto a salir como cuadro al exilio y que... y les dije que sí, ¿dónde?, pues a donde ellos me quisieran mandar. Había sido seleccionado, en una reunión que tuvimos fuera del campo de concentración, en Elne, con Tomás García y Arconada, había sido seleccionado para ir a la Unión Soviética. Cuando me llamaron, en Saint Cyprien, que fuera, que tenía que presentarme en Marsella, a través de todos los enlaces y contactos que teníamos en Perpignan, etcétera, pues al ir de Perpignan a Marsella me echó mano en el tren la poli

cía, iba indocumentado, y me metió para el campo de concentración, con lo cual se me frustró mi ilusión de haber ido a la Unión Soviética.

EA.- ¿Ibas ya a enlazar para salir?

HS.- Iba a montar en un barco soviético de carga que había en Marsella, donde se fueron otros camaradas que habían salido del campo o que estaban hace tiempo fuera del campo ya trabajando en Toulouse, en Perpignan y la mayoría en París.

EA.- ¿No pudiste demostrar que tú ibas a embarcar en ese barco y que te dejaran?

HS.- No, porque eso tampoco salida... era clandestina la salida a la Unión Soviética. Era montarte, tengo entendido, según me han contado, no era oficial la salida de Francia, era montarme en un barco carguero, meterte allá como fuera y te llevaban a Odessa o donde de sembarcaran, pero no eran una cosa legal como, por ejemplo, fue en Santo Domingo después la salida, en enero, por Burdeos, sí, que vino por la prefectura de policía, de la gendarmería y tal, a llamar me a la compañías de trabajo y...

EA.- Era una salida clandestina.

HS.- Era una salida clandestina. Tengo entendido que era clandestina porque a mí me dijeron: "Te presentas, vas a Marsella, preguntas en tal dirección y así..." Yo sé por otras gentes que así era ¿sabes?, era clandestino, te subían al barco en la noche, como fuera, o en el día, con los medios que fueran, y no salías legalmente de Francia. Entonces volví a los campos y ahí está mi segunda vuelta a Saint Cyprien... Bueno, en Saint Cyprien fue prácticamente tres vueltas, me volví a meter, después volví a salir para la cuestión que te decía de Perpignan. Estuve unos días en Barcarés organizan-

zando aquella cuestión de la misión que había de la Dirección de la Juventud, y volví a Saint Cyprien para salir a los campos... a los batallones de trabajo. En las compañías de trabajo... Bueno, primeramente en los campos de concentración ya, de ahí viene la cosa de que hablábamos el otro día, de que la guerra sí fue en el treinta y nueve, inmediatamente, porque el Pacto Germano-Soviético se produce tan pronto como las fuerzas alemanas iban a invadir Polonia y entonces entra y ocupa la Unión Soviética los países de Lituania, Letonia, Estonia y la parte que había correspondido antes del Tratado de Brest-Litovsk antiguamente a Rusia, claro, la zarista.

EA.- ¿Te trajo muchos problemas el Pacto?

HS.- Sí, sí, porque yo era entonces el responsable general de la JSU de Saint Cyprien. Y, pues no, mira, no es que trajera problemas, problemas de incomprensión, mucho menos que los de ahora con el problema de Afganistán o el problema de Checoslovaquia, de hace años. La gente... fue más fácil hacerles comprender, a pesar de todo lo monstruoso que parecía un pacto entre los soviéticos y los hitlerianos, de que sabíamos, sabíamos desde Francia, porque estaban tratando de hacer un pacto con la Unión Soviética elementos secundarísimos de la política. Estaba el achichincle, el achichincle del secretario del ministerio... tratando con soviéticos, igual militares de quinta o sexta categoría, y estaban dando su lugar, mientras, a que Alemania avanzara y avanzara y avanzara, y la Unión Soviética vio venir esto y para hacerles ver a Inglaterra y a Francia que el problema no iba solamente contra ellos sino que iba también contra Francia e Inglaterra y los aliados posteriores,

hizo el Pacto Germano-Soviético. Fue ganar tiempo, avanzar las fronteras, y fue de fácil comprensión. Si hubo... las discusiones más fuertes, más poderosas, se producían en los campos que no eran de nuestra organización interna, sino algunos de las camaradas que procedían del Partido Socialista, que eran militantes nuestros, de la organización, eran los menos ya, porque generalmente ya se habían separado los que nosotros llamábamos en aquel momento escisionistas de la JSU, aunque quedaban algunos de ellos aún, como Ruiz Hidalgo; como Alegre, que [inaudible] Madrid; un tal Rodríguez; una serie de gentes que eran socialistas y que no habían pedido ingresar al Partido y que no han entrado nunca al partido, han seguido, fuera de Ruiz Hidalgo que luego se anexó al partido, allá en Santo Domingo, en América. Los demás no ingresaron nunca al partido, como Nutifón* Gómez, por ejemplo, una serie de gentes, Nutifón* Gómez... Sócrates Gómez, el hijo de Gómez, [ininteligible] Gómez, este que ahora fue diputado con los socialistas de aquí, que fue un hombre de la JSU y que no entró, que se separó porque vio que la JSU se había convertido en un apéndice, en una organización juvenil del Partido Comunista durante la guerra. Pero el Pacto Germano-Soviético sirvió también, ya fuera del campo de concentración, incluso dentro del campo de concentración, para tomar algunas medidas para preparar a nuestras gentes. Tanto la reacción francesa como el Partido Comunista Francés y el Partido Socialista, sabían que en nosotros había hombres de experiencia, el Partido Comunista Francés y el Partido Socialista Francés. Y entonces se establecieron contactos para preparar a las gentes, porque se veía venir el problema, sobre todo en el Partido Comunista Francés. Y ya desde los campos

* Así se escucha.

comenzamos a tener contactos, a tener reuniones con los... salíamos con los del partido, en Elne o Perpignan, y mucho más en las compañías de trabajo, donde fuimos adelante de Le Perthus, donde establecimos contacto regional con la organización del partido, y donde, incluso, dábamos clases allá en el campo, de militares, a los campesinos franceses del partido; de organización de guerrillas, dar clases teóricas de guerrillas. Y esto lo hice hasta el día antes de que la policía francesa me fue a buscar, con el permiso, para presentarme en Burdeos, para embarcarme en La Salle para Santo Domingo.

EA.- ¿Tú tomaste parte en la decisión de ir a Santo Domingo, o fue una decisión...?

HS.- No, no, no, no, llegó... yo no sabía dónde me iba a ir. La organización, la dirección de la JSU contaba con mi anuencia para salir al exilio. Se decía -y esto lo hablamos muchas veces-, que los cuadros que salíamos del campo de concentración éramos un poco los cuadros que tenía, para la organización, cierta confianza y reuníamos cierto tipo de condición y de juventud, de soltería, una serie de cosas, para prepararnos para volver a España. Es importante esto porque, porque verás que luego, después, de los cuadros que estuvieron conmigo en la guerra, hay muchos que volvieron a España y que fueron muertos: Juanito Ros, en Valencia, que era valenciano, que fue dirigente de la JSU de Tanques, que estuvo conmigo en la organización de Saint Cyprien de secretario de organización, y que vino aquí a España a la dirección de la Juventud y que lo mataron; este, Girabao, que también estuvo conmigo en la dirección en Barcarès, como te digo, en la Juventud, y que también vino después.

Luego hubo un montón de razones que a lo mejor impidieron que este objetivo primario que tenía la Juventud de mandarnos desde América para España, fundamentalmente desde América, dábamos el salto a América, Santo Domingo... y de ahí generalmente se daba el paso a España, no tomaron una serie de gentes. Por ejemplo yo sé que hay gentes, algunos de los cuales están aquí en el partido ahora, que los mandaron y se rajaron. Ese no fue mi caso ni el de muchas otras gentes. No pensaron en nosotros siquiera. Yo seguí siempre formando parte de la dirección; hasta fui de la dirección del barco. Entonces la pregunta tuya me dice que por qué para Santo Domingo. Se presentaron a Burdeos, y en Burdeos me encontré con Tomás García y con Azcárate que me dijeron: "Bueno, vas a embarcar mañana en el La Salle y vas a Santo Domingo". Cuando a mí me dijeron lo de Santo Domingo [risa]... yo no sabía muchos detalles de América pero sí conocía algo de lo que eran estos pueblos del Caribe. Había visto una vez en mi vida un pequeño documental sobre Santo Domingo y sobre Haití, y sabía que esa era la vieja isla Española por la historia que me habían enseñado de América, y que ahí había una dictadura muy, demasiado sangrienta, de hecho era un feudo de los americanos y que Trujillo, que de sargento del ejército de ocupación americana se encaramó a general, gobernaba con una dictadura férrea. Se me cayó un poco el ánimo a los pies. Pero íbamos muchas gentes, íbamos muchas gentes, llegamos treinta y cinco mil refugiados a Santo Domingo, en distintos barcos, pasamos por allá, de los cuales creo que quedaron media docena allá. Nos fuimos todos. Y luego ya te contaré cosas muy interesantes de nuestro paso por Santo Domingo, que no nos mataron no sé por qué,

porque nosotros hicimos en Santo Domingo lo mismo que habíamos hecho en Francia y que habíamos hecho en España, pero eso vendrá después. Salí, fui a Burdeos, me encontré, como te decía, con Azcárate y con Tomás, me encontré con un montón de camaradas conocidos, que venían conmigo, entre ellos un miembro de la Comisión Ejecutiva, que era Agustín Nieto, también procedía con nosotros del campo socialista. Y embarcamos en el La Salle, y en La Salle...

EA.- ¿Qué barco era el La Salle, cómo era, qué condiciones llevaba?

HS.- Pues veníamos en, llevaba, era de pasajeros y carga; pero los pasajeros que traía eran generalmente de pasaje pagado y venían embarcados para esos países, pagando el pasaje. Nosotros veníamos en bodega, en bodega y en cubierta, generalmente en bodega.

EA.- Les pagaba el pasaje el Partido, vaya.

HS.- No, creo que lo pagó el SERE, Servicio de Ayuda a Refugiados Españoles, no sé si fue el SERE o la JARE, creo que fue el SERE, que dirigía Negrín. Pero no estoy muy seguro quién fue el que lo pagó, porque a mí me dieron, ahí tenían los boletos y al barco. Entonces embarcamos y salimos, no sé si fue el treinta de enero, creo que fue el treinta; salimos de madrugada.

EA.- ¿El treinta de enero de qué año?

HS.- De mil novecientos cuarenta. De la ría ésta de Burdeos. Y yo soy un hombre que me mareo, me mareaba y me sigo mareando en barco enseguida, en cuanto el barco no se había hecho a la mar aún, ya estaba yo hombre al agua pero a los dos o tres días, cuál dos días, al otro día ya se me había pasado el mareo y ya andábamos en cubierta porque en la bodega te mareabas más. Y dormíamos

en cubierta, aunque hacía frío en los primeros días, pero en cuanto pasamos ya la línea tropical ya no había quien durmiera en cubierta*, ya a dormir todo el mundo, subiendo las colchonetas, a dormir en cubierta. Pero nos fuimos a Casablanca, porque en Casablanca estuvimos esperando dos, tres días a que se formara el convoy para atravesar el Atlántico, porque el Atlántico estaba batido por los submarinos alemanes. Entonces allí se juntaron cuarenta o cincuenta barcos: petroleros, de carga, etcétera, y escoltados por la escuadra inglesa y americana pasamos el Atlántico, fundamentalmente ingleses. Nos llevamos algún susto, hubo dos o tres combates en la noche, entre submarinos alemanes y destroyers de la escuadra inglesa que nos acompañaban, pero no, no sufrimos, no nos hundieron ningún barco, ni creo que hundieron ningún submarino, nada más que los captaron y lanzaron unos cuantos [ininteligible] para huir, y huía el submarino alemán, no quiso enfrentarse a una gran escuadra que iba, de no sé cuántos barcos, patrullando. Y llegamos, el primer lugar que tocamos de América fue las islas de Santo Tomás, Saint Thomas, un lugar precioso, me encantó. Mucha miseria; los chavales ahí pidiendo dinero, nadando, lo agarraban con los dientes en el agua, los negritos de ahí. A los dos días o tres llegamos a Santo Domingo por Puerto Plata.

EA.- Perdóname. Yo quería que me hablaras un poco más del barco y de las condiciones de higiene, de comida, la gente, tú eras responsable de...

HS.- Bueno, en el barco, como te decía, siempre íbamos organizados. Formamos en seguida, el primer día, la primera reunión que hubo -no podíamos vivir sin reuniones- fue la dirección del barco. En esta dirección del barco fue

* Seguramente quiso decir a las bodegas.

nombrado el miembro de la Comisión Ejecutiva secretario general, el responsable, que era Agustín Nieto. Y no recuerdo ahora quién fue el que venía de secretario de organización, no recuerdo. Yo sé que venía de secretario de propaganda, fui el tercero de a bordo, porque pasó el escalafón, en los comités entonces eran: primero, responsable político; segundo, organización; tercero, propaganda y así tal y tal, diversiones y tal. Y organizamos la vida; esto era un poco para organizarse la vida. Ibamos un núcleo grande de jóvenes de la JSU, e hijos de gentes del PSUC, hijos de gente... esposas de gentes que estaban por América ya o que andaban por otra parte del mundo, caso de la compañera de Clemente Ruíz, Mariángeles, Mariángeles, que salió conmigo de allá como esposa mía, porque no dejaban salir, las autoridades francesas, a mujeres casadas, solas, de Francia, si no iban con su marido. Clemente ya andaba por ahí dando vueltas, no sé si en Cuba o en qué parte andaba él; pero ella llegó conmigo a Santo Domingo, y salió como si fuera esposa mía, que iba con un niño chiquitito, aquel niño que tenía un defecto en la vista al que luego operaron y creo que ha quedado bastante bien, y que me han dicho anda por aquí por España, no sé, yo no lo he visto, creo que se graduó también en cine, no sé qué, en Polonia, y me han dicho que anda aquí por España, y luego creo que tuvieron otro, pero cuando ella fue allá no tenía más que a este pequeñito, bastante pequeño. Allí iban también la hermana esta, que luego se mató, que era esposa de Pedro Ardiaco, Avelina Pijoán, la hermana de Aurelia Pijoán, está casada con Lagos, en México, también una chica joven que iba con nosotros que era del PSUC, participaba de la Juventud;

iban muchas, muchas mujeres, de jóvenes. Iba María Teresa Iglesias, era vasca, entonces era esposa de Leoncio Peña. Leoncio Peña es un camarada que ahora miembro del Comité Central del Partido de Euzkadi, en Bilbao, y que no la pudo encontrar en América porque él tuvo un problema, que lo mandaron a España, que lo agarraron los americanos, los mandaron a luchar al Pacífico con Mac Arthur y tal, es toda una odisea de este hombre, de Peña; y en ese intervalo se casó con Pepe [ininteligible], María Teresa Iglesias, que es mi comadre ahora, madrina de mi hija la pequeña, de Sonia. Ibamos mucha gente. Entonces organizamos la vida como siempre, como en el campo, pues cantando, organizando nuestros coritos, teniendo nuestras clases, tomando el sol, porque piscina no había, no nos podíamos bañar más que con los cubos, que nos dejaban bañar en cubierta; y leyendo, dando conferencias y teniendo reuniones. Reuniones que tenían que ser también semiclandestinas, porque en el barco venían toda clase de eventos de todas tendencias políticas. Me acuerdo de las batallas comunales en el barco, entre las chicas anarquistas y nosotros, porque nos gustaban unas cuantas chicas jóvenes anarquistas que iban y los anarquistas no dejaban que nos las lleváramos los comunistas ¿sabes? Y como yo he sido siempre un poco hombre puente, como le decía a Federico ahora, y poco sectario a pesar de haber sido creado en la época más dogmática y de más sectarismo del stalinismo, formar parte de esa generación, sin embargo yo he sido siempre un hombre que no he roto la, mis relaciones con nadie, ni con los expulsados de mi organización, ni con mis viejos camaradas socialistas, ni con los jóvenes anarquistas con los cuales tenía relaciones, que

luego algunos de ellos han venido a formar parte de nuestro partido como Aliaga* o Ordovás o algunas de esas gentes que ya formaban parte aquí de la Alianza Juvenil Antifascista durante la guerra, y tenía grandes relaciones. Había una chiquilla ahí, la Carmen de España, hija de un abogado anarquista, eran tres hermanas, y otras dos más que no recuerdo cómo se llaman. Y los anarquistas, los jóvenes anarquistas, defendían a sus hembras como una fiera defiende a, como un macho defiende a su hembra en la selva ¿sabes? Y total, que conseguimos que los primeros días, que fueron de bofetadas y de cosas tremendas en el barco, pues se calmaban un poco las cosas, pero las reuniones las hacíamos separados y entonces: "Ya están ahí los comunistas, ahí están ya con su reunión...", pasaban ahí mofándose un poco: "Van a arreglar el mundo éstos...", decían los anarquistas; los anarquistas tenían sus juergas allá. Y sin embargo conseguimos... la travesía fue, no sé, entre la estancia en Casablanca y la llegada a Santo Domingo, pues fueron quince o veinte días la travesía; entonces conseguimos hacer amistad allá, y al final ya organizamos bailes y todo, en cubierta, todos juntos, y se limó un poco esa aspereza que es comprensible después de la derrota, después de años de lucha, los enfrentamientos brutales, sobre todo, que había habido en Madrid, con la junta casadista formada por los anarquistas de Mera y los comunistas nuestros, con Bueno, y mi amigo Conesa al frente de las divisiones nuestras para evitar el levantamiento y que no se pudo evitar y que eso fue el fin de la guerra, en Madrid. Entonces esto pesó mucho, los campos de concentración, y pesó mucho en el barco y pesó mucho después en América ¿sabes?, estas

* Así se escucha.

viejas rencillas de perdedores, echándonos la culpa unos a otros, de quién había tenido la culpa, de si vosotros que huíais, anarquistas, y que no entendísteis nunca la guerra, no la tomásteis con seriedad o nosotros que nos creíamos el ombligo del mundo, que somos salvadores de todo, los jóvenes comunistas, aunque éramos de nombre Jóvenes Socialistas Unificados, pero que en la práctica éramos jóvenes comunistas. Este fue el viaje.

EA.- ¿Y las condiciones de higiene?

HS.- Muy malas, muy malas, de ésas... La comida no era mala, no era mala. Tengo entendido que el pasaje fue caro para el gobierno, la junta es ta que lo pagó, no recuerdo cuánto. Así como también se dice, no sé si es verdad, otros elementos más introducidos en el medio, confirmar, que Trujillo cobró por cada uno de nosotros una cantidad importante, no sé si fue, cada español que llegábamos allá, mil dó lares, se hablaba, de los cuales nosotros no vimos ninguno ¿sabes? Así que Trujillo con treinta y cinco mil españoles hizo un gran ne gocio, se llevó en aquella época, si es verdad que fueron mil dóla res, treinta y cinco mil, pues se llevó treinta y cinco millones de dólares, éste hace negocio con todo; pero a mí no me consta eso, son habladas que se decían. Pero en el barco les costó muy poco a los franceses, nos daban una comida normal y corriente, menos que de tercera categoría, para mantenernos. Y las condiciones de sa- lud, pues tanta gente, la bodega de carga venía habilitada como de pasajeros, pues era imposible, no se podía uno duchar, no ha- bía duchas, había que ducharse en cubierta con cubos, unos a otros, que fue un poco difícil hasta que salimos del frío de Europa y pasamos la lí-

nea ya tropical del Atlántico, que entonces sí había unos días espantosamente calurosos y unas noches abrasadoras, y entonces nos pasábamos muy bien duchándonos, o con la manguera de limpiar la cubierta nos la permitían mientras que no mojáramos allá, con un calzoncito o un pantalón cortado, normal, de dril, de éstos, de tipo de punto azul, de vaqueros que se llaman ahora. Y así llegamos a América, con lo puesto, yo no llevaba más que zapatillas. Y llegué a América en zapatillas, unas zapatillitas que traje en lugar de zapatos, un pantalón de esos corrientes, otro viejo que ya estaba tan destrozado que mejor dije... lo convertí en pantalón corto, y un par de camisas que lavaba y de ropa interior que yo lavaba, que nos lavábamos cada uno en el barco y en el campo y no se diga en América, porque después de llegar a América la pasamos negras también. La llegada... ¿Alguna cosa más del barco? no sé...

EA.- Yo creo... no.

HS.- Llegamos a Santo Domingo por Puerto Plata, como te dije, que era la segunda vez que el barco este, La Salle, llegaba allá a la República Dominicana. La primera había ido a la capital, la segunda fue a Puerto Plata, que es en la que fuimos nosotros. Este barco hizo tres viajes a la República Dominicana; la tercera fue a Puerto Plata también, con el grupo más fuerte de la Juventud, que es donde iban: Lerma, Ruano [ininteligible] un montón de gentes de ese tipo, ya de los cuadros medios del Partido y de la Juventud; y que yo, como entonces era el único camarada, el único camarada no, el único camarada responsable que estaba en Puerto Plata, estuve a esperarles, junto

te estaba contando, había allí muchos puestos y muchos, en el suelo, mucha fruta: la papaya, que tampoco me gustó entonces, que es tan exquisita, que la he echado de menos ahora en España; la piña, que entonces... es sabrosísima allá y que nos hinchamos de comer piña; las naranjas que son muy buenas, cantidad de naranjas; y los mangos que por primera vez comía y que hoy me encantan y que entonces pues me parecieron buenos pero no una cosa... más bien desabrido que no me llamó mucho la atención; nada, nos dimos hartura de naranjas y de piña, brutal, brutal. Y estuvimos de juerga toda esa noche...

¡Ah!, salieron a recibirnos un grupo de estudiantes dominicanos, y preguntaron ya en el muelle, antes de desembarcar: "¿Viene por ahí algún estudiante?" "¡Sí!, nosotros". Y salí yo con ellos, allí nos llevaron por ahí después de juerga a ver a las chicas, estuvimos con ellas y estuvimos tomándonos unas copas por allá, por la zona de las muchachas, de las mujeres libres, por ahí, antes de salir; casi perdemos el tren, casi perdemos el tren. Nos metieron en un tren de mercancías a las nueve de la noche, nueve y media, nos embarcaron de noche para Dajabón, la frontera de Haití. Allá se había, había montado el gobierno un tinglado sin organización de ningún tipo, para... en la selva esta del río Masacre que divide la frontera de la República Dominicana de Haití, nos habían dado toda la selva para que hiciéramos una colonia agrícola.

EA.- ¿Cómo se llamaba esa colonia?

HS.- La colonia era en Dajabón, no sé si tuvo algún nombre, no lo sé porque yo estuve muy poco tiempo por allá. Pero sí trabajé, sí trabajé en esa colonia.

Nos dieron... primero a hacer un canal para desviar... primero a romper, a romper la selva, a golpe de machete, no te digo los callos, que yo nunca había agarrado un machete aquí, o por lo menos en mucho tiempo. Había hecho cosas, labores pequeñas, como te digo, en el campo, de trillar, cargar agua y todo eso, pero nunca había arado con bueyes, ni había agarrado un machete para romper la selva. Y había que tener un cuidado tremendo porque te caían las peludas, esas arañas, y te caían sobre los hombres bichos venenosísimos, los alacranes, los ciempiés, las culebras venenosas, había que llegar con un cuidado tremendo. Bueno, pues rompimos la selva y luego a golpe de pico abrimos un canal para desviar el río a la... esa tierra era virgen, allí lo que echabas salía en seguida. Abrimos el canal, pero el canal nos encontramos, hija mía, que las raíces de esos árboles milenarios, de esa selva, a cuarenta, cincuenta metros, eran casi troncos de árboles, había que romperlas a golpe de hacha, es un trabajo bárbaro. Y en eso estuve trabajando, no llegué, nosotros no llegamos a sembrar, porque yo cuando salí de Puerto Plata, estos chicos estudiantes: "Vosotros no sabéis a dónde os llevan, eso es lo peor de acá, os llevan a la selva a que os coma el paludismo". Había una cantidad de mosquitos, de paludismo, brutal, a la orilla del río, mugres*, nos comían. Evidentemente a mí se me... había tenido ya paludismo, primero pesqué el paludismo en el Segre, en la retirada de Cataluña, algún tiempo me retiré con fiebres tremendas, me lo trataron mal, pero se había, un poquito de quinina que me habían dado y tal, se había calmado. Pero el segundo golpe que me dio ahí fue brutal, fue brutal, estuve con fiebres tremendas, yo creí que me moría. Hasta que no, ya

* Así se escucha.

pasado el tiempo, no fui a trabajar a una compañía americana también de refugiados, de exiliados judíos, que fui a trabajar para el director, de secretario del director [ininteligible] en la colonia Sosúa, allá, una colonia agrícola que juntaron los judíos evadidos de los nazis, que me trataron en el Hospital Americano, eso bien, con inyecciones, con acedrina*, que nortandina*, y estuve hospitalizado un mes, no dejé el paludismo. Solamente quedaron lacras, todos los problemas que tengo yo de bazo ahora, son consecuencias del paludismo que tuve entonces, pero es que fue bastante, bastante serio. Bueno, pues te iba contando de la llegada allá. Entonces me dijeron estos amigos estudiantes: "No, mira, tan pronto tú llegues allá, al lugar que vayáis, poneros en contacto con nosotros, que vamos a ver si podemos conseguir trabajo aquí, en Puerto Plata". Y evidentemente estos chicos me escribieron, les escribí yo dónde estaba y la dirección, y me escribieron en seguida, al mes, de que ya tenían un trabajo para mí, y que no me preocupara que en su casa tenía lugar. Consulté con la dirección, yo formaba parte de la dirección de la Juventud que también en Dajabón estaba, ahí había más cuadros...

EA.- ¿Cuántos érais?

HS.- Nosotros estábamos en una colectividad de todos los camaradas de la JSU, éramos como unos treinta, en Dajabón, de los mismos que íbamos en el barco.

EA.- ¿Chicos y chicas?

HS.- Chicos y chicas, sí. Esto es muy interesante porque a alguna chica la mandaron a vivir a otra casa, pero hombre, en una casa en que... porque no cabían las chicas solas, a dos kilómetros de la ciudad de Dajabón, en una

* Así se escucha.

granjita, así, un tipo de granja de campo, pues se quedaron cinco o seis chicas en la casa nuestra y tuvimos que levantar en esa casa de palma y de tablas, de palmeras, lo que son los bohíos ahí, una casa muy grande con un jardín muy grande, jardín no, un terreno muy grande detrás, que el baño era la letrina en el jardín...

EA.- ¿Estaba construido o tenían que construir?

HS.- No, estaba construido, es una casa vieja, grande. Claro, tuvimos que levantar las divisones, las levantamos con tablas de esas mismas, de palmera, y con mantas, algunas de ellas con mantas colegadas, donde en un lugar estaban los matrimonios, casados, Isabel y Juanes, que entonces eran maridos*, la que es ahora mujer de Moratilla, y José Juanes que está en Cuba y... ah, no, allí nació Jorgito, su hijo mayor, ella iba embarazada de Jorgito y nació en Dajabón precisamente, ya salió de Francia embarazada, iba con la barriga en el barco. Y estaba, la otra era ~~Cristiana~~, esta que ahora es la mujer de Gregorio Rubio, de Goyo, Goyo, uno que estaba en el Partido de México ahora, uno que es, que era albañil y que es aquí de Humera, de Madrid, al dado de Pozuelo, y que entonces era la mujer de un dirigente de la JSU de Euzkadi que murió en México después de muchos infartos, se llamaba Santiago Viguera, un camarada muy destacado de Euzkadi. Bueno, éstos porque eran matrimonios le hicimos casitas aparte, a través de mantas y tal. Y otras cuatro jóvenes, solas estaban allá, y nosotros veintitantos tíos, en el otro, el salón principal. De tal forma que hay ahí anécdotas fantásticas, porque había unos que se acostaban más temprano porque teníamos que levantarnos temprano para ir a trabajar a siete, ocho kilómetros, allá al campo, a la selva, y otros que no trabajaban u otros que se la colgaron en seguida de profesores, como

* Así lo dice

Farrera, o algún otro enchufe allá en la capital; o otros, como Nieto, que no dieron golpe nunca en la vida, que era dirigente nuestro en la JSU, y que se dedicaba a las actividades políticas nada más, aunque ahí suponte tú que no podía arreglar el mundo pero era el secretario político, siempre en esta vida ha habido un poquito de clase; y éstos se acostaban muy tarde. Entonces había que pasar pisándonos la cabeza unos a otros. Me acuerdo que en estas cosas, un día Farrera, que era profesor y que daba la clase muy tarde, le habían regalado los maestros de Dajabón un pantalón nuevo de dril, de esos de lino, de lino inglés, de esos de crema, muy bonito, un traje de esos blancos, tirando a crema ¿sabes?, y el hombre iba allá y todas las noches lo ponía debajo de la colchoneta para que se le planchara la rayita, no se le quitara la arruga, y estábamos tan cabreados de que todas las noches llegaba a las dos, tres de la mañana, de una noviecita que tenía allá, pisándonos el cuello a todos, que esa noche le pusimos una lata de esas de petróleo, de cinco, seis litros, de agua. Y cuando llegó el tío le tiramos de la cuerda y éste muy macho se metió en la cama y no salió se quedó toda la noche metido y eso para que no nos riéramos de él, se quedó ahí. La risa fue al otro día cuando se va a vestir y toda el óxido del sumier estaba plantado en el pantalón de dril. [Risa]. Y las compañeras para quitarle el óxido del pantalón, se pusieron que con limón, que con vinagre, que con agua y tal, le dejaron una patata crema y la otra blanca [risa]. Y cosas así, había interesantes. Como, por ejemplo, un día Gonzalito, Gonzalito era un viejo que estaba en el Partido Comunista en México, fundador del Partido Comunista en el año veintiuno, con

el grupo de los socialistas que se pasaron al Partido Comunista. Y este hombre también presumía de que conquistaba por aquí, conquistaba por allá, solterón, murió solterón, viejo, en México, -no sé si tú conociste a Gonzalito-. Bueno, pues este tío que presumía tanto, és te se echó a todo el mundo allá [ininteligible] con mataduras, sin mataduras, él se había echado a todo el mundo en Dajabón [risa]. En tonces presumía tanto que le metimos una burtita un día a la cama, amarrada con un pañuelo de seda la burrita, se la envolvimos en la sábana, y la burrita se quedó dormida en la camita, esas camitas que había de maderita, que se hundían un poco, que no sabías si estaban en una hamaca o estabas en una cama, porque se hundía y los laterales te quedaban así; entonces la burra se hundió con su pesito, era un asno jovencito, y se quedó dormido allá en la cama. Cuando viene [risa] Gonzalito, estábamos todos quietos esperando y: "¿Y quién hay en mi cama? Hasta la cama -hablando en alto...- hasta en la cama me persiguen..." [risa]. Cuando se dio cuenta que era la burra, tú no sabes el escándalo que armó, y para sacarle la burra después, que no quería salir, pisando la, la cabeza de todos, quitar un montón de camas para sacar la burra; meterla, la metimos muy bien, cargando unos cuantos, pero para sacar la burra, no quería salir de la cama, estaba muy a gusto. Estas bromas... Bueno, hay otra broma en Daja bón, que fue la boda -yo no sé si tú has estado en Cuba, Federico sí los conoce-, fue la boda de Clarita, que era divorciada, separada de un tal Olmedilla, un tío raro, miembro del Partido, no de Adrián, un viejo Olmedilla, viejo militante del partido, un tío raro; y se casó con

éste que era [ininteligible] Eugenio Rodríguez, Clara, y la boda la hicimos allá. Y fuimos nosotros el cura, los sacristanes, los monaguillos, a mí me tocó ser el monaguillo. ¡Fue una boda! el pueblo entero viendo: "¿Pero qué religión practican estas gentes?" Fue un carnaval divino, y la gente, y con conjunto de merengue, estuvo tocando todo el día. Y el cura que los casó fue Agustín Nieto [risa], el sacristán fue Santiago Vigueras, el monaguillo fuimos Jorge Juanes y yo; bueno, un desastre. Y todo el pueblo: "Bueno ¿y qué religión es?..." [risa]. Fue una boda de esas sonadas porque corrió el ron y la comida, que nos lo llevaron del pueblo porque nosotros no teníamos nada, vivíamos de lo que nos daban, nos daba una racioncita, el gobernador de allá, de tubérculos, y un poquito de carne y un poquito de frijoles y de pan, y ahí las compañeras tenían que hacer milagros para darnos de comer a tanta gente. Entonces, ese día sí, todo mundo llevaba, unos llevaban dulces, llevaban pastel, llevaban una botella de ron. Y, bueno, se prestó a charanga de músicos allá, y como teníamos un patio, un jardín muy grande de terreno, ahí fue la juerga, amanecimos bailando. Esa fue la boda de... la primera boda nuestra en el exilio, entre Eugenio Rodríguez y Clarita, en Dajabón.

ET.- Heliodoro, como primer encuentro con hombres de color, que en España realmente no se conocía la raza negra, ¿qué experiencias, como grupo de gente, puedes recordar? Es decir, ¿el español cómo reacciona al encontrarse con otra raza que nunca había tratado?

HS.- Mira, yo ya había tenido contacto con gente de color en la guerra de España. Los negros americanos que vinieron a las Brigadas Internacionales, los cuba-

nos, aquí fue jefe mío Pablo de la Torriente, un dirigente comunista cubano que murió acá...

EA.- Pablo de la Torriente, que no hemos hablado.

HS.- ... y pues estuve poco tiempo con él. Era un tío estupendo. Y había muchos latinos, argentinos, y con ellos, con ellos pues ya, ya había tenido... Aparte de que los estudiantes, pues aquí en Madrid siempre venían, había gente de color que venían a estudiar, gente, generalmente gente de ricos allá, que les pagaban sus padres el bachillerato aquí para que estudiaran, y nosotros encantados. Yo había tenido grandes amigos de por allá, de Nicaragua, de Guatemala, de gentes más o menos de color. Pero nuestra llegada a Santo Domin... en fin, yo no había sido nunca racista, además ese era un problema muy importante que en nuestra organización se ha discutido muchas veces; no por casualidad éramos comunistas, ya había una concienciación respecto al problema, que íbamos ya más o menos preparados para eso. Pero además llegamos a un pueblo tan estupendo, tan estupendo, el pueblo dominicano es un pueblo de los... me atrevía a asegurar que es el pueblo que más nos quiere a los españoles en América. Así como en México y en Venezuela y en otros pueblos hay problemas muy serios, ¿sabes?, frente a los hispanos, a nivel de pueblo, por lo que les han enseñado, si nosotros fuimos los que le quemamos los pies a Cuauhtémoc, o los destrozamos o tal, o hicimos llorar en la noche del Arbol de la Noche Triste de Tacubaya*, esa estafeta. Los dominicanos es por el contrario, es una cosa estupenda, Española, y Española para arriba y Española para abajo. Se llegaron a tantas... las chavalas, desde que llegamos, con nosotros... Te hablé de las juergas ya, no estuvimos más que unas horas, desembarcamos en la mañana y salimos a las nueve y media o a las nueve en el

* Se refiere a Popotla en Tacuba, D.F.

tren, y en ese día entero, de la mañana que desembarcamos a la noche, hicimos pero montañas de amigas allá, entre las muchachas y tal. Hay cosas muy interesantes, porque Trujillo nos recibió... nosotros no, pero dicen que el primer grupo de españoles que fue a Santo Domingo, que hizo esta afirmación a los dominicanos: "Os he traído a los españoles para que mejoréis la raza". Y esto, algunas chavalas sin cultura, el pueblo en sí, lo tomaron muy en serio, lo tomaron muy en serio ¿sabes? El otro día yo me reía, porque con este imbécil de Arnestoy*, en el programa ese de Los Trescientos Millones, no sé si lo viste, porque yo veo muy poco eso, pero ese sí lo vi, cuando hablaba de un barco español de la Escuela de Cadetes de Marina que anda dando vuelta al mundo ahora y que ha llegado a Veracruz, y que las chavalas mexicanas dejaron a los novios plantados, a los maridos y a todo Dios, para irse de juerga con los marinos estos. Y ponían una vista de los marinos del barco, en un cafetucho que me da la impresión que era el barrio de las golfas de Veracruz, tú sabes, abrazadas a los marinos del barco. Me indignó, porque eso no es verdad, y con el odio que a nosotros, por pedantes que somos y por lo que han hecho nuestros viejos capataces de la emigración económica y nuestros viejos colonizadores, por todo lo que tú sabes, tú sabes, pues esto dirigido a ellos, me ha sentado de la patada, me estaba indignando el tonto este, el imbécil este de Arnestoy. Pero algo de esto realmente había, ¿sabes?, algo de esto había a nivel popular, tú eras una personalidad allá; yo lo he vivido esto mucho por México, por Santo Domingo, por Haití, por todas partes. Entonces, la primera noche que llegamos el

* Así se escucha.

tren... primero nos fuimos de juerga con las chicas, no dio tiempo más que a eso, a tomar una copa, a bailar unas cuantas piezas, peor el tren...

EA.- ¿Y cómo te las arreglas tú para bailar esa música tan diferente?

HS.- ¡Ah! yo aprendí en seguida a bailar el merengue, siempre me ha gustado mucho y bailo bastante bien el merengue, pero me, me acostumbré en seguida porque era el baile popular de allá, y me acostumbré en seguida, estábamos... era la única diversión que teníamos, irnos a los bailes en los ratos libres que teníamos. Pues esa noche hicimos tiempo bailando, al principio se nos hacía un poco más o menos difícil, pero nos entendíamos con las chavalas. Pero arrancó el tren y a pocos kilómetros de Puerto Plata... bueno, este tren no llegaba allá, a Dajabón, a mitad de camino -este tren iba de Puerto Plata a Santiago*, la ciudad capital de la República Dominicana, y de ahí, por la Vega, no sé si a Samaná o Moca, no sé a dónde- y ahí nos bajamos para tomar unos autobuses que nos llevaron allá, hicimos el cambio del tren a los autobuses, está un poco a mitad del camino entre Dajabón y Puerto Plata. Y ahí estuvimos esperando los autobuses en plena noche, las doce, la una de la mañana, un par de horas ¿sabes?, y fue una desbandada. Cuando llegaron los autobuses, a la hora de salir, el que no estaba en la cuneta con una negra, con mataduras o sin ellas, de las que vendían dulcesitos y cafecitos por allá, o se estaba en su casa o estaba por ahí en un baile, y juntarnos a todos, pues algunos se quedó por ahí desperdigado [risa]. Hasta en eso hacíamos labor de comisario, los responsables, a juntar: "¿Dónde está el desgraciado éste? ¿Y dónde está el otro? ¿y dónde se ha metido éste?" Pero al toque de corneta, que nos vamos, como dicen en la mili,

* Santiago de los Caballeros, capital de la provincia de Santiago.

yo estaba comiendo dulces con una en una cuenta [risa], tocando, sin saber cómo tenía la cara siquiera, en la oscuridad, de las que saltaron al tren a vendernos dulces, a llevarnos café. Y era muy simpático porque el cariño de estas gentes me llegó tan hondo, nos llegó a los españoles tan hondo, tan hondo nos llegó el trato que recibimos de la gente de la República Dominicana desde el primer día, que los que no nos casamos con una dominicana, como yo, han vuelto con su familia después a Santo Domingo. Porque ese cariño, ese trato, no, no lo hemos tenido en ninguna parte, ni en México, con todo lo que México ha hecho por nosotros los exiliados; a nivel popular, a nivel de pueblo. Allí la gente se quedaba sin comer para: "¡Españita, entra! ¿No quieres tomarte un cafecito?" Y te daban tu vaso de leche y tu café y tu refresco y tu "morir soñando", que era un refresco que ellos tenían, de batido de naranja con leche, o de papaya, o de mango o de fruta, y te lo daban regalado, te llamaban, los de los puestos de refrescos, las mujeres de las casas, no podías ir por la calle... sabían que habíamos llegado con necesidades, te vestían: "¿No te sirve este pantaloncito de mi marido, o de mi hijo?, mira, ven". Y nos vistieron ellos, todo, todo. Y comías con ellos el arroz, moros con cristianos, arroz blanco con frijolitos, lo que podían tener ellos, porque la gente vivía, del pueblo, bastante mal ¿sabes?, pero lo que ellos tenían era... Y las chavalas, las chavalas te llevaban a su casa a cenar en la noche, que es cuando teníamos realmente contacto con ellas, allá en Dajabón, nos llevaban a comer con ellas, a presentarte a sus padres. Gente muy amable, muy cariñosa. Por primera vez en mi vida he

visto monumentos, de esas mestizas ¿eh?, podían ser más guapas o más feas, pero cuerpos de guitarra, con cintura de avispa, monumentos de bellezas, en esos lugares, Santo Domingo hay unas bellezas de mujeres mulatas, tremendas, tremendas. También he conocido cubanas después, en México, que han sido amigas mías, que tenían eso -aunque yo no pasé por Cuba-, pero eso me llamó la atención siempre, y me sigue llamando la atención aún de viejo ¿eh? Yo veo una paisana mía, española, y generalmente nuestras mujeres son lisas, tienen otras muchas virtudes tanto físicas como morales, tal, pero, pero desde el punto de vista de su construcción, mujeres bien formadas, las gentes estas mestizas, yo no sé. En México también se daba, las mujeres de Sonora o las mujeres de Veracruz, tú sabes, de la costa, esas mujeres eran del cuerpo más bello que había; en Sonora eran distintas, no eran mestizas, eran descendientes casi todas de italianos y tal, las mujeres eran rubias, todas las gentes, y alemanes que han estado por allá; en Veracruz sí eran mestizos de negros, mexicanos y españoles, que estaba lleno todo eso; Tabasco, Veracruz, el sur de Veracruz sobre todo; también, también el norte, hacia Tuxpan y Tampico, también las de Tamaulipas... Este tipo de mujer a mí me impresionó. El primer contacto que tuve con ellas fue en Santo Domingo. Hablando de la mujer de color, o de las mestizas. Hay muchas cosas que contar hoy, yo creo que nosotros, la cosa de hoy tendremos que acabar con Santo Domingo; porque yo, como te dije antes, en Pedro Sánchez estuve poco tiempo, no llegó a...

EA.- ¿Pedro Sánchez?

HS.- Digo Pedro Sánchez, perdón, Pedro Sánchez fue donde fueron los compañeros después de Dajabón. En Dajabón estuve poco tiempo. Pedro Sánchez es otra de las colonias que los compañeros, después, una parte de ellos, con el segundo barco que llegó a Puerto Plata, ya estaba yo allá entonces en Puerto Plata, que los recibí con Arconada, todo ese grupo de compañeros formaron una colonia agrícola en Pedro Sánchez. Que ahí hay cosas muy interesantes, porque ahí sí trabajaron bien la colonia y hicieron grandes esfuerzos, pensaron que habían resuelto el problema del Koljós, el sojós y el koljós en Santo Domingo, y los pobrecitos, las plagas se lo comieron todo y los dejaron en la miseria. Eso es muy interesante y te lo podrá contar Moratilla, que además tiene un libro sobre eso, un cuaderno hecho sobre las cosas de Pedro Sánchez. Yo en Pedro Sánchez no fui más que en calidad de dirigente a verlos una vez, y me pasé cinco o seis días con ellos allá y también fue muy interesante. Eso de Pedro Sánchez, es un pueblo, está al otro lado de... nosotros estábamos donde está la frontera de Haití, y esto estaba completamente al sur de Santo Domingo, o sea, por el Seibo, por La Romana, donde están los ingenios de azúcar; bueno, uno de los ingenios de azúcar más grandes de la compañía americana, que después lo [ininteligible] Trujillo. De esto ya te hablaré después también porque en, en mi vida, pues la República Dominicana la recorrí, como México, de punta a punta. Este canto habla de, aquello de Santo Domingo, habla de mi llegada a la primera huelga que se da en el ingenio de La Romana, donde fueron colgados seis cañeros del ingenio, un ingenio muy grande americano, la primera huelga que se hacía, organizada en Santo Domingo, y que Trujillo pa-

ra ejemplo de todos, los tuvo, los colgó, los ahorcó y los tuvo una semana colgados a la entrada del pueblo, del ingenio de La Romana, de mi llegada a...

EA.- Vamos a hablar primero de tu salida de Dajabón.

HS.- Bueno, sí, salí de Dajabón llamado por estos amigos. El es un hombre hoy, un profesional, toda su familia han sido profesionistas, doctores, abogados, ingenieros agrónomos, es una familia muy numerosa. El estudiaba lo que aquí se llama bachiller, allá preparatoria ¿sabes?, no, ahí se llama Normal, la escuela Normal, que era el bachiller. Estaba estudiando los últimos años y luego se hizo doctor y hoy es el director del Hospital Civil de Puerto Plata y tiene una clínica de ginecología, la más importante de Puerto Plata. Este hombre era el segundo hijo de un francés muy liberal, don Luis Bournigal*, que había llegado de joven allá, que era ingeniero de montajes de ingenios azucareros, que había trabajado de jefe, ingeniero jefe de varios ingenios, y que por no entrar al carro del trujillismo, cuando yo llegué a su casa, que me recogieron en su casa, me llamó este hombre y me dijo que me fuera allá. Y allí estuve hasta que me casé, todo el año y medio que estuve en Puerto Plata antes de casarme, soltero, con diez hijos que tenían, éste era el segundo, el que a mí me llevó, y el hombre éste sin trabajo -lo había echado Trujillo-, y había montado un negocito para hacer (en una casa grande que era de sus padres, la habían dejado heredada de sus padres, y ahí vivía él, donde vivíamos todos con un patio muy grande, de árboles, atrás, casi selvático porque allá afuera de la ciudad ya era selva todo eso), él hacía, con el cacao hacía chocolate y ahí le ayudábamos al hombre a hacerlo y a vender-

* Así se escucha.

lo. Aunque yo, el trabajo que me consiguieron, fue de dependiente de una tienda de tejidos. Almacenes El Siglo, la más importante de Puerto Plata, que era de un viejo gachupín, de Burgos, de lo más tacaño que tú puedas ver. Mi sueldo en la tienda, como el segundo de a bordo, allá, de confianza de él, se podría decir encargado de la tienda -estaba el dueño y estaban tres negritos y una chiquita de dependiente, y yo era el segundo de a bordo, el tío se iba por ahí, estaba muy enfermo del estómago y faltaba, él estaba casado con una chava... una hija de uno de los fabricantes de ron más importantes de allá (ahí hay tres marcas de ron importantes, en la República Dominicana, la más importante es ésta, Brugal, y una hija de éste estaba casada con este muchacho, le dejaba mucho dinero, se llama Valentín Ortega, de aquí, de Burgos; y la otra marca era Bermúdez, ^{que} esa está en Santiago; y la otra era Barcelona. Son las tres marcas más importantes de ron allá)- bueno, pues éste me pagaba a mí, principalmente, originalmente, cuando comencé, un dólar y medio a la semana. Con lo cual yo le daba un dólar a esta gente porque me hacían de comer y me lavaban la ropa y me hicieron todo; entonces un dólar era algo de dinero, pero no era, se solía ganar el jornal, podía estar un hombre en el puesto mío, de encargo, entre cuatro y cinco dólares a la semana, en aquella época, en mil novecientos cuarenta. Me daba dólar y medio, después me subió a dos, y cuando lo mandé a paseo para irme a trabajar a Sosúa, la compañía americana, en el colonia que montaron los judíos evadidos de Hitler, que fui a ganar entonces cincuenta dólares al mes, al mes, allá, como secretario del director, ya me quiso subir a cuatro dólares a la semana, pero no

me llegó a pagar más que tres nunca. ¿Cómo me hacía yo para que dado ese dinero tuviera para divertirme y tal?, porque como te explicaba antes, gastaba muy poco. Si no eran mis amigos éstos que con los cuales yo salía siempre, con este hombre Otto Bournigal, que te digo que era mi íntimo amigo, el que conocí en el barco, que preguntó desde el muelle quién de estudiantes veníamos de España, el que me ayudó a mí y ayudó a un montón de gentes, dentro de los estudiantes que nos quedamos allá en Puerto Plata a trabajar, entre ellos un chico que era estudiante de medicina, un tal Casellejo*, ahora está metido en un convento en Cuernavaca, de monje ¿sabes?, que era también nuestro, de la Juventud Socialista, pero que había chaqueteado y tal, y... y se entró allá a trabajar como doctor en un hospital, sin ser doctor; en fin, a varias gentes, a otros chicos: Manolo, que fue un hombre que había tirado aquí varios aviones, de la DECA, de la Defensa Antiaérea, que estuvo con nosotros en Puerto Plata, Manuel Alonso. Este es un hombre que le mataron toda la familia en Asturias, los padres, los hermanos, y él se salvó porque era... le agarró la Olimpiada Obrera de Barcelona, el levantamiento del treinta y seis, y él había venido como boxeador amateur a la Olimpiada y se quedó con nosotros. Bueno, en Puerto Plata, de los veinte o veinticinco españoles refugiados que nos quedamos, o que volvimos, éramos de la JSU pues la mitad, jóvenes ¿sabes?, y este hombre nos ayudó a eso, ese muchacho. Ibamos por... ¿qué?...

EA.- ¿Este muchacho que les ayudó, este muchacho era mulato o era...?

HS.- No, no, era hijo de francés y de, y de dominicana, de una familia que había

* Así se escucha.

mulatos que había blancos, pero doña América (a la cual le he dedicado una poesía también, porque me acaban de decir que tiene un cáncer generalizado de médula, y que está muy mal ya con ochenta y tantos años la pobre, y le digo mi otra madre americana, porque me llama hijo y le llamo madre, fue la que me recogió y mató mis penas de la derrota de la emigración, yo era un chavalín cuando llegué allá), pues esta mujer era la más blanca de esa familia, y los hijos todos son blancos, todos son blancos. Era una familia numerosísima ¿sabes?, como te dije, el mayor es ingeniero, Mario, ingeniero agrónomo; otro que es doctor; Rosario, que no tuvo, estudió bachiller pero no tuvo carrera, pero está casada con uno que ha sido ministro, fue magistrado de justicia, ahora abogado, con Trujillo, pero era un hombre liberal, y después cuando cayó Trujillo ha sido ministro de varios puestos, de agricultura, embajador en varias partes, de Juan Balaguer, y ahora al caer Juan Balaguer y estar Guzmán creo que está un poquito separado, aunque es del mismo pueblo él, de La Vega, del mismo pueblo de Guzmán, y son amigos. Y acaba de estar aquí esta chica con nosotros. Tiene un hijo haciendo el doctorado en Alemania, en Münster, y pasó por acá y nos dice que quizá le nombren ministro también, Guzmán, porque son amigos, aunque Guzmán es contrario a Balaguer; se llama social-demócrata, precisamente ahora está reunida la Internacional Socialista en Santo Domingo; se llama social-demócrata como lo es Carlos Andrés Pérez, de Venezuela, como lo podría ser Rómulo Betancourt; tú sabes, este tipo de social-democracia. Pues este Antonio Guzmán es un terrateniente, un montón de tierras allá y de cosas y que pues nunca se le ha conocido

ninguna militancia de nada ¿sabes? Yo no sé, claro, ya hace muchos años que faltó en Santo Domingo, si este hombre después ha tenido alguna actividad, que ha debido tenerla cuando el tío pues se ha llevado pueblo detrás de él. Porque militancia política antitrujillista en aquella época se conocía muchas gentes; entre ellos, éste que luego fue presidente de la República, amigo mío, el cuentista, Juan Bosch ¿sabes?, que fue muy amigo mío, que lo conocí en la clandestinidad allá cuando llegué, que se tuvo que exiliar, que lo volví a ver en México, que militamos muchas veces en México.

EA.- ¿Tenías contacto, había Partido Comunista...?

HS.- Bueno, cuando nosotros llegamos allá no había nada, no había nada. Esto, ya te contaré, porque yo fui expulsado de Santo Domingo no por casualidad, sino porque junto con nuestras actividades políticas españolas, que fundamentalmente eran de cara a España y para mantener a la gente interesada en nuestro problema, y porque además creíamos profundamente de que la caída de Franco era al otro día ¿sabes?, meses de acabada la guerra, con el nazismo iba a producirse la caída de Franco, pues estábamos en estos países en un paso muy provisional, y nuestra actividad política fundamental estaba dedicada a España. Y apoyándonos en que Trujillo, forzado, tuvo que entrar a declarar la guerra a Alemania y formar parte de los aliados, porque los amos de eso eran los americanos, de todos esos países, aunque él, se abastecían los submarinos alemanes allá. Ya te contaré también cómo descubrí yo a un tipo del Servicio de Inteligencia Nazi, que era vecino mío después, ya de casado, en la finca donde vivía. Se presentó un hidroavión allá, tiró un paquete, se equi-

vocó de finca, la tiró a la mía, ¿sabes?, y era un paquete para él, de los nazis. Y luego después lo descubrí en mi finca, una noche que vi una linternita, allá, haciendo señales Morse a la altamar y era con los submarinos alemanes, el tío, en la noche. Y claro, nosotros entonces teníamos un poco de contacto con el Intelligence Service británico, allá, que ellos sabían que nosotros quiénes éramos y tal, y para controlar estas cosas, que los nazis trabajaran allá, pues esto fue puesto en mano del Intelligence Service; lo llamaron. Pero a mí no me lo perdonó nunca Trujillo eso, porque supo de dónde vino el soplo y todo. Y me jugué la vida muchas veces allá, por esto y otras cosas. Fundamentalmente porque, aunque ellos no pudieron demostrármelo nunca, yo desde el momento en que llegué comencé en Puerto Plata a organizar, a tener conversaciones, a charlar con estos chicos estudiantes y tal, de los cuales hubo matanzas enormes: la de Luperón, mataron un montón de estos amigos nuestros, que estaba de acuerdo con la invasión que venía de, de algunas islas por ahí, cerca de Cuba, no sé de dónde, de unos chavales que iban en unos barquitos, y junto con el levantamiento militar que lo dirigía el hermano Segundo Imbert, el que era el jefe, el comandante de la fortaleza de Puerto Plata, y que era el hermano de Imbert, que luego se levantó y mató a Trujillo ¿sabes?, el que trabajaba para el Intelligence Service americano ¿sabes?, digo americano, inglés. Y luego este Segundo traicionó por miedo, por miedo, y declaró todo y comprometió a todos y mataron a medio mundo allá. Bueno, pues toda esa gente, por trabajar más o menos ya con colmillo de viejo dirigente, de los que se salvaron, fui yo, porque todos habían sido... organizarse un grupo, en Montellano

en Sosúa, en Puerto Plata, en Dajabón, en Santiago, en La Vega y tal y tal, esos grupitos...

EA.- ¿Y eran miembros del Partido Comunista?

HS.- No, no, del Partido, no, de la Juventud. La Juventud, no. No le dábamos un cariz político equis ¿verdad?, montamos una organización que se llamaba Juventud Antitrujillistas, con ideas marxistas ¿sabes?, de los cuales salieron después los dirigentes del partido; como Pericles Franco que era un intelectual, que fue uno... llegó a ser secretario general del partido; como Juanito Docudray que luego fue el que sucedió a Pericles Franco en la dirección del Partido Comunista Dominicano; como Félix, Félix Helio**, su hermano, el otro pequeño que ya a ese no lo conocí yo, que lo mataron después en la última invasión de Cuba, con los Pichardo, los Patiño y otra mucha gente que fueron de Cuba, ya estaba yo en México. Todos esos chavales, Ramón Grullón también fue un secretario general del primer Partido Comunista, el primer secretario general del Partido Comunista Dominicano.

EA.- ¿Y qué relaciones tenías tú con ellos?

HS.- Bueno, pues las relaciones de jóvenes, y los metí a la cosa. Y yo no iba a las reuniones de ellos, las reuniones de los cinco o los seis o los diez, a la docena que se podía reunir. Yo tenía los contactos con cada uno de los jefes o cada uno, dos o tres, pero jefes de grupo, y por eso me pude salvar; éstos generalmente eran gente muy firme y no cantaban, aunque algunos de ellos también traicionara, pero no, no cantó; entonces a mí no me agarraron por esto. Pero ésta fue una de las labores que yo hice en el norte de la Re

**Félix Helio Docudran.

* Así se escucha

pública Dominicana, en esos pueblos que te digo, Sosúa, Bajabonico, donde también teníamos organización nosotros de la JSU, ahí teníamos dos camaradas. Un camarada era del Comité Nacional de la JSU de Cataluña, que luego vino a Londres, se casó con una rica de Londres, venía para España, ahí se quedó en Londres y no vino, Tresaco, Inocencio Tresaco se llamaba, un viejo dirigente de la JSU de Cataluña; estaba en Dajabón, era barbero, peluquero, tenía peluquería, y ahí se reunía la gente, les hacía el pelo a todos los jóvenes o campesinos en Santiago, en Sosúa, donde había un grupo muy importante de españoles trabajando, éramos como catorce o quince jóvenes españoles trabajando en Sosúa; allá estaban los Trueba, los hermanos Trueba...

EA.- ¿Teníais armas?

HS.- No, no, no, no, no, no, armas no teníamos, no. Era un problema de concienciación, la labor política ¿sabes?, ellos sabían quiénes éramos nosotros, en algunos casos ni era, ni nos podíamos declarar como comunistas, porque había una cantidad de jóvenes de las... hijos de los trujillistas y de la pequeña burguesía dominicana que no comulgaban sus ideales. Pero sí les hablábamos del marxismo, como marxistas independientes, y algunos eran y tal, y algunos sabían, sabían que éramos comunistas, como el caso de estos chicos. Entonces algunos de ellos, como ese chico que yo viví en su casa mucho tiempo, no han llegado a nuestro partido jamás, se han dedicado a la profesión y en la actualidad es un hombre liberal, ha sido toda su vida, pero no tiene nada que ver con nosotros ¿sabes?, jamás. Su padre era un hombre acomodado, de la alta... pasó mucha hambre por la cosa de Truji-

llo, pero era un francés, hombre, tenía la carrera de ingeniero, se dedicaba a las cuestiones estas de instalaciones de ingenios de azúcar.

EA.- Me hablaste antes de una huelga que se produjo en...

HS.- Sí, eso fue posterior, eso fue posterior...

EA.- ¿Y tú como conoces a Minerva?

HS.- Bueno, yo llegué allá a Puerto Plata, trabajé en esa tienda, y un día yendo a una finca... yo tenía, había tenido ya, todos los días... las noches salíamos a pasear, a divertirnos con las chicas amigas de los amigos que yo había hecho allá, entre ellos siempre me acompañaba mi hermano Bournigal, él estudiaba de día y yo trabajaba, y todas las noches nos juntábamos para ir a la juerga. Más de cuatro veces hemos entrado a gatas, subido los dos kilómetros que era del centro a la casa donde él vivía, que era en las afueras, en Sánchez [ininteligible] de Puerto Plata, a gatas porque íbamos bien borrachitos los dos, de una juerga con las muchachas. Pero fuimos un día a una finca que tenían sus abuelos, entre Sosúa y Puerto Plata, en un río muy grande que desemboca, que se llamaba el río Cangrejo.

EA.- ¿Qué fuiste a hacer ahí?

HS.- A pasar el día, a pasar el día a la finca. Y vi un árbol allá, Minerva Ariza, marcado, con un corazoncito ahí. Y le dije a Otto: "Oye ¿y éste, ésta quién es, esta chica, que yo no la conozco?, yo conozco a todas las chicas de por allá..." era un pueblo entonces de once mil habitantes, la capital de Puerto Plata, hoy ya es una ciudad que debe tener, no mucho, pero cincuenta o sesenta mil, es el puerto turístico más importante de Santo Domingo,

ahí está el aeropuerto internacional, hay tres puertos de turistas, hay una serie de cosas muy grandes que se han hecho. Pero entonces era de una belleza natural tremenda, las playas, te bañabas en las bahías chiquititas, con una arena fantástica, con sombra, los árboles esos que se dan allá; después te hablaré de la finca, cuando me casé, que también tenía dos kilómetros de playa, ahí nos bañábamos, en esas playitas que te digo, estaba a dos kilómetros, lo que se llamaba en americano, Long Beach, la playa larga; esos dos kilómetros eran de la finca de mi suegro, donde yo viví al casarme con mi mujer, y antes de irme a mi cargo de la responsabilidad de la Juventud a la capital. Bueno, pues, vi ahí, dice: "Esta fue una novia mía -me dijo mi amigo Otto-, la chica, la chica más bella de Puerto Plata, y lo que pasa es que es muy apretadita, no creas que quiere nada... tira muy alto y tal. Es de los Ariza, los dueños de, aquí, de la fábrica de fósforos", que son las cerillas de aquí; era el monopolio, la única que había allí y la única que sigue habiendo; el abuelo era un hombre muy interesante, muy rico allá. Y entonces dije en broma: "¡Ah! pues ésta tiene -sin conocerla-, ésa tiene que ser mía. Dices que es hija de ricos, esa guapa, tiene que ser mía". Y fíjate cómo son las cosas, que un día estando yo en la tienda, van dos chicas muy bonitas y eran las dos hermanas, Minerva y su hermana que la llevaba un año y medio ella, Carmen, que se casó allá con un latifundista, un terrateniente allá, de Santo Domingo, y que después cuando yo fui novio de Minerva, mi amigo fue novio de ella, de Carmen Ariza, salíamos juntos con ellas. Entonces fueron a la tienda: "¿Y vosotras que no os

conozco, quién serán?" Dice: "Yo soy Minerva Ariza". -"¡Ah!, tú eres la que me han hablado, tú eres mi sueño, la que yo estoy enamorado platónicamente de ti y tal y cual". "¿Cómo, cómo fue?" "Pues mira, fue así y así..." Total, que me esperaron a que yo cerrara la tienda, me fui con ellas, vivían a dos kilómetros con su padre, la casa en que yo viví después, cuando me casé. Y ahí pues nos hicimos novios, nos hicimos novios y fuimos novios un año o algo así, me casé muy joven, como... me casé de veintiún años, iba a cumplir veintidós. Me casé el catorce de marzo de mil novecientos cuarenta y dos, y yo cumplía veintidós años el cinco de octubre ¿sabes?, así que me casé de veintiún años, y ella tenía dieciocho años, yo la llevo tres años a Minerva. Y mi hijo el mayor, José Mari, nació ahí, y de año y medio me lo traje a México, él nació en Puerto Plata, es puertoplateño también, aunque él ha conservado su nacionalidad hasta ahora que se ha hecho español, pero, pero siempre decía en todas partes, y como dicen que ahora es ahora*, y lo dijo en Polonia, donde estudió [ininteligible], que era mexicano, porque llegó de año y medio a México. Pero no se hizo mexicano, estuvo como yo, con la FM2, de emigrado, hasta que salió de allá estuvo con su pasaporte mexicano y ahora que está por Europa estudiando, pasaporte mexicano, y ahora le han obligado a ser español porque si no, no le daban la renovación del trabajo, de permiso de trabajo como dominicano, para director de cine, como están aquí las cosas. Ya se ha hecho español y ha hecho dos hijos españoles; así fue como conocí a mi mujer.

EA.- ¿Y cuándo dejaste la tienda y te vas con esa colonia de judíos? ¿Cómo se

* Así lo dice.

forma esa colonia?

HS.- Sí, aún soltero, aún soltero. Bueno, la colonia se formó un poco después de la nuestra, también al amparo, al amparo del exilio de Alemania y de los judíos de Europa; pero estos judíos, unos habían llegado a Santo Domingo antes que nosotros, otros junto con nosotros, otros después, porque venían de Estados Unidos o de otras partes.

EA.- ¿Eran judíos ricos?

HS.- Judíos... ricos, no tanto; eran granjeros, campesinos de Alemania, pero con un capital tremendo respaldado, la Deutscha* era una organización americana de judíos que mantenían eso. Y se hizo una colonia brillante, aún sigue esa colonia allá. Ellos hicieron la industria, la del queso, la del yogurt, la de mantequilla, la de la carne, de embutidos, los mejores jamones, los mejores chorizos en Santo Domingo los hacen los judíos allá, en Sosúa. Entonces, todo eso, ya dije, por una organización, porque entonces venían en el plan de explotación, cuando se fueron para allá, había una dirección americana, estaba un judío Rosenseweig* en la dirección general, y había ingenieros para levantar eso, ingenieros agrónomos para estudiar los campos, para... y había almacenes de la construcción para tener las cosas de construcción, los clavos, las varillas, el cemento, tal... Todo eso lo trabajábamos judíos y españoles allá.

EA.- ¿Y tú pasas a trabajar ahí?

HS.- Yo pasé a trabajar en las oficinas como secretario del director general, de Rosensweigh*, ¿sabes?, como te digo, con cincuenta dólares al mes.

EA.- ¿Y cómo conseguiste ese trabajo, te recomendó alguien?

* Así se escucha.

HS.- Sí, había ya algunos compañeros allá, amigos nuestros. A mí me llevó un camarada del partido que ahora está, hace mucho tiempo que está en Venezuela, y que ahí era un alto jefe, era el jefe administrativo de todas las oficinas, se llama Felipe Ramos, y que ha hecho bastante dinero en Venezuela, lleva muchos años, él se fue a Venezuela el mismo año que yo me fui a México, en mil novecientos cuarenta y cuatro, y ahí ha hecho mucho dinero Felipe Ramos. Allí me llevó allá, necesitaban un tío para oficina, para secretario de RoSENSWEIG, me llevaron, me hicieron una prueba y entré. Trabajé ahí hasta que hicieron un... los judíos ya reorganizaron aquello, porque ya estaba trabajando y solamente era para ellos, ya se habían hecho las construcciones y todas las cosas, y entonces despidieron a casi todos los españoles allá. Y entre ellos me tocó a mí, me dieron una pequeña indemnización y me fui a trabajar lo mismo que ellos hacían: queso y jamones y tal, a una fabriquita que tenía mi suegro allá en la finca y que estaba, estaba cerrada, la tenía abandonada, en la finca que él había vivido y que al cambiarse a la capital donde montó una fábrica de chocolates y de dulces y de tal -mi suegro era un industrial que tenía varios negocios-, entonces me dejó a mí esa fabriquita para trabajarla. Y ahí vivimos hasta que la organización me llamó a la capital a ocupar un puesto de dirección porque se venían para México los compañeros. Y yo fui el último responsable de la JSU en la República Dominicana; después ya prácticamente no quedaban más que uno o dos jóvenes...

EA.- ¿Por qué dejaste el trabajo y te fuiste a...? ¿Por qué dejaste tu trabajo

en la fábrica de tu suegro realmente?

HS.- Sí, lo dejé por cuestiones de política. A mi suegro le cabreó mucho eso porque yo le hice un poco... Era un hombre con muchas atenciones porque era su hija mayor y porque se consideró obligado a ayudarme. Le dejé tirado todo para irme a la capital a tomar un puesto que tenía Diéguez, con una bicicleta a repartir carne, huevo y mantequilla, casa por casa. Este es una historia muy interesante: la bicicleta tenía un cajón detrás, se llamaba Los Madriles, y era muy conocida. Ese trabajo lo montó Pepe Diéguez y cuando Pepe Diéguez se vino para México me quedé yo con él... Trabajaba en ese trabajo de seis de la mañana, cinco y media, que iba temprano al mercado a comprar las cosas, y se las surtía con la bicicleta a todas las señoras de los ministros, de los diputados, de los senadores, la madre de Trujillo, doña Julia Molina, la cual me quería con locura, la viejita, ésta es a la que García Márquez se refiere en su libro, que iba a darle el besito todas las noches entre gallinas y palomas y patos que allí criaba en su jardín, la vieja doña Julia Molina. La pobrecita era muy ajena a lo que yo hacía, lo que tenía, pero me compraba la carne como la compraban todos ellos. Y entonces, ¿en qué consistía el trabajo?, consistía en que... hay un poco de picaresca para ganarse la vida, porque tú comprabas, te hacían el día anterior, te hacían un pedido: "Tráigame usted tres libras -allá se usa la medida americana-, tráigame usted tres libras de carne de -o tráeme, yo era un chaval-, tráeme tres libras mañana de carne de puerco y dos de pollo, y cinco de res ¿sabes? Y tráeme tantos huevos, y tráeme tantas mantequillas y tal y tal". Total,

esto eran valores entendidos que tú le cobrabas un chelín, un centavo americano más por libra ¿sabes? al servicio a domicilio, a la casa, de lo que le costaba en el mercado. Pero, ¿dónde estaba la picaresca?, la picaresca estaba en que tú, de acuerdo con los carniceros, de acuerdo con los marchantes de los mercados, tú cogías y decías: "Una libra" y le quitabas una onza a esa libra ¿sabes? de lo que fuera, a lo mejor de cuarenta y cincuenta libras habías quitado cuarenta o cincuenta onzas. Entonces eso forma parte de una picaresca de robo a los clientes que tú les llevabas ¿sabes? Pero había otra picaresca que es la que más dinero dejaba, que era el robo al carnicero, al tío. Por ejemplo, si el día que tú no le podías quitar un paquete de cuatro o cinco libras, sin pesar, al carnicero, eso ya no salía muy bien, ¿por qué?, porque por una oncita en cada eso, te alcanzaba malamente para sacar para comer; yo tenía ya mi mujer y mi hijo ¿sabes?, los cuales no trabajaban y tenía que mantener, y además vivíamos en una colectividad donde había otras camaradas que se habían venido sus compañeros a México ya y que yo estaba ya en la colectividad de la Juventud como el único hombre sobre la tierra. Y que vivíamos ocho o diez camaradas que no trabajaban en las colectividades, algunas hacían una cosa, cosían, servían, hacían alguna cosa, y los metíamos a la colectividad, todo lo que ganábamos lo metíamos a la colectividad. Pero entonces, ¿en qué consistía la picaresca de lo del carnicero?; por ejemplo: llevábamos un capacho para llevar la carne de puerco... porque era un puesto, la de pollo era otro puesto, y la de res era otro puesto, la de vaca era allá. Entonces tú le decías: "No, no, mira, de esa carne no quiero". Y el

paquete más grandote... así, porque después todo junto, todos los paquetes, el de cinco libras, el de media libra, el de seis libras, el de tres libras, el de dos libras, se pesaba en la báscula ¿sabes?, y te daban, naturalmente, si eran veinticinco libras te daban veinticinco onzas menos, que es lo que tú pagabas al carnicero, pero si tú, además, a ese tío, a ese cliente le decía: "No, de ahí no", y le echabas al capacho ¿sabes?, donde ibas a echar la carne después, un par de libras, entonces ahí te pesaba un par de libras menos el tío en el conjunto, y había que ponerse águila hija mía con eso. Y así nos fuimos defendiendo. Pero yo trabajaba... a las diez de la mañana había acabado de trabajar.

EA.- ¿Cuánto venías sacando al mes?

HS.- Pues hija, sacaba, con cuatro horas de trabajo, profesional, para comer, ocho o diez dólares y hasta quince a la semana ¿sabes? Es decir, yo me vivía sacando... y a veces más. Los domingos generalmente no, no se llevaba, se llevaba los sábados, y luego ya hasta el lunes; pero a veces me sacaba hasta cuatro dólares diarios, con un golpe de suerte, si podía birlar cinco libras en vez de una al carnicero, que por otra parte ganaba mucho, porque el tío le llevaba uno cincuenta, sesenta kilos de carne de res y otras tantas de puerco y otras tantas de pollo ¿sabes? Y al marchante que tú le comprabas, ese tío se forraba contigo, es decir que no hacías más que participar de la plusvalía que ese tío le estabas dando a ganar, y tú tenías que pedalear por las cuestas de Santo Domingo como loco. Hay una cosa muy interesante de eso, porque yo en las tardes, después, trabajaba en la organización, y una de

las formas nuestras de trabajar, aparte de que teníamos un periódico que se llamaba Juventud Española, que Trujillo dio una ley que no podían ser directores de periódico extranjero ¿sabes?, entonces el periódico, si no tenía un codirector dominicano, cuando yo llegué hicimos codirector del periódico a mi mujer ¿sabes?, para que ella... y primero Lerma -que era el director antes de venirse-, y luego yo que me quedé de director y responsable de la Juventud, de la Juventud de España, ahí podía salir. Este periódico estaba orientado a contar noticias de nuestra España, los problemas que pasaban, de la lucha de nuestro pueblo, de las persecuciones, de la lucha en general, de los aliados. Y no tenía más remedio Trujillo que consentirlo, porque contaba un poco con el apoyo de la Embajada Americana y de la Embajada Inglesa ¿sabes?, que defendía la política de los aliados, y eso... Pero Trujillo quería controlarlo y puso de obligación que fuera un director, o por lo menos un codirector dominicano. Me acuerdo muy bien de esto porque aún estaba Lerma cuando pusimos a mi mujer de codirectora, y fueron los dos al Ministerio del Interior y Policía a presentarlo, y le dijo el ministro de policía, que después fue amigo mío, Arturo [ininteligible] un abogado, le dijo a mi mujer: "Tú eres dominicana, ellos son españoles y se van a ir o los vamos a echar, pero a tí no te vamos a dejar salir, te vas a quedar aquí". Efectivamente, cuando a mí me expulsaron de allá, no me dejaban sacar a mi hijo ni a mi mujer, tuve que mover, entre ellos a la madre de Trujillo, que algún día le llegué y cuando le dije que me habían expulsado: "¡Pero cómo te van a expulsar! déjame que hable a mi hijo". Y agarraba el teléfono para hablar. "No, déjelo doña

Julia, déjelo así quietecito, soy yo el que me voy a México, pero dí gale usted que me dejen ir con mi hijito y con mi mujer". Y fue ella con mi suegro los que arreglaron para que me dejaran sacar a mi mujer y a mi hijo, porque me expulsaban a mí solo y a mi mujer no la dejaban salir. Bueno, pues en la tarde trabajábamos en el periódico, hacíamos las reuniones políticas, teníamos nuestro Club de la Juventud, teníamos diversiones, hacíamos de todo, como siempre ¿sabes?, las reuniones políticas, queríamos arreglar el mundo, teníamos un... Bueno, hubo un cuadro de teatro muy bueno, presentamos muchas, casi todas las obras de, que te decía el otro día, de los clásicos también, pero ya esto a última hora ya no quedaba gente suficiente y lo tuvimos que eliminar. El coro sí, el Hogar de la Juventud lo mantuvimos siempre. Iban algunos jóvenes dominicanos a nuestro club, hacíamos nuestros bailes de fin de semana y siempre teníamos nuestras fiestecitas y tal, para divertirnos. Dábamos algunas conferencias, algunas cosas. Y éstas fueron nuestras actividades hasta el último día que salimos de Santo Domingo. Como organización...

EA.- ¿Cómo vivíais, cómo vivíais?

HS.- Pues ya te digo, vivíamos colectivamente. Bueno, anteriormente yo en Puerto Plata vivía independientemente.

EA.- [Ininteligible].

HS.- ¿Eh? Bueno, el último... hubo varios en la capital, varios Hogares de la Juventud, donde vivían colectivamente las gentes; pero el último era, le llamábamos El Palomar. Estaba en una parte alta y el último piso de una casa de madera, muy bonito, pero era como un palomar grande, donde había cinco o seis

habitaciones independientes, con una cocinita, las habitaciones eran de las mujeres que habían sido casadas con sus maridos y que estaban solas porque sus maridos se habían venido para México; y la habitación más grande, que era salón dormitorio, era el mío, donde hacíamos las reuniones, donde tenía yo un sofá cama y una cunita para mi hijo, y teníamos unos mueblecitos para sentarnos y una mesa de comedor para comer. Ahí comíamos todos, los ocho o diez que estábamos en esa colectividad, que además se agregaban gente que solían venir del interior, les llamábamos a una reunión con nosotros y que dormía por allá, había que buscarle lugar, o en casa de otro, y comía con nosotros! Y todo eso salía de los que trabajábamos, dos o tres. Porque además había que contar con la gente que se tenía que quedar en la casa a limpiarla, a cocinar, a comprar, y a hacer el trabajo de la casa.

EA.- ¿Y tenía luz y agua...?

HS.- Sí, sí, sí, sí, eso sí; y baño y todo eso, en la capital sí, pagábamos una renta que entonces era importante, no sé si eran ocho dólares al mes, que era una renta muy importante entonces; se conseguían casa por dos, tres dólares allá. Sí, sí, en ese aspecto estábamos, estábamos ya... fue la última etapa de nuestro exilio, Santo Domingo. Como organización de la JSU fue la última, la que yo dirigí, porque ya en el barco ese salimos todas las compañeras, ahí venía la esposa de Castro, Llanos*; Isabel, la de Moratilla; venía Mari Tere Iglesias; venía Cecilia Ambou, la mujer de Ramón; en fin, venían varias gentes con los chiquillos. Y como hombres...

EA.- ¿Y Dajabón entonces, desaparición?

* Llanos Navarro Ballesteros de Castro.

HS.- No, Dajabón ya había desaparecido hacía tiempo, sí; primero, luego la colonia Pedro Sánchez también desapareció. Los [ininteligible] acabaron con ella. Pues esto no se prestaba, para hacer una colonia agrícola que había que hacerlo con todos los elementos, de mucho capital, muchos medios, tractores. Nosotros arábamos con yuntas de bueyes, yo aprendí a arar en Santo Domingo, con dos y tres yuntas de bueyes tirando, que a las doce del día había que amarrar a los bueyes porque había que arar desde las cinco de la mañana hasta las diez o las once, porque los bueyes ya no daban, no se podía ¿sabes? Y además con los arados esos grandotes rompiendo las raíces; ahí es virgen el... aunque hubiera estado arado el terreno, en el momento que llovía y salían las raíces de las hierbas, la grama esa, que para romper costaba, y los bueyes con el calor no trabajaban. Yo aprendí a arar, había hecho muchas cosas de campo aquí, como te digo: espigar, trillar, cargar agua, ayudar a cargar bultos en la estación del ferrocarril; en fin, de todo, de todo había hecho; ser muchacho de una tienda, repartir, limpiar los vidrios, fregar los pisos, de todo, de todo había hecho de muchacho, pero no había arado nunca, y ahí aprendí a arar con bueyes, no con tractores. Entonces los judíos lo tenían montado muy bien porque tenían tractores, ahí, tenían desinfectantes y tenían semillas buenas y tenían todo... Nosotros éramos... el que había... el ingeniero agrónomo nuestro era Arjonilla, que era el único campesino, que ahora es joyero en México, era el único campesino que teníamos allá; bueno, y Barberán, que era veterinario ¿sabes?, es el que cuidaba las mataduras de los burros y de los bueyes. Y los demás todos éramos estudiantes, la mayor parte estudiantes, estaban allá, y otros obreros, que habían

hecho lo que habían podido en España; estudiantes la mayoría: Falcón... muchos. Pampliellos no, era obrero también. No sé, había muchos estudiantes que no me acuerdo ahora el nombre; Gausá* que ahora es director de Bellas Artes de Santo Domingo, allá; era hijo de un pintor Gausá, exiliado, hizo una obra importante por allá. Estaba con nosotros, en Sosúa estaba conmigo trabajando Vela Fanetti*, el pintor que luego pintó el mural de las Naciones Unidas, que fue nuestro, de la JSU, pero acabada la guerra traicionó y se fueron con Serrano Poncela y con Conesa (no el Conesa -que no tenía que ver nada con él- que fue un héroe nuestro aquí en Madrid, sino que era administrativo de la JSU), se llevaron el dinero y salieron huyendo y ya no les volvimos a ver nunca el pelo. Y entonces teníamos relaciones con él, como socialista y tal, en Sosúa. Ahí había muchos intelectuales en Sosúa. Y luego en la capital también teníamos mucho contacto con ellos, Gaspar Ruiz, otro chaval que era estudiante también, que era de la JSU, que luego fue director de Admiral, en México. En fin, había muchas gentes, hijos de refugiados y tal, de las nuevas generaciones, hijos de refugiados que se incorporaron a la Juventud allá, aparte de los que venimos ya que éramos un poquito más viejos, aunque no se puede decir que era viejo, porque yo cuando salí de Santo Domingo a México tenía veinticuatro años, el año que cumplía los veinticinco salí de allá, pero con veinticuatro salí para México.

EA.- ¿Y por qué sales de Santo Domingo?

HS.- Bueno, salí porque nos expulsaron, prácticamente.

EA.- ¿Pero qué motivó la expulsión?

* Así se escucha.

HS.- Bueno, la expulsión, pues esto, que nosotros éramos elementos que el gobierno nos tenía catalogados pues como revolucionarios que... No por lo que pudiéramos hacer nosotros, porque no hacíamos prácticamente nada, sino por las raíces que estábamos echando entre la juventud de Santo Domingo, que ya comenzaba a manifestarse, ya comenzaba a hacer huelgas, y en todas esas huelgas hubo participación de nuestra gente; tanto la de los cañeros del ingenio La Romana que mataron a esas gentes, donde agarraron a varios españoles: a Caloto, que era dirigente de la UGT española, y que a Caloto... Hilario Caloto, a Ortiz, que estaba en la Juventud; a mí, que me quedé esa noche allá pero que yo no había tenido ninguna participación, la participación de la huelga, pero que a punto estuvieron de agarrarme pero me salvé, y los llevaron en avioneta y tal a la capital detenidos y los pusieron fuera. A mí me agarraron porque me veían que... Ah, trabajando estas cuestiones en la capital me pusieron un policía a seguirme, pero yo había sido corredor de bicicleta aquí en España, como deporte. Había corrido en segunda con Juan Barrender*, con Carretero, con todos los corredores. Juan Barrender, el viejito, vive aquí. Corríamos con la BH, en España, y a mí me tocó darle la vuelta a Castilla y tal, entonces con la bicicleta que yo le compré por unos dólares, con el negocio, veinte o veinticinco dólares, a Diéguez cuando se vino para México, pues en esa bicicleta yo volaba, volaba, con cien kilos o ciento cincuenta arriba, volaba por las calles de allá. Y me pusieron a seguir un viejito, un policía secreto. Y este hombre tiene una cosa muy interesante: que el primer, a la primera curva pues lo dejé tirado. Y me va al bar, yo iba a las doce

* Así se escucha.

todos los días a tomarme con mis amigos una cañita de cerveza con unos camarones [ininteligible] en la avenida principal, la calle del Conde, avenida del Conde, es el Moroquito. Y se me acerca el primer día: "Españita ¿me invita una cerveza?" "¡Cómo no!" Son muy simpáticos los dominicanos. "Oye, fíjate que -saca una placa- yo soy de la policía secreta y me han encargado que te siga. Pero chico, ¡tú eres un rayo!, tú corres mucho y yo tengo que pasar un informe al Ministerio, al Ministerio de Seguridad, esta tarde, de lo que has hecho. ¿Qué tal si hacemos un trato?: tú todos los días me invitas a tomar una cerveza aquí y me cuentas qué has hecho para yo pasar en la tarde el informe". Y así lo hacíamos, así lo hacíamos. Eso fue el primer día, al día siguiente, que me fui a tomar la caña que éste me lo contó, que no me podía seguir, y después cumplía... se ganaba sus frijolititos [ininteligible] pasando mi reporte, lo que yo hacía. Pero lo cachondo del caso fue que el primer día no me quería creer cuando le dije: "Mira, diles que fui en casa del presidente Troncoso de la Concha a llevar la carne; que de ahí pasé en casa de la madre de Trujillo a llevarle los huevos; que estuve en casa del presidente del Senado, Ordóñez*, tal". Todos eran diputados, ministros, todos los que suría. Algunos de ellos me daban dinero para el periódico, nosotros manteníamos el periódico con ayuda del pueblo mexicano** y con solidaridad nuestra. Entonces había diputados y ministros de éstos que bajo cuerca, sin que se supiera, me daban unos dolaritos mensuales para... mantener un periódico que oficialmente combatía al gobierno. Ahí se terminó cerrando del plano, al final, al mes y medio, dos meses de venirse

* Se refiere a Virgilio Díaz Ordoñez.

** Seguramente quiso decir dominicano.

los compañeros, nos lo suspendieron, ya con codirectora y todo, toda la cosa, no, no quisieron. Y también el periódico de los adultos, lo cerraron antes, lo cerraron antes. Y también había un director que se llamaba también Ariza, un abogado, pero que no era familia de mi mujer, era un abogado de San Francisco*, que ya ha muerto de viejo y que estuvo muchos años preso. Era un hombre liberal que estaba en oposición al trujillismo y que fue uno de los codirectores del periódico de los adultos, de la gente del partido.

EA.- ¿Y entonces cuándo... vaya, cuándo te expulsan...?

HS.- Bueno, cuando me expulsan hay otra anécdota muy interesante, porque estaban cortadas las comunicaciones en la República Dominicana, de aviones y de barcos; salía algún que otro barco azucarero con cargas de azúcar para Estados Unidos, para México, para tal, pero salían así, de año en año ¿sabes? ¡Ah!, bueno, hay una parte de esta labor mía que te he contado, recién casado, que yo me cambio a vivir en la playa, a dos kilómetros de la ciudad, en la casa de mi suegro, y entonces yo había llevado una especie de trabajo, aparte de mi actividad de dirección política, de contacto con los barcos españoles que iban a cargar tabaco a Santo Domingo. Entonces, ese contacto con los capitanes o con gentes del barco, oficialidad y tal, a nivel de invitarles a tomar un whisky o un ron a mi casa y tal y cual, servía para, en plan, sin saber muchos de ellos lo que llevaban ¿sabes?, se sacaban de la isla un montón de gente que iban a Cuba, fundamentalmente a Cuba, y que algunos venían después de Cuba a España, en esos barcos. Por ahí pasaron montones de gentes que estaban en mi casa dos, tres días mientras el barco llegaba o el

* San Francisco de Mororís.

barco partía, y que subían después a determinados barcos que hacían vía regular de España con Santo Domingo y que después tocaban La Habana, y que iban para allá o se quedaban en La Habana, y otros seguían ¿sabes? para a España. De ahí, pues, salieron, pasaron por ahí muchas de las gentes que unos fueron agarrados aquí, sin llegar a trabajar, y otros trabajaron mucho tiempo en la clandestinidad. Generalmente todos camaradas nuestros del Partido. Y mi casa, pues era la casa donde se quedaban y donde establecía contacto con estas gentes. Bueno, pues te iba a contar alguna otra anécdota de... Ah, de mi expulsión, como no había comunicación de Santo Domingo con el exterior, un día, trabajando aún con mi bicicleta y llevando mi carne y mis huevos a las gentes estas de políticos de la República Dominicana, pues me para un Cadillac, un auto grande, negro, en plena avenida Bolívar, que es una avenida de las lujosas, donde vivían allí todos ellos, alta burguesía trujillista, los capataces de él, los ministros, los diputados, en fin, en fin, toda la gente, y: "¡Párese ahí, española!" Y me para nada menos que el chofer del ministro, que iba con el Ministro, Arturo del Estabel*, el ministro del Interior y Policía: "¿Pero a usted no lo habíamos expulsado?" Le digo: "Pues sí, me han expulsado desde hace una semana pero ni modo que con la bicicleta me vaya a México, póngame usted un avión". "Mañana lo tiene usted, mañana tiene usted el avión". Mañana, mentira, me tuvieron una semana esperando a meternos en un barco carguero, que salimos todos, la que llevaba el nombre de la madre de Trujillo, la Julia Molina, una moto nave que parecía una cáscara de nuez, que nos agarró ahí, luchando con las olas, los ciclones y los submarinos ale-

* Así se escucha.

manes, tardamos veintitantos días de llegar de Ciudad Trujillo, llamada entonces, Santo Domingo hoy, a Veracruz. A máquina parada nos agarró un norte de ésos, un vendaval, huracán brutal y tuvo que parar máquina el capitán; era un capitán vasco exiliado el de esa moto nave, un viejo que sabía, que había navegado por el Caribe y por el Golfo de México cantidad de veces, lo conocía. Y entonces paró máquinas este hombre, estuvimos dos noches y un día, porque nos agarró la noche anterior, el día siguiente, la noche siguiente ¿sabes?, en eso que jugaban las olas con nosotros. Cuando se formaba el vacío, barría, y nosotros íbamos... se metió a la gente... íbamos en cubierta durmiendo, de la moto nave, pero se metió la gente a la bodega porque barría. Yo me acuerdo que las primeras olas yo tuve que agarrar a mi chaval con un brazo, y agarrarme con otro brazo a la grúa del barco, y nos quedamos nadando en la cubierta, y volvía a abrirse y la soportaba otra vez y quedabas en la cubierta, si no hacías eso te llevaba. La ropa que llevaba, llevábamos unas maletas, unas cajas de ropa en la bodega, pero la que llevábamos de ponernos, las mantas y el colchón y la ropa de dormir en cubierta, ésa se le llevó el mar, en la noche, se la llevó toda, y hubo gente golpeada allá, que el agua les pegaba, viejitos que se dieron, se abrieron la cabeza contra... el agua jugaba contigo, se desamarraron los bidones de agua y gasoil que iban amarrados en cubierta. Fue un desastre, un desastre, llegamos por casualidad, el capitán... además hubo un intento de motín, el yerno de Anguiano, un tal Matáis, el viejo Anguiano de la UGT del Partido Socialista, que luego murió en Moscú, que era dirigente del Partido

Comunista, se pasó al Partido Comunista, pues ése, iba su yerno, que se casó con Isabel Anguiano, y no sé de dónde sacó una pistola, sacó una pistolita de juguete allá ¿sabes? y quería que el capitán se fuera a Progreso, el capitán le dice: "Estás loco". Tuvo que amarrar lo y quitarle la pistola y tal, porque si el capitán hubiera intentado con esa tempestad, que fue frente a la costa de Progreso donde nos agarró, en pleno golfo, entrar al puerto de Progreso, por los arrecifes nos encallamos y nos matamos todos. Había cosas que éste no sabía. Paró máquinas y a jugar, iba cargado de azúcar y de gente nuestra, y a jugar las olas con el barco. Nos hundió, nos la rompió, rompió la... y cada vez que se hundía volvía a salir a flote ¿sabes? Y así estuvimos dos noches y el día ese. Y llegamos a Veracruz a los veintitantos días, y con una suerte tremenda, porque el hijo de Isabel, Jorgito, estaban esperándole... estaban ahí, Carlos Castro y un artista que era amigo de Castro, Pepito Cebrián, no sé si lo hayas oído nombrar, muy guapillo, que luego fui muy amigo suyo, estaban con un Cadillac convertible esperando allá. Y resulta que llegamos a Veracruz y este chico estaba, el de Isabel, muy enfermo, una fiebre tremenda y tremenda y tremenda; hija, si esto le da dos días antes se nos muere, una peritonitis, la apéndice perforada. Se lo llevaron rápidamente mientras pasamos la sanidad y pasamos la migración y tal. Estuvimos un par de horas en el muelle sin bajar, a este niño le saltaron por arriba, se lo llevaron al Sanatorio Español, lo operaron y le salvaron la vida. Hasta estuvimos... Se había puesto enfermo dos noches antes, y fue el tío con la apendicitis, con la fiebre y poniéndoles paños y

tal, y resulta que tenía una apendicitis y se le perforó y cuando ya lo operaron tenía una peritonitis, que en aquel momento no sé cómo salvó la vida, porque entonces no había antibióticos ¿sabes?, no sé como salvó la vida el chaval.

EA.- ¿Y llegas a Veracruz en qué fecha?

HS.- Pues mira, no sé exactamente, yo creo que fue primeros de diciembre, principios* de diciembre, sí. Yo sé que fue a principios de diciembre porque en seguida nos llevaron a la capital -estuvimos un par de días en Veracruz, en una pensión- en el tren, nos llevaron a una pensión de ésas que tenía la FOARE de indigentes, ahí en el Puente de Alvarado, era un cuartel, ahí pasamos más hambre que un perro chiquitín, estaba sin trabajo, y entonces...

EA.- ¿Eso en qué año fue?

HS.- Eso fue en el año de mil novecientos cuarenta y cuatro, diciembre del cuarenta y cuatro. Te digo que fueron cinco años casi en la República Dominicana, porque llegué a primeros de febrero del cuarenta y dejé en diciembre, salí últimos de noviembre, mediados de noviembre, el veintital... de la capital, en el barco, y llegamos a principios de... serían veintitantos días, alrededor del diez u ocho de diciembre que llegamos nosotros a Veracruz; si salimos el dieciocho o no sé la fecha exacta, pero más o menos; sé que fueron veintitantos días que pasamos para atravesar de Santo Domingo... allá, normalmente se pasa en barco pues en cuatro días, o tres días es lo normal, pero es una moto nave que avanzaba muy lentamente y que luego después tuvimos que luchar y además nos perdimos allá, pues nada, el tío ese orientándose él solo; re-

sulta que fuimos, en vez de ir a Veracruz, aparecimos en los arrecifes de Progreso, en Yucatán. Sí, había que pasar cerca, por ahí, pero no, la corriente, la tempestad, la máquina parada, nos perdimos, este hombre no llevaba, yo creo que... o se dañó o no sé qué, ni brújula ni nada, una brújula de bolsillos llevaba, porque la del barco se había estropeado. Total, que llegamos por casualidad porque el tío llevaba muchos años navegando por el golfo, un viejo marino, ya murió, se llamaba Beaztegui, o Deaztegui, una cosa así; un viejo marino vasco que llevaba trabajando mucho para compañías cubanas y dominicanas y tal, por allá por el Golfo, navegando mucho, y para españolas había navegado antes, creo, en la Trasatlántica, por los mares esos, y los conocía muy bien. Y por eso llegamos y pues tuvimos mucha suerte, si no, quién sabe. Entonces llegamos a Veracruz...

EA.- Yo quiero que tú me digas después si es que me vas a leer y me vas a dar una copia...

HS.- Sí, te lo puedo leer, no es, como decía, de una gran calidad poética, pero es... los chicos dominicanos -ya estando en México-, sabían mi aficción, porque yo hice cosas en Santo Domingo y, como ahora aquí, a los jóvenes los recitaba, les gustaban, porque expresaban mis momentos más importantes de lucha, eh, sentimientos de todo tipo, de tipo emocional... en fin, les gustaba. Y me pidieron, ya liberados de Trujillo, con motivo de un viaje que yo hice ya estando Bosch de presidente, Juan Bosch de presidente, hice yo de Santo Domingo... de México a Santo Domingo, en unas navidades, me pidieron que les hiciera algo y les hice una cosita, así, improvisada, un canto a Santo Domingo que es

más que nada un agradecimiento a todo lo que ese pueblo hizo por nosotros. Porque la verdad es que nosotros pudimos soportar todas esas cosas porque el pueblo nos refugiaba y nos atendía. No sé si te he hablado de cómo nos llamaban y nos daban de comer y nos atendían y nos daban la ropa de sus hijos y de sus maridos y las camisas, y nos lavaban, nos... bueno, nos querían. Pero eso era todo el pueblo, y la gente, cuando más humilde era, mucho mejor. Hay cosas, hay cosas, hija, que yo no sé si... Yo te he dicho que no he sido nunca un golfo, porque he sido muy responsable, pero ni tampoco he sido un tío bonito que hubiera tenido grandes facilidades para las mujeres, pero he sido un hombre de facilidad de palabra, de relacionarme con las gentes, de entrar siempre, de ser cabeza de todo, hasta en las reuniones y en tal, y no sé por qué, si por eso, las mujeres, si porque les hacía un versito a lo mejor de amor, por alguna cosita, malo o bueno ¿sabes?, pero se los hacía, y les llamaba la atención eso, y yo tuve en Puerto Plata, antes de ser novio de mi mujer y siendo novio de mi mujer, planes estupendos, planes estupendos. Yo trabajaba y esto no te lo he contado, que nos ayudaban la gente pero además yo en los ratos libres que tenía llevaba la contabilidad de unos tíos allá, esa contabilidad de este tío, precisamente, estaba casado con una mujer hermosa, al hombre le había dado una parálisis, la mujer estaba en sus mejores momentos, y jamás se puede contar que esa mujer haya hecho nada raro por allá, pero lo hacía con... Los dominicanos tenían una debilidad, un defecto, y es que eran muy habladores: una chavala caía en sus manos, le daban un beso y ya se la habían echado ¿sabes?, y se enteraba todo el pueblo. Entonces, esto, nos hizo, en nosotros, que además que dijeran: "¡Hombre!

tú tienes que ver..." -"Hombre! ya quisiera yo con un monumento de mujer", negando todo ¿sabes? Era una virtud para gentes que o le caías bien o estaba necesitadas, como esta mujer. Y yo sí tuve mucha suerte en Santo Domingo. Cuando nos juntamos los amigos a recordar esas cosas de... "Pero si no podíamos, si nosotros estábamos de ésta y la otra..." chicas jóvenes, solteras, en las reuniones, que estaban locos ellos por ellas; no sé, iban con un dominicano y se veían con nosotros los españoles. Y tuve momentos estupendos en Santo Domingo, porque yo no había vivido la juventud en España, me agarró muy niño la guerra, tenía muchos problemas, tenía yo que trabajar... no tenía yo tiempo para divertirme mis años de estudiante de bachillerato ¿sabes?, de los doce a los dieciseis no tuve tiempo, me agarró la guerra y no tuve tiempo, hija mía, más que de luchar ¿sabes? Los únicos momentos estos que te he contado que podía tener con las camaradas de la Juventud, cuando se hacían... o las reuniones de la Juventud con las muchachas, pero nada; en Cataluña, fundamentalmente, donde tuve un poquito más de...

EA.- Tú tuviste -si no recuerdo mal, cuando hablamos- una historia de amor muy bonita con una chica que luego murió en un bombardeo ¿no?

HA.- ¡Ah, sí! ¿no te he contado eso?

EA.- No.

HS.- Sí, ésa es si no la primera vez que yo... que dejé de ser señorito ¿sabes?, porque eso me lo quitaron a mí muy de joven y fue motivo de una paliza que me dio mi padre, tremenda; una loba que no tenía hijos, que estaba casada con un viejo y que era la mujer de un amigo de mi padre, a la cual yo en Avila

le cargaba el agua de la estación a su casa, porque no teníamos agua... nosotros sí, en la estación de Avila sí teníamos agua, pero en la que ella estaba, en la casa que ella vivía no tenían agua en la casa, había que cargar el agua de la estación, en la máquina de vapor se aprovisionaban de agua. Entonces yo le cargaba el agua por un duro, por lo que me pagaban de propina. Y esta mujer me... no sé si había cumplido catorce años, no lo sé, por ahí andaba, pues me inició a mí en la cosa... pero con una vergüenza brutal, porque es una señora muy guapa, muy estupenda, ya de chaval, uno pícaro, le gustaba a uno, y tú sabes lo que es que una mujer se te presente desnuda y te reciba desnuda y comience a jugar contigo. Pero pues no sabes lo que luchó esa pobre mujer para poder celebrar el [inaudible] conmigo, por que yo... y yo la vergüenza que tenía, porque eso, eso no se desanudaba* por nada del mundo [risa]; esa fue mi iniciación. Pero mi historia bonita... ya había tenido después pues algún otro encuentro con amigas, con compañeras estudiantes y tal, estas cosas sin... y... Pero había una chavala en la pensión donde, estallaba ya la guerra, a mí me... que era de una prima de mi madre, que vivían aquí, tenían una portería en la calle Fuencarral cincuenta y tres, ahí muy cerca de Telefónica y esquina... frente a Farmacia y esquina con la calle Colón, y entonces ahí ella tenía el principal, que lo dejaron unos señores que seguramente eran de derecha y habían huido o se habían refugiado en alguna embajada, y allí había ella montado durante la guerra una pensioncita de estudiantes y también tenía la buhardilla donde ella vivía, que esa nos la dejaba para nosotros, para los grupos de jóvenes. Y en esa buhardilla estábamos, en un cuartito de al lado,

* Así se escucha.

dos chicas estudiantes que estudiaban inglés... francés una, inglés otra y taquimecanografía, y yo que esa noche había acabado, porque estaba en el frente, pero había llegado muy temprano... digo, muy tarde de una reunión de la Juventud y en vez de irme al frente pues, a las dos de la mañana o tres, me fui a la casa y me quedé a dormir allí. Y amaneciendo, hija mía, se vino unos bombardeos de los Junker alemanes, brutales, un ataque de artillería brutal, que temblaba y se hundía medio Madrid, y comenzaron a romperse todos los vidrios del edificio, pensamos que se iba a hundir. Y esta chavala, había estado detrás de ella, cada vez que iba a la casa, ¿sabes?, que había venido hacía poco ahí, acabada* la guerra había venido a refugiarse ahí y a estudiar a Madrid, era muy guapilla, muy guapilla, se llamaba Angelita, y habíamos tenido cosas con ella, besitos y jugar y hacernos cosquillitas y corretearla por la pensión cuando no nos veían y tal, pero no había tenido una relación amorosa con ella. Y ese día entró a mi cuarto, cuando se hundía: "A mí no me matan sin probarlo". Y fue la primera vez en mi vida que me gustaba la chica y nos estuvimos toda la madrugada hasta las doce o la una, en el cuarto, con la chavala esa. Por cierto, esta chiquilla parece que su subconsciente le avisaba que iba a morir así; a los dos o tres meses de eso, murió en un bombardeo en la Plaza del Carmen, que se destrozó un mercado que había ahí, estaba de compras y tal, y ahí murió esa chavala en el bombardeo, en Madrid, en la Plaza del Carmen; murió pues pocos meses antes de yo irme, y lo sentí mucho porque... No había sido nunca novia mía pero esa relación afectiva de ese día se prolongó, pues, no sé, dos o tres veces, o cuatro o cinco, media

* Así lo dice.

dia docena, que yo vine del frente y que tuve la oportunidad de verla de nuevo, y nos habíamos llegado a tomar cariño. Y me fui a Barcelona y ella se quedó aquí y fue cuando a ella la mataron ¿sabes?

TERCERA ENTREVISTA REALIZADA A DON HELIODORO SANCHEZ EN DIEGO DE LEON 46, POR ELENA AUB, EL DIA 31 DE MARZO DE 1980 EN MADRID. PHO/10/ESP.17. PARA EL ARCHIVO DE LA PALABRA. MEXICO

EA.- Antes de terminar el capítulo de Santo Domingo, Heliodoro, yo quisiera que tú me hablaras de todo lo que fue Minerva, de todas las pequeñas colas que hemos dejado sin tocar y que tú me has señalado que te gustaría contarlo.

HS.- Bueno, antes de pasar, aunque ya se haya mencionado ahí, a la llegada a México, sí he tenido algunas lagunas y creo que no sé si puede ser interesante contarlas, pero en mi opinión me parece que sí. Se trata fundamentalmente del sacrificio de mi compañera: que la saco de la burguesía* de Santo Domingo, que a pesar de que ella había estudiado algo y estaba ligada ya a los grupos estudiantiles de allá de Puerto Plata, sin embargo, pues en su familia eran, en el aspecto... si no eran, eran antitrujillistas su familia, pero eran capitalistas y eran de los capitalistas más fuertes de allá y los únicos que hicieron frente, que pudieron hacer frente, por su ligazón, a los suecos, en la cuestión de la fábrica de cartón, en el monopolio de cerillos, que también era otro monopolio, la de fósforos que se llama allá; pudieron impedir que Trujillo no se incautara de ellas, aunque casi les arruinó. Pero, sin embargo, eran capitalistas y no, no comprendían muchas cosas, cómo esta mujer se casaba con un refugiado político de los rojos, que poco menos llegamos allá... nos habíamos comido a los curas y habíamos hecho una revolución marxis-

* Así se escucha.

ta, y además que yo no negué nunca mis opiniones marxistas con ellos; aunque no llegué nunca, después lo han sabido... mi militancia comunista, por muchas razones, porque yo estaba dedicado allá al trabajo ya explicado. Pues entonces ellos no comprendían cómo esta muchacha que estaba asediada por montañas de buenos partidos, de chicos de allá, tú sabes, capitalistas, hijos de capitalistas y tal, podía casarse con un desharrapado, con un muerto de hambre. Pero se casó. Y además, hay una cosa importante, se casó en marzo de mil novecientos cuarenta y dos, por lo civil, en un país que eso era una proeza entonces, y en un pueblo, una capital pequeña, de once mil habitantes, de la familia más... que ella dijo: "Me caso por lo civil", porque así lo planteamos, y nos casamos por lo civil. Y lo aceptó la familia, hicimos una fiestecita agradable, estuvieron todos nuestros compañeros, todos nuestros amigos, jóvenes, que alguno después, ya te he mencionado y después lo volveré a mencionar, murieron asesinados, de los que formaban ya la, comenzaban ya a formar los grupos clandestinos de la Juventud Antitrujillista. Y fue una fiesta simpática, en casa de una tía de mi mujer, fueron testigos un montón de gentes y padrinos, estuvieron ahí bastantes de los, casi todos los camaradas y compañeros refugiados políticos españoles que había allá, que eran unos dieciocho o veinte en total, y todos los jóvenes estos amigos míos y amigos de mi mujer, dominicanos. Esto fue el catorce de marzo de mil novecientos cuarenta y dos, que, por cierto, hija mía, me casé borracho. Estos dominicanos son unos bárbaros bebiendo; me tuvieron mis amigos dándome despedidas de soltero, una semana antes, todos los días, todos los días, todos los días, en

las bodegas de Brugal, de ron, y no creas que ahí se bebe cervecita solamente, no, ahí se bebe ron en cantidad, y ron solo ¿eh? Yo aprendí a beber ron allá y desde entonces me gusta mucho el ron y lo suelo tomar solo, como el whisky, si el ron es bueno, incluso aquí aún a mí no me falta en mi casa el Havana Club de siete años para tomarlo solo y el más corriente para tomarlo en cuba. Pero, pero fue una cosa tan brutal que me tuvieron que llevar a la casa mis amigos, entre ellos mi hermano Otto, bañarme ¿eh?, vestirme y llegué media hora tarde a la boda [risa]. Estaban todos: "Este yo no aparece, se ha largado para España". Porque me tuvieron una semana de despedidas los compañeros. Es la última... la primera, seguramente, fuerte, y la última borrachera que yo he tenido en mi vida; porque beber, sí, he ido con clientes, con amigos, con compañeros, en fiestas, pero nunca más... además, yo aguanto mucho para... Es que ahí bebí toneles, en esa semana, de ron, toneles; pero yo aguanto mucho y es difícil emborracharme. Te digo que es la primera borrachera seria que tuve en mi vida y la última que, que... en general, bueno, de ese tipo. Bueno, entonces, desde que se casa conmigo esta mujer, yo tengo un canto luego a nuestras cosas, le he dedicado un canto a nuestra vida común, a nuestra lucha común, porque se dedicó, se entregó completamente a la lucha ¿sabes?, a la vida difícil, a la vida difícil. Te explicaba cómo dejamos la fábrica de mi suegro en Puerto Plata para irme a repartir carnes y huevo y mantequilla con una bicicleta allá. Hecho que, por otra parte, mi suegro no comprendió nunca, porque él tenía otra fábrica en la capital, en Santo Domingo, de chocolates y de dulces, y en cuanto llegué allá me quiso

poner de director; pero, claro, ahí tenía que trabajar ocho o diez horas, preocuparme de todos los problemas de finanzas, de ventas, de producción, etcétera, etcétera, y yo necesitaba muchas horas libres para dedicarme a mi trabajo político ¿sabes?, a la dirección del periódico y al trabajo de la dirección de la Juventud. Entonces yo no le podía explicar, le dije: "No, muchas gracias, aquí trabajo cuatro horas, de seis a diez, ahí me gano para vivir, y el resto me lo dedico a estudiar y a escribir y tal". Y el hombre más o menos lo comprendió. Pero él no comprendía cómo la hija mayor de él, un hombre que tenía recursos, se casara, pues era su primer yerno, su primer nieto, además, que era mi hijo, estar repartiendo con bicicleta carne y huevo a toda la burguesía y a todos los políticos de allá, cuando él me daba trabajo. Y no, no trabajé con él, acabé con mi bicicleta hasta que me expulsaron y me vine para México. Que, por cierto, también, cuando me vine, como yo tenía contacto allá y era muy conocido con todas las organizaciones de políticas clandestinas, entre ellas la de nuestro partido, la social demócrata y la de Bosch, el Partido Revolucionario, éste que luego fue presidente, el escritor este de cuentos, Juan Bosch, muy amigo mío, que entonces estaba en México, otro médico que dirigía otra organización que no recuerdo ahora, que había sido médico de la boda* de mi mujer, que estaba en Venezuela y ahí murió, un tal Lara, pues todos éstos me dieron un montón de documentos... que yo me temía que iba a ser registrado, por mi expulsión. Y efectivamente, yo había... preparé con un zapatero, camarada nuestro, los dos pares de zapatos que yo traía, los puestos y otros en la male-

* Así lo dice.

ta, que le hicieron la media suela falsa y esconder esos papelitos ahí. Y los desgasté un poquito, una semana antes de salir, y fue lo único que no revisaron, porque me desnudaron en el puerto, la policía y me registraron costuras y todo, bolsillos, cartera, bolso, maletas, todo, todo lo revisaron, todo, menos los zapatos, no se les ocurrió ¿sabes? Y así pude sacar algunos documentos de información, sobre todo de la organización clandestina, para estas gentes en México o para ponerlas por correo desde México a Venezuela o Cuba. Porque entonces, en la guerra, en pleno año cuarenta y cuatro, era muy difícil la comunicación, salían muy pocos, ningún avión casi, muy pocos, y barcos de carga; como nosotros, venimos en un barco de carga. Estas son algunas de las cosas que me había olvidado, algunas que he tenido respeto a... Luego, en el barco, algunas cosas simpáticas, lo que contamos que pasamos, que estuvimos a punto de hundirnos, el, el norte ese brutal que pasamos, y una cancioncita que hicimos allá con la música de una canción española: "Está fregando con el tatachín, tatachín, tatachín..." A la Julia Molina...

EA.- A ver cántala...

HS.- No, no, no me acuerdo, no me acuerdo; la hicimos, hice yo la letra, la cantamos allá todos los jóvenes, la enseñamos a toda la tripulación del barco, les hicimos copia de mano y se la llevaron ellos para... Porque el barco donde nosotros veníamos se llamaba Julia Molina, que era el nombre de la madre de Trujillo, el barco de carga, y más o menos: "Yo me cago dijo la Julia, en la madre que lo parió y run-run-run, la rumba..." No me acuerdo, porque ni copia guardé; ellos sí se la llevaron, pero ni copia guardé; hice una

letrita muy así, con toda la música esa del tatachín, tatatá... y eso es todo. Ahora, después... [¿No sé si te queda cinta aún...?] Después, y con motivo de estos días que he estado fastidiado, en un momento de depresión y un sueño de estos pesimistas que tuve, le hice este poema a mi mujer, que se titula: Soñé contigo la muerte, y dice más o menos así: "Compañera mía, alma y cielo mío, mi Minerva Ariza: Me soñé con la muerte. Eso quiere decir que la enfermedad hace crisis, se adentra en mí. Me acuerdo de nuestros grandes planes, de los de ayer y de los de hace unos días. Tú y yo queríamos redimir a la humanidad, queríamos acabar con la injusticia, que lo poco y lo mucho revierta y se encauza hacia los buenos, que los niños de tu tierra, sin parásitos, bailaran merengues, y que los de la mía llegaran a la universidad, coto de ricos y de castas; que los obreros y campesinos de tu Quisqueya amada, comieran carne, leche y huevos, por lo menos una vez a la semana, y que los míos tuvieran trabajo y terminaran de una vez y para siempre la gran preocupación del qué será de nosotros el día de mañana. Así recorrimos medio mundo tú y yo, cogiditos de la mano y del cerebro, pensando en los pobres y en los buenos. Y así fuimos dejando jirones de nuestras vidas en no sé qué horas, en no sé qué días, en no sé qué meses, en no sé qué años de este turbulento siglo. Compañera mía, alma y cielo mío, mi Minerva Ariza: Me siento triste porque presiento que este volcán se apaga, sin que los niños, los obreros, los campesinos, los estudiantes, la humanidad toda de tu tierra y de la mía y de todo el mundo, hayan alcanzado la felicidad. Pero estoy contento porque tú y yo nos hemos amado el uno al otro y hemos

sabido amar a la humanidad. Y como luchamos toda nuestra vida por eso y por ellos, podemos afirmar que hemos sabido vivir". Esta es una pequeña cosa que yo le hice a ella en estos días que me sentí con mi presión muy mal, muy decaído, muy deprimido, porque mi salud es un estuche de enfermedades ¿sabes?

EA.- ¿Y tú escribes poesía con frecuencia?

HS.- Sí, sí, pero escribo no para publicar; escribo para, para mí, en los ratos libres, cuando estoy inspirado; cuando tengo una noche que no duermo me viene a la memoria y me levanto, hago los apuntes, los saco después. Escribo mucho, escribo mucho, unas mejores, otras peores, las repaso, las leo, las... y cuando ya creo que pueden más o menos ser interesantes, pues las paso a un cuaderno, y ahí hay mucho, mucho, hay montañas de cuadernos de toda mi vida, de todas nuestras épocas, de poesías.

EA.- Un diario en verso, podríamos decir.

HS.- Sí, sí, pero un diario muy largo. Lo que pasa es que no he tenido tiempo de dedicarme a estudiar, no hago más que expresar sentimientos. Incluso, incluso, como ves, a mí el soneto no me va, hay que tener mucha técnica para ello ¿sabes?, me va más que nada, sí, algunas cosas de rima, pero incluso escribo más bien en prosa, expresando sentimientos ¿sabes?, y algo, algo ritmo, como esta cosa que te acaba de leer. Ahora estoy preparando, llevo algún tiempo con ello, ha sido toda mi obsesión, toda mi vida, y sobre todo estos momentos que encuentro que la clase obrera, como siempre, es la golpeada con más saña por la crisis y por todo el capitalismo, estoy escri-

biendo un canto a la clase obrera y pretendo que sea al estilo de Whitman, un canto largo, pero, claro, Whitman era Whitman, y Heliodoro Sánchez es Heliodoro Sánchez. Pero, en fin, creo que me están saliendo cosas interesantes respecto a la historia de lucha de la clase obrera ¿sabes? y respeto al papel que ha desempeñado en momentos históricos de importancia: en la revolución de octubre, en la revolución francesa, en la revolución española ¿sabes?, en la guerra de España, en América Latina, y en fin, la que está desempeñando hoy, como la clase de vanguardia, los hombres que van sembrando tallos por todas partes.

EA.- ¿Y nunca has publicado nada?

HS.- No, no, hay... están interesados, Martínez Roca, en Barcelona, que le seleccione una antología, alguna cosa que hemos visto, pero no tengo tiempo, quizá cuando me jubile en el trabajo a ver si aún tengo suerte, se haga algo, sí. [Interrupción de la grabación]. Me dejas si sigo escribiendo. Yo todos los días escribo alguna cosilla, pero cuando me salen, me levanto, apunto, lo hago, lo guardo, lo corrijo y cuando creo que más o menos vale la pena, pues lo paso a uno de las muchas decenas de cuadernos que tengo sobre las cosas. Y me inspira, pues, fundamentalmente las cosas mías, de la lucha, de la historia, esta lucha; algunas cosas emocionales, de familia, tengo cantos a mis nietos, a mis hijos, a mi mujer, a mis amigos, a muchas, muchas cosas de este tipo también. Pero, en fin, no, no escribo con el ánimo de que el día de mañana gane la inmortalidad con esto, no, no, yo escribo como un desahogo espiritual mío. En relación con esto y como cierre de la cuestión de Santo Domingo, me pidieron allá

por febrero de mil novecientos setenta, a México, unos amigos, de los viejos que quedan aún de aquellos jóvenes que en los años cuarenta, cuarenta y cuatro yo comencé a movilizar y a organizar en la Juventud Antitrujillista, que les mandara algo que resumiera un poco el paso mío por Santo Domingo. Hice una cosa que ahora cuando lo he encontrado en borrador, que entonces se publicó en un periodiquito de ellos, que no recuerdo cuál -me mandaron el recorte incluso a México-, pues me encuentro que no es una gran calidad poética, pero, en fin, te lo voy a leer como cierre de todo esta cosa, esta etapa mía de Santo Domingo. Lo titulé Canto a Santo Domingo y dice: "En mi largo caminar por el mundo tuve la suerte un día de desembarcar en vuestra tierra, vergel tropical de ansias y de vida. Corrían tiempos difíciles, de muerte, cuando los nazis nos echaron de Europa, y cuando asesinos desalmados vuestro país gobernaban. Conocí gente magnífica, negros con alma de niños y blancos de corazón generoso. Vi también negros cuatreros vestidos de generales que asesinaban y vejaban a ese maravilloso pueblo, como vi blancos capataces dar de latigazos a mil negros. Anduve, anduve, anduve muerto de hambre las más veces bajo la lluvia y sin albergue, solitario, así recorrí Quisqueya, esa preciosa isla de mis sueños. Mi cerebro está lleno de recuerdos, tropecé con tumbas silenciosas en fríos campos convertido en cementerios. Caminé de Puerto Plata a Samaná, y de ahí por Pedro Sánchez, El Seibo y San Pedro*, llegué a la capital una noche de viento. Estuve en Monte Cristi y Dajabón en plena selva que lava los huesos, rompiendo árboles milenarios del Masacre** y desenterrando muertos. Crucé la sierra donde el aire

* San Pedro de Macorís.

** Nombre de un río.

aullaba el crimen fratricida que segaba tiernos tallos juveniles en noches de silencio: hermanas Mirabal, las de Salcedo, asesinadas con luz en las mejillas por bestias de esos tiempos. Llegué a la Romana, ingenio de azúcar y de sangre, sangre de nuestro pueblo en los heroicos días de la huelga y del crimen de seis bravos líderes cañeros. Dormí y caminé días y noches por esos valles de ensueño repletos de praderas de esmeraldas y gente generosa y sencilla, de corazón sincero. Sufrí con sus campesinos y vi asesinar a mis amigos Cunjar, Salvador Reyes, Enrique Leitón, Ramírez, Selva y Salcedo, héroes de Luperón, mártires de la dictadura trujillistas, víctimas de la traición y el cieno. Por la misma causa vi caer más tarde a Docudray y Pichardo, a los hermanos Patiño, a Manolo Tavares y el coronel Camaño, ese gran capitán del pueblo. Tanta sangre, ríos de dolor y pena para que otros cuatreros con títulos universitarios sigan cabalgando en el carro de la muerte y de las sombras de ese maravilloso pueblo. Mas con Luperón decimos: "No se borra una nación por pequeña que sea como una huella estampada en la arena". Las huellas de tus tiranos serán borradas muy pronto por los ciclones democráticos caribeños. Entonces, tú, República Dominicana, pueblo de mártires y héroes, de varones bravíos, de mujeres dulces y alegres, de música, poesía y bailes de ritmo caliente, de retirar las nieves de las sombras de una vez para siempre, y cantarás Quisqueya, la indómita y brava, tu himno libertario eternamente. México, febrero del setenta". Quizá esto merezca una pequeña explicación. Hablo aquí de negros, de cuatreros vestidos de generales: me refiero a Trujillo, que salieron de esto, de robar ga-

nados, fueron sargentos del ejército intervencionista de la primera intervención americana en Santo Domingo, y fueron convertidos en generales; este, a capataces blancos, a los capataces que, Santo Domingo entonces era una isla de Trujillo, ingenios azucareros de todo su poder, y que a base de latigazos y de balazos tenían al pueblo amedrentado y asustado. Recorrí Quisqueya -Quisqueya se llama a Santo Domingo- por todos los rincones, viví con los campesinos, estuve organizando a la Juventud Antitrujillista, como dije, y tengo grandes recuerdos de ellos; hablo de que estuve, ya lo dije antes por ahí, en el primer trabajo que nos mandaron de la frontera de Haití a hacer una colonia que los árboles eran milenarios y que a cuarenta o cincuenta metros las raíces había que cortarlas con hacha porque eran troncos de árboles en vez de raíces. Entonces, hablo aquí que en "plena selva que lava los huesos, rompiendo árboles milenarios del Masacre y desenterrando muertos". Se refiere, el Masacre, es el río que lleva ese nombre, que divide a Haití de Santo Domingo y donde se dice que Trujillo mató, en la sed de matar, a haitianos, a más de treinta y cinco mil haitianos, que ese río se tiñó de rojo del asesinato que cometió. Crucé la sierra donde el viento aullaba; ahí en esa sierra, la sierra que no recuerdo cómo se llama, que divide Santiago de Puerto Plata, mataron a las hermanas Mirabal, asesinadas cuando iban a ver sus esposos; uno de ellos era Manolo Tavares, que también luego murió dirigiendo las guerrillas contra Trujillo; eran compañeras estudiantes de mi compañera, de Minerva, y que la echaron con el jeep que iba a verlos, mejor dicho que regresaban, ya de noche; cerraron la carretera de Puerto Pla

ta y las echaron por un barranco y amanecieron muertas. Hablo de los héroes de Luperón, todos fueron amigos míos, todos fueron los chavales que en Puerto Plata y en Santiago yo los saqué de la nada y les metí el espíritu de lucha antitrujillista. Cunjar, Salvador Reyes, Enrique, Leitón, Ramírez, Selva, Salcedo, éstos murieron cuando el desembarco de Luperón, unos que venían de fuera y otros que se levantaron dentro, y que fueron traicionados por el que luego era el comandante de la fortaleza de Puerto Plata, Segundo Imbert, que estaba comprometido en el levantamiento contra Trujillo y que luego traicionó por miedo y que era precisamente -que después lo mató Trujillo a él también-, y que era el hermano de Imbert que luego asesinó a Trujillo, uno de los que participaron en el asesinato de Trujillo. Docudray, Pichardo, Patiño y Manolo Tavares, el coronel Camaño, éstos ya son conocidos porque después, por otro desembarco, también fueron todos ellos agarrados, y Camaño por la cuestión del levantamiento...

EA.- ¿Tú conociste a Camaño?

HS.- Sí, sí, sí, sí, y a su padre que era un general de Trujillo, sí.

EA.- ¿Qué persona era?

HS.- Bueno, cuando yo lo conocí no era nadie; incluso cuando él se levantó, cuando él se levantó contra los elementos fascistas, trujillistas de allá, era un hombre, pues un patriota que había, le llevaba un poco más, yo creo que le llevaba eso, más que nada, la ambición de llegar a ser un líder. Después, fue un hombre que se ligó al pueblo, que estudió fuera, que estuvo muy ligado en Cuba; ése que vivió allá, allí ha dejado su segunda mujer con los hi-

jos, y que volvió a ir, equivocadamente lo metieron en eso y lo mataron. Pero yo creo que el primer momento... es un hombre que cumplió un gran papel, levantó al pueblo, fue líder cuando se [ininteligible] las fuerzas trujillistas, pero, pero que no... Su padre había sido un general trujillista no muy querido, porque había cometido muchas barbaridades, y él era un oficial entonces, era comandante, creo, del ejército.

EA.- Pero no llegaste a convivir así...

HS.- No, no, con él no, con él no, con él no. Así como los otros sí, porque fueron, te digo que fueron chavales que estuvieron conmigo y compañeros más o menos de mi edad, más jóvenes o unos años más, pero eran... que los conocí a todos ellos. Y algunos que se me olvidan por ahí, porque ahí no hablo más que de muertos, no hablo de los que viven en Santo Domingo, que hoy ocupan algunos puestos importantes como Juan Docudray, Félix Helio Docudray, el hermano del Docudray pequeño que mataron en uno de los embarcos; Pericles Franco, que fue, estuvo en Guatemala, que ahora es catedrático de la Universidad de México y que dirige uno de los partidos, de las fracciones comunistas que están renegadas del problema ortodoxo soviético, él dirige el Partido Comunista, Eurocomunista, en Santo Domingo, Pericles Franco; y otro que se quedó en México, que fue secretario general del Partido Comunista, también muy conocido, que también participó con nosotros y fue uno de los organizadores del Partido Comunista, Ramón Grullón. En fin, no hablo de los vivos, que éstos pues están por allá aún, donde dejé grandes amigos. Yo creo que con esto cerramos el problema, la cuestión de Santo Domingo y si quieres pasamos a mi llegada a México. [Si quieres cortarlo, porque hay que volver...] [interrupción de la grabación].

Bueno, en México creo que habíamos quedado en la llegada de la moto-nave al puerto de Veracruz, cuando tuvimos el problema del niño este que hubo que sacarlo urgentemente para operarle de una peritonitis, el hijo de Isabel y de Juanes. Después, nosotros desembarcamos y nos llevaron a una pensioncita ahí, que estuvimos un par de días, mientras arreglaba los papeles de residencia en México. Una pensión de la más corriente porque, claro, la FOARE, que era los que nos llevaban, pues era una organización muy pobre, yo vivía de la solidaridad de los mexicanos y íbamos pues, no sé, en ese grupo nuestro de la Juventud, creo que eran dieciocho o dieciséis, no sé el número exacto, junto con otros de los viejos que iban en la moto-nave. Entonces, nos metieron en dos pensiones. A la Juventud nos metieron en una, una pensión de mala muerte, de ésas que los mosquitos no te dejaban dormir, las chinches te corrían por la cara, la comida era fatal, fatal. No llevábamos dinero, yo salí de Santo Domingo... con cincuenta dólares desembarqué en México, y iba con mi compañera y un niño de año y medio, mi hijo el mayor. Entonces, claro, pues ibas un poco sujeto a la solidaridad de los compañeros que te llevaban. Sin embargo, pues, la primera salidita después de comer tanto... Ah, porque en el barco, con esto de la pérdida, el norte y que nos extraviábamos, pues se nos acabó todo: la comida, el agua, todo, la reserva pequeña de comida, la poca que llevábamos; entonces, nos mantuvimos los últimos días con lo que pescábamos, y estábamos hartos de pescado, de comer tiburoncitos, el cazón que llaman allá, y otros pescaditos que nos echábamos todos los días y que los cocíamos porque ni aceite había y comíamos pescado cocido en el barco. Entonces,

nos fuimos a los portales de Veracruz a tomar una cerveza con los poquitos ahorritos que llevábamos ahí. Y no sabes lo que fue ahí: como lobos, después de tantos días y con esta ansia de comer otra cosa que no fuera el pescado, nos pusieron un platón, una cazuela enorme de ésa de zanahorias y chiles, que nosotros creíamos que eran pepinillos en vinagre o algo así, y como lobos, con el tarro de cerveza por delante, nos echamos un pimiento, un chile de ésos y una zanahoria y una cebollita, la cosa era que que estaban tan, ¡caray!, no sabes, tan ricas, ¡oye!, echamos, salimos ardiendo, nos quemó hasta el hígado, pegando brincos toda la gente, éramos un montón en la mesa: "¡Qué pasa! ¡pero qué es esto! ¡es fuego, es...!" [risa]. Esa fue nuestra primera cervecita en los portales de Veracruz, con una cazuela de chiles, y ésta fue nuestra primera probada de los chiles mexicanos. Después nos metieron a un tren, a los dos días, que pasó todo el día de viaje a Veracruz* -doce horas hacía el tren entonces-. Y ahí, en una parada de esas, por, por la estación de Orizaba, no sé cómo se llama el pico más alto ahí**, en el tren, probé por primera vez el pulque; hija mía, devolví todo lo que había en el estómago, porque eso, ese pulque no me ha gustado nunca, después lo he probado alguna vez, muy pocas. Quizá haya tomado pulque contando con los dedos de una mano, pero lo he probado ya en ranchos de amigos míos donde el pulque sí, no está adulterado. Pero esos pulques que te venden las mujeres en los cacharros, en los trenes o las estaciones de autobuses o que te venden en las cantinas, en las pulquerías de México, eso es peor que el agua de jabón, eso es veneno. Yo no sé si tú has probado alguna vez el pulque, pero, bueno,

* Seguramente quiso decir México.

**Citlaltépetl.

a nosotros: "Hombre, pruébalo, la bebida nacional mexicana". Me eché un traguito a la boca, me lo tragué, y no te digo, tuve que echar todo lo que había desayunado y los bocadillos que había comido en el camino, porque comida no tuvimos en todo el día, y llegué a la ciudad de México con el estómago completamente vacío. Que también nos metieron en una pensión que era un cuartel en la calle de Puente de Alvarado, una cosa grande y fría, no sé cuántas habitaciones tenía eso. Y me dicen: "¿Quieren ustedes cenar?", llegamos ya de noche. "Bueno, pues sí, dénos usted algo". Llegamos muertos de hambre. Cuando, hija mía, nos ponen de cena un café con leche con un pan dulce, y nosotros esperando a que nos dieran algo de cenar. Dicen: "No, no, si esta es la cena de la pensión". Entonces, nos tomamos el café con leche, frío, el pan dulce. Y bueno, mi mujer y mi niño se fueron a acostar porque era diciembre, hacía un frío brutal, la habitación tenía una mantita, mi mujer se acostó vestida con pantalones y chaquetas mías y suéteres míos, el niño pequeño igual, y yo me fui con los compañeros a una reunión, que estuve hasta las tres o las cuatro de la mañana con ellos, de la dirección de la Juventud. Pero la llegada fue también célebre porque no se me ocurrió preguntar el cuarto del cuartel que yo tenía, y a las tres o cuatro de la mañana con la llave que me dieron de fuera, ahí me tienes a mí llamando en todos los cuartos a ver si acertaba cuál era el mío; una cantidad de insultos que recibí porque, claro, estas cosas que pasan, salí corriendo, los dejé; llegamos a las ocho, cenamos, los dejé en eso y a las tres, cuatro de la mañana volví a la pensión y no se me había ocurrido.

preguntar el número que era, tuve que despertar a todos para ver cuál era la habitación mía. Hasta que encontré allá por un rincón, metido en una habitación, a mi mujer que no se levantaba de la cama, la pobre, arropada, como te digo, pasando frío, ahí. Pasamos en la pensión una serie de calamidades, comida muy mala... Hasta que pudimos conseguir ya al mes o algo así... vamos, entró la lucha por conseguir trabajo, hija mía. También, pues sí, nos llevaron, pero no teníamos trabajo, no teníamos trabajo. Entonces, moviendo amistades, a mí me pusieron a vender seguros, fíjate, seguros, que es una de las cosas más difíciles que hay: que seguros puedes vender cuando tú tienes cierta relación, pero en México yo no conocía a nadie; me colocaron en la compañía, una compañía que ya no recuerdo, que era de don Angel Urraza, donde luego, después trabajé con él en Canada Dry, y donde luego fui secretario particular suyo hasta que se murió. Pero no te digo; me daban cincuenta pesos mensuales a cuenta de las comisiones, creo que hice dos o tres seguros a dos o tres amigos que quisieron ayudarme, pero eso era tremendamente duro. Entonces, otro amigo por allá, que se decía amigo y que lo conocí de la guerra mucho, que hizo mucho dinero, que vendía material de construcción, me llevó con él a vender varilla, que entonces era época de la guerra, te hablo de diciembre de cuarenta y cuatro, enero de cuarenta y cinco, y, este, se vendía y se ganaba mucho dinero con las varillas para construcción, el hierro y el cemento y todas esas cosas. Pero tampoco conocía de constructoras; en el café me veía, ese hombre en el café me decía: "Mira, vete a ver a estos ingenieros, a estos contratistas, a estos maestros de obra y tal". Algunas

veces vendía en el día, pero pues me daba cincuenta pesos por tonelada, había que vender muchas toneladas para comer. Y luego, cual no sería mi sorpresa, que este hombre que se decía camarada -y que si gue siendo camarada del Partido en México-, se ganaba trescientos, cuatrocientos pesos en tonelada, sentado en el café, donde yo en la tarde... en la mañana iba a buscar la lista para visitar gente y en las tardes iba a entregarle los pedidos. Hasta que me cansé porque no podía vender tampoco gran cosa, no conseguía, no tenía relaciones, había verdaderos lobos en esto. Y me coloqué en las oficinas de la Vulcano, también trabajando por cuatro reales, donde estuve dos o tres meses ahí donde estaban todos, había compañeros de la Juventud, había compañeros del Partido, del Partido Socialista, había... Era una cosa que había montado la JARE, lo de Prieto, que estuvo mucho tiempo funcionando una fundición de fierro. Y estuve dos meses trabajando allá, hasta que un camarada me colocó en Canada Dry, que era también lo mismo de Angel Urraza, el presidente era Angel Urraza, era de los americanos y ahí estuve mucho tiempo.

EA.- ¿Y en la fundición qué hacías, cuál era tu trabajo?

HS.- En la oficina, en la oficina, trabajaba en la oficina, en contabilidad. Allí trabajábamos varios camaradas: Castro, Bárcena... pero el sueldo era muy pequeño, el sueldo era creo que entonces doscientos ochenta pesos. Entonces, conseguimos un piso Moratilla y yo, amueblado, en la calle de Artículo Ciento Veintitrés, que nos cambiamos... El estaba en otra pensión y yo en la de Puente de Alvarado, nos cambiamos, y como era de una sola recámara -como dicen en México-, habitación, la cama de ellos era la habitación.

porque pagábamos ciento veinticinco pesos, amueblado, entonces, por el piso, era planta baja. Y yo tuve que comprar una cama; mejor dicho, creo que me la prestaron porque no tenía dinero para ella. Moratilla pagaba, que trabajaba y ganaba más, setenta y cinco pesos, y por eso le dimos el derecho a dormir en la habitación principal, la única que había, estaba con su hijo, entonces nada más era Jorge Juanes, el chaval de Juanes y de Isabel; y este, y yo en el comedor, que lo hicimos comedor y vivienda que, por cierto, daba a la calle de Artículo Ciento Veintitrés, donde pasaba el tranvía; yo pagaba cincuenta pesos nada más. Entonces ahí, hasta que me acostumbre a dormir con, pasando el tranvía; temblaba la casa, se movía la cama; pero entonces tenía yo veintitantos años y estaba, iba a dormir muy cansado, porque después de mi trabajo profesional, pues me acostaba a las dos o las doce o la una, por el trabajo político. En seguida me incorporé a la dirección de la Juventud y no había día que me acostara antes de la una o las dos de la mañana y tenía que levantarme a la Vulcano a las cinco de la mañana para irme en autobús, porque la Vulcano estaba por detrás de la General Motors, en descampado, y entrábamos a trabajar a las siete de la mañana en la Vulcano. Eran tal las privaciones que pasábamos que nos quedaba, con doscientos ochenta pesos, teniendo un hijo que había que darle, comprarle el alimento, la leche en polvo que bebía, no alcanzaba para nada. Entonces comíamos, comprábamos la comida en una de esas cantinitas, que no sé como se llaman en México, que tienen divisiones. Comprábamos una comida, me acuerdo yo, por tres pesos o cuatro pesos diarios, a un gallego de un restorán, en la calle que baja del Reloj, del Caballito*,

* Se refiere a la estatua de Carlos IV.

¿cómo se llama esa calle? Bucareli, Bucareli, un gallego, viejo residente allá, que me hice amigo suyo. Y el hombre, por una ración, nos daba como para tres, con la cual comíamos y cenábamos, comíamos mi mujer, el niño y yo, agregando para la cena, un huevito, la leche del niño... Y así nos estuvimos manteniendo hasta que conseguí trabajo de la Canada Dry, que ya era un poco más, un poco mejor pagado. Entré ganando cuatrocientos pesos, y cuando se murió don Angel Urraza que dejé el trabajo de la Canada Dry, ya era yo supervisor general de ventas y secretario particular suyo, ya ganaba yo novecientos ochenta pesos, creo, entonces. Y tenía auto de la compañía, me pagaban la gasolina y, en fin, una serie de... Y además tenía premios porque casi todos los meses en el sistema americano de incentivos se daban de regalo al que ocupaba, cubría las cuotas, las sobrepasaba, de ventas y tal; yo siempre he sido un águila para las ventas, siempre me daban los primeros lugares, me daban centenarios, me pagaron un viaje a Cuba, me pagaron un viaje a Estados Unidos para estudiar la cuestión de marketing con la Canada Dry de Estados Unidos, en fin, me ganaba, me ganaba... Y con esto me ganaba un centenario, me gané varios, cinco o seis centenarios y los cambiaba en seguida porque me daban para comer. Así es que ahora que ha subido mucho el oro no tengo ni un solo centenario en mi casa [risa], porque todos los que me regalaron -comprar, no compré ninguno-, y fueron bastantes, como te digo; o bien, luego, después, de regalo me dieron algunos más en otras compañías y tal, los iba vendiendo según los necesitaba, no he guardado ningún centenario ni traje nada de oro para acá. Las únicas cositas que conservo en la casa, ya cuando la situación económica fue mucho mejor y ya fui director de una empresa

y ganaba mucho más, es que a los veinticinco años de casado le compré a mi mujer, a un camarada que es joyero, a Arjonilla, a precio de mayorista, un juego de té de plata, que hoy pesa diez kilos, que pesa diez kilos, que lo trajimos a España; la única cosa que me traje, con algunos ceniceros, alguna cosita más, por ahí, y que hoy diez o doce kilos de plata, pues, como ha subido, me costó mil pesos entonces, cuando los veinticinco años de casado, las bodas de plata, hicimos la fiesta en casa, y es lo único que tengo de México. Bueno, y las pinturas, porque luego te contaré que en mi vida política pues he sido amigo de grandes hombres, incluso de gentes que, como pintores, como Siqueiros y Diego Rivera, los cuales se han muerto sin tener un solo cuadro suyo, cuando me dijeron miles de veces que pasara... Un día, pintando el mural, él, del teatro Insurgentes, venía yo de Cuernavaca, estaba él con su overol, con su mono, plantado en medio del ése, y me reconoció y me dijo: "Oye chaval, cuándo vais a buscar el cuadro que te tengo en la casa hace un montón de meses". Y se murió Diego Rivera y no tengo ni un simple dibujo de Diego Rivera. Pero tengo algunos cuadritos que compré allá. Mi hijo tuvo después una galería de pintura, la galería Ariza, de nuevos valores, y cobró las comisiones de venta con cuadros y éstos son los cuadros que tengo en mi casa, de chicos que hoy, luego, ganaron la Bienal de París, la de Buenos Aires, como Hernández Delgadillo y... varios chavales jóvenes. Y tengo de esos cuadros, bastantes. Tengo de Bardasano alguna cosilla, en fin, tengo de Rodríguez Luna, tengo algunas cosas, muy pocas. Lo que más me traje de México fue la biblioteca. Que yo regalé toda la casa a las se

* Así se escucha.

cretarias mías, a los obreros de la fábrica donde trabajaba de director, y no me traje más que los artículos personales, algunos adornos, los cuadros y los libros. Los libros, de mil ochocientos y pico kilos que me traje en avión, pues eran ochocientos, novecientos kilos de libros que... Y además los traje en una época difícil, porque la biblioteca, aparte de los libros clásicos de literatura, de filosofía, pues es biblioteca también de las cosas políticas, de libros de Marx, de Lenin, menos las obras completas de Stalin, que dejé, se las dejé a mi hijo allá, y algunos folletos, algunos muy interesantes que quiero traérmelos ahora, de la época nuestra de la JSU de aquí de España y de la época... de los folletos que editamos en la colonia y en Santo Domingo y tal, que conservo; y algunas colecciones del periódico que voy a traérmelas para acá ahora, porque me han encargado, la dirección de la Juventud y del Partido tiene una laguna de paso por Santo Domingo, de México no tanto, pero de Santo Domingo, y nos han encargado un grupo, a Moratilla, a mí, a Agustín Nieto, que era entonces de la Ejecutiva y que se ha quedado en México a vivir, que él tiene muchas cosas de esas, que hagamos una recopilación para que vaya al archivo del Partido; todas esas cosas que... que hacíamos boletines, que teníamos periódicos y cosas...

EA.- ¿Y cuándo nace tu segundo hijo?

HS.- Bueno, mi primer hijo te dije que nació, no te lo he contado tampoco, nació en Santo Domingo, al año casi de habernos casado, José Mari, el que me llevé de año y medio a México, nació el... nosotros nos casamos el catorce de marzo del cuarenta y dos, y él nació el dieciséis de marzo del cuarenta

y tres, al año y dos días. Y me lo llevé de año y meses a México; como él nació en el cuarenta y tres, en marzo de cuarenta y cuatro hizo un año, el dieciseis, y nosotros salimos en noviembre del cuarenta y cuatro, él iba con un año y pico. Cumplió los dos en el cuarenta y cinco, en México, y en el cuarenta y cinco nació el otro. En el cuarenta y cinco nació Alfredo, que esto es otro problema, que en la situación difícil, de hambre que pasábamos, sin estar fincados... queda embarazada mi mujer. Y, hija mía, pues por muchas, mucha cosa que hice, pues no tenía dinero para desbaratar el asunto. Entonces no tuve más remedio que seguir adelante el embarazo, y el chico nació cuando yo no estaba preparado. Y sobre todo, todo el embarazo de mi mujer fue fatal porque no se alimentaba bien, no teníamos dinero para alimentarla, este, nació el diez de noviembre del cuarenta y cinco, Alfredo, que éste es el chaval que se quedó en México, se casó allá, y que trabaja también en el cine, como el mayor, pero en la fotografía, director de fotografía y camarógrafo.

EA.- ¿Y de tu militancia en la JSU?

HS.- Bueno, esto de la militancia en la Juventud, hay cosas muy interesantes. Pero yo no he preparado un pequeño guión que recuerde, porque yo desde que llegué a México, diciembre del cuarenta y cuatro, me incorporo a la dirección de la Juventud. Entonces la JSU tenía un club de educación que se llamaba el Club de la Juventud, se llamaba Club Eugenio Mesón, estaba en la calle de Madrid tres; pero era una cosa pequeña, un piso. Y entonces a mí me encargaron de la... el primer trabajo que tuve en la dirección de la Juventud fue de

la sección de, de culturales y de distracciones del comité de la Juventud. Entonces estaba de responsable de la JSU de México Agustín Nieto, de la ejecutiva; estaba Tomás García, formaba parte de la dirección; estaba Luis Azcárate; estaba Federico Melchor; estaba Diéguez, estaban otros camaradas, y me incorporaron en seguida a la dirección. El primer cargo que tuve fue éste. Entonces nos cambiamos en seguida, por indicación mía, nos cambiamos inmediatamente a Ramón Guzmán que, tú sabrías, aquel piso que montamos, el tinglado que montamos allá, donde sí, efectivamente ya comenzamos a hacer una serie de actividades deportivas, culturales, artísticas, etcétera, etcétera. Hicimos una buena labor, creamos además el Hogar de la Juventud Española donde estábamos todos los jóvenes de todas las tendencias, en Versalles; no sé si te acordarás tú, que estaba en la directiva Pepe Sacristán, que ahora es un alto dirigente de la Kelvinator, una industria eléctrica de México, trabajó de director comercial, gerente de ventas de Acros, en México, mucho tiempo, que está casado con una hija de Ruiz-Funes*; estaba Puche, estaba... éste que luego se fue, Viqueira, no Viqueira... sí, Viqueira, que era un catedrático de la universidad; en fin, había una serie de personalidades juveniles y que también los controlábamos nosotros un poco. Yo estuve de secretario poco tiempo en ese Hogar de la Juventud, en Versalles, creo que era Versalles, muy cerca de donde estuvo luego el lugar del Partido, una casa sola que tuvimos ahí. Pero en el club este de Eugenio Mesón hicimos...

EA.- ¿Por qué dejásteis ese lugar de Versalles?

* Se refiere a Carmen Ruiz-Funes.

HS.- Se, se cerró porque prácticamente absorbía todo nuestro club, y los demás jóvenes se fueron haciendo un poco viejos, se pasaron al Ateneo, y nosotros fuimos los que siempre mantuvimos. Y se cerró ese Hogar de la Juventud, para llevarlo nosotros en el club. Porque nuestro club no estaba solamente los militantes -hoy están copiando un poco aquí en España estas cositas de masa- no estaban sólo los militantes de la JSU -no sé si llegaste siendo militante o no lo eras-, había una cantidad de muchachos y muchachas que iban al club a nuestros bailes, a nuestras cosas, y que no eran militantes de la JSU; movilizamos todo, desde el principio, de los jóvenes del equipo de fútbol, que comenzamos a... Llegamos a tener hasta catorce equipos de la Liga Española, que el dirigente de esto era Castillo, el primer organizador, y esto dependía de nosotros, de nuestro club. Fuimos los primeros que pusimos en marcha los club juveniles; de ahí salieron elementos valiosos después, para el fútbol profesional de México. Teníamos, dábamos algunas obritas pequeñas de teatro, teníamos alguna cosa de conferencias; en fin, ahí teníamos el periódico nuestro, Juventud Española, ahí hacíamos bailes, ¿te acuerdas?, cuantas veces podíamos. Y ahí hacíamos una vida de claustro, porque yo me acuerdo que esa época de la Juventud era tremenda. Yo trabajaba entonces en Canada Dry, y yo me iba muchas veces de las reuniones de la Juventud -creíamos que íbamos a arreglar el mundo- a bañarme y a afeitarme a mi casa para irme, sin dormir nada, a trabajar a la fábrica, que entonces estaba en Paseo de la Reforma, lo que es hoy el hotel Hilton*, estaba la fábrica de la Canada Dry, y el almacén estaba por detrás, en la calle de Roma.

* Se refiere al Continental Hilton.

Luego, posterior... nos cambiamos a donde está ahora la Canada Dry, está a la salida de la carretera de Laredo, en México. Pero allí es tábamos y ya te digo, pero muchas, muchas, muchas noches me he ido yo sin dormir. Yo vivía ahí detrás, vivía en la calle Hamburgo entonces, muy cerca de donde estaba el trabajo, y también bastante cerca de donde estaba el Club de la Juventud*, de Ramón Guzmán, y me iba a bañar y a afeitar a la casa para coger el auto e irme a...

EA.- ¿Y qué criterios políticos tenía la JSU?

HS.- Muy abiertos, muy abiertos. Fíjate que, que yo creo que bastante menos setarios que ahora; es más... No cabe duda que la JSU siempre, desde su fundación, fue manejada por el Partido Comunista, a tal extremo de que todos los jóvenes que procedimos de la Juventud Socialista al poco tiempo éramos comunistas, incluyendo a Carrillo y Cazorla y Melchor y todos ellos, de los que me acuerdo que formaron entonces la JSU. Pero en México tuvimos una libertad muy amplia, muy amplia, a tal extremo de que ya cuando a mí, ya muy viejo, con treinta años, me quitaron de la Juventud para pasarme al Partido, me encontraba extraño en el Partido... Yo tuve, pues sentí mucho el cambio, porque me encontraba muy a gusto con los jóvenes. Es posible que los jóvenes no se encontraron a gusto conmigo, porque uno ya era mucho más viejo que ellos ¿sabes? y ya pues tenían la forma de pensar distinta. Pero, pero yo recuerdo jóvenes que allí iban, que luego participaron en la dirección, que se formaron allá, como Mikelajáuregui, los dos hermanos**; como Gerardo Martín; Ma. Luisa Martín; vosotros; los hijos de Demófilo de Buen, Odón, Néstor,

* Se refiere al Hogar de la Juventud Española.

** Se refiere a Ramón y Javier.

en fin, toda una serie de gentes que son personalidades en México, otros muchos que no recuerdo; Oteyza que no llegó a ser nunca militante pero que estuvo ligado a nosotros, él estuvo ligado a nosotros en el Hogar de la Juventud, el Hogar de la Juventud en Versalles, formando parte de la directiva. En fin, yo me encontraba muy a gusto con ellos. Y meterte, y después de tantos años, porque yo comencé muy joven con los jóvenes, a trabajar en el Partido, me encontraba muy raro, muy raro ¿sabes?

EA.- ¿Qué es lo que más te chocaba?

HS.- Pues esto, las cosas cerradas, de abordar una serie de cosas dogmáticas, como entonces se acordaban todas las cosas. No olvides que nosotros somos de una generación que fuimos enseñados y educados bajo la égida de Stalin. Yo sigo pensando que en esa época hubo cosas importantes, como nuestro espíritu de sacrificio, de trabajo, de entrega responsable, que hoy no tienen, hoy no se tiene mucho en nuestra organización; pero que ciertas formas dogmáticas, sectarias, de enfocar los problemas generales de política. Había unas luchas, de eso te podría contar una que me acuerdo de la Juventud, que no sé si tú te acordarás; había varias. Una de ellas: fuimos un día a un partido de fútbol al viejo campo Asturias -que entonces era de madera-, y nosotros pues íbamos en bandadas, cincuenta, ochenta tíos, y frente a los gachupines con la bandera monárquica y nosotros con la republicana. Y acabó el partido: era el equipo Asturias que era de ellos, con el equipo España donde había algunos camaradas nuestros, que estaba Sanjenís, que era el portero, y estaban una serie de camaradas nuestros. Y entonces, nosotros

con la bandera republicana y ellos con la bandera monárquica, les levantamos todas las tablas, los tablones que eran las gradas, y luchando allá a batalla campal con los gachupines, los hijos de gachupines, hijos de la emigración económica. En fin, esto pues... luego hemos comprendido que era una tontería, porque luego nos ligamos bastante a ellos en los centros españoles y... y esto de la bandera pues era una tontería; bueno, tontería que en aquel momento pues considerábamos que era. Yo, es más, yo hoy, pues sigo considerándome republicano, no creo que sea monárquico; y toda mi vida he sido republicano, toda mi familia ha sido republicana, tanto mis padres socialistas como mis abuelos y la mía y... no tengo nada de monárquico. Es más, pienso que la monarquía ha sido nefasta en la historia de nuestro pueblo; sigo pensándolo ahora. Ahora, creo que la bandera no decide nada, no decide nada, que hemos hecho bien, si hay algún elemento de división en este momento, la bandera republicana y tal, pues hacerla de lado. Lo que ya creo que no hemos hecho bien, no han hecho bien alguno de estos dirigentes, es entrar en disquisiciones y en convertirse en defensores de que si la bandera cubana o la bandera mexicana o la bandera de Francia, francesa, es la mismo hoy que en el régimen pasado, porque ésta tiene otro tipo de historia a la bandera de nuestros Borbones y de nuestra monarquía española. Pero en fin, fuera de esas tonterías que han dicho algunos dirigentes, que se podían haber callado, como se han callado otros dirigentes más sensatos, me parece que era un elemento de división y que era bueno no ahondar estas divisiones. Pues otro elemento nuestro de lucha, brutal, este [ininteligible], de lucha, es que en los bailes,

no sé si te acordarías, en las grandes masas, cada vez que había una provocación de los elementos [ininteligible] Se metían a nuestros bailes, porque éramos los únicos que organizábamos cosas con la juventud y movilizamos a las hijas de los refugiados, a todos, de todos los matices políticos venían, y entonces había cada historia en los bailes nuestros que organizábamos. Venían, se venían las chicas de los anarquistas, las chicas de los socialistas, y venían los chicos tras de ellas a defender a sus hembras; bueno, eran unas batallas campales. Yo me acuerdo de un lugar que dábamos muchos bailes, que no sé cómo se llamaba, ¡ah!, el Colonial, de la placita que estaba por ahí por Independencia, que ya no existe ese parque, pues ahí a botellazos, a botellazos, porque venían ellos a defender... Sus muchachas nosotros las traíamos a nuestro baile... ellas venían, no las traíamos amarradas, pero venían y, claro. "Los comunistas y los comunistas y tal..." y los chavales [ininteligible] mucho para ellos. Me acuerdo de otro detalle cuando el Luis Vives estaba en Gómez Farías. Yo tenía a mi hijo mayor en kinder, ahí en el Vives, y estábamos nosotros a una cuadra, ahí, en la manzana, en Gómez Farías. Y me hablan diciéndome -del Chino, que nos hablaban del restorán Chino- diciéndome que estaban cercados y que no los dejaban salir a la organización que nosotros teníamos en el Luis Vives, en donde estaba Luis Claudín, Eduardo Claudín y toda la tanda esta de muchachos que eran de la JSU. Y, este, me hablan de que estaban cercados, no los dejaban salir los del pentatlón universitario, que era la gente fascista de allá, y que además estaban armados los niños con pistolitas y toda la cosa.

Tenían el colegio enfrente ellos. Y como se habían creado el Colón, que también... un colegio de los hijos de la emigración económica, le apoyaba al pentatlón; bueno, pues había una lucha tremenda entre el Vives y el Colón. Y me hablan que estaban cercados y no los dejaban salir. Yo tenía a mi hijo ahí dentro, que estaba en primer año de kinder, entonces, en el Vives. Y pegué un telefonazo a la Vulcano y vinieron cincuenta fieras, armados con barras de hierro y con porras que tenían y tal, y a ladrillazos, a todos los oficialitos cadetes del pentatlón y a todos los del Colón los pusimos a correr como locos, a mí me pegaron un ladrillazo en la cabeza -de una obra que había allí cercana-, dirigiendo a las fuerzas como si tuviera en la guerra [risa]. Y sacamos a nuestros jóvenes cercados. Pero fíjate, dicen que, siendo enemigos de la acción directa, que lo hemos sido siempre como organización y como individuos, siempre he sido enemigo de estas tácticas, dicen algunas veces que estas cosas, en momentos determinados, son buenas; aquí está el ejemplo, porque no se volvieron a meter nunca más con nuestro chavales del Vives los del Colón, de la paliza que les dimos. Y éstas son algunas de las cosas...

EA.- ¿En qué año fue?

HS.- ¿Eh?

EA.- ¿En qué año fue?

HS.- Pues mira, yo creo que fue en el año cuarenta y seis o algo así, finales del cuarenta y cinco o principios del cuarenta y seis, sí, sí, porque... principios del cuarenta y seis creo que fue, no sé la fecha exacta, estábamos en

Ramón Guzmán, luego aún estuvimos mucho tiempo, vamos, yo estuve mucho tiempo aún, antes de pasar al partido. Otra cosa de la Juventud, sí, pues hacíamos muchas excursiones, que eran muy bonitas, excursiones al lago de Tequesquitengo, a Cuernavaca, a la finca que tenía Cárdenas por la escuela ésa de, ahí pasado Palmira, pasado Cuernavaca. Y teníamos el Comité de Ayuda, que recogíamos mucho dinero para los jóvenes presos. Me acuerdo de nuestras compañeras que daban festivales en los colegios militares y en los sindicatos mexicanos: de telefonistas, de los electricistas, de ferrocarrileros, donde yo conocí a Campa, donde conocí al que luego ha sido secre... ha sido ministro no sé qué, allí con ellos...

EA.- ¿Tenía relaciones con el partido mexicano, con el Partido Comunista Mexicano?

HS.- Nosotros con la Juventud, nosotros con la Juventud.

EA.- ¿Trabajábais en conjunto?

HS.- Sí, en algunas cosas sí, pero fundamentalmente nuestro trabajo estaba orientado a España, porque si no, no tenía razón.

EA.- ¿Y las discusiones políticas de tipo internacional las estudiábais con ellos o aparte?

HS.- Con la Juventud sí, pero generalmente los estudiaban los camaradas de la dirección máxima, es decir, responsables de la Juventud, y en todo caso el de organización, donde yo, yo llegué a ser secretario de organización de la JSU en México. El general no fui nunca en México, porque el último secretario general que había cuando yo salí para el partido fue José Diéguez, Pepe Diéguez. Enton-

ces yo era secretario de organización, cuando me pasaron al Partido, y fui muchos años secretario de organización, después de pasar por muchas actividades. Hombre, estudiábamos pues todas las cuestiones de tipo internacional; las cosas mexicanas no, porque a nosotros no nos competía, les competía a los mexicanos. Pero las cosas internacionales sí, hacíamos algunas cosas en conjunto. Yo ahí conocí no solamente a éstos, conocí a todos los camaradas que hoy ocupan con Castro algún puesto de importancia, conocí a Roca, conocí a Peña [ininteligible], conocí a éste que es Rafael Rodríguez que es uno de los que mandan en Cuba, conocí a este chico que era de la Juventud entonces, Bravo, no recuerdo cuál es el nombre, ahora, exactamente.

EA.- Flavio.

HS.- ¿Eh?

EA.- Flavio.

HS.- Flavio Bravo, Flavio Bravo, que no lo he vuelto a ver desde entonces. Es más, con Flavio Bravo yo dí un mitin, tú sabes que en México fue asesinado Juan Antonio Mella*, en la esquina de Morelos y Abraham González, y todos los años uno de ellos, se hacían actos allá y yo había intervenido en varios actos. En uno de ellos, me acuerdo, estaba Flavio allá y hablaba por la Juventud Cubana, Flavio Bravo; por la Juventud Comunista Mexicana, Manuel Terrazas; y por la Juventud Socialista Unificada Española hablé yo. Hablé tres o cuatro años por la JSU yo, en ese acto, que era allá mismo en la calle, en la esquina que habían puesto una placa, que fue asesinado en no sé qué año. Entonces ahí conocí a todas estas gentes y tuve algunos contactos con ellos. A éste que

* Julio Antonio Mella.

luego después ha sido separado del partido y no sé si ha muerto, a Escalante, entonces ocupaba un puesto importante del Partido Cubano allá. Conocí a Nicolás Guilén, le llevamos a cosas de la Juventud. Nosotros hicimos, participamos en la manifestación aquella del reconocimiento de Cuba, de cuando triunfó Castro, con Carlos Puebla y [ininteligible]. Y fuimos, y llegando al Zócalo* fuimos represaliados por la policía, que hizo una matanza tremenda, no sé si te acordarás, íbamos toda la Juventud, montañas de miles de jóvenes españoles y mexicanos íbamos a la manifestación. Carlos Puebla estuvo con nosotros, ahí lo conocí, hace muchos años ya de esto. Y una serie de personalidades mexicanas. El Comité de Ayuda, como te decía, pues nosotros, con nosotros trabajó Lucerito Tena que está aquí ahora, ahí comenzó con nosotros, ella, y dio festivales en el Campo Militar Número Uno, y en los Ferrocarriles, y lo hizo otra chica que recitaba poesía, que no recuerdo cómo se llama; otra que bailaba flamenco, también; otros chicos que tocaban guitarra. En fin, bastantes artistas, que yo no me acuerdo los nombres de ellos siquiera. Me acuerdo de Lucerito Tena porque siempre, luego, después, aquí en España he tenido oportunidad de verla en el Corral de la Morería, en otras partes, y ella se acuerda de mí, no ya cuando he venido a vivir aquí, sino anteriormente en los viajes, dos o tres viajes de turistas que... fui a buscarla al Corral de la Morería, y hemos mantenido esa amistad.

EA.- ¿Y ella qué hacía en México?

HS.- Pues ella comenzaba entonces a estudiar la cosa, ella es hija de un mexicano, que su apellido es Alba, Lucerito Tena, su tío era un abogado muy amigo

* Plaza de la Constitución.

mío, gente de izquierda allá, que luego fue, tuvo un cargo en el municipio de San Bartolo Naucalpan, un hombre político importante, era tío de ella, hermano de su padre; su madre se divorció de su padre y se vino con la madre aquí a estudiar, se hizo española y aquí es donde se hizo ella artista, después, está considerada como una de las buenas crotistas de... ¿cómo se dice?

EA.- Crotalistas.

HS.- Crotalistas. Otra que yo conocí también ahí, que es muy buena, es una chica de Coahuila, de Torreón, Sonia Amelio, creo que se llama Sonia Amelio, también creo que ella hizo algunas cosas, era muy jovencita para nosotros, era cuando comenzaba. Ella vivía en Torreón y se vino a la capital, al Distrito Federal. Y en el plano político, pues hija, yo he sido amigo de muchos presidentes de México. El primer presidente, el que gobernaba cuando yo llegué a México era don Manuel Avila Camacho, el Presidente Caballero, lo llamaban; era un hombre muy católico, pero era una maravilla de persona. A nosotros, a la JSU nos ayudó una barbaridad, económica y políticamente; nos cedió la radio del PRI, entonces no se llamaba PRI, se llamaba PRM, no sé qué, que estaba entonces el estudio en Paseo de la Reforma. Ahí teníamos un programa semanal dedicado a divulgar la lucha del pueblo español, de la juventud española, el pueblo mexicano, un programa de media hora. Yo entraba en su casa, que entonces vivía en la avenida del Castillo, hoy se llama avenida Avila Camacho, que es una, lo que han hecho el Periférico para el Toreo, desde la parte de Reforma, vivía él ahí antes de cambiarse a La Herradura donde está enterrado ahora. Yo entraba como Heliodoro Sánchez, dirigente de la JSU,

por la presidencia, por encima de todo, que había que hacer colas tremendas y pedir audiencia, llega y decía... y a las diez, quince minutos me decía: "Pase jovencito, pase". Me pasaba el secretario y nos resolvía los problemas. Me acuerdo un día...

EA.- ¿Pedías audiencia?

HS.- Pues no, no, nosotros yendo a pedir audiencia con él, en nombre de la JSU, en nombre de la Junta Española. Y era un hombre tan bueno que me acuerdo un día... tan bueno, tan bueno, que un día pasó una cosa que a mí... Estas audacias de Ruano -no sé si tú conociste a Ruano-, el pobre era muy voluntarioso, muy trabajador, pero el hombre pues metía la pata con mucha frecuencia. Fuimos, estábamos citados con él un día a las diez de la mañana, en su casa, ahí de la avenida del Castillo, y resulta que llegamos tarde. Y cuando él salía con el auto, no salía a la avenida Castillo sino de una de las calles privaditas que desembocaba, esa casa daba a cuatro esquinas, una calle cerradita que desembocaba al Ferrocarril de Cuernavaca, por detrás, y salía por la puerta y estaba el ejército, haciendo la guardia; le hubieran podido pegar un tiro. Y dice Ruano, por la ventanilla, el presidente saliendo en su auto, Cadillac: "¡Mi cuate, don Manuel!" [Risa]. Y don Manuel que le va a Ruano: "¡Oh! pare, pare -le dice al chofer-, pare, pare". Y abre la ventanilla, pero casi le volaron arriba los guardias, los soldados ¿sabes?, porque este tío, estábamos en la calle, íbamos para adentro y salía él: "¡Mi cuate, don Manuel!" [Risa]. Y don Manuel que oye la voz: "¡Hola! jovencitos, ¿cómo están ustedes?, ¿que querían?" -"Hombre, hemos

llegado tarde, perdónenos usted, teníamos cita con usted a las diez, ¿cuándo quiere usted que volvamos?" -"Cuando ustedes quieran, venganse a la hora de recepción, de visita, y cuando ustedes quieran". Siguió, nos saludó, nos dio la mano por la ventanilla, un tío formidable. Después he conocido a hombres políticos en este mismo campo, en el campo de...

EA.- ¿Les ayudaba económicamente?

HS.- Sí, sí. Me decía, él no, decía a su secretario: "Dénle a los jóvenes". Y nos daban cosas para ayudar al periódico, ayuda de los presos; en fin, nos solía dar. Pero sobre todo nos ayudaba mucho políticamente: en El Nacional colaborábamos porque don Manuel lo decía; en la emisora, te digo, porque don Manuel lo decía. Entonces era presidente del PR no sé cuánto, Partido de la Revolución Mexicana, PRM creo que se llamaba antes de ser PRI, un tal Villalobos, y a mí me dio él personalmente una tarjeta, don Manuel, para presentarme a Villalobos para que... Y ahí el programa se hizo porque don Manuel Avila Camacho nos recomendó. Pero entonces eran, trabajaban con él el viejo Heriberto Jara; data de esa época mi amistad con él. Con Cárdenas lo llegué a visitar muchas veces en nombre de la Juventud, aunque no hice la amistad con él, que con don Manuel o con Jara. Los viejos políticos mexicanos, pues, del Partido Comunista, entonces era el secretario general Encinas, de los viejos que estén ahora la dirección creo que no queda más que Encarnación Pérez Lechín que vino aquí al Congreso del Partido y que estuvo conmigo, me buscó, estuvo en mi casa comiendo; Terrazas, que creo que es diputado ahora, pero se separó del partido, es de los ortodoxos y tal; Arnulfo, que se

casó con Natura, que estaba en la Juventud con nosotros y que es ahora el secretario del partido; y otro chico que... Franco, que también comenzaba entonces; Valentín Campa que sigue ahí; Siqueiros que ya murió, que yo pues sí tuve mucha amistad con él. A Siqueiros yo lo conocí accidentalmente aquí en España, en la guerra, estuvo muy poco tiempo con nosotros.

EA.- ¿Quién, perdón?

HS.- A Siqueiros. Estuvo poco tiempo con nosotros acá, lo conocí accidentalmente en Madrid, no sé si fue el año treinta y siete, febrero o marzo, no recuerdo exactamente la fecha, una vez que fue al local nuestro de la Juventud, pero... se lo recordé después en México y: "Pues sí, estuve allá con vosotros, sí, yo soy el mismo y tal". Y con Siqueiros, con su compañera, esta Arenal...

EA.- Angélica...

HS.- Angélica Arenal, tuve mucha amistad. A tal extremo que también fue otro se murió, que me dijo: "Tengo un cuadro para tí" y tampoco tengo nada de Siqueiros. Estas son las cosas mías de dejar, de que no me gustaba mendigar. Yo he pedido mucho, mucho, y me han dado muchos cuadros, Siqueiros y Diego y Orozco cuando vivía, y muchos pintores me han mandado muchos, para rifar, para nosotros, para la Juventud, pero no tengo un cuadro de ellos, jamás me he quedado con nada, ni siquiera lo que me ofrecieron para darme a mí personalmente, porque yo consideraba que lo que ellos hacían ya era extraordinario, desprenderse de esos cuadros estupendos, o esos dibujos que nos daban para rifar nosotros, para que además yo les cayera como un "gorrón", más

arriba ¿sabes? Pero sí podía, en la época, después, en que yo estuve económicamente mejor, podía haberles ido a comprar y me hubieran dado, o me hubieran regalado o me lo hubieran dado a muy buen precio, y sin embargo no lo hice tampoco porque no me gustaba pedir nada para mí. Así fue que... también fui muy amigo de don Adolfo Ruiz Cortines, éste por otros motivos. Este hombre, ya yo viajaba, ya había dejado la Juventud, ya estaba en el Partido, y entonces el primer trabajo que tuve en el Partido y dado, de acuerdo con mi trabajo, que viajaba toda la República como representante de industrias Mabe y de una fábrica textil... de cuatro fábricas textiles muy importantes allá, del grupo industrial Azcapotzalco, pues me dieron el trabajo de la comisión de organización para que controlara a todas las camaradas que estaban en Yucatán, Monterrey, en Guadalajara, en Veracruz, etcétera, etcétera, con los cuales aprovechaba mis viajes para hacer reuniones y llevar informaciones e instrucciones de la Juventud. Entonces, yo viajando me hospedaba en el Diligencias, donde me hice amigo de Laureano Carús. A mí me ha gustado mucho, me gusta mucho jugar al dominó, y cuando él no era gobernador aún de Veracruz, era diputado del PRM por Tuxpan, don Adolfo, yo conocí a él y a Angel Carvajal jugando dominó en el Diligencias con Laureano Carús, que era el dueño y que acaba de morir hace un par de años en México, de un infarto. Entonces jugaba con ellos, a veces. Y cuando lo hicieron gobernador de Veracruz vine por la Juventud, invitado por él, a la toma de posesión, y di... y entonces fue secretario general del gobierno de Veracruz Angel Carvajal, mientras fue el tiempo de gobernador de Veracruz don Adolfo; y di una conferencia en la

Universidad de Jalapa, sobre las luchas de la Juventud. Y nos dio una ayuda importante él; el primer acto que hizo, yo creo, para, como gobernador fue darnos una ayuda para la Juventud. Pero mira, no era, no era el político amigo nuestro, porque era un poco reaccionario, pero hacía por la amistad conmigo ¿sabes?, por la amistad que tenía conmigo. Sin embargo, después fue secretario de Gobernación, después de ser... y no lo molesté más que una vez, para arreglar la documentación de unos camaradas, es la única vez que lo vi, nunca le pedí un favor. Y fue presidente y no lo volvimos a ver de presidente. A tal extremo que un día siendo secretario de Gobernación Angel Carvajal y él presidente, estaban en el nuevo hotel, donde estuvo administrando Carús, que era de la Lotería Nacional, hotel Veracruz, de Veracruz ¿sabes? que se quedó administrándolo, no sé qué arreglo especial tenían ahí; se lo dieron, Adolfo Ruiz Cortines se lo dio a Carús, por una influencia, para explotarlo, por una renta equis, lo que fuera; por veinte años tengo entendido que era. Y saliendo de allá me encontré con ellos en el ascensor: "¡Pero hombre, Heliodoro! ¿Y qué es de tu vida, hijo mío? hace años que jugábamos, desde la toma de posesión, de la conferencia -asistieron ellos a la conferencia de la Universidad de Jalapa, de la conferencia que di sobre la lucha de la Juventud, y desde entonces no nos habíamos vuelto a ver-, desde entonces no nos hemos vuelto a ver". "Bueno, mire usted, es que no me gusta molestar". "¡Pero hombre! podíamos habernos visto..." "No, no, no, mire, cuando usted deje de ser presidente entonces nos vemos y volvemos a jugar una partidita..." Algo parecido me pasó con Luis Echeverría. A Luis Echeverría yo lo conozco de la época en que era secretario del secretario de Sánchez Taboada ¿sabes?, del célebre PRI, antes de pa-

sar con él al Ministerio de Marina, que no sé si fue con, con Ruiz Cortines o con Díaz Ordaz, no sé con quién fue, creo que fue con Díaz Ordaz, no sé con quién fue, que pasó Sánchez Taboada del PRI a ministro de Marina. Entonces, no lo vi nunca más, hasta que lo nombraron secretario de Gobernación y tuve que recurrir a él por algún arreglo también de documentación. Y ahí si ya volvimos a establecer la amistad vieja que nos unía y yo iba con mucha frecuencia por su casa de San Jerónimo, porque la mujer, que era muy amiga mía, junto con sus hermanos los Zuno, que su hermano el economista era dirigente estudiantil cuando yo estaba en la Juventud en Guadalajara y que tuvimos una amistad intensa con todos los Zunos, antes de ella casarse con Echeverría; entonces volvimos a entablar amistad, y ella dirigía un grupo folklórico, Las Palomas de San Jerónimo, no sé qué, y como yo trabajaba en una fábrica de encajes y bordados y tal, una de las cuatro fábricas textiles que yo tenía, pues ella se recordó y: "Me tienes que regalar porque voy a hacer unos trajes de estos regionales y tal", ¡ah!, me tienes que vender me dijo. Total que llevé un montón de cosas de estas para los trajes de ésa, y ya nos veíamos con mucha frecuencia en San Jerónimo. Hasta que lo nombraron presidente y que me vine, me fui a despedir de él una semana antes de venir a España: "Pero bueno -me dijo Luis Echeverría-, ¿qué tú te vas a España ahora que yo soy presidente, cuando debes estar dispuesto a ayudarme, a trabajar conmigo?" Le digo: "Sí, pero yo creo que... tengo un problema de salud, un infarto, tengo problemas; cada vez que salgo del Distrito Federal a viajar, me encuentro que tengo que andar con la nitroglicerina en el bolsillo, mas-

ticándola, y tengo mucho miedo a la altura de México, y he pensado que debo buscar buscar otras alturas. Y además, pues allá hay que ir a España, donde es mi pueblo, donde creo que puedo hacer algo". Tonto de mí, aquí en España hay muchas gentes que podrían resolver los problemas como los han resuelto, sin contar conmigo; pero así soy de Quijote, que yo pensaba cuando vine aquí que podía ser un elemento que podía hacer algo, y evidentemente cuando llegué aquí me incorporé a un...

EA.- Espérame, espérame...

HS.- Sí, pero digo, trabajé, pero que era base siempre; no hice tampoco nada por estar en la cuestión de dirección.. Pero se enfadó mucho Luis Echeverría conmigo, mucho, mucho. Además, yo tengo de él varias tarjetas y varias cartas aquí, que conservo, que me ha escrito después a España. Una de ellas me dice: "¿Cómo va la Revolución Española?" [risa] Otra, cuando el hombre rompe relaciones con España y yo le mando una carta diciendo que evidentemente el pueblo español no está con lo que el franquismo ha movilizado y tal, y que estamos con él: y que me contesta a través de Luis Suárez ¿sabes?, una carta él. En fin, tuvimos algunas relaciones. Y la última, de Luis Suárez, que estaba en París, en el que me dijo que se iba hacia Australia, no sé dónde, que lo habían destinado allá, que iba a pasar por España y que me iba a ver, y que Luis Suárez le había dado mi teléfono y que me iba a llamar, pero yo no sé si en estas salidas mías a Canarias o viajando y tal, él pasó por aquí y me llamó, el caso es que no me ha llamado, no he hablado con él aquí en España. Esto en cuanto a políticos mexicanos; te podría mencionar un

montón de ellos más, a nivel de... en fin, de ministros, pues por la cuestión del trabajo nuestro, del Comité de Ayuda a la Juventud Española.

EA.- ¿Y este comité de ayuda cómo funcionaba?

HS.- Bueno, ese Comité de Ayuda tenía una dirección independiente, dependía de la dirección nuestra, ese Comité de Ayuda lo componían jóvenes mexicanos y españoles.

EA.- ¿Era de solidaridad?

HS.- De solidaridad con la Juventud Española, sí, y hubo distintos camaradas al frente de ellos, ahí trabajó mucho mi compañera, con Isabel y con otras compañeras, en las cosas de festivales.

EA.- ¿Y cómo mandábais el dinero que reuníais?

HS.- Bueno, estas cosas, generalmente teníamos unas listas de las compañeras de los camaradas presos más necesitadas, y se los mandábamos individualmente...

EA.- Directamente.

HS.- Sí, sí, cheques o giros bancarios, no a la organización directamente. Toda esa ayuda se canalizaba... independientemente de que alguna de esa ayuda pudiera venir por la organización, por los órganos regulares de la organización cuando se hacía alguna campaña especial. Pero había un compromiso de ayuda mensual para mantener a un montón de camaradas, que después yo he conocido a muchas de sus compañeras -a otras ya las conocía de mi época en la Juventud- y que por razón de que se escribía uno con un nombre supuesto, y he dicho: "Era yo, aquí está, y todo esto que te he estado mandando: esto y esto...", yo mandaba pues, en mi lista personal, creo que eran veinte o veinticinco compañeras, de las

que eran viejas compañeras de la Juventud, que sus compañeros estaban en Burgos, estaban en la cárcel, estaban... y ellas no tenían con qué vivir. Algunas en mi viaje, yo las vi, vivían en la miseria más espantosa, incluso les di dinero personal mío; así fui a Valladolid, así fui a Burgos, así fui... aquí en Madrid a cuatro o cinco eran a las que mandábamos, en Oviedo, en Gijón, en... Yo hice un recorrido por toda España en el año cincuenta y nueve, la primera vez que me dejaron a mí aquí entrar, de regreso, en la cual fui viendo a todas las gentes estas y a otros familiares de los camaradas que no habían podido venir, que yo traía los nombres de ellos, por todo España, así fui viendo.

EA.- Yo quisiera que tú me dijeras cómo se produjo tu adaptación a México, como país.

HS.- Bueno, mira, yo, no sé si por mi paso ya por Santo Domingo, me adapté fácilmente a México. Me adapté fácilmente porque el choque más brutal es el paso de Europa, y además el paso de Europa a Santo Domingo, por lo atrasadísimo en su desarrollo, a trabajar en el campo, donde yo no había trabajado nunca, y a pasar unas calamidades brutales. Entonces México ya se despegaba, en el año cuarenta y cuatro, últimos, cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco, despegaba; que aún había muchas cosas, aún yo en México ya te dije las calamidades que pasé. Pero luego en el viaje, ya te contaré, yo he viajado por México, conozco desde California a Yucatán y de Tapachula a Reynosa, Tamaulipas, aldea por aldea y pueblo por pueblo, he convivido con los pescadores, con los campesinos, he ido en avioneta a vender hojas de rasurar a los

pescadores, a la playa, cuando no se podía entrar más que en avioneta a Playa Azul, de la costa de Michoacán ¿sabes?, donde nos quedábamos con ellos, donde he ido a cobrar en jeep a las aldeas y las montañas de Oaxaca, entraba a los lugares más... Nos hemos caído en una avioneta con cinco viajeros en Bonampak y hemos salido de la selva, hemos tardado siete días en salir de la selva de Bonampak, en fin, toda esta es una historia que ya llegaremos a ella, es que es muy posterior. Cuando yo dejo la JSU, paso al Partido, me encargan... ¡Ah! me echan por el trabajo político, al morir don Angel Urraza, los americanos, saben quién soy y me dicen: "Usted tiene con nosotros un puesto importante. Lo vamos a mandar a aprender el inglés y a educarle en nuestra escuela de Estados Unidos y lo vamos a nombrar supervisor general para Europa, de Canada Dry", después de acabada la guerra del cuarenta y cinco. Entonces yo consulto con la dirección del Partido y me dicen: "Sí, cómo no, hazlo. Algún trabajo podrás hacer para nosotros". Entonces voy a... Dije: "Bueno, déjenmelo pensar porque, en fin, estoy casado, usted sabe, tengo dos hijos -tenía en ese momento dos hijos-, y en fin..." "No, no, no se preocupe, eso corre por nuestra cuenta, sus hijos se irán a vivir a los Estados Unidos, en el lugar que nosotros les señalemos, pero usted tendrá que vivir... su residencia permanente será en Estados Unidos pero tendrá que viajar por Europa". Entonces: "Déjenmelo pensar". A los dos, tres días estaban: el presidente de Canada Dry International, el vicepresidente y el director para América Latina de Canada Dry. Pero, cuál no sería mi sorpresa cuando a los dos o tres días me reúno con ellos, en privado, en el hotel Presidente y me dicen: "No, joven, la cosa no es tan

fácil, mantenemos la cosa -dicen-, pero usted tiene que renunciar a todo esto, firmarnos este papelito". Estos tipos eran elementos de la CIA, la escuela era una escuela de la CIA, todos los cuadros que funcionaban... los americanos que iban allá trabajaban para la CIA, desde el presidente de la Canada Dry en México, que era [ininteligible] que era jefe de la CIA para México, que luego dejó Canada Dry, cuando murió Angel Urraza, y se pasó a Cummings, los motores Cummings, y fue presidente hasta que murió alcohólico, de una cirrosis hepática. "Nos sabemos toda su historia -me leyeron toda mi historia-, sabemos quién es usted, lo que ha hecho usted en España, lo que está haciendo en México, y esto implica esto". No me dijeron para qué me querían, pero tenía que firmar una cosa diciendo que abandonaba todo eso y que me comprometía a trabajar, donde me mandaran, como agente de la CIA. Los mandé a freir espárragos, pero el puesto mío lo ocupó un vasco del PNV, un nacionalista un vasco, me acuerdo de su nombre, Mendizábal, y dos años después fue asesinado, pasando, fue muerto pasando en Berlín, del Berlín Este al Berlín Oeste ¿sabes?, el puesto que yo iba a ocupar para América, de supervisor general de la Canada Dry; era un tío elegante del PNV, de la burguesía vasca, un tío muy... yo lo conocí en esos días allá, y que él ya había trabajado para la Canada Dry en Cuba, con Batista, y había trabajado con otras gentes, y lo conocí en la agencia Guastela*, que era el que llevaba la publicidad, Mariano Guastela, de Canada Dry en Cuba, y que vino a México y se la dimos a él. Y que después Guastela se unió con Mc Erickson*, y fue Guastela Mc Erikson, y ahí trabajaba ese tío, y se lo llevaron en el puesto que a mí no me quisieron dar. Enton-

* Así se escucha

ces, al no darme eso me dijeron: "No, es que ya tampoco puede trabajar usted con nosotros al no firmarnos esto". Ya muerto don Angel Urraza que era el que me protegía a mí ahí, los americanos se hicieron los amos de Canada Dry, y entonces me pusieron en la calle. Al ponerme en la calle pasé mucha hambre, me fui a trabajar, a vender hojas de rasurar con la fábrica esta de Abramov*, un judío búlgaro que había sido amigo de Mitru*, un aventurero que estuvo en China mucho tiempo y que Chiang Kai-shek era...

EA.- ¿En qué año era esto de Canada Dry?

HS.- De Canada Dry yo salgo de mil novecientos cuarenta y... finales de cuarenta y cinco.

EA.- ¿Cuánto ganabas ya entonces?

HS.- Ya ganaba yo novecientas ochenta pesetas, creo, ahí.

EA.- Pesos.

HS.- Pesos, pesos, sí, pesos; y además con muchos incentivos de porcentajes, porque había porcentajes. Yo era supervisor de los sesenta y tantos camiones que tenía Canada Dry, yo era supervisor. Y me daban las cosas más difíciles, de catorce o quince camiones... entre los cuales había gentes muy valiosas, ahí estaban los jugadores de la selección vasca que don Angel Urraza había colocado y que vendían por su personalidad, ahí trabajó [ininteligible], trabajó Gorostiza, trabajó Cilaurren*, trabajaron muchos de los viejos jugadores de fútbol ahí en la Canada Dry, con nosotros. Entonces estos hombres, aunque ellos no hacían más que labor de relación social, iban el chofer y dos o tres con ellos, pues vendían mucho. Entonces... cuando yo subí en las zonas

* Así se escucha.

de los cabarets del centro, y los bares y las cantinas y tal, el Ginger-Ale que era el producto para mezclar con whisky y ron, que no ha podido igualar nadie, que era producto básico del Canada Dry, entonces me mandaron a las zonas más pobres, que menos vendían, y me pasaron a las afueras. Que entonces eran las afueras prácticamente, donde estaba la General Motors, donde estaba el Hospital Militar, donde estaba el Hipódromo de las Américas, estaban un montón de fábricas, la Vulcano... un montón de fábricas, que los obreros comían, entonces la General Motors salían a comer a Ejército Nacional, al paseo, no había comedor siquiera; y pues ahí se... vendiendo en los changarritos que había por ahí, las pulperías y los abarrotes que habían por ahí, donde salían con sus bocadillos los obreros y compraban sus refrescos -tú sabes, se venden mucho refresco en México, es un vicio brutal-. Entonces ellos salían con su refresquito de naranja, de limón, de vainilla, hay un montón de cosas, de reices que había, que no me acuerdo cómo se llamaban, el agua mineral, el Ginger-Ale y un Spur -que ahora se llama Super-cola, y que es la imitación de Pepsi-cola y Coca-cola. Pues yo pensé: "Bueno, ¿cómo puedo levantar esto aquí?" Y lo primero que hice fue irme a la General Motors, al portero... "si estos tíos salen fuera", pedí permiso al director para que el portero pudiera tener una nevera de esas de hielo, o dos o tres, allá en la puerta, y en vez de irse a cuatro manzanas o cuatro cuadras los obreros, a buscar en la pulpería los refrescos, se los vendía el portero y se ganaba unos centavisto ¿sabes?, mientras ponía el comedor la fábrica. Y efectivamente, eso me dio muy buen resultado, porque nosotros al portero le

prestábamos, de un día... se pasaban los camiones vendiendo cada tercer día, el sistema americano del libro de ruta y tal; entonces, ahí se descargaba un camión, se prestaban los envases, y volvía el camión a los dos días. Les prestábamos las neveras, las dos o tres, para que estuvieran todos los refrescos fríos, con hielo -el hombre se ocupaba de comprar su hielo, de meterlo allá-, y a lo mejor del camión, que cabían sesenta, ochenta cajas, había vendido cuarenta o cincuenta al tercer día; se le reponían ésas, se llevaban los cascos de ésos y siempre había un vale firmado. Y así levanté las ventas nuevamente... en el Hipódromo de las Américas, en el Hospital Militar, por camiones, en todas las fábricas, cualquier fiesta que había por ahí, en los clubs que había por allá, de los judíos que tenían un club por ahí, que luego lo hicieron muy grande, el Club Israelita, todo eso lo convertí en ventas muy grandes ¿sabes? De tal forma que cuando yo salí de Canada Dry, cuando nosotros salimos de Canada Dry, que éramos un equipo de españoles: estaba Maritorena, de gerente de ventas, que era otro viejo jugador del Irún, internacional, que jugó con la selección vasca, era gerente de ventas; estaba Carrera, Marino Carrera, tú lo habrás conocido después, que era el jefe, el que daba publicidad y promoción de ventas del interior; y de los refugiados, que yo me acuerde... había bastantes en los camiones, pero ya de, de trabajo de ejecutivo estaba yo, que era supervisor cuando eso de lo... Pues nosotros ocupamos con esa labor nuestra, de los futbolistas, con su personalidad, estos hombres, por el trabajo nuestro de ideas nuevas que llevamos allá, sin copiar a los gringos, con iniciativas que ellos no tenían... Porque esto es muy curio-

so ¿sabes?, los gringos llegaban allá y te decían: "No, aquí usted va a trabajar así y así". Y por ejemplo, los carteles, los spots, la publicidad que ponían en la radio, te decían: "No, usted tiene que ir y estarse -el trabajo tuyo como supervisor- en una tienda, fijándose, de cien clientes que entren dónde miran la mayor parte de ellos, y si un ochenta por ciento mira a la izquierda, ahí debe usted poner el display, o ahí debe poner usted el frigorífico, la nevera nuestra", ¿sabes? Eso en México no servía, eso, para hacer ventas grandes y promocionar servían los métodos que yo te digo: audaces, de llegar, y se vendía por camiones. O llegar a una fiesta que se hacía, llegar el primero y decir: "¿Qué precio te dan aquí, te dan precio de mayoreo? Yo te presto aquí a tí siete camiones y luego después te recojo lo que te sobre". Y claro, y eso lo estábamos... Coca-cola, sería sistema americano, Pepsi-cola, y nosotros llegamos a ser el segundo lugar de ventas de los refresqueros de México, el primero lo tenía Mundet, vendíamos más que Coca-cola, en los años cuarenta y cinco... yo creo que salí en el cuarenta y seis, porque yo trabajé un año pico allá, en... creo que salí a finales de cuarenta y seis, no de cuarenta y cinco. Llegamos a ocupar el segundo lugar y vendíamos seis mil quinientos, siete mil cajas diarias de refrescos. El que más vendía era Mundet, que vendía ocho, nueve mil; Coca-cola vendía tres o cuatro mil, entonces, y Pepsi-cola mucho menos. Y después, salir todo el aparato español de allá, quedarse los americanos y hundirlo y quebrar Canada Dry y tenerlo que comprar refrescos Pascual -esos son los amos ahora de Canada Dry-, eso fue todo uno. Al salir de Canada Dry,

pues me fui con Hojas Ala, que Carrera se fue allá también, a Hojas Ala, fue de gerente de ventas. Y ahí me tienes con una camioneta recorriendo las aldeas, con mercancía, vendiendo las hojas por las rancherías, por las tiendas pequeñas, los pueblos pequeños; ¿por qué?, porque es donde ese tipo de hojas... Teníamos siete, ocho marcas; la Ala, la Pak, la Queen, la México y tal; tenía distintos... eran aceros suecos, aceros muy fuertes y tenían distintas aplicaciones. Yo me acuerdo que las vendía mucho, como te dije antes, en las costas, porque los pescadores descamaban los pescadores con esas hojas, partidas a la mitad y hechas como navaja en una caña, anarrada a una caña, y con eso descamaban los pescadores ¿sabes? Y por todas esas rancherías, con una camioneta cargada y un montón... cuatro o cinco vendedores, iba de jefe de vendedores, y te daban a lo mejor doscientos, trescientos mil hojas; cuando se vendían venías a liquidar allá. Entonces era una cosa muy complicada; tenías que... unos precios de mayoristas, unos descuentos, si te compraban veinticinco mil hojas, un descuento, si te compraban cinco mil, otro, te compraban cincuenta mil, otro, te compraban cien mil, otro. Y entonces entraba un poco la picaresca también, ésta. Pues tú liquidabas a la fábrica, y si habías vendido, como tenías un descuento muy grande y tú venías a liquidar con dinero la mercancía vendida de contado, a los quince días o a los veinte días de trabajo de rancherías, a la fábrica de México, Distrito Federal; entonces, si tú habías vendido muchos pedidos con descuento de cinco mil, ¿sabes?, que era mucho menos ¿sabes?, tú juntabas a lo mejor mejor cuatro o cinco de cinco, de diez o de veinticinco, y metías uno de cien o dos de veinticinco,

porque el descuento era hasta del cuarenta y cinco, cincuenta por ciento, y tenías un ingreso mayor que te pagaban... ¿Cómo se inventabas tú eso?, pues entonces había una cantidad de varilleros, se llamaban allá, de grandes compradores, vendedores de los puestos del mercado que no tenían puesto fijo nunca, y lo mismo trabajaban esta semana en Irapuato que a la siguiente en Aguascalientes, que a la otra en Chihuahua, que a la otra en Torreón, que Mazatlán, en los mercados. Y a esos tíos, Arsenio Pérez, a ése le vendía cien mil hojas con el descuento de cincuenta o cuarenta y cinco por ciento ¿sabes?, ¿me entiendes? y no le habías dado más que el veinticinco o el quince o el veinte en esos pedidos.

EA.- ¿Nunca tuviste problemas de que te robaran cuando ibas con...?

HS.- Sí, sí, sí, y además había problemas serios. Yo me acuerdo de algunas anécdotas muy interesantes. Yo primero en mi camioneta siempre llevaba comida, porque no sabía... cuando salía a las rancherías, tú sabías cuando salías del hotel, de Irapuato por ejemplo, y te ibas a todas las rancherías de Guanajuato, pero esos dos o tres días no sabías dónde ibas... dormíamos, llevaba un colchón en la camioneta, para dormir, pero no sabías cuándo ibas a volver y si encontrabas algo para comer. Yo me acuerdo que en Pénjamo, un día, después de trabajar todo el día desde la salida del sol a la noche en la ranchería, llegamos a Pénjamo, un restaurant... ¡ah!, llegamos al día siguiente, al medio día, con un calor infernal, y había una plaga de moscas, brutal, y pides, pedimos, no había comido caliente en dos o tres días, y pedimos, pues, el menú de allá; sopa aguada, sopa seca que era arroz, el guisado que era de carne, y el postre. Bueno, hija mía, no puede comer nada; todo

venía, venían más moscas en la sopa aguada y en el arroz y entre el guisado que, que... yo he sido muy asqueroso para las moscas y fui devolviendo plato por plato... "Bueno, póngame dos pares de huevos fritos y tráigame mucho chile, salsa verde de ésa..." Yo comía mucha salsa verde, y sigo comiendo, yo compro las latas aquí...

ET.- ¿Comías comida mexicana?

HS.- Bueno, yo he comido comida de todo. En mi casa se come comida dominicana, comida mexicana, yo me he ido acostumbrando, no soy como algunos paisanos que... me he adaptado a comida española, comida de todos los países que he ido, me he acostumbrado, pero a mí la comida mexicana me encanta, aquí sigo comiendo comida mexicana. Ahora, con motivo de la feria de México en El Corte Inglés, hemos estado comiendo tacos a mansalva. En mi casa se compran en El Corte Inglés las tortillas que las venden hechas aquí y que acabamos de hacer un mole, que está mi hija acá, mi mujer, y hacemos pozole y hacemos tostadas y hacemos enchiladas y nos comemos asado con un montón de tortillas ahí, venden los paquetes a ochenta y seis pesetas, paquetes de una docena de tortillas congeladas en el Corte Inglés; no las traen de México, las hacen aquí los que tienen el rancho, este mexicano, de por acá, que es los que atienden el restaurant, ahora, que tienen ahí en El Corte Inglés de Princesa y... Pues a mí me gusta mucho la comida dominicana, en mi casa... y mexicana; en mi casa si he comido comida dominicana; estos días han venido amigos ahí y hemos hecho unos moros y cristianos, con un sancocho dominicano y... Comemos un día a la semana comida mexicana, otro comida dominicana, otro comida

española. Generalmente nosotros ya por nuestros años, nuestra enfermedad y tal, tenemos que comer mucho a la parrilla y muchas cosas, y no puedes comer siempre esas cosas. Pero ya te digo, acabo de comer un mole brutal, pollo, ahí; el mole también lo venden aquí, en frasco, pero este mole que yo, hemos comido ahora, nos lo han traído de México, en pasta, y lo tenemos en el congelador, ahí en el congelador, y lo sacas y lo haces y te queda un mole riquísimo. Cada vez que vienen amigos de allá me traen tequila y me traen tortillas y me traen... aguacate ya les he dicho que no me traigan porque aquí lo consigo; ahora me han traído mangos, mangos me han traído, ahí también venden mangos en latas, en la feria de México, y está bastante bueno, no es el mango natural, pero está bastante bueno. También mi mujer cocina mucho la comida árabe, le gusta mucho. Y anteayer, el sábado, comimos una comida árabe que se llama kepe, tú sabes, de harina de trigo relleno de carne, que es delicioso, con yerbabuena y cilantro, que mi hijo lo trae de Canarias, en fin; nos gusta mucho las comidas exóticas, comida polaca, porque mi nuera es polaca, le ha enseñado a mi mujer cuatro o cinco platos. Hay un plato exquisito de cordero a la polaca, se hace con una salsa de ciruelas y no sé qué otra cosa más, es riquísimo ¿sabes?, se pone toda la noche a macerar, la noche anterior, en vinagre, envuelto en unos trapos y tal ¿sabes?, y es una cosa deliciosa el cordero... Aquí mi familia, una Navidad que los llevé a la casa y que me dijeron que no iban a comer esas cosas de comida con dulce, la salsa dulce, pues hicimos para nosotros el cordero polaco y tuvimos que hacer un cordero asado aparte, y resulta

que me dejaron el cordero asado y se comieron el cordero a la polaca, los que no iban a comer con dulce, porque es que aquí los españoles son muy malos a comer cosas exóticas, así, de comidas que vaya un poquito de dulce, con piña, con ciruela o tal ¿sabes? Los polacos tienen unos platos deliciosos, los patos a la naranja, los patos a la polaca, hechos divinos. Aquí hay un restorán de una polaca, en la rivera de Manzanares, que voy a comer algunas veces, que se come muy bien la comida polaca y las sopas estas frías polacas ¿sabes?, que son muy buenas; bueno...

EA.- Estábamos en Pénjamo.

HS.- Pues allí en Pénjamo, pedí los huevos, los dos pares de huevos fritos, hija mía, y eso era una nube de moscas. "Me voy a volver a comer las moscas"; y no he dicho eso, cuando agarro el pan, lo mojo en las yemas y ¡pas! tres o cuatro moscas a la vez, en las yemas, se me quedaron pataleando, hija mía; y me fui sin comer. Entonces, lo que llevábamos eran latas, entonces eran baratas las cosas españolas, en esa época, latas de sardinas, cosas de ese tipo, queso con pan y, no sé, algunas cosas de carnes frías, embutidos mexicanos que eran buenos. Y comíamos de eso, pero claro, tenía que comer caliente alguna vez; y esto no lo podía conseguir más que cuando iba a alguna población. Y entonces también los hoteles eran muy malos, porque, hija mía, yo me acuerdo, de los años que te hablo, cuarenta y seis, cuarenta y siete, cuarenta y ocho, viajaba por ahí -y luego viajé mucho más- con eso de las hojas -luego ya viajé con más categoría-, pero, bueno, en Irapuato, en Querétaro no había más que un hotel, en Irapuato era Hotel Unión, y hoteles muy malos, muy malos. Luego

ya hicieron, últimamente, hoteles buenos. Y si te hablo del sureste eso era de locura; era de meterse a que te comieran las chinches y los mosquitos, en Tabasco, en Puerto México -Coatzacoalcos-, Minatitlán, San Andrés, Campeche, de Isla de Carmen no me hables, eso eran nubes, nubes de mosquitos, una cosa de locura. Claro, yo estaba inmunizado ya, después de mi paludismo y después también de lo que te dije que tuve en Santo Domingo, con los judíos en el sanatorio ese, a mí ya los mosquitos no me hacían nada, sí me molestaban, me molestaban, pero yo... era como a los mexicanos, ni me picaban; iba conmigo algún novato de éstos y se lo comían y yo dormía entre las nubes de mosquitos. Y además, trabajábamos por el Grijalva, por esos ríos, hasta en embarcaciones, porque no había otros medios de comunicación. Salíamos de Chiapas a Tabasco, en barco, o en avioneta si nos juntábamos cuatro cinco viajeros que podíamos pagarlo, avionetas particulares de Tuxtla Gutiérrez.

HA.- ¿Y los mexicanos que conociste?

HS.- Bueno, entonces yo, en mis ratos de viajes de negocios yo iba haciendo relaciones en todas partes: con los intelectuales, con los dirigentes políticos, los dirigentes estudiantiles mexicanos, en las noches me reunía con ellos. Tengo grandes amigos en todas partes: en Chihuahua, en Torreón, en Tabasco. En algunos de ellos daba conferencias, daba conferencias en Guadalajara, en Tabasco. En algunos he coincidido con mi gran amigo que sí me he encontrado muchas veces con él y hemos hablado juntos, en Tabasco, Pedro Garfias, en Monterrey; yo acudí al entierro de Pedro Garfias en Monterrey y hablé, por el Partido, de don Pedro Garfias, él andaba viviendo de eso, le paga-

ban los gobernadores, que eran amigos míos, a mí no me pagaban, generalmente me decían los chavales, los estudiantes de la Universidad de Guadalajara o la de Tabasco, la de Yucatán, en fin...

EA.- ¿Sobre qué temas?

HS.- Bueno, siempre sobre los problemas nuestros, de los problemas españoles, de la lucha, de las perspectivas que teníamos.

EA.- ¿Y tú sentías que el pueblo mexicano te correspondía, que comprendía?

HS.- Sí, mucho, mucho, mucho. Bueno, el pueblo mexicano, sobre todo a nivel de organizaciones sindicales y partidos políticos. Nosotros, hubo una época, quizá hasta la llegada de Alemán, que existía un partido de izquierda, el Partido de la Revolución Mexicana, y ahí encontrábamos todo. Y los sindicatos, todos: los telefonistas, los ferrocarrileros... Campa y Vallejo y...

EA.- ¿Pero tú te sentías identificado con los mexicanos?

HS.- Sí, sí, sí, cómo no, y además ellos se sentían identificados con nuestra lucha, con nuestra lucha y con nuestros problemas; no olvides que México tuvo con nosotros, yo he estado allá, atenciones bárbaras de México. Ha sido el gobierno que más cantidad de españoles ha recibido, que más cosas ha hecho por nosotros, y que después ha hecho... realmente, en la práctica, porque no se trataba de como Trujillo, cobrar dinero por cada uno y llevarse treinta y cinco mil tíos y dejarlos morir de hambre, y vivimos gracias a la solidaridad del pueblo que nos daba de lo poquito que tenían ¿sabes? Pero no, allí pues nos resolvían los problemas de una forma u otra, los intelectuales mucho mejor que a los obreros, pero a todos se les resolvía el problema con el

tiempo. Es muy difícil que en México tú veas un español como lo puedes ver en Argentina o lo puedes ver en Cuba, cargando maletas o haciendo de obrero manual. Lo hicimos al principio, cuando llegamos, pero hoy es muy difícil, todos se han ido acomodando, o con negocios o con profesiones, ya fueran médicos, reconocieron los títulos, ya fueran ingenieros... Y hoy, ya sabes tú, la consecuencia de todo eso, que los hijos nuestros están ocupando puestos importantes en distintos lugares... de gobierno, organizaciones, fábricas importantes, empresas importantes, empresas descentalizadas del gobierno, de PEMEX, de Comisión Federal de Electricidad, en fin, del Seguro Social; ahí están, en la Comisión Federal de Electricidad está Odón, está el otro hermano...

EA.- Odón no.

HS.- ¿Ya no está Odón?

EA.- Jorge.

HS.- ¿Jorge se ha quedado? Odón estaba...

EA.- Sí, pero está jubilado.

HS.- ¡Ah! ya está jubilado, bueno, lo olvidé. Era subdirector o algo así cuando yo me vine en el año setenta y dos. Néstor, que creo que sigue siendo muy importante porque de aquí han ido algunos amigos míos, de España, con motivo del Petróleo y de tal, y él les está esperando y él les ha llevado a López Portillo y tal; gente influyente aquí, uno de ellos, uno de los directivos del Siglo XXI, del Club Siblo XXI, ha ido allá, lo hospedó Néstor; creo que sigue en el Seguro Social también, asesor jurídico. Ha visto la cuestión

de la, director de la Energía Nuclear*, Dalmau Costa, supongo que es hijo de Dalmau Costa, el que era dueño del Ambassadeurs, de La Cava y el Lago, porque hay otro hermano que se murió ya, el otro hermano de Dalmau Costa que tenía un restorán en Monterrey, también muy importante, que yo lo conozco...

EA.- Bueno, ahora yo te quería preguntar otra cosa. ¿Qué pasa con tu vida sentimental en México, con las mexicanas?

HS.- Bueno, esto es muy, muy, muy... Yo he sido un hombre que he querido siempre mucho, mucho, mucho, y que he apreciado mucho a lo que mi compañera hizo por mí cuando lo necesité, cuando descalzo, fregado, abandonado, me recogió en su tierra, Santo Domingo, y siguió conmigo en mi vida de lucha y de calamidades, de peripecias y de necesidades. Pero, pero viajando, tú comprenderás que siempre, en tanto tiempo fuera de la casa, uno era joven, y sobre todo yo no había tenido juventud en España. Entonces allá, cuando ya se comenzó a ganar un poco de dinero... quizá mi vida sentimental es un poco posterior, cuando yo comienzo ya a ocupar puestos de ejecutivo en las empresas, de gerente de ventas, de director de la compañía textil, que trabajé después en catorce fábricas, y entonces ya con una serie de modelos y de cosas que viajaban contigo y de tal, pues, pues...

EA.- ¿Y por qué viajabas con las modelos?

HS.- Sí, porque nosotros hacíamos exhibiciones de... cuando yo trabajaba allá, en la cuestión textil, de nuestras prendas confeccionadas y de nuestras telas para los confeccionistas, sobre todo en plazas importantes: Acapulco, Monterrey, Guadalajara, Mazatlán, Puerto Vallarte y Mérida.

* Se refiere al Instituto Nacional de Energía.

EA.- ¿Y qué compañía era ésa?

HS.- En la de Textil... Industrias Azcapotzalco, me parece, que teníamos catorce fábricas y trabajaban todo: unas hacían ropa íntima, otras hacían ropa exterior de mujer, otras hacían bordados, otras hacían telas de poliéster, de algodón, de terlenka, etcétera, etcétera. Y yo era el director comercial general, el gerente general de ventas, que tenía un subdirector de ventas para la... Pero éstos ya son tiempos un poco más posteriores... de los cuarenta años en adelante. Porque yo nunca quise ocupar puestos de dirección porque de viajero era el viaje ro mejor pagado, uno de la media docena bien pagado; viajaba, entonces, seis fábricas textiles y las cuatro fábricas de Berrondo, del ramo de electricidad y electrodomésticos ¿sabes? Y entonces me ganaba, como agente libre, a comisión, pagando los gastos por mi cuenta, ganaba fortunas, cien, ciento cincuenta mil, ciento veinte mil pesos mensuales de aquellos, que era uno, si no el primero, uno de los buenos agentes pagados. Pero, claro, yo cuando me quedé de director, me estaban ofreciendo siempre de gerente de ventas de cualquiera de las empresas que yo viajaba, era dos grupos: el textil, del mismo grupo judío, y el otro que era de los Berrondo y de Mabardi, otro judío que trabajaba con ellos; de ahí viene la palabra Mabe, Mabardi y Berrondo ¿sabes? Me quedé cuando me da un infarto en el año cuarenta, en el año cincuenta y nueve, a los cuarenta años, recién cumplidos cuarenta años, y ya no puedo viajar; entonces me ofrecen quedarme de gerente de ventas, en las dos fábricas, tanto la de electrodomésticos, Mabe, como la textil. Primero fue a verme, me dio en Guadalajara,

me pasé ahí un mes, con el infarto, me trajeron en tren a Cardiología y me fue a ver Cardiología, primero, el presidente del grupo textil. Y...

MA.- ¿Nunca habías tenido molestias en el corazón?

MS.- Sí, sí, había tenido problemas, espasmitos, dolorcitos, pero no había hecho... Yo era muy joven, yo trabajaba mucho, tenía una actividad brutal, yo no dormía casi, trabajaba toda la República, me veías hoy en Yucatán y al otro día a lo mejor me veías en Monterrey y al otro en Chihuahua, Ciudad Juárez ¿sabes? Era brutal las subidas y bajadas de avión, de avioneta, en fin, de todo, de todo, de autos, conduciendo miles de kilómetros; dejaba el auto en donde ya se acababa la carretera y seguía como fuera, a la otra, así comencé a viajar. Bueno, total que no me convenía, porque yo me quedé en la fábrica textil trabajando de gerente de ventas cuando ganaba esa cantidad, por dieciocho mil pesos ¿sabes? Entonces, con dieciocho mil pesos, con el tren de vida que yo tenía y los compromisos que tenía contraídos, había comprado mi casa y debía dinero aún de ella, bueno mi casa, mi chalet, pues no, no, no podía vivir. Entonces sí, lo volví a levantar, lo volví a levantar porque entonces, como fundé, monté una comercializadora de, ya no de las seis fábricas sino de otras ocho más, también, que yo tenía, de catorce ¿sabes?, en la cual no solamente vendíamos la producción de esas fábricas sino que fabricábamos también nosotros, cosas, importábamos cosas: telas de Japón, de Estados Unidos, fabricábamos adornos, botones, cuellos de pedrería, de pedrería que importábamos de Checoslovaquia y tal. Y levanté las ventas una brutalidad. Y como yo tenía un porcentaje sobre las ventas, ade

maís de que ya la comercializadora, era socio en un treinta y tres por ciento, pues volví a ganar; cuando yo me vine aquí, ganaba otra vez la cantidad de... no tanta, pero setenta, ochenta mil pesos sí sacaba yo, cuando abandoné todo por venirme como un Quijote aquí, sin jubilación y sin nada, a los cincuenta y tres años acá. Entonces, hasta que no tuve esos puestos realmente no me vi comprometido en problemas de mujeres. Pero siempre había en las chavalas mexicanas, que tú ibas a una, con los estudiantes o a la Universidad a dar una conferencia, aprovechando la noche que estaba allá, y había entre ellos chavalas y luego te ibas con los jóvenes a cenar y tal, y maestro para arriba y maestro para abajo y tal, y he tenido algunos, algunas cosas de esas interesantes. La mujer mexicana es muy dulce, como tú sabes; no sé si la nuestra es más sincera, la española, a veces yo no sé diferencias la raya entre lo sincero y lo... ¿qué te diría yo?, arisco, brutote de algunas de nuestras mujeres (a nivel popular me refiero); la mexicana es muy dulce hablando: maestro, papacito, mi amor, aunque yo creo que no es tan sincera como son... es decir, generalmente siempre, en ese tipo de mujeres, prefieres algunas veces que te vengán por delante aunque te suelten una coz, como te la sueltan nuestras paisanas a cada momento. Pero yo tenía, en medios intelectuales y de la Juventud, a pesar de ser tan feo, siempre he tenido pegue, siempre he tenido pegue. Yo me acuerdo, te puedo contar que ya de mi época de joven aquí en España yo tenía a Freyre, que era un tío guapo de la Juventud, y a Ignacio Gil que está en México -ciego ahora, por una diabetes-, que eran compañeros míos de aquí de la Juventud de Madrid, y me los llevaba de reclamo. Eran tan, tan cortos, tan cortos, que

las mujeres se enamoraban a primera vista de ellos, pero que el que se las llevaba en definitiva era yo, por mi audacia ¿sabes?, he sido un hombre audaz. Y en México era, pasaba algo de, de... similar. Yo tenía mis amiguitas en Guadalajara, en Monterrey, en Chihuahua, en Mazatlán, en todas partes que iba. Pero además yo tenía, no solamente desde el punto de vista sentimental, de amoríos y de tal, yo tenía amigos, amigos estupendos, entre la gente del pueblo. Yo, viando, a lo mejor me quedaba en Tamiahua, la laguna, desde el viernes hasta el lunes, durmiendo con los pescadores y pescando con ellos, y ahí íbamos con las pescadorcitas allá; pues te pasabas el fin de semana. Yo llevaba mis botellitas de ron y me hacía amigo de ellos, y cada vez que iba tenía mis cuates, mis líderes allá, que me recibían y me esperaban. Y así entre los campesinos de Michoacán ¿sabes?, en la isla, en Quiroga, allá en Pátzcuaro, yo iba allá con ellos a comer pescado blanco, no me metía a los restaurantes, y pasaba los fines de semana con ellos, en Pátzcuaro y en Quiroga. Y lo mismo te puedo decir de la Costa Chica y la Costa Grande de Guerrero, ahí me iba yo. Si me protegían, incluso; yo he salido con montañas de dinero, de combros, y a mí nunca me ha pasado nada ¿sabes? Y tenía grandes amigos. Incluso entre los que se dedicaban, no por guerrillas ya, por la forma de modus vivendi, porque vivían muy mal, se dedicaban a asaltos de este tipo para poder mantenerse; a mí no me han tocado nunca, en la sierra de Oaxaca, en Chilpancingo, de que eso era tremendo, entrar por esas sierras a cobrar cuentas y a vender por allá. Y llevaba siempre mi cámara para si había una cosa de este tipo; no he sido un

profesional de la cámara, pero yo he tenido una buena cámara siempre, y cuando yo tenía dinero me pude comprar un equipo Leika, la M Tres, que conservo aún, y la llevaba siempre así, cualquier cosita que había, o un accidente o una manifestación o una cosa de este tipo, o una cosa, una puesta de sol o una cosa... Tengo cosas muy bonitas de fotografías de este tipo, de todo México, podría... He hablado con mi hijo alguna vez de si no sería bueno, porque tenemos, vamos, tengo fotos estupendas de rincones de México, que yo conozco México, como te decía antes, más que España. España es ahora que estoy comenzando a conocerla, porque yo me fui de diecinueve años de aquí, y conocí un poco en la guerra porque la atravesé desde el Ebro hasta los Pirineos a pie, corriendo de los italianos y de las fuerzas franquistas. Pero allí es que me gustaba irme con estas gentes. Te hablaba de ese, pero también en Tamiahua, en la laguna a Tampico, ahí también he pasado momentos agradables; y en la sierra, irme con los clientes a cazar fines de semana a la sierra de Tamaulipas, de San Luis Potosí, por ahí, de caza mayor, y estar ahí con el peligro, tenía que poner botas altas, por las cascabel; en Durango, de los alacranes; en fin, dormir en el campo.

EA.- ¿Qué estado recuerdas con más cariño?

HS.- Bueno, mira, no sé. Yo de México tengo grandes recuerdos de todo, de toda la República Mexicana. Pero quizá la gente que más me llegaba a mí, por mi forma de ser, alegre, era la gente sureña, del sur de Veracruz. Los veracruzanos son divinos, toda la parte esa de la costa de Veracruz, hacia abajo, hacia Tabasco, es estupenda. Porque en la planicie mexicana, donde también te-

nía grandes amigos y he estado y conozco toda la parte del estado de Hidalgo, esto donde no hay agua, que yo no sé cómo se llama ese lugar ahora, y toda la llanura de San Luis Potosí y todo eso; Michoacán, donde la gente es más cerrada, el indio, para hacer amistad, yo tenía grandes amigos, como te decía antes, de Quiroga y de Pátzcuaro, y de otras poblaciones que ahora no recuerdo, de Michoacán; incluso amigos de la Universidad y gente de la Juventud. Jesús Punte era uno de los chavales que me acuerdo que tenía grandes relaciones con él en Michoacán; uno que luego fue gobernador de Michoacán, se llamaba... ¡ay, hija mía! mi memoria ya me falla bastante; fue muy amigo mío, y cuando yo me vine fue puesto por el PRI como gobernador de Michoacán; no recuerdo ahora, un chico joven, licenciado, fue muy amigo mío. Este mismo, Hank González, que entonces era gobernador de Toluca, también fue amigo mío. En fin, de los políticos mexicanos conozco a muchos de ellos. Madrazo, cuando fue gobernador en Tabasco, antes de matarse, yo fui muy amigo de él y él fue, él asistió a varias de las conferencias que yo di en Tabasco; éste que es un aventurero de la política mexicana que escribe en Siempre, que fue gobernador de Yucatán, Mola Loredó*, no sé como se llama, escribe en ese... fue muy amigo mío, fue gobernador de Yucatán, éste fue de Luis Echeverría, después traicionó y ha escrito unos artículos contra Echeverría, fatales, en Siempre, tremendos; es un aventurero de la política, es un oportunista; y aquí ha venido a verme una o dos veces que ha estado en España, y si he tomado, he comido con él alguna... pero no, no, no comulgamos políticamente. Pero de las gentes que yo he conoci-

* Carlos Loret de Mola.

do, viejos luchadores, que me querían con cariño, estaba el viejo Mancisidor, que era un hombre extraordinario, con el que me unió una gran amistad; don Heriberto Jara, como te decía, este... Andrés Henestrosa, es un tipo estupendo, fui muy amigo suyo, además estuvimos juntos una vez, aprovechando un viaje mío, se vino conmigo en el auto y estuvimos en su tierra, en Juchitán ¿sabes? Y ahí dejé otros muchos amigos donde siempre iba a verlos, amigos míos, toda esa parte de Tehuantepec, Juchitán, Ixtepec, Salina Cruz, tengo también grandes amigos ahí, ésa es la tierra; Juchitán es la tierra de Andrés Henestrosa. Bueno, yo no me acuerdo ahora pero tengo grandes amigos, grandes amigos en México, en el campo intelectual. Allá, en la época en que yo trabajaba ya en el Partido, no en la Juventud, se mató en Guatemala Coni de la Mora, una que era nieta de Maura y que era esposa de Hidalgo de Cisneros; fue a un viaje de excursión allá, ella vivía en Cuernavaca, y trajeron el cadáver a Cuernavaca. Y me acuerdo que estaba en México entonces el finado Neruda, y algunas personalidades más que no recuerdo ahora, que estuvieron en ese entierro. Y en el auto, porque entonces había poca gente que tenía auto... ¡ah, no!, yo estaba en la Juventud aún, no había pasado al Partido, porque yo tenía el auto de la Canada Dry, y el en el Ford ese que yo tenía de la Canada Dry fuimos al entierro de Coni de la Mora, que se le antojó que la enterraran en un cementerio de un pueblito, a quince o veinte kilómetros de Cuernavaca, en la sierra, con el cadáver cargado. Fuimos Arconada, Wenceslao Roces, Moret, Pablo Neruda y yo conduciendo el auto, fuimos al entierro. Pero había otras personalidades allá, que fueron al entie

rro de Coni de la Mora, queera la mujer de Hidalgo de Cisneros, el general, creo que era nieta de Maura y era una escritora y poeta, Concepción de la Mora, Coni de la Mora. Y así fue como yo también trabajé... bueno, uno de mis trabajos, después de salir de la Juventud, fue trabajar en el Comité Español de la Paz, no sé si te acordarás que con Marisa, tu suegra, y yo, fuimos los campeones de la recogida de firmas. Sacamos contra la bomba atómica no sé cuántas, de las trescientas mil firmas que sacaron en México contra la bomba atómica, por los españoles creo que de Marisa y mías eran treinta y cinco o cuarenta mil firmas, algo de locura, nos llevamos por delante a todo el mundo. Y yo trabajaba en el Comité Español de la Paz, que era presidente don José Giral y yo estaba de secretario, en nombre del partido, en el Comité, y me hice muy, muy amigo de don José Giral. Un hombre tan bueno, y tan, tan modesto, que cuando tenía reunión yo tenía que ir a buscarle a su cátedra de química y dejarle cuando acabábamos de estar ya once o doce, en su casa, porque el hombre no tenía coche, así era Don José Giral. Y yo con mi tartanita esa que te digo. Y luego, después, cuando salí de la Canada Dry vendí y compré un Pontiac, y ya tuve autos un poco mejores. Pero, en fin, que con estas gentes, tanto de la emigración española como en el Comité... en el Congreso Español... Latinoamericano de la Paz que se celebró en México, pues ahí conocí a, y me hice muy amigo de este Otero Silva*, que vino; de varios venezolanos, un poeta joven muy majo que había, que estuvo exiliado allá y que no recuerdo cómo se llama, ahora; de los dirigentes del partido venezolano, herma-

* Miguel.

nos Machado; de varias gentes que luego fueron ministros en Venezuela, [ininteligible] Solís; del poeta que murió en México, atropellado, venezolano, ¿cómo se llamaba?, Blasco o Blanco*, un poeta que tiene una estatua en Chapultepec, en Chapultepec, que murió atropellado por un auto; de don Rómulo Gallegos y su hija Sonia, y que en mi casa iban de fiesta y nos íbamos a su casa cuando estaban exiliados en México; de otras gentes que luego ocuparon puestos; de Rómulo Betancourt, de la política venezolana, el llamado social-demócrata; y de muchas gentes, exiliados allá. Ahí conocí yo a Raúl Castro; cuando ellos, el día antes de partir con el Granma de Tuxpan, yo pasaba para Tampico en Tuxpan y vi a Raúl, estuve tomando una cerveza con él, y no me dijo qué iban a hacer o qué no iban a hacer ¿sabes?, pero yo tomé una cerveza con Raúl Castro en Tuxpan, en el pueblo, la tarde que al día siguiente a la madrugada ellos partieron de Tuxpan para...

EA.- Y no te comentó nada.

HS.- No me comentó nada, me dijo: "Ya oirás noticias mías, vamos a despedirnos, a celebrar porque a lo mejor no nos vemos en mucho tiempo". Y es la última vez que yo he visto a Raúl Castro, en Tuxpan, Veracruz, en el bar del hotel donde yo estaba alojado, que iba de paso para Tampico.

EA.- Tú has hablado antes de Bonampak, pero me dijiste: "Después, después..."

HS.- Sí, bueno, eso es posterior, bueno posterior, forma parte de la misma época de viajero. Nosotros, no había más forma de entrar a un pueblo, se llamaba Pichucalco o... no sé, un pueblo importante que estaba sobre el Grijalba, y que la carretera era muy mala para entrar de Tuxtla Gutiérrez y en

* Tal vez se refiere a Andrés Bloy Blanco.

época de lluvia imposible entrar desde Villahermosa, creo que era Pichucalco que se llamaba, no estoy muy seguro, un pueblo importante que estaba en plena selva. Entonces agarramos cinco viajeros y entonces alquilamos una avioneta en Tuxtla Gutiérrez y nos fuimos a trabajar ese pueblo, y creo que es Pichucalco que se llama, no lo sé, tendré que ver el mapa de México para confirmarlo antes de, para darte el dato exacto. Y entonces la avioneta, se le paró un motor, entró en... y planeando, planeando, planeando, nos quedamos colgados de un árbol, nada más que sufrimos arañazos ¿sabes?, donde bajamos, era un árbol tremendo, que en la orilla del Grijalva había cocodrilos ¿sabes?, por la selva, y que había una cantidad de bichos tremendos. Y pasamos cerca de una semana, cinco o seis noches, hasta que encontramos unos franceses que estaban ahí con unas tribus de Bonampak y...

EA.- ¿Cómo os orientásteis?

HS.- Pues siguiendo el río abajo, el Grijalva. Pero el río, era muy peli-groso seguir por la misma orilla, porque estaban los cocodrilos, eran terrenos tan... ya era la parte baja, terrenos de fango y llenos de cocodrilos, te podía morder un cocodrilo de esos; si estaban, se sa-lían del agua y se metían, según caminando ¿sabes? Y llegamos a esa parte de Bonampak, que están las, los murales y todo eso; porque nos encontramos a los franceses, después de dos o tres noches, caminando, llegamos allá y nos sacaron, nos sacaron de ahí a Villahermosa, a un pueblito ahí, donde llegaban los autobuses o los camiones y salimos a Villahermosa, Tabasco.

EA.- ¿Qué comíais en la hierba... en la selva?

HS.- Bueno, nosotros ya llevábamos unos bocadillos, porque cuando tú salías a viajar a esos pueblos, ya te digo que tenías que llevar algo ¿sabes? Ya habíamos comprado unos panes, unos bocadillos y tal, y los repartimos como buenos hermanos, y el agua del río, acercarte al agua del río. Y sí comimos hierbas los últimos días, y comimos cocos. Y llegamos a un lugar donde había plátanos [ininteligible] y comimos plátanos verdes; y en fin, la comida no faltó. Ya cuando llegamos con los franceses ahí, que son los que llevaban a ese grupo de, no sé si eran chamulas, los indios de ahí, no sé, nos llevaron al poblado de ellos ¿sabes?, ya nos orientaron, nos ayudaron...

EA.- ¡Ah! ¿Conociste el poblado de los chamulas?

HS.- Sí, sí, yo lo vi.

EA.- ¿Cómo era?

HS.- Pues muy, muy interesante ¿sabes? Estas gentes, la gente trabajaba, es una de las razas indígenas de México más fuertes que yo he conocido. Conozco a varias; he estado con los de Chihuahua, he estado con los de Michoacán, he estado con los zapotecas, los de Tlaxcala, y no había visto nunca una... Yo ya los conocía a ellos, de Tuxtla Gutiérrez, de cómo estas gentes se echan cien kilos en la espalda, de Tuxtla Gutiérrez se van caminando ciento y pico kilómetros a sus poblados con eso, trotando, con unas piernas brutales que tienen, sujeto con una cosa que llevan aquí en la cabeza cargando eso. Son gente de una fortaleza brutal, muy bajitos.

EA.- ¿Y los recibieron...?

HS.- Nos recibieron muy bien, muy bien. Les contaron los franceses estos, que

fue lo primero que encontramos, que nos... Bueno, primero encontramos a uno de ellos ¿sabes?, que hablaba muy mal el español. Y en seguida éste trajo, nos llevó caminando unos quinientos o seiscientos metros, nos trajo a estos franceses. Eran dos los que estaban ahí, llevaban muchos años trabajando con ellos, no sé si eran antropólogos o qué eran, trabajaban con ellos ahí. La cosa mía es que nunca anoté el nombre de ellos ni nada de eso; pero nos llevaron allá y estuvimos viendo el poblado, y luego nos fuimos a la cosa de Bonampak y estuvimos viendo las ruinas de Bonampak, como son las pinturas, que entonces en el año... sería esto cincuenta y uno o cincuenta y dos, no estaba casi descubierto, no estaba descubierto. Ellos fueron los primeros que entraron allí, los franceses esos. Creo que eso se descubrió mucho después, no sé si fue cincuenta y ocho, cincuenta y nueve, cuando eso ya se comenzó a cavar y a... Pues, hija, éstas son algunas de las cosas. Yo no sé qué hora es porque tengo un...

EA.- ¡Ay! las ocho.

CUARTA ENTREVISTA CON DON HELIODORO SANCHEZ REALIZADA EN EL DOMICILIO DE ELENA AUB, DIEGO DE LEON 46, EL DIA 16 DE ABRIL DE 1980, EN MADRID. PHO/10/ESP.17. ARCHIVO DE LA PALABRA. MEXICO.

HS.- Bueno, creo que la última vez quedamos en, hablando de mis actividades profesionales, en mis viajes por la geografía mexicana, en la cosa de Bonampak creo que fue ¿no?

EA.- Sí.

HS.- Bueno, yo quería entrar un poco en ese aspecto de cómo yo hacía compatible mi trabajo profesional con, un poco, con los problemas, mis inquietudes intelectuales y los problemas políticos de nuestro país. Es decir, yo, después

dejar Canada Dry y las Hojas Ala, me busqué una representación a nivel nacional, que trabajaba desde California a Yucatán y desde Centroamérica a Tamaulipas, Reynosa; y como es consiguiente, pues viajaba toda la geografía mexicana. Viajaba constantemente pero por todos los medios de transporte, que entonces en esa época ya llegaban los aviones a casi toda la geografía mexicana; de este último trabajo te hablo de los años cincuenta, cincuenta y uno ¿verdad? Iba en avión porque las distancias eran muy largas, y recorría después en los autobuses, en autos alquilados y lo que fuera, las poblaciones más cercanas, y me quedaba en esas zonas, una semana, diez días, tal, y volvía a México, a la ciudad de México.

HA.- ¿Qué representabas entonces?

HS.- Entonces yo comencé trabajando tres o cuatro fábricas textiles y las otras tres o cuatro cosas que tenía Paco Berrondo, que era mi amigo, como presidente de Industrias Mabe, la fábrica de muebles de cocina, estufas, o cocinas de gas, que se dice en España; después hicieron frigoríficos, pero a mí no me tocó, lavadoras y otras cosas y material eléctrico, que tenían Mabari y Berrondo, etcétera. Llevaba cuatro cosas de Berrondo, del grupo de Mabe, Mabari y Berrondo, y otras cuatro fábricas del grupo textil de unos judíos que... entré por un anuncio de periódico, pero que me hice muy amigo de ellos después y que fui incorporando las fábricas de ellos hasta acabar posteriormente, cuando ya me vine para España en setenta y dos, siendo director y socio de una comercialización de las catorce fábricas que ellos tenían, pero en aquel momento llevaba la representación nada más, que al principio de tres

y luego de cuatro. Estas fábricas textiles me ayudaron mucho a penetrarme con las cuestiones mexicanas, porque aparte de una que era de telas, teníamos otra de pañuelitos de tipo suizos que se usaban mucho y les gustaba mucho en México, y dos fábricas de encajes y bordados, una de encajes y otra de bordados; la fábrica de bordados nuestra, la que yo representaba, Bordados Mecánicos, era una de las más importantes de México y quizá de América. Yo conocí algunas en Estados Unidos, posteriormente, y nuestra fábrica, tanto por el volumen de máquinas que teníamos como por la calidad de ellas, teníamos algunas antiguas, otras medianas, pero teníamos ocho, al principio seis y luego ocho máquinas Suarer*, suizas, que eran lo mejor en aquel momento, el último modelo; y la producción era grande, la calidad era muy buena...

EA.- ¿Ganabas mucho dinero?

HS.- Bueno, sí, eso fue posterior, fue posterior. Pero yo te decía que hacía compatibles mis problemas comerciales y profesionales, de los cuales me vi obligado a entrar en ellos porque no fue esa nunca mi inquietud, como ya creo que lo he comentado otras veces; eran otras, pero en fin, no podía por necesidades económicas de mantener a mi familia, a mis hijos, a mi mujer, pues tuve que agarrarme a lo que había. Pero siempre procuré hacer compatible una cosa con otra. ¿En qué medida lo hacía compatible? Como viajaba toda la República Mexicana y parte de Centroamérica, entonces tenía cierta responsabilidad de tipo político, aparte de las, la responsabilidad de mi Partido, en las cuales hacía reuniones, como formábamos parte de la comisión de organización de la dirección del Partido Español en México, hacía reu-

* Así se escucha.

niones con los grupos...

EA.- ¿Habías pasado ya de la Juventud al Partido?

HS.- Sí, sí, ya, ya había pasado. Cuando yo comencé a viajar, antes de todo esto, cuando estaba en la Canada Dry, no, estaba aún en la Juventud pero ya cuando pasé a Hojas Ala ya pasé al Partido y ya viajaba con Hojas Ala en el Partido. Y después, ya en estas cosas un poco más importantes, fábricas más serias, pues ya me dieron el... primero estuve trabajando con Hojas Ala en el Distrito Federal y ahí yo ocupé el puesto de responsabilidad, en... fui dirigente de un grupo, de los grupos que había del Partido, precisamente en uno de los grupos que estaba incorporado tu suegro conmigo, trabajando en la dirección, Pa co. Y después, cuando empecé a viajar, me pasaron a la comisión de organización, para controlar ciertas actividades, reunirme, discutir con grupos, camaradas del Partido que existían en casi todas las provincias importantes de México, en casi todos los estados; existía en Monterrey, existían en Mérida, existían en Veracruz, existían en Córdoba, existían en casi todas, en Tuxtla Gutiérrez, en casi todas, en Puebla, en todas ellas. Entonces, aprovechaba y hacía compaginar estas cosas con la cuestión de la responsabilidad política del Partido, la compaginaba con las reuniones con los centros españoles de viejos residentes, como en Yucatán el Centro Español, en Monterrey, en alguna otra parte que había centros de este tipo, donde la influencia nuestra, de los refugiados, era pequeña, a lo mejor había uno o dos. Y esto era muy interesante porque tú sabes que la emigración económica, en casi todas partes de América, salvo raras excepciones, es una

emigración económica de gente que salieron de Asturias o salieron de Galicia fundamentalmente, de algunas otras regiones de España también, pero fundamentalmente de esas regiones, por tres cosas: porque no podían desenvolverse acá, su capacidad intelectual era muy corta, hombres trabajadores, del campo fundamentalmente, campesinos; porque no querían hacer el servicio militar; o porque después sus familiares ya acomodados económicamente se los llevaron del pueblo a trabajar como comenzaron ellos, desde peones hasta algunos con puesto de mayor responsabilidad. Toda esta gente tenía un interés extraordinario por conocer cosas de España. Y yo me... sabía que iba a Guadalajara, donde la emigración asturiana era muy importante, o a Yucatán ¿sabes?, donde también lo era, o donde en otra parte lo era la gallega, y les daba conferencias sobre cosas generales, o charlas más bien que conferencias, de cosas generales, de Galicia o de Asturias, o de Cataluña, donde había catalanes.

EA.- ¿Ellos sabían que tú eras comunista?

HS.- No, no. Este es un problema que yo siempre he cuidado mucho ¿sabes?, si a mí hubieran sabido que yo era comunista, este tipo de gentes, ni me hubieran dado entrada en sus locales. Pero, claro, uno exponía -un poco entrando con la cosa cultural- nuestra política, lo que había sido nuestra guerra, lo que nos había tocado vivir, que esperábamos que esto no ocurriera nunca más, la lucha fratricida que siempre había ocurrido en nuestro pueblo, los intereses que esta lucha, esta Guerra Civil, estas luchas entre españoles llevaban consigo; y en definitiva, como eran gentes de poca cultura, como te digo,

la emigración económica, te comprendían si te ponías a nivel de ellos a explicarles esto, y te daban entrada a que tú les plantearas, en cierto modo, tus opiniones políticas ¿sabes? que podían compartir o no podían compartir, pero nunca se tenía necesidad de decirles quién eras ¿sabes? Esto también lo hacía a nivel mexicano. A mí me ha gustado mucho, creo que lo he explicado ya, que los fines de semana o los ratos que terminaba de trabajar, pues, reunirme con las gentes, siempre llevaba una relación, o porque ya conociera algún intelectual allá, o un líder político o tal, y me reunía con ellos. Naturalmente, yo no iba a hacer nada desde el punto de vista de la política mexicana, pero sí me interesaba mucho explicarles lo que había sido nuestra guerra, las experiencias de ella; si eran campesinos, en el terreno campesino, lo que hizo la República y la Guerra Civil en la cuestión de las colectivizaciones agrarias ¿sabes?; lo que hizo la Juventud en la educación de los jóvenes, en la distracción, a veces en las cuestiones deportivas. Y estas cosas eran interesantes porque les estabas abriendo, sin tú querer, o queriendo, pero sin darse mucha cuenta, un campo que ellos no habían conseguido con la Revolución Mexicana, con la tan cantada Revolución Mexicana ¿sabes? Porque los campesinos en México, en zonas tremendamente atrasadas, viven muy mal, Michoacán, Guerrero, los estados de Hidalgo lo mismo, en Yucatán, los indígenas o aborígenes de Tuxtla o de otras poblaciones atrasadas ¿sabes? San Luis Potosí... Hay verdaderas cosas de miseria. Entonces ahí se ganaba, unas veces por recomendación, otras veces porque yo vendía a esas gentes cosas que les interesaba, otras veces porque yo me relacionaba

con ellos para copiar cosas que usaban las mujeres en sus vestimentas, los aborígenes, sobre todo del estado de Oaxaca, de Chiapas, de Yucatán, también parte de los Tuxtlas, de San Andrés Tuxtla, de Tuxpan, de Papantla. Nosotros vendíamos muchos bordados para las ropas de ellos, que originalmente ellas los hacían pero que después nosotros los copiamos y los hacíamos, mecánicamente, mucho más baratos; yo entraba con ellos llevándoles piezas de regalo, de adornos, de bordados para sus blusas, para sus vestidos típicos: chiapanecos y yucatecos, etcétera, etcétera. Entonces, me recibían con la familia, me hice de grandes amistades, me daban a compartir el pan y la sal con ellos y dejaba grandes amigos; pero a niveles, incluso en Oaxaca, nivel de gentes que no hablaban español, porque en Oaxaca, de los mixtecas y los zapotecas, y los toltecas -creo que es la otra raza que hay allá- las tres, que son primos hermanos más o menos, no sé si un veinticinco o un treinta por ciento no hablan, en la sierra Madre no hablan el castellano. Entonces, te aprovechabas del amigo que te introducía, que era un poco cacique, un poco jefe allá, que repartí con ellos las cosas que le llevabas, o nos bebíamos la botella de ron que yo llevaba ¿sabes? Y compartían contigo de las poquitas cosas que tenían y te daban entrada, y volvías y estaban deseando que volvieras. Yo te explicaba en otra conversación anterior que allá ha habido muchas gentes que han sido, representantes de comercios, que han sido asaltados, a mi me protegían ellos mismos. Yo iba con cantidades enormes de dinero, me gastaba una parte, muy poca, con ellos, porque son gente que se conforman con cualquier cosa, con eso, con una botella de ron y unos ta-

quitos o cualquier cosita, o alguna latita que pudiera llevar en el auto o en el jeep o donde fuera, como fuera, en la maletita de viaje, y se conformaban con eso y en charlas y charlas contigo. Pero charlas muy interesantes, así, familiar. Yo me acuerdo que en la región de Tuxtepec, de los mixtecas y zapotecas, son muy bonitas las indias, las muchachitas ¿sabes? Allá se casan, es una región tropical, la del Istmo todo esto, de Tehuantepec, Salina Cruz, Juchitán, muy calurosas ¿sabes?, se desarrollan las muchachas muy rápidamente. Y este, yo recuerdo que las chiquillas de trece y doce años ¿sabes? ya están desarrolladas, y se sentaban allá, con la mayor confianza, con uno, y hasta tuve amiguitas de éstas... Hay cosas muy interesantes; yo siempre he sido muy serio, te he dicho estas cosas, y no me ha gustado y algunas veces lo he rechazado, pero había familias de éstas que en este espíritu, si tú quieres un poco eh... pues, de su desarrollo cultural, como entonces tenían, para ellos era un éxito que su hija se acostara con un español. Yo recuerdo que alguna vez me, después de conversaciones, de charlas así, me han dejado, y otras veces me ha dicho la madre: "Hombre, mi hija se va a terminar casando aquí ¿por qué no te vas a su cama?" Porque dormíamos generalmente, cuando me quedaba en casa de ellos, en petates, en el suelo, en cosas de éstas ¿sabes?, y son tan generosos que muchas veces me han dejado el colchoncito, la colchoneta que tenían, y ellos dormían en el petate o la hamaca, me dejaban la hamaca y ellos dormían en el suelo. Pero con una promiscuidad tremenda, todos juntos, chavales, chavalas, la madre y todas estas cosas, en estos pueblos, sobre todo en las aldeas, proque en

las ciudades ya hay otro nivel de vida. Pero en el Istmo, incluso en entidades importantes como Ixtepec o como Juchitán, yo he convivido en esos principios de los años cincuenta a sesenta, he convivido con ellos en las ciudades...

EA.- ¿No habrás dejado algún hijo por allá?

HS.- Sí, yo creo que sí, yo creo que sí. Yo creo que sí porque yo he tenido muchas relaciones sexuales con las indígenas, muchas, muchas, me gustaban, me gustaban. Y como yo estaba fuera de mi casa mucho tiempo, a lo mejor veinte, treinta días, pues sí... y como me gustaban las, y era joven entonces, en aquel momento, pues sí, seguramente sí.

EA.- Pero nunca lo has sabido.

HS.- Sí, dos casos sí; pero, pero no, ni... Son tan nobles estas gentes que... y plantean el problema pues, que la única cosa que me dijeron: "Pues es hijo tuyo". Una vez que volví, pues vi el chaval y tal. Y mientras estuve yendo y tal, pues estuve ayudándoles como cuando no tenían al hijo con ella, exactamente igual, porque yo he sido, he ganado mucho dinero posteriormente, como te he dicho, y esa parte del dinero lo he repartido con mi familia, con mis amigos, con mi Partido, y con mis gentes del pueblo. Yo después te hablaré que no solamente a esos niveles, sino que llevaba yo la maleta cargadita de sardinitas, a lo mejor me iba a un puerto libre de por allá de Cozumel y me traía latas de sardinas españolas y cosas de ese tipo que les gustaban a ellos, y botellas de coñac y tal y me las tomaba con ellos, no llegaban a mi casa, no llegaban a mi casa a México, me las tomaba con ellos. Enton-

ces, ya me esperaban y, luego les dejaba, iba la maleta cargada de muestras y me venía sin ellas, las muestras pues se las regalaba a las chiquillas, o los pañuelos bordados, esos suizos que hacíamos nosotros, que hacíamos de una calidad muy buena. Entonces, me gané la confianza no solamente de estas gentes del pueblo, sino incluso de los comerciantes, que eran un poco caciques de cada aldea de estas o cada ciudad, porque yo nunca les engañé, les dije: "Bueno, esto no os conviene, no lo compréis, esto creo que sí". Y les vendía solamente lo indispensable para que ellos probaran; me reunía con las mujeres, las costureras, y me daban las ideas ellas y me daban los pedacitos viejos de los adornos que hacían ellas o sus madres o sus abuelas; y yo con el departamento de diseño de la fábrica nos reuníamos, porque yo sabía dibujar muy mal, en fin, fatal, entonces, me llevaba los pedacitos. O ellas mismas, algunas que dibujaban lo hacían ahí y nosotros llevábamos no solamente esas cosas copiadas sino algunas ocho o diez ideas nuevas ¿sabes?, respecto al problema de los adornos, me fijaba, porque si yo dibujaba mal, no podía expresarlo en papel, sí lo expresaba en mi cerebro. Entonces, con los dibujantes del departamento de diseño, nuestro, me lo hacían en papel; les decía: "Sí, pero modifícame esta rosita aquí, házmela así o... No solamente las cosas estas de las indígenas, sino nosotros hacíamos, yo modifiqué hasta los hábitos de los curas en las iglesias, que nosotros esas cosas que llevaban con cruces bordados sobre tul, en México, esos encajes, ¿sabes?, todo eso lo hacíamos nosotros ¿sabes? Y cada vez que yo venía por aquí, por Europa, y la gente que ellos tenían allá, me daban estas muestras y

me decían ellos mismos: "No, pues mira, esta cruz me la pones así, aquí le pones estas cositas y tal". Y nosotros lo interpretábamos o no lo interpretábamos, pero a la vuelta, ellos me decían: "Pues mira, no, no, creo que así..." Y entonces le volvíamos a modificar, le volvíamos a mandar, y llegamos a vender cantidades asombrosas. Pues los indígenas nos compraban a nosotros en Oaxaca, en Puebla, en Mérida, en Papantla y Tuxpan, Poza Rica, en Tabasco, para las gentes de la zona del Usumacinta este, para las gentes mayas de Mérida, vendíamos cantidades asombrosas de adornos ¿sabes?, lo que no podía producir nuestra fábrica. Y luego, a nivel religioso, pues poblaciones mochas como Monterrey, como Guadalajara en Jalisco, vendíamos una barbaridad también para... Iban a proveerse a los almacenes de las cosas que nosotros habíamos sacado de las iglesias. Es decir, yo me cuidaba mucho de eso, y incluso pues aprendí, aprendí un poco de idea, de confección de modisto de alta costura, porque tenía que estar metido entre esas cosas. Ya venía, luego después, venía a Europa cada dos años, cada año, y me llevaba, me llevaba muestras de aquí. Nosotros trabajábamos mucho, aparte de las cosas aborígenes, por ser la fábrica más importante, para el bordado de confección de México. Trabajábamos con todas las fábricas grandes de confección de ropa íntima o de ropa exterior o de camisas, camisas típicas como las guayaberas esas de Mérida, en fin, o como las veracruzanas, iban bordadas por nosotros. Entonces tenías que saber un poco también de confección, porque tú tenías que decirle al diseñador: "Bueno -te decía-, tengo esta tela que quiero bordar..." Nosotros vendíamos algunas cosas sobre tela nuestra ¿sabes?,

adornitos y tal, que ya formaban parte de un muestrario grande, de una línea que nosotros teníamos permanentemente y que íbamos modificando de acuerdo, cuando se acababa un gusto, con las insinuaciones o los consejos que nos daba la gente del pueblo, que antes te hablaba. Pero además teníamos lo que ellos nos daban; decía: "Mira, yo he conocido esta muestra en Suiza para esta blusa o para este traje exterior o para esta ropa íntima o para este sostén, o para estas braguitas ¿sabes? de señora, y quiero que me hagas estas cositas". Y entonces, tenías que saber que sobre esa tela de tantos metros de ancho o tantas yardas -porque las máquinas nuestras trabajaban en yardas, quince, diez yardas-, tenías que, que, cómo le podías economizar a él para el corte, sobre el corte, de que había que sacar, de máquinas grandes y sobre grandes tiradas en mesas ¿sabes? de piezas; entonces, decías: "Mira, pues si esta blusa tiene sesenta centímetros, pues aquí, como la tela tiene uno veinte, te conviene bordar encontradas las dos cenefas, si es como cenefa, cortar al centro y te queda de las dos bandas y aprovechas la tela". Si, por el contrario, era abierta la blusa y tenías que poner botonadura, pues tenías, había también de una cenefa o de dos cenefas ¿sabes?, si era abajo, como te digo... en fin. Si era banda para vestido tenías que saber dónde colocarla, cuánto de la falda. Y todo esto, pues lo tuve que aprender. Es decir, a mí nunca me ha gustado -a pesar de que nunca me ha gustado el comercio y la industria-, nunca me ha gustado trabajar nada sin conocerlo, porque he sido siempre un vendedor estrella, porque precisamente, mientras otros a lo mejor viajaban con un muestrario, aprendían la lista de precios y se

aprendían el numerito y eran unos "toma pedidos", pues yo era un señor vendedor que sabía lo que vendía y sabía lo que llevaba, y además aprendía todos los días con las mismas gentes que yo vendía, recogiendo los consejos de ellos, las insinuaciones de ellos, las observaciones que ellos me hacían, que luego desarrollábamos nosotros en el departamento de diseño, de dibujo, etcétera, etcétera, de nuestra fábrica, que era muy importante y teníamos técnicos suizos y teníamos oficiales y teníamos gentes muy importantes en la fábrica ¿sabes? Esto, como te digo, me dio, me hizo ganarme la confianza de las gentes, sabían que yo no les engañaba. Cuántas veces nos hemos equivocado y a lo mejor les he vendido un pedido que no se ha vendido en Oaxaca pero se vendía en Yucatán; se lo he recogido, se lo he cambiado por otra mercancía y lo he vendido en Yucatán ¿sabes? Ellos eran, los indígenas, sobre todo de las aldeas, eran muy amigos de las cosas, de regalos; es decir, un reloj, una plumita y tal. Yo siempre tenía la preocupación de comprarles unos bolígrafos, unos relojitos baratos, que nunca les regalaba, a veces a algunos les regalaba, pero que ellos me cambiaban por cositas que fabricaban de oro; por ejemplo, en Oaxaca, las filigranas tan preciosas que estas gentes trabajan, yo tenía mi casa llena ¿sabes? Y a lo mejor la filigrana de Oaxaca me servía para regalárselas a los de Monterrey o a los del Pacífico, de Obregón o de Sinaloa, o de... en fin, porque como te digo, yo viajaba en toda la República. Entonces estas cosas me han, me hicieron compenetrarme mucho con estas gentes, y era un tipo muy apreciado en estas aldeas, en estos bohíos, en estos lugares típicos de la geografía mexicana. Así, a

la vez que trabajaba, fui conociendo México de norte a sur y de este a oeste, mejor que mi país. No hay aldea, no hay pueblo, no hay lugar de la sierra, de la costa de México, que yo no haya pernoctado, que no haya pasado, que no haya convivido con ellos.

EA.- ¿Qué te ha gustado más, Heliodoro? Es decir, de todo lo que tú has conocido en México, que es todo, ¿qué es lo que más te ha llamado la atención?

HS.- Bueno, hay cosas muy interesantes en México, hay lugares preciosos sin descubrir, en sus sierras, que son selvas intransitables donde me he metido con los campesinos ¿sabes? La Sierra Madre de Oaxaca por ejemplo, donde divide Oaxaca de Chiapas; las Huastecas de San Luis Potosí, de Tamaulipas, de Veracruz donde iba a cazar y a pescar con los clientes y los campesinos. He conocido las ruinas de todos los lugares, los murales de Bonampak, como te decía, que en maya quiere decir "paredes pintadas", son preciosos los murales esos. En Oaxaca, pues todas las cosas de Mitla y de Monte Albán, que las he visto miles de veces, que me fotografiaron con ellos. Te hablaba antes de los trabajos preciosos de oro, de piedra, de hueso, de tejidos que estas gentes hacen y que yo intercambiaba con ellas por mis mercancías, o me las regalaban y yo les hacía otros regalos. He conocido una cosa muy interesante que se produce aquí en las islas Canarias, los zapotecas en Tehuantepec, en la Sierra Madre, sobre todo en la parte de la Sierra, se comunican por unos silbidos, un sistema de silbidos que llaman chiflo ¿sabes?, que chiflando oyen, se comunican a distancias enormes, de loma a loma, a distancias enormes. Esto se produce aquí en las Islas Canarias, en Gomera y en Hierro,

exactamente igual; no sé si habrás visto alguna vez algún documental, cómo los campesinos en Gomera y Hierro, también en Lanzarote y en Fuerteventura, pero sobre todo en Gomera y Hierro se comunican...

EA.- ¿Cómo un chiflido?

HS.- Eh, parecido, no sé. El sonido de ellos yo no lo llegué a imitar. Ellos, es un idioma que tienen a base de silbidos, se llaman chiflos entre ellos ¿sabes? Esto es muy interesante y lo he visto muchas veces con ellos. Como son muy interesantes sus fiestas, las fiestas en que he participado con ellos, donde es muy difícil que una fiesta de estas, de las aldeas de ellos, donde no hablan castellano y la hacen entre ellos, estos bailes un poco místico-religiosos de ellos, dejan entrar a un extraño si no te has ganado la confianza de ellos. Yo he participado noches y días con ellos, en juergas, y bebiendo como ellos, cantidad de tequilas, y comiendo gusanos fritos y bebiendo mezcal y pulque, que es una de las cosas que a mí no me ha terminado de gustar nunca; pero el tequila sí, el tequila y el mezcal sí, yo le entraba muy fuerte, como con el ron, le entraba muy fuerte. Entonces, así, como te decía, entré también con los chamulas, de los chamulas te he hablado alguna vez; te he hablado de los mayas, donde te explicaba la resistencia de la gente; en Papantla, las ruinas de Tajín, en donde también vendíamos mucho bordado ¿sabes?, en la región de los totonacas; en Petén, en la cuenca de, del Usumacinta, que formaba parte de la región de Tabasco, Campeche y Yucatán, y se mete en la región de los Petén, se mete hasta Guatemala y Honduras; en Chichén Itzá, la zona arqueológica maya, que es importantísima; en Uxmal es una... a mí me gusta

más Uxmal, aunque más chiquita la parte arqueológica, que Chichén Itzá; ambas son preciosas, ambas son preciosas. Y conozco casi todas las ruinas arqueológicas de México, porque como te digo, de aldea en aldea y de pueblito en pueblito y de bohío/^{en bohío}la conozco desde el sur de los Estados Unidos, es decir el norte de México, hasta Centroamérica, donde también he viajado a Guatemala, Nicaragua, San Salvador, Costa Rica, también vendíamos muchos bordados, ahí iba menos, iba una o dos veces al año, pero vendíamos mucho, sobre todo en la capital de Guatemala. Y te hablaba además de las relaciones con ellos en el aspecto comercial. Yo, por ejemplo, pues junto con estas cosas de regalos para los indígenas, también tenía... tú sabes que los españoles dominan el comercio en México, casi todo, no hay un lugar de México por muy retirado que está que no haya un español, ya sea en el ramo de la alimentación, de abarrotes que se dice allá, o en el ramo de las telas, sobre todo en estos dos ramos ¿sabes?, entonces, claro, había ahí zonas muy importantes: Puebla por ejemplo, Guadalajara, Oaxaca incluso, en Veracruz, Córdoba, donde hay unas colonias españolas muy importantes. Y yo siempre he sido muy aficionado, desde que me vi obligado por estar separado de mi familia, desde muchacho, a tener que cocinarme incluso en la pensión que yo vivía, en la buhardilla que yo tenía en la calle Fuencarral, y luego la guerra donde tuve que cocinarme, pues a la cocina. Incluso aprendí, aprendí después, en América, a hacer comida mexicana y comida dominicana y desde luego algunos platos de la comida española que domina... dominé y domino bastante bien, como hobby. Entonces, había uno de los platos que allá en México les encantan, y que yo viajaba después a las grandes ciudades, siempre viajaba con el costal.

de arroz y con la paellera para, tenía tres paelleras, una para veinte, otra para cuarenta y otra para sesenta personas, iba en la maleta de mi auto, en la cajuela como le dicen allá, del auto, y avisaba a los amigos, estaba: "¡Ah! pues ahí viene Heliodoro, vamos a hacer una paella el domingo en el rancho de uno de ellos". Y en el rancho de ellos hacía la paella y la comíamos y nos bebíamos unas cuantas botellas de vino francés o español y unas cuantas botellas de whisky ¿sabes? Y ahí mismo muchos de ellos me firmaban los pedidos, me firmaban los pedidos. Porque además me busqué la fórmula, y por eso pude ganar dinero, de que junto con estas cosas textiles que fue la cosa con que comencé, luego me hice cargo de las cosas de electrodomésticos y al que no me compraba una cosa me compraba otra, el que no tenía una ferretería y me compraba las lámparas de Mabari y Berrondo, o los tornillos de otro tío que llevaba, o me compraba los electrodomésticos o me compraba las telas o los bordados, llevaba para todos los gustos ¿sabes?, por eso... Decían que... yo tenía dos mote en México, uno era el "Rayo veloz", porque lo mismo me encontraban en Baja California, en Tijuana ¿sabes?, que en La Paz, que en Yucatán, en Mérida, que en Guatemala, ahí, y me encontraba con diferencia de cuatro o cinco días a lo mejor, o diez si agarraba un avión y me pasaba de punta a punta. Y otro, otro mote era el "Cocinero", porque en todas las partes iba haciendo paellas y vendía de todo lo que yo llevaba, a estas gentes. También te iba a decir que yo tenía fama en México, no sé si seré uno de los agentes que más dinero ganó, pero sí uno de los mejores, de los agentes mejor pagados. A tal extremo que yo dejé las representaciones, donde tenía una li

bertad tremenda, para hacer lo que yo quisiera ¿sabes? No había hora de trabajo, mas que la que te imponía tu obligación de que tenías que estar en una ciudad a lo mejor tres o cuatro días y tenías que ir... de mirar de vender a todos los clientes; pero no había obligación ni horario de decir: "Aquí estás detrás de un escritorio". Como después, cuando fui director de ventas, o como gerente de ventas como allí se llamaba, de estar trabajando las ocho horas, o las nueve horas o diez horas, lo que fuera, lo que el trabajo te exigía, y además de dar el ejemplo y de controlar allá a sesenta y tantos vendedores que tuve la última etapa mía, que formé la comercializadora de las catorce fábricas. En fin, esto me vi obligado a meterme porque yo a los cuarenta años, el quince de octubre de mil novecientos cincuenta y nueve, cuarenta años y diez días, me dio un infarto ¿sabes? y tuve necesidad de dejar de viajar. Y las casas que yo representaba como viajero, pues me fueron a ver en seguida, los dueños, los presidentes de la compañía Mabari y Berrondo, el señor Weinston*, el señor Weinston es uno de los judíos más importantes allá, del ramo textil, a ofrecermé que no me preocupara, que me curara y que después ya me acoplaría. Efectivamente, pues cuando salí me quedé de director comercial del ramo textil; de Mabe y me quedé en el ramo textil con este hombre. Pero me quedé yo ganando, en aquella época yo ganaba cien mil pesos, te hablo de los años cincuenta, sesenta, mensuales, para quedarme con catorce o quince mil pesos mensuales de gerente de ventas, que cuando yo vi que eso no daba más, entonces fue cuando tuve la idea de formar una comercializadora con las catorce fábricas textiles que estas gentes tenían. Ahorra-

* Así se escucha.

mos, hice un estudio, ahorramos en la comercialización un treinta o un treinta y cinco por ciento, al organizar todo el aparato de ventas, que era nada más con los mejores agentes de cada fábrica, y subí las ventas con la comercializadora una barbaridad; pues cuando yo entré a trabajar con esas gentes estaban en pañales las fábricas, cuando yo salí se vendían quince, veinte millones de pesos mensuales.

EA.- ¿Qué es la Comercializadora?

HS.- Comercializadora es una dirección comercial ¿sabes? que vende lo que catorce fábricas producían. Antes cada fábrica, cuando yo...

EA.- ¿Como un holding ?

HS.- No, un holding no, una... Sí, es un, si tú quieres una centralización de las ventas... Aquí en España se dice comercializadora porque comercializa equis producto que fabrican otras fábricas; mientras que en México, antiguamente y muchas grandes empresas aún hoy, tienen su propio departamento de comercialización de productos. Pero fábricas pequeñas de este tipo textil, que había muchas en el grupo nuestro, había unas grandes, otras más chicas, de bordados, tal, de confección, pues tenían su propio grupo de ventas, con lo cual, pues, para cubrir toda la República Mexicana que es muy grande, tenían unos gastos tremendos en la comercialización, en la venta, de costos de comercialización de ese producto. Entonces yo hice un estudio y dije: "No, pues vamos a reducirlo, vamos a tal", ahorramos, de entrada, con las ventas totales de las compañías, un treinta y cinco por ciento, y no te digo cuando las ventas se multiplicaron por diez veces, naturalmente los porcen

trajes fueron mucho mayores. Yo dejé eso en el año setenta y dos, por... tenía muchas ganas de venirme a España.

EA.- ¿Habías tenido noticias de España directamente?

HS.- Sí, yo venía casi todos los años, a más tardar cada dos años, desde el año cincuenta y nueve que fue la primera vez que me dejaron entrar a mí, aquí, en España; yo no sé si de esta historia he hablado ya en... Entonces, a mí hasta el año cincuenta y nueve no me dieron permiso, porque ocupé algunos cargos de responsabilidad aquí, de la Juventud Socialista y la JSU, y no me dejaban entrar. Incluso me achacaban la muerte de un tío donde yo era responsable de la Juventud Socialista, del pueblo de Fuencarral; un chaval, que era amigo mío incluso, que llegaron un grupo, se dice que anarquista, de Cuatro Caminos, y se lo llevaron, cuando yo formaba parte del Frente Popular de Fuencarral, con el nombre de la Juventud; y se lo llevaron con eso y le dieron el "paseo" en el Camino del Colmenar o de Alcobendas. Y entonces este hombre era nada menos que un miembro del Comité Nacional de... con José Antonio, Onésimo Redondo, de la Falange Española y las JONS, era muy amigo mío, Francisco del Pozo, con el que yo tomaba café y discutíamos de política mucho, y me achacaban que había tenido participación en la muerte de él. Cuando se pudo comprobar que esto no era verdad, pues, bueno, cuando quisieron comprobarlo, me dieron permiso de entrada al país, en junio del año cincuenta y nueve. Entonces me vine por tres meses aquí, de junio a octubre estuve acá, en España, recorriendo toda España, Europa, sobre todo España, porque en Europa en esa época del cincuenta y nueve no vine más que a París, y ahí ya compré un auto y me vine para acá. Y al entrar en España me detuvieron.

EA.- ¿Viniste solo?

HS.- No, vine con mi mujer y con los hijos; entre ellos, con mi hija que no había cumplido un año, la pequeña, la que ahora tiene veintiuno, Sonia, cumplió el año en casa de mis padres, en Villalba. Entonces, al entrar aquí, me hicieron presentarme a la Dirección de Seguridad, y aunque me habían dicho en México que yo tenía, que no me iba a pa sar nada porque ya habían investigado y que no tenía nada que ver en eso; sin embargo, con lo que ellos llaman "cerrar el expediente de la guerra", me llamaron a la Dirección de Seguridad. Al otro día me detuvieron y me tuvieron desde las nueve de la mañana, ocho y media que llegué allá, hasta las ocho y media, nueve de la noche que me soltaron ¿sabes?, haciéndome un interrogatorio brutal, como que no quiere, tomando café y tal, y con micrófonos ocultos en el salón que estaba, hasta que...

EA.- ¿Dónde estabas?

HS.- En la Dirección General de Seguridad, vieja, donde estaba, detrás de la Puerta del Sol ¿sabes?, ahí me tuvieron encerrado. Hasta que se presentó un tipo que yo conocía, que por cierto ha sido un tipo muy desgraciado, ha cometido muchos crímenes; entonces era dirigente de la Brigada Político-Social, Conesa, yo lo conocía también de mis tiempos, de joven.

EA.- ¿Es verdad que era de la Juventud?

HS.- No, éste no es el Conesa que era de la Juventud, no; el Conesa que era de la Juventud no tiene nada que ver. Había dos Conesas que eran de la Juventud: uno que fue un héroe, que es José Conesa Arteaga, que murió siendo comi

EA.- ¿Viniste solo?

HS.- No, vine con mi mujer y con los hijos; entre ellos, con mi hija que no había cumplido un año, la pequeña, la que ahora tiene veintiuno, Sonia, cumplió el año en casa de mis padres, en Villalba. Entonces, al entrar aquí, me hicieron presentarme a la Dirección de Seguridad, y aunque me habían dicho en México que yo tenía, que no me iba a pasar nada porque ya habían investigado y que no tenía nada que ver en eso; sin embargo, con lo que ellos llaman "cerrar el expediente de la guerra", me llamaron a la Dirección de Seguridad. Al otro día me detuvieron y me tuvieron desde las nueve de la mañana, ocho y media que llegué allá, hasta las ocho y media, nueve de la noche que me soltaron ¿sabes?, haciéndome un interrogatorio brutal, como que no quiere, tomando café y tal, y con micrófonos ocultos en el salón que estaba, hasta que...

EA.- ¿Dónde estabas?

HS.- En la Dirección General de Seguridad, vieja, donde estaba, detrás de la Puerta del Sol ¿sabes?, ahí me tuvieron encerrado. Hasta que se presentó un tipo que yo conocía, que por cierto ha sido un tipo muy desgraciado, ha cometido muchos crímenes; entonces era dirigente de la Brigada Político-Social, Conesa, yo lo conocía también de mis tiempos, de joven.

EA.- ¿Es verdad que era de la Juventud?

HS.- No, éste no es el Conesa que era de la Juventud, no; el Conesa que era de la Juventud no tiene nada que ver. Había dos Conesas que eran de la Juventud: uno que fue un héroe, que es José Conesa Arteaga, que murió siendo comi

sario del Cuerpo de Ejército de Bueno, que se enfrentó al levantamiento Casadista, en Madrid, que era muy bueno, un hombre con el que yo trabajé de responsable de la Juventud en Madrid, antes de irme a Cataluña, y lo mataron, lo entregaron y lo mataron, aquí, los casadistas; no lo mató ni Franco, lo mataron ellos ¿sabes? los casadistas; en el levantamiento, a Bueno y a él; y otro Conesa, que era un burócrata, que era el tesorero de la Comisión Ejecutiva, que no tenía que ver con nada, con ninguno de ellos tampoco, y que se escapó con los fondos de la JSU a Francia, con Serrano Poncela, con el pintor Vela Fanetti y se escaparon y se fueron tráfugas de la Dirección de la JSU. Pero no tenía que ver; de ahí viene el error, el Conesa ése que era de la JSU, que decían que si era éste; éste no fue nunca... Este estuvo por lo visto con nosotros aquí en la guerra, en España ¿sabes?, se quedó escondido, y estuvo en la Quinta Columna, y ahí hizo méritos; pero esa es parte de esa historia de Conesa que yo no la conozco. Bueno, él me conocía a mí de antes de la guerra y de la cosa de estudiantes y yo lo conocía a él. Sobre todo nos conocíamos a través de Francisco del Pozo, éste que mataron, de Fuencarral, donde en el café de la plaza del pueblo de Fuencarral se reunieron algunas veces José Antonio, cuando nos tomábamos ahí nosotros café, con ellos, José Antonio Primo de Rivera, Onésimo Redondo, Ledesma y más, tú sabes, y este Conesa asistió a alguna de esas cosas. Era entonces muy chamaco, era incluso peor que Conesa, era más joven, o más o menos de la edad mía era él, Conesa era más o menos de la edad mía. Entonces, él salió después de mucho tiempo de estar jodiendo, salió ahí: "¡Hombre! tú, tal, tal..." "¡Hombre! no me jodas, si estabas escuchando

por ahí, desde hace siete horas por ahí, por el micrófono, ¿cómo no sabes que era yo?" Y evidentemente me dio, no he vuelto a tener contacto más con él, me dio una tarjeta de su domicilio personal y me dijo: "Mira, tú ya puedes venir a España las veces que se te dé la gana, y si alguien te molesta, a la hora que sea, avísame por teléfono, éste es el teléfono de mi casa y no te preocupes que no te pasará nada". Evidentemente no me molestaron nunca más en España, ni en aquellos tres meses que viajé por todo el pueblo de España, ni sentí ni vigilancia ni nada ya, ni de las otras sucesivas entradas que tuve; ni tuve necesidad nunca, por fortuna, de hablar con Conesa. Porque yo sabía de Conesa las palizas, las torturas que había sometido a amigos míos, incluso, compañeros de la JSU ¿sabes?, que murieron, como el grupo de Larrañaga, no hablemos ya de lo de Girabao, como Juan Ros que lo mataron, que fue el primero que mataron, como Girabao, en fin, como una serie de gentes, que yo no sé si en ese aspecto tuvo que ver Conesa o tal; pero en otros aspectos sí, de otras gentes que yo conocía, de otras gentes que habían pasado por la Dirección de Seguridad. El era, entonces, era el jefe de la Brigada Político-Social. No sé si cortas porque ya no sé por donde voy siquiera.

QUINTA ENTREVISTA REALIZADA A DON HELIODORO SANCHEZ EN CASA DE ELENA AUB, EN SU DOMICILIO DE DIEGO DE LEON 46, 2º PISO IZQUIERDA, EN MADRID. PHO/10/ESP.17. ARCHIVO DE LA PALABRA. MEXICO.

EA.- Heliodoro ¿me quieres contar cómo se produjo lo de tu infarto, cómo te atendieron?

HS.- Yo creo, Elenita, que te he contado esto, ¿tú has visto bien la ésa? Por-

que yo me acuerdo ahora; el problema del viaje a España que te conté, el nerviosismo que eso causó, la ansiedad porque hacía tanto tiempo que yo no volvía aquí, mi detención de allá en Seguridad; entonces, el encontrarme a mi familia que no los veía, no desde el treinta y nueve que acabó la guerra sino desde, a mi madre desde el treinta y cinco, que estaba en Avila, desde Santa Teresa del treinta y cinco que yo fui a Avila a la fiesta, el veintidós de octubre (yo trabajaba y estudiaba en Madrid como te he dicho); y a mi padre, unos días antes del levantamiento, que vino a verme a Madrid, creo que fue por mayo o algo así que estuvo mi padre en San Isidro conmigo, conmigo y con mi hermano y mi hermana que estábamos por aquí, en Madrid. Entonces, se produce el levantamiento, los agarra en terreno faccioso y a nosotros nos agarra en Madrid y tanto que...

EA.- Eso sí me lo contaste.

HS.- Bueno, entonces... bien. Entonces, por motivo de esas cosas que no [ininteligible] se produjo en mí una cosa tremenda, la ansiedad de ver España. Llegué aquí, estuve desde junio que llegué, ahora ha hecho... vine al cumpleaños de mi padre que fue el veinticuatro de junio del año mil novecientos cincuenta y nueve; me traje a todos mis hijos, a toda mi familia, entre ellos la niña que venía sin cumplir un año, cumplió el año el veintisiete de junio de ese mismo año en Villalva, donde vivían mis padres. Y bueno, recorrí España de arriba abajo; y Francia bastante, porque yo llegué a París, compré un auto y me vine ya en auto por todo... recorriéndome todo lo que había pasado yo durante la guerra, durante la compañía de trabajo, du

rante los campos de concentración, me pasé a verlo todo. Entonces entré por Hendaya y ahí me echaron mano y me hicieron que me presentara, no me tuvieron allá, me dijeron que me presentara al otro día a la Dirección General de Seguridad. Bueno, todo esto, yo me, me... tres meses, de junio a octubre que me devolví ¿sabes?, después de tanto tiempo que no venía, pues tenía un poco abandonado el trabajo -yo era representante entonces, llevaba el grupo de Mabe de electrodomésticos y del grupo de cosa textil de Acapozalco- y entonces, claro, tenía un poco abandonado, aunque muchas de las mercancías, entonces vendíamos mucho más de lo que se podía surtir, mucha de la mercancía no estaba terminada de surtir, pero tenía abandonado el trabajo y tenía que ver qué es lo que habían surtido, qué es lo que no habían surtido, y volver a trabajar en seguida. Total, estuve en fábricas viendo esas cosas tres o cuatro días y salí, en eso cumplí, el tres, el cinco cumplí, de octubre, cumplí los cuarenta años, y me regresé a trabajar en seguida. Hice un viaje a Monterrey, en avión y estuve tres días en Monterrey, regresé otra vez al Distrito Federal, me sentía ya mal, con mareitos, con dolores precordiales, y agarré el auto y me fui a trabajar Toluca, Michoacán, Uruapan, Nueva Italia, en fin, todas las partes esas de abajo de, que baja mucho de Uruapan a casi a nivel del mar, en grandes extensiones, ahí, que dieron a los italianos hace algún tiempo y se llama Nueva Italia una de las ciudades -por ello Apatzingán... Total, que de ahí arranqué una noche, ya después de trabajar, de Uruapan para Guadalajara, con otro compañero viajero que me acompañaba, yo conduciendo; y llegué muy mal, ya a las once de la noche, muy mal,

al hotel Morales, que me quedaba, entonces, en Guadalajara. Hablé a este hombre amigo mío que entonces era gobernador de Jalisco, y me dijo: "¡Hombre! mañana te espero a comer". Tú sabes lo que son los políticos en México, de que salen muy tarde a comer, a las tres de la tarde o así. Total, me levanté a trabajar un poco tarde porque me había acostado muy tarde, a las diez de la mañana agarré el portafolio, no el porfatolio, un maletín que pesaba bastante, con muestras; y cuando me puse a afeitarme, ya me había visto la cara muy verde, demacrado, muy descolorido, y en toda la noche no había podido dormir de una cosa tremenda de dolor en el pecho y de angustia ¿sabes?, una cosa nerviosa, nerviosa. Y total, me fui y iba mareadísimo todo el tiempo, no podía con el portafolio; total, no hice más que llegar al primer cliente, a las Fábricas de Francia, que están muy cerca del hotel, y le saludé, les dije: "Bueno, ya volveré en la tarde". Y me volví al hotel, porque me encontraba muy mal. Me volví al hotel, me acosté, y como tenía el compromiso este de ir a buscar al Palacio de Gobierno, a Juan Gil Preciado, pues me fui, me levanté, me vestí y me fui a buscarlo. Y subiendo a pie las escaleras del Palacio de Gobierno, oye, sentí un golpe en el pecho, brutal, y un mareo, y caí rodando por todas las escaleras. Entonces, claro, a mí me conocían ya bien en el Palacio porque siempre que iba a Guadalajara iba a verle, después que él era gobernador, y antes creo que fue alcalde, lo que, ¿cómo se llama allá?, presidente municipal, creo que fue antes de ser gobernador, él. Iba siempre a verlo por allá y me conocían y le avisaron a él. Me recogieron y me mandaron a su casa. Y cuando yo llegué ahí ya estaba un

cardiólogo de ahí de Guadalajara que entonces era lo mejor, Robles Marchén creo se llama, en Guadalajara, el cardiólogo este. Y determinó que había sido un infarto. Entonces, me pusieron ahí unos calmantes, morfina, unas cosas, y me dieron una serie de pastillas, pertrate y tal, y estuve allá quince días en Guadalajara, hasta tanto...

EA.- En el hospital.

HS.- No, no en el hospital, no, no; en la casa de ellos, en la casa particular de ellos. Llamaron a mi mujer, vino en avión, vino mi hermano para que siguiera, trabajaba conmigo de ayudante, siguiera trabajando, y ahí estuve en casa de ellos, quince días. Cuando ya los cardiólogos de Guadalajara que me atendieron, entonces, con Robles Marchén, llamaron a dos o tres más que había muy buenos en Guadalajara, y estuvieron de acuerdo todos que era un infarto ¿sabes? Me hicieron varios electrocardiogramas allá en la casa y tal, en fin, me dijeron que ya estaba un poquito mejor, me metieron en el tren y me vine al Instituto Nacional de Cardiología donde yo tenía varios amigos, entre ellos, pues, entonces estaba el doctor Chávez, estaba Carlota Guzmán que trabajaba ahí, estaba Correa Suárez que era el ayudante de Sodi Pallares, Pallares que se llama, Sodi Pallares, que era jefe de electrocardiografía, entonces, allá, en Cardiología; había un amigo mío dominicano, también, que estaba ahí, que trabajaba: Bonetti; otro chaval que yo metí allá, que ya hoy es cardiólogo en Santo Domingo, el doctor Antonio Basa. Y me tuvieron allá, pues estuve como un mes en Cardiología, haciéndome un estudio completo; mientras, aparte, me descubrieron, que aún tengo ahí el certificado, que lo

llevo siempre arriba en mi portafolio de trabajo, el cual dice poco más o menos: "Infarto -el diagnóstico-, infarto al miocardio, hipertensión esencial", y un montón de estudios que diagnostican si a esa edad es producto de alguna lesión hormonal del riñón, etcétera, dijeron que no, que era de tipo emotiva-esencial que se llama. Y examinaron también incluso el problema que yo he tenido toda mi vida: mi estómago, que tengo problemas de úlcera, de joven ¿sabes? Y ahí llevo el certificado desde entonces.

EA.- ¿Y cómo te atendieron en el, el hospital de Cardiología?

HS.- En Cardiología, de maravilla. Entonces Cardiología de México era una de las cosas mejores de América Latina; y creo que lo sigue siendo, desde el punto de vista clínico; aunque, desde el punto de vista quirúrgico, tengo entendido que Houston ha destacado por los medios y por equipo y no sé qué cosa y ha desplazado al hospital, al Instituto de Cardiología de México.

EA.- Desde el cincuenta y nueve.

HS.- Desde el cincuenta y nueve a la fecha. Hoy todo el mundo va a operarse válvulas mitrales, etcétera, etcétera, aneurismas, etcétera, a Houston, con dos famosos tíos ahí -no recuerdo cómo se llaman- uno de ellos ha atendido a Tito ahora, ha estado en Yugoslavia; en fin, hay dos o tres famosos, de un equipo médico de cardiólogos grande...

[Interrupción de la grabación]. Sí, pues te decía que era en el cincuenta y nueve uno de los mejores institutos cardiológicos del mundo, del mundo, quizá, no solamente de América Latina. Porque yo, me mandaba la empresa donde yo trabajaba, una de las empresas, los judíos estos, en cuanto estuve recuperado, salí de Cardiología, aún tuve que pasarme en casa después,

hija mía, porque para caminar y para eso me temblaban las piernas y anduve muy mal, muy mal. Yo me incorporé a trabajar en la empresa como, ya no como viajero sino como gerente de ventas en la empresa textil, en febrero de mil novecientos sesenta. Me dio el infarto el doce o el trece o el diez, no recuerdo bien, de octubre de mil novecientos cincuenta y nueve. Entonces sí estuve quince días en Guadalajara, un mes en Cardiología, el resto lo estuve en mi casa, viéndome todos los días o cada dos, tres días, Enrique Correa Suárez, que fue mi cardiólogo, Teodoro Cesarman que fue otro de mis grandes cardiólogos, que era muy amigo mío y de Carlota Guzmán, que era amiga mía; su hermana, la que después fue viuda de este chico dominicano que murió en el desembarco contra Trujillo, producto de Cuba ¿sabes?, era mi secretaria después, cuando era viuda, fue secretaria mía la hermana de Carlota. Cuando yo me vine para España, de México, trabajaba en la representación, en la delegación comercial de la Embajada Checa, en las oficinas. Bueno, pues te decía que yo me acuerdo que era el mejor, porque a mí me pagó el viaje a Rochester, a la Clínica Mayo, la empresa, para que me revisaran allá, y me dijeron: "No, pero qué viene usted a hacer a la Clínica Mayo para esto -es una checada de diez días brutal, de los pelos hasta... pero me dijeron-. Para cardiología está usted en las mejores manos del mundo, y con los mejores doctores..." Y los conocía a todos, a Chávez, a Sodi Pallares, a Correa Suárez, a todos éstos que ya he mencionado los conocían, a Carlota Guzmán, todos ellos eran del equipo de Chávez, que había formado Chávez y que eran grandes cardiólogos; Teodoro Cesarman, todos ellos eran grandes cardiólogos en México. "¿Y qué viene us

ted a hacer aquí? En esto está usted muy bien tratado, esto, y siga usted allá, no gaste usted dinero en andar por el mundo más, viéndose su cosa". Evidentemente, con los tratamientos de México, que han visto los cardiólogos en España, ahora, sí... se acabó el hipotensor alemán que tomaba, que era un compuesto de hipotensor, sedante, vaso dilatador y tal, y aquí me han cambiado a otros, pero dijeron que ese tratamiento, y es verdad, que ese tratamiento pues ha creado un riesgo sanguíneo colateral y una dilatación equis en las venas. Y estoy muy bien. Cuando yo salí de México con la lesión esta, mis coronarias estaban... por el colesterol, por las cuestiones...

EA.- Tu vida después del infarto ¿en qué cambia?, aparte de tu trabajo que ya me explicaste en otro momento, que te dedicas ya a estar en la oficina y suspendes los viajes.

HS.- No, bueno, suspendo los viajes relativamente, durante una temporada pues sí, pero después tengo que seguir porque ya la cosa fue de menos a más; de ser el viajero exclusivo de seis u ocho fábricas, seis importantes y dos menores, de dos grupos, textil y electrodomésticos ¿sabes?, a ser el gerente de ventas ya de todo el grupo textil; bueno, gerente de ventas, primero entré del grupo... de tres fábricas ¿sabes? de tres fábricas, de fábrica de pañuelos, del grupo textil; otra de bordados y otra de encajes ¿sabes? Pero ésas eran, formaban parte de un grupo, tres fábricas de un grupo mayor, de la Industria Azcapotzalco, del grupo también judío de Alazraqui, etcétera, etcétera. Entonces, primero entro de gerente de esas tres y tengo que comenzar a organizar los vendedores y a seguir viajando con ellos. Pero

ya no era permanentemente de viaje; pasaba diez días de viaje y veinte en el Distrito Federal, más o menos ¿sabes? Y después, cuando ya formamos más una... eso mucho más avanzado, la comercializadora de todas las fábricas textiles, entonces la cosa es mucho más gorda, es mucho más gorda porque entonces ya son sesenta y tantos vendedores, con sus subgerentes de ventas encargados de cada división, y entonces ya también tengo que viajar mucho ¿sabes? Es cuando yo realmente aprovecho para mantener esos contactos que había interrumpido, durante un año prácticamente que estuve sin viajar, y que había mantenido toda la vida como viajero, con los indígenas, con los pescadores, con campesinos...

EA.- Vuelves a tu vida de antes, vaya.

HS.- Sí, pero no como viajero que me ganaba permanentemente la vida a base de comisiones fuera del Distrito Federal, porque mi zona era toda la República Mexicana menos el Distrito Federal. Y sí, no, ya tengo toda la responsabilidad, incluso del Distrito Federal pero a nivel de dirección y que me ocupa dos tercios de mi actividad, de mis horas de trabajo, de mi tiempo de trabajo mensual, me lo ocupa el Distrito Federal, que es lo más grandes desde el punto de vista de capacidad de ventas, y el resto en la República Mexicana. Es decir, en México es donde están casi todas las grandes industrias de confeccionistas, que son clientes nuestros, y que yo tengo que atender; en Guadalajara hay una parte, en Mérida hay otra, en Monterrey hay otra, también importantes, pero fuera de eso casi cero, cero, entonces...

EA.- ¿Y cuándo es que tú empiezas a viajar con las modelos?

HS.- Cuando estoy de director, gerente de ventas, es...

EA.- A ver, cuéntame de esa etapa, ¿qué vida haces? porque tú te portas muy bien.

HS.- ¡No, sí! yo me porto muy bien, cómo no, me porto bien. Lo que pasa es que era joven aún. Después del infarto yo comencé... el infarto me dio a los cuarenta años, a los cuarenta y uno, cuarenta y dos era gerente de ventas. En cuarenta y uno era gerente de ventas; cuarenta y dos, cuarenta y tres era director y director general de una comercializadora que tenía, como te digo, sesenta y nueve agentes y diez, doce muchachas modelos, para ir haciendo demostraciones de las cosas que nosotros hacíamos. Y en ese grupo de modelos, pues teníamos de todo, chavalas muy majas, inglesas, francesas, italianas, americanas; y muy buenas chicas, muy buenas modelos mexicanas.

EA.- ¿Es verdad eso de las juergas en las casas de millonarios?

HS.- Sí, sí, sí, sí, es una realidad, sí. Nosotros, después de nuestro trabajo, pues éramos invitados por nuestros clientes, que generalmente eran hombres poderosos en sus provincias o en sus ciudades, a fiestas, y sí, había juergas muy interesantes. No sé si sea conveniente entrar en detalles, porque no creo que [ininteligible] entrar en muchos detalles de ésos. Pero te puedo decir que, que fuera de haberle dado al "porro", que entre ellos circulaban, y otras dorgas más fuertes ¿sabes?, como cocaína y otras cosas entre ellos...

EA.- ¿Las probaste?

HS.- No, no, nunca. [Ininteligible] haber entrado, porque dije: "Ya probé una vez el puro y me fumo catorce o quince diarios", ¿sabes? Y eso

y no haber entrado a ser -por si me gustaba también-, homosexual, lo demás, lo demás, lo demás lo he hecho todo, con las modelos y sin las modelos, de todo, en tríos, en cuartetos, en parejas... Eso, eso ha sido una cosa que me agarró, me agarró sin haber tenido juventud en España, y en una época brillante de trabajo y que todo era pagado por las empresas y que las mujeres te rogaban. Porque nosotros teníamos, la modelo que menos ganaba, ganaba entonces, las mexicanas que eran las peor pagadas, que hasta en eso hay clases, no porque fueron mexicanas sino porque no eran profesionales como las extranjeras ¿sabes?, pero ganaban setecientos, seiscientos cincuenta pesos la hora, la hora de exhibición, mas todos los gastos pagados, hoteles, aviones... y las extranjeras ganaban mil, mil pesos, entonces.

EA.- Heliodoro ¿y eso de en tríos y en cuartetos es gratificante?

HS.- ¡Hombre! hija, de viejito es más gratificante que de joven [risa] ¿sabes? Los recuerdos, los recuerdos son enormes ¿sabes? Y tú qué quieres: ¿aprender [risa] chavala?

EA.- Saber...

HS.- ¿Nunca has tenido una debilidad de ese tipo?

EA.- No [risa].

HS.- Eso es estupendo, lo que pasa es que es estupendo para hacerlo con gente de fuera, no para llevar a tu compañera [risa]; nunca la he metido a la pobre en esas cosas, ni he tenido la intención siquiera ¿sabes? Me hubiera matado, quizás, si se lo hubiera propuesto, ni creo que esté muy enterada de... Ella se teme estas cosas, pero de esas cosas, en detalle, no está muy enterada,

ni ella ni mucha gente. De nuestros medios sí, porque en esas juergas han participado muchas gentes de nuestros medios ¿sabes?, mucha gente de nuestros medios.

EA.- Vosotros erais un trío ¿no?, de amiguetes.

HS.- No éramos un trío; éramos algo más de un trío, éramos algo más de un trío. Como tenía muchos modelos y éstas tenían muchas amigas y les gustaban mucho los españoles, y algunos de ellos eran guapos como Mikelajaúregui, Ramón, o Vázquez, que cantaba muy bien el flamenco; o Pierro, que ya murió el pobrecito de un infarto, un día antes o una semana antes que Pepe, me lo han explicado ahora, yo no sabía; o éste que estuvo en Cuba, hijo de Rivas, también dicen que está un poco tocado, que estuvo con Blas de Otero, el hombre, en un sanatorio psiquiátrico, el "Chiquis", el "Chiquis"; en fin, éramos ocho o diez, Pencho, Pepe...

EA.- Pero todos no trabajaban contigo...

HS.- No, no. Venían a la juerga conmigo cuando esa juerga se celebraba en el Distrito Federal; o cuando venían invitados... vamos, si iban ahí con ellos, ellos les decían: "No, mira que voy a estar una semana en Mérida". Y se venían ya el final de semana a pasar, el viernes, en avión, porque aquí estaban las chicas; o se venían a Acapulco donde yo estaba con ellas, o a Monterrey o a Guadalajara; pero iban por su cuenta, iban por su cuenta en el avión. Y yo estaba ahí con el ganado y venían, venían...

EA.- ¿Y todo eran buenos recuerdos, todos son buenos recuerdos para tí, no tienes algún, algún recuerdo que no te haya dejado buen sabor de boca?

HS.- ¿Te refieres a estas cosas, a estas juergas? ¡Hombre! sí, sí, pues las me

jores... qué te diría, lo mejor siempre es bueno ¿sabes?, la mayor cantidad son buenos. Pero dentro de eso, pues sí, había cosas que, incluso no sé si llegué a contar, si está en la grabadora o te lo conté aparte, de que en Mérida, por ejemplo, uno de los árabes multimillonarios allá, cliente y amigo mío todavía, nos llevaba a Progreso a un chalet de allá en la playa, una cosa majestuosa, una fiesta de estas millonarias, de camareros y cenas y tal, con las modelos, y lo mejor del ganado que él tenía por allá, de las árabes de Mérida; y me retiré con mi amiguita, una de las modelos, y me fui -fui en los autos de ellos, y como no tenía yo auto, llegué en avión, y allí me llevaron en auto de ellos, nos llevaron a todos en autos-, me fui caminando dos kilómetros, de Progreso, de la playa al puerto de Progreso, y en Progreso tomamos un taxi, porque me dio asco las cosas que ellos hacían allá en la juerga esa noche, entre gente que tomaba droga y entre homosexuales y entre gente [ininteligible] así, y a ese grado yo no. Mi tipo de degeneración no ha llegado, no ha llegado ni llegó nunca, no. Eh, es agradable pues estar en una juerga y el amparo de unas copas, pues esto que pasa, que una chica se desnuda y que la otra se desnuda y la otra se desnuda, y que en el suelo y en el asiento y en la cama, parejas, y en lo que fuera, pues sí, sí, eso sí, es normal, intercambiándose, esas cosas, hacerlo, lo he hecho muchas veces, muchas veces, muchas veces ¿sabes? Y yo solo con dos o con tres también lo he hecho muchas veces ¿sabes?, y lo he hecho con, y tampoco me es mucho de mi agrado, con algún elemento lesbiano entre ellas, como en un tercio de lesbianas ¿sabes? Mientras, sí, estas cosas... Eh, tú dices, pues si tú

entras... pues a mí cuando yo voy a ver una, me cae por ahí alguna película erótica por casualidad, porque nunca me meto a ellas ¿sabes?, y sale una cosa de ésas, a mí eso no me sorprende nada. Como no me sorprendió el otro día cuando vi en la película del sábado, anoche, a Paul Newman ahí, en los campos de presidio, ahí, con las cadenas puestas ¿sabes? y en los campos de trabajo, cómo le pegaban -no sé si tú la viste en la televisión la otra noche, que no sé ni cómo se llama-, tampoco me sorprende, porque todo eso me lo han hecho a mí en Francia, me han pegado palizas y he huido de la policía; tampoco me sorprende porque lo he hecho yo. He tenido mis lados, hija mía, hay muy pocas cosas que no haya hecho. Ya te digo, ésas porque a lo mejor probando me gustaban y caía en ello ¿sabes? Pero lo demás, todo, todo; he volado en avioneta, nos hemos caído, te lo he contado ya, en Bonampak; me gustó lo del globo en Acapulco, subí una vez y ya no volví a subir más en mi vida porque, porque creí que me estrellaba contra las montañas allá; en fin, todo lo que ha habido lo he hecho, y lo que me ha gustado pues lo seguí haciendo y lo que no, pues lo dejaba ¿sabes?

EA.- ¿Como continúa tu vida hasta que decides ya volver a España y cómo te despides de México?

HS.- Bueno, hay unos años... más o menos es igual, la vida sigue igual; pero hay unos años en que mi mucho trabajo profesional, de director de empresa y tal, me imposibilita seguir entregando totalmente al trabajo político como lo hacía antes. Incluso viajando, porque te he hablado de cómo compaginaba el trabajo político con el trabajo profesional. Pero ya en la dirección de la oficina, de

comerciales, de la empresa, de la comercializadora, era muy difícil esto, yo acababa muy cansado porque después de los horarios de trabajo, o siempre tenía alguna comida con clientes, alguna exhibición, alguna cosa, era muy difícil. Entonces, ya mi vida política baja mucho ¿sabes? Aunque yo no dejé de acudir nunca a las reuniones del Partido, sobre todo de mi grupo, cada vez que estaba... que estaba en México, a los actos que hubiera, a cotizar, que eso fue la tarea más importante. Porque yo gané mucho dinero en México, mucho, mucho. Gané viajando; era uno de los agentes que más dinero ganaba. Y luego después, que me quedé, cuando me dio un infarto, yo ganaba ochenta, cien mil pesos viajando, o quizá más, no me acuerdo ahora; porque eran distintas tablas de comisiones; y me quedé colocado, con doce mil pesos, de gerente de ventas de la empresa y, claro, eso no me alcanzaba para nada; pero volví a levantar la cosa y volví a ganar. No... tal vez en tres, cuatro años volví a ganar; pero en fin, todo el dinero que yo he ganado, que han sido muchos millones, en México, todo me lo he gastado, me lo he gastado. Ni me vine... nadie, nadie se cree que yo me vine a España, después de toda una vida de actividad tremenda, profesional, por allá, sobre todo eso lo creen los clientes míos que me tenían casi por dueño de la fábrica, como yo les resolvía todo allá ¿sabes?, o por lo menos como un socio importante de ella; y no se creen que yo he tenido que venir aquí a trabajar y a matarme. "¡Pero, bueno! Yo he pensado que venías a vivir de tus rentas, todo. Pero hombre, total, ¿por qué no te vas...?" Y la verdad es que yo no me he ido de vuelta a México por varias razones. La primera, porque ha sido toda la ilusión de mi vida

venir aquí a gozar de la democracia, que yo pensaba que iba a ser de otro tipo de democracia; pero en fin, mi pueblo, que he querido mucho, que me echaron de joven, y que no he podido gozar. Salí de diecinueve años expulsado. Y la segunda, otra de ellas, pues la cuestión de la altura, el infarto, tal, me vine acá, y... Esa es la que me ha detenido después, después, muchos años después...

EA.- ¿Y si no, hubieras vuelto a México?

HS.- Al principio estuve a punto de volver, a pesar de que me jugaba la vida. Porque estuve dos años sin trabajar, y los pocos recursos -después de ganar tantos millones-, los pocos recursos que yo traje aquí, que fueron dos o tres millones, con unas deudas aún de mi piso, me los comí en dos años sin trabajar. Porque me encontré tres* familiares míos, y otros tres... cuatro, tres entonces, no, cuatro, cuatro de mi hijo: la hija mayor, que se casó ahora; Federica, la chica, mi nuera y él sin trabajo todos. Y comiendo todos nos comimos todo. Y yo veía que se acababa y tenía que decidir, aquí no encontraba una solución a eso y me tenía que regresar. Pero conseguí un trabajo, y ya fui ganando... comencé trabajando igual que siempre, para comer, y los fui levantando y levantando. Ya está, esto no lo hubiera hecho si no... no hubiera vuelto a pensar en regresarme a México, si no hubiera sido porque yo tengo una pena tremenda respecto a lo que yo pensaba que iba a pasar en España y lo que está pasando. Tanto a nivel de la democracia ¿sabes?, que no ha habido ruptura, pues tú estás más enterada, o estás enterada como yo de lo que ha pasado, como a nivel de Partido. Yo soy un decepcionado tremendo

* Probablemente.

de lo que está haciendo mi Partido en España, actualmente, decepcionado tremendo. Entonces, como yo no soy más que un número, y seguiré siendo un número hasta que me muera.

EA.- Pero Heliodoro: tú jugaste un papel en la clandestinidad.

HS.- Sí, sí.

EA.- ¿En qué año fue exactamente, en el setenta y dos?

HS.- Sí; bueno, ahí voy porque estoy desencantado. Digo que me hubiera vuelto porque estoy un poco desilusionado. Después, yo me vine, y soy de los pocos camaradas que han regresado, quizá de los camaradas que yo conozco que estaban en posiciones económicas buenas -se puede decir que era un poco de emigración económica, aunque en realidad fue política siempre, con el puesto que yo ocupaba allá, que yo ganaba ya ciento y pico mil pesos y era socio hasta el veintitrés por ciento de la empresa comercializadora y tal-, que quema las naves, que hace todo para venirse a incorporar aquí. Por el deseo que yo tenía y la ilusión que yo tenía de que yo pensaba que estaba a punto de caer este hombre, de morirse, de cambiar las cosas de España y que esto iba a ser otra cosa; y que a mí no me quería dar... no quería por nada del mundo que me agarrara allá. Yo precipité ese regreso, porque yo podía haber esperado, como han esperado otros. Incluso, desde el punto de vista... fíjate qué Quijote soy, que yo me vengo a los cincuenta y tres años, cuando a los sesenta, habiendo yo pagado treinta años de seguridad social en México, me hubiera quedado una jubilación extraordinaria, buena; bueno, me vengo con cincuenta y tres años y no me dan nada, la jubilación del Seguro Social en México, habiendo pagado entonces veintisiete años de

Seguro Social y casi siempre la categoría máxima, de director ¿sabes?, Siempre... al principio no, al principio pagué, no sé, muy poco tiempo, cuando comencé a trabajar, pues... pero desde muchos años atrás, desde los veintisiete quizá, veintidós o veintitrés o veinticuatro, ha sido siempre la categoría máxima. Según iban aumentando las letras del Seguro Social, iba yo pasando a la máxima siempre, porque siempre estaba cobrando más de lo que se debía cotizar, vamos, de lo que admitía la cotización del Seguro Social. Y me vengo con cincuenta... cumplo cincuenta y tres años en el avión, el cinco de octubre de mil novecientos setenta y dos, ¿sabes? Y no me ha dado una "perra gorda" el Seguro. Pero llego a España y como no he trabajado, a pesar de que trabajé ayudando al hermano de Alberti, ya te he dicho, vendiendo los... representantes sellos de Osborne en Madrid y tal, pero no tenía Seguro Social. Ayudaba un ratito y estaba haciendo el bachiller y no, no podía dedicarme a trabajar. Entonces sí, me daban, me pagaban bien, pero no estaba en el Seguro Social. Total, como yo era estudiante, no había trabajado y tal, no tengo ni me agarra la aministría que ha agarrado a otras gentes para considerarme la antigüedad del Seguro español. Si hubiera pagado antes de la guerra del treinta y seis alguna cotización de "la perra gorda" del Seguro Obrero* aquel y tal, me hubieran considerado los años que yo estuve en el exilio; y yo, o me podría jubilar ahora de sesenta y un años, en la categoría máxima con el setenta, setenta y cinco por ciento. Así, que tengo que trabajar hasta el año mil novecientos ochenta y cinco. Yo cumplo en mil novecientos ochenta y cuatro los sesenta y cinco años; pero no cumplía los diez años de cotizaicón mínima obligatoria para la jubi-

* Probablemente.

lación de la Seguridad Social Española hasta el primero de febrero de mil novecientos ochenta y cinco, para quedarme con el sesenta por ciento de lo que gane entonces; porque tampoco... estamos pagando la máxima, pero la empresa no lleva camino de que yo pueda aguantar hasta el ochenta y cinco pagando la máxima ¿sabes?, que hoy son ciento cuatro mil pesetas, aunque yo gano más de las ciento cuatro mil. Hasta el primero de enero eran noventa y una pesetas, la Seguridad Social no admite más. Bueno, pues me quedará entonces, si sigue eso, y si sigo pagando más... la cotización de las ciento cuatro mil pesetas, me quedará el sesenta por ciento de las ciento cuatro mil pesetas, en febrero de mil novecientos ochenta y cinco. De la guerra, estoy cosido a balazos por todas partes, he hecho de todo. Fui hasta teniente de carabineros, que a los carabineros creo que los están reconociendo*, pero no reconocido por el Ministerio de Hacienda, sino puesto en nómina porque ahí trabajaba y era teniente, con ellos, en el Estado Mayor, de la tercera* de Carabineros. He pasado por... he sido comisario, he sido capitán de Estado Mayor... Nada, como era de milicias todo, nada de nada. De lo de la guerra ahora me dicen que el balazo de la cabeza que me está causando una serie de problemas, de tipo... que han determinado, me han hecho un... ¿escarne** se llama, el aparato ese nuevo que le han dado el premio a los físicos estos, les han dado el Premio Nobel a los físicos?, me han metido ahí para ver mi cabeza cómo iba, y dicen que tengo una panegresia** postraumática craneana por balazo de la guerra de mil, mil novecientos treinta y siete, del balazo de la cabeza. Han estado buscando siempre la epilepsia por ahí y tal, no me dan ataques epilépticos pero tengo unos dolores brutales, con unos mareos

* Probablemente.

** Así se escucha.

espantosos... Cuando voy a ver si la Liga de Mutilados Republicanos, han vencido ya el diecinueve de diciembre del año pasado, mil novecientos setenta y nueve, toda la indemnización. Tienes derecho, sí, a hacer toda una serie burocrática de papeleo y tal para que en el grado de lesión que tengas, tengas una pequeña pensión que creo que no es, según me ha dicho Martínez Durán, presidente de la Liga, no mayor de diez u once mil pesetas; oye, no la necesito, que se la den a otro, y cuando la necesite a la mejor ya no me la dan porque no me di de alta. Es decir, a mí nada de nada. He sido un hombre, pues no te diré de mala suerte, porque tampoco lo he necesitado, pero que soy un Quijote en ese aspecto, soy un Quijote. En la guerra fue igual; el dinero que yo ganaba como oficial, en toda la guerra, no me lo gastaba, no lo necesitaba, iba todo a la Juventud. [Ininteligible] en México ahora, pues yo no sé si el veinticinco, si el treinta, si el cuarenta por ciento de mi sueldo iba al Partido; pero yo he soltado mucho dinero al Partido en las campañas de ayuda a España. Y lo sigo soltando sin tenerlo ¿sabes? A mí me comen el dinero aquí en España ahora, de las ciento y pico mil pesetas que gano, gasto mi piso, que es un derroche de mantenimiento, vivimos catorce vecinos para mantener el piso, que lo que cuesta es algo brutal, calefacción central, portero, la...

EA.- ¿Cuánto pagas al mes?

HS.- Veinte mil pesetas por vivir en un piso que es mío. Y somos catorce vecinos, y este año va a pasar de los veinte mil, algo así espantoso. Hacienda, que es algo de locura, algo de locura, pues se lleva el veinticuatro por ciento de lo que gano ¿sabes?, porque paso de los dos millones y medio al año

¿sabes?; el Partido; y mi familia, que mantengo a diecisiete: mis padres, mis sobrinos que se quedaron huérfanos de mi hermano, mis hijos que no tienen suficiente para vivir. Y el último, que tienes que estar pensando con esos sueldos: "Si me compro un trajecito que me cueste dieciocho, veinte mil pesetas", soy yo, y no porque no tenga las dieciocho, veinte mil pesetas, porque no, porque soy el último, porque siempre he sido el último, porque no me gusta, es decir, tengo dos o tres trajes para trabajar y están bien, no me gusta tener una docena. Pero que a veces, pues sí, en el fondo me gustaría; ahora mismo necesito un traje de verano, me lo voy a comprar, sí; pero de todas formas hay que estarse recortando, recortando la administración, es la cosa, después de ganar tantos millones no puedo irme a comer mariscos un día con mi mujer, que me encanta tanto, ¿por qué?, porque el mes que me los como pues me quedo sin hacer otras cosas, sin [risa] atender otras cosas. En la misma casa, tú verás, yo estoy viendo que tú eres un poco parecida a mí, que yo decoré la casa cuando vine, me gasté un millón de pesetas de las que traía, en amueblarlo y tal. Bueno, yo me lo gasté, sí, porque hice la cosa antes de venir, los tenía entonces y me los gasté. Pero de que yo vine, en el setenta y dos, no se ha metido un mueble en mi casa ¿sabes? Todo está lo mismo. Claro, las cosas se gastan y se rompen y tal ¿sabes? Y que no se puede, aunque, a pesar de ganar ciento y pico mil pesetas todos los meses, ¿pero qué?, se me van, las tengo repartidas así. En fin, este es el papel, un poco, que yo he jugado del año cincuenta y nueve, que dejo de viajar en esa cosa y de tener una actividad política, al año setenta y dos que yo me vengo. Pero

siempre sin desligarme del Partido, porque incluso yo, cuando me vine para acá, participé aún en la asamblea célebre que hubo allá ¿sabes?

EA.- En México.

HS.- En México, para discutir el problema de la invasión de Checoslovaquia y tal, que dio lugar a que en México se creara un cisma, allá, quedando una dirección que no estaba de acuerdo con la resolución del Comité Central del Partido, de la cual fue secretario general Gerardo Martín, y que después llegó Santiago -y ahora ya estaba yo en España cuando llegó- y ya dio por no celebrada la asamblea ¿sabes? y disolvió la dirección y se formó una dirección propuesta a dedo por el Comité Ejecutivo, por el Comité Central. Yo ya no estaba allá. Pero yo vine aquí y de acuerdo con Juanito Rejano, que aparte de ser uno de los responsables máximos del Partido allá en México, era mi gran amigo, con una serie de direcciones de camaradas. Y me incorporé desde el primer día que llegué ¿sabes?, desde el primer día que llegué. Y fui responsable de la Comisión de Solidaridad de la Clandestinidad de Madrid ¿sabes? Y volví a sacar mucho dinero y muchas ayudas. Sacaba cajas de whisky y de coñac y las rifábamos, para los presos, para el hospital y para llevar a los huelguistas de las obras. A ver si me acuerdo de una de ellas, una reunión, no teníamos y aún me quedaban a mí unas pesetas en la casa, en efectivo, en la casa no, en el banco, giré el cheque y puse las cincuenta mil pesetas que faltaban para pagar a los obreros en huelga, del estadio Valle Hermoso ¿sabes?; habíamos juntado doscientas y pico mil pesetas para pagarles y faltaban cincuenta y las puse, teniendo yo setenta y siete o se-

senta y ocho ¿sabes? Y así he sido yo siempre y así lo soy. Por eso me moriré... a mí me llevarán en burrito. Y es muy posible que, lo he comentado en broma o en serio, que es muy posible que si yo tuviera la desgracia de morirme ahora, pues fuera mi familia y cuatro amigos al entierro. Porque mis grandes amigos del Partido, a los cuales quiero mucho y a los cuales discuto con ellos porque no estoy de acuerdo en las posiciones políticas que mantienen, pues me han dado lamentablemente de lado, ni saben, ni me buscan, ni van. El otro día me entero que un hombre de ellos, no te voy a dar nombres, que me está diciendo: "La semana que viene, no puedo ir esta semana a comer contigo". Así, desde que vino de la... vamos, desde que salió de la clandestinidad y tal, y que no ha ido aún a mi casa, de los pocos que no han ido, porque han ido casi todos a comer, de la dirección del Partido, de los viejos, de los que estaban conmigo. Me dice un pariente suyo que ha venido de México ahora, me dice: "No, mira, pues he venido a cenar contigo; yo creí que iba a venir conmigo pero me ha dicho que no, que no viene porque no quiere discutir de política contigo y no quiere tener disgusto". No, no, no se trata de nombres, no; esto me lo están haciendo todos los días, todos los días, dándome de lado ¿sabes?, de lado, de lado. Y he tenido que dejar de ocupar puesto de dirección porque, claro, no se puede estar en un puesto de dirección, en la agrupación que yo estaba, la que yo he organizado en Chamberí junto con otros compañeros, y estar en todas las reuniones diciendo que no y que no y que no...

EA.- ¿Es el Eurocomunismo?

HS.- ¿Qué?

ES.- ¿Es el Eurocomunismo lo que te molesta?

HS.- Sí, mucho. Y además creo que es flor de un día eso y que no vamos a ir a ninguna parte con eso. Y además yo soy un hombre que me preocupó y... Mira, por ejemplo esta mañana, esta mañana... donde yo soy no necesito credencial del aparato del Partido para ser dirigente ¿sabes?, hace mucho tiempo que yo soy dirigente porque tengo contacto con las gentes, lo que no tienen muchos de nuestros dirigentes hoy. Y hoy se ha presentado un problema en la clínica donde yo voy todos los días a rehabilitación, de unas camaradas allá, que están ahí, que no sabían, que habían abandonado Comisiones Obreras por una o por tal: "Vosotros tenéis que seguir en Comisiones Obreras, en el Partido y trabajando..." Y he tenido una reunión ahí sin ninguna credencial, sin ningún título, sin nada, y ahí las he, creo que las he convencido, a las terapeutas que me dan a mí los masajitos y me atienden ahí. Y así soy yo. Como viajo mucho por todas partes, sigo haciendo, aunque la dirección del Partido no me crea, una labor, y por eso decía antes que he dejado la dirección de Chamaberí porque no quiero ser un elemento discordante de división, porque eso no ayuda en nada ¿sabes?, pero no se puede estar en desacuerdo y tener reuniones y no plantear las opiniones críticas de uno. Entonces, claro, como es distinto plantearla desde la base que plantearlo desde la dirección, porque no ayuda en nada; entonces yo, como veo, como veo las burradas, hija mía, que se siguen haciendo en este aspecto... Acabo de venir de Canarias, en un año se han separado tres o cuatro miem-

bros del Comité Central ¿sabes? Pero es que ahora me encuentro que el dirigente más prestigioso de Comisiones Obreras allá, Falcón, de Canarias, lo han echado, por no estar de acuerdo con eso, y se ha llevado a la mayor parte de Comisiones Obreras tras de él. En mi opinión se está, si no echando, se está dando de lado a una serie de gente discrepante que no está de acuerdo con esas posiciones, y se está, se está aniquilando el partido. Porque cuando voy a Barcelona veo una cosa, cuando voy a... el problema de la [ininteligible] ahora; cuando voy a Canarias veo otra, cuando voy a Andalucía veo otra, cuando voy a Asturias veo otra. Como tengo amigos, viejos militantes que han estado en la dirección hasta ayer, o que siguen estando ¿sabes?... Que esto es lo más paradójico: algunos de ellos siguen estando y están de acuerdo conmigo ¿sabes?, y como me han llegado a decir uno de ellos, con algo de puesto en el partido: "Bueno, tú puedes decirle a Santiago lo que tú piensas de esto porque tú no vives del Partido, pero yo a los sesenta y ocho años no puedo irme a picar piedra, porque yo todo lo, toda la vida he hecho esto ¿sabes? y si yo salto y digo esto, ahí, pues me juego". Ese es el poder, el poder, el aparatito, el aparatito ¿eh?; se van a quedar solos, se van a quedar solos, hija mía. Y además, es que soy un convencido de que, como te decía, aún con un partido poderoso como el de Italia, ahí tienes los resultados; yo pensaba que iba a perder más ¿eh?, ha sido un éxito no haber perdido más que el uno por ciento. Pero, pero cuándo vamos a conseguir la hegemonía del pueblo ¿sabes? por ese camino; se nos está yendo la gente, las gentes conscientes se están yendo a formar la nueva izquierda, y si esa nueva iz-

quierda tiene, está bien orientada y está bien dirigida, cosa que no ocurre hoy en ninguna parte del mundo, y menos en España ¿sabes?, el peligro que hay es que estas gentes se conviertan en aventureros de la política, caso de la extrema izquierda en España, o en Italia con las Brigadas Rojas ¿sabes?, porque no está jugando el partido Comunista ni en Italia, ni en España, ni en otros países, el partido de clase revolucionaria que debe jugar para encauzar esos sentimientos. Queremos jugar a unas posiciones social-demócrata que están cubiertas por los partidos socialistas y social-demócratas, que no es nuestro campo. Y a mí me daba pena, aunque ya a la última intervención de Santiago en el pleno me convenció más, pero en la anterior me daba pena cómo se pierde. ¿Cómo un hombre puede aprovechar esa tribuna, con la televisión puesta, un hombre que tenga una brújula ideológica en el poder, en sus manos, para decir al pueblo por qué está pasando esto y qué clase de democracia es esto, cómo está legalizada la mentira, el franquismo sin Franco, y cómo nosotros no tenemos responsabilidad de abrir los ojos al pueblo y tenga que decirlo un aventurero, el pobrecillo, muy buena gente, pero que está jugando un papel aventurero como Sarraceta*, y lo dijo muy mal además, en un tono que perdió toda la plaza?, ¿sabes?, cuando denunció cómo están jugando con Canarias, cómo están jugando con el peligro que hay de las bases americanas allá, el papel que está jugando la Legión ¿sabes?, y el papel que está jugando el Eurocomunismo. Lo denunció desde las Cortes en un tono que el hombre perdió la razón, porque Sarraceta es mucho más inteligente y mucho más sereno, y tiene muchos más elementos en sus manos para haberlo hecho

* Así se escucha.

mucho mejor. Pero ese papel tiene que hacerlo y lo ha hecho siempre el Partido Comunista. Yo me acuerdo cuando era un niño y se paró Dolores y José Díaz y dijo: "Aquí está el pueblo, y se acabaron los cuellos duros y venimos a contar lo que pasa el pueblo..." Eso no lo existe, no existe en el Partido.

EA.- Heliodoro, ¿pero tú crees que el pueblo de España está dispuesto a perder esa vida que tiene, burguesa, hoy en día?

HS.- Bueno, hija mía. Esta es una de las lacras del franquismo, de los cuarenta años de franquismo y quizá de un poco antes ¿sabes?, de mucho antes, de siglos, de educación feudal de nuestro pueblo. Pero una de las misiones principales que tiene, que tenemos nosotros como comunistas, es educar a ese pueblo, diciéndole en qué situación estamos, qué clase de democracia es ésta, alentándole; el peligro que puede venir y cómo debe presentar... cogernos a la clase obrera y al pueblo, preparado, cualquier situación más difícil que se nos pueda presentar, y organizarles, es que...

EA.- ¿Pero el pueblo está dispuesto a escuchar eso y a seguir?

HS.- Yo creo que sí. Lo que no se puede hacer, lo que no se puede... Los pueblos siempre están preparados. ¡Es la forma de hacerlo, ahí está la inteligencia de los partidos! ¿sabes? Y ahí, por eso no siempre hay en el mundo muchos dirigentes como Lenin o como Castro o como los chicos que han hecho la revolución en Nicaragua ¿sabes? Hay que saber cómo se lleva. Yo esto lo, estaba leyendo el otro día unas cosas que me ha mandado mi hijo, de las canciones que han hecho los hermanos Mejía Gody ¿sabes? en Nicaragua: ¡Con qué sentido

de tanta inteligencia están llevando esos chicos la revolución! La podrán llevar a cabo en el cerco imperialista, o no podrán llevarlo a cabo, no lo sé. Como lo de Cuba, con todos los problemas que aquejan a Castro después del cerco imperialista. Como a la Unión Soviética con todos los problemas que el imperialismo le creó, le está creando y le creará ¿sabes?, y le creará. Pero, pero lo grave, lo grave, lo grave, lo grave nuestro, del Eurocomunismo, es que ha venido a dividir el movimiento comunista mundial ¿sabes? Y hoy no se trata ya... por un lado los eurocomunistas, por otro lado los chinos, por otro... con su correspondiente mao... maomismo*, y ahora el otro, ya Mao no sirve para el otro chaparro ese indecente, que ha vendido China al imperialismo ¿sabes?, y por otro lado los extremistas... Pues no hay, no hay... Yo, después de tantos años de lucha, tengo una confusión en mi cabeza, en mi cabeza, tremenda, tremenda, pero yo creo que, que, como te decía antes, el Eurocomunismo es flor de un día; porque las clases obreras... ahí tienes el caso de Portugal, que se ríen de Cunhal, el ortodoxo, el dogmático, el sectario. Ahí tienes que saca tantos diputados como el Partido Comunista Español en una población que, que es la mitad de la de España ¿sabes?, o que no llega a la mitad ¿sabes?

EA.- Pero el pueblo de Portugal, ¿tú crees que se puede equiparar con el pueblo español?

HS.- ¿Que si se puede equiparar, en qué sentido?

EA.- En pobreza, o en bienestar.

HS.- Bueno, hija mía, el pueblo de Portugal quizá no ha vivido la etapa de bonan-

* Maóismo.

za ficticia, embustera, que la posguerra, las migajas que la posguerra dejó en Europa y que vivió el franquismo, y que ha permitido engañar a ese pueblo, esa quizá sea la única cosa. Por lo demás, nuestros campesinos andaluces tienen tanto hambre y tanto problema como los de Albaradejo* ¿sabes?, tanto hambre, y los extremos ahí, y los de Castilla ¿sabes? Y éstos están abandonados por el Partido. ¿Qué organizaciones tenemos hoy nosotros en España? Hemos hecho con las agrupaciones un tipo de espíritu asambleario, anarquista, libertario, donde se reúne a la gente para darles un mítin o para darles una información; donde no hay una organización pulpo que esté controlando la actividad de cada aldea o de cada pueblo, de cada fábrica o de cada lugar de trabajo como ha habido siempre en los partidos comunistas ¿sabes? Esto está abandonado totalmente. O unas organizaciones de masas, de mujeres, de jóvenes. ¿Qué es la organización de la juventud comunista hoy comparado con nuestras cuotas, según de la época de Pepe Díaz o de Dolores, que teníamos medio millón de gentes controladas bajo nosotros? O la organización estudiantil, ¿qué pinta hoy la juventud comunista en las organizaciones estudiantiles españolas? ¡Nada de nada, no hay nada de nada!, ¿sabes? Es todo fanteche, todo gira en torno a este sainete parlamentario montado ahí, y que tampoco tienen voz y voto los veintitrés diputados, la tienen nada más un par de señores que son los que mangonean y deciden y hacen. Eso es muy peligroso para el movimiento español; no digas el movimiento comunista, que es lo decisivo para mí, y que es la vanguardia y el espíritu que puede levantar al pueblo de ese adormecimiento que tiene. Pero, es que desde el punto de vista del pueblo en gene-

* Así se escucha.

no estamos dando ejemplo. Nos matamos más por ir a la Zarzuela, por que no vamos a La Moncloa, o por ir a... Vestidos de jaquet ¿sabes?, que por ir a hablar con nuestros campesinos y organizarlos... Y aquel dirigente comunista que se preocupa en su región de hacer una labor aún, que se acuerda de lo que fue aquellos años gloriosos de nuestro Partido... O los mismos años de clandestinidad que han sido estupendos ¿sabes?, que han sido estupendos, aún con que ya empezaba esta política eurocomunista, pero en el país como no había más que el enemigo Franco y tal, y las discusiones ideológicas estaban un poco apartadas ¿sabes?, se jugó, y el único que ha movido al pueblo en la lucha contra el franquismo, aunque han luchado otras organizaciones, este ha sido el Partido Comunista. Pero aquellos comunistas que se acuerdan aún de aquella etapa gloriosa pueden sacar un alcalde como han sacado en Córdoba, porque yo creo que es la única organización, con el PSUC de Cataluña ¿sabes?, que hay organización. De los demás que yo conozco, pocas cosas hay ¿sabes?, pocas hay. Pero es que ahí se han preocupado, en vez de estar aquí en banquetitos y en cositas en la provincia, hay gentes que están todos los días por las aldeas y esos lugares organizando. Pero no solamente lo deciden los hombres, los dirigentes, que Andalucía quizás es un problema importante eso de los dirigentes; los hombres no son el ombligo del mundo, pero la personalidad dirigente de la unidad, y las características personales de un dirigente pueden influir, hacen marchar determinada región o determinado movimiento, determinada cosa. Y estas cosas suceden en nuestro campo, en el comunismo, y sucede en todos los campos.

La carismática de un hombre puede resolver muchas cosas. Pero nosotros, no es ése el problema, es la base, aquí no se escucha a la base para nada, no se la escucha para nada. Los elementos de discusión del Partido llegan cuando ya han pasado años y meses, y como el caso de Afganistán, y cuando ya han tenido que discutirse ¿sabes? Y llegan falsados; porque ése documento del Comité Central del Partido sobre el problema de Afganistán, es un documento falso, eso no es verdad. Ni ahí se había dicho que haya una revolución socialista ¿sabes?, como argumenta el camarada Santiago, ni ahí ha habido revolución antimperialista, que ha estado marchando con sus grandes dificultades, que cuando ha visto que puede romper toda una serie de cuestiones feudales que existen por ese territorio, por esos territorios, por esas zonas geográficas, se han opuesto todos, incluso los de adentro, incluso los de dentro, los afectados, los señores comerciantes que han estafado y que han oprimido, y que han explotado a ese pueblo y que siguen oponiéndole con los comercios de contrabando, de Pakistán y de la India y de tal, para esas zonas. Claro, ésas son gentes afectadas por la revolución, que tienen que estar en contra ¿sabes? Entonces, claro lo de Afganistán se produce no después del pacto de China y del armamento de China y de Estados Unidos a Pakistán; ni después de que... antes de que los Estados Unidos hayan roto el pacto del Golfo Pérsico de no invadir con las fuerzas; cuando ya están ahí las fuerzas y cuando ha habido una revolución en el Irán, y cuando van los Estados Unidos a aplastarla, y cuando esa revolución no nos dice que se va a parar en los pozos petrolíferos de Irán, sino que van, van a acogotar a la Unión Soviética. Con

toda esa serie de circunstancias especiales, y aún decimos que ese es un pleito de familia, decimos en forma eurocomunistas*. Así lo plantea Santiago; es un pleito de camarillas ¿sabes? Esos problemas son muy graves y prueba de ello es que el Partido en esas cosas se ha dividido más. En mi agrupación, la mayoría absoluta no ha [ininteligible]. Unos se fueron cuando fue Azcárate y se quedó media docena del ciento y pico que había, y los otros pues se quedaron allá, a dar una batalla perdida, porque no estamos para batallas de ese tipo, batallistas de ese tipo, cuando el problema más importante es lo nacional ¿sabes? Entonces, la gente, pues... incluso esto afecta a hombres muy preparados que se han ido a su casa y que hay que ir a buscarlos; "No, mira, yo ya estoy cansado, estoy cansado de oír las mismas, los mismos cuentos de toda la vida ¿sabes?, los mismos cuentos ¿sabes?, y que no escuchen lo que nosotros opinamos". Resulta que Afganistán, ha habido intervenciones buenísimas ahí, y llega Azcárate y dice: "Decid lo que queráis, pero esto es así y es así y así tienen que ser. Y hay que votar la resolución del Comité Central". Dijeron: "¡Vete con tu padre!" ¿sabes? Naturalmente.

EA.- ¿Votaste?

HS.- No.

EA.- ¿No, no discutiste?

HS.- Sí, claro, fui el líder de esa discusión, claro que fui. Desde entonces estoy cerrado para las puertas, para todo. Claro que fui uno de los que llevó la argumentación de que... por lo menos, por lo menos, por lo menos, en la situación del partido de España, así lo dije, en la situación del partido de España lo que tenía que haber hecho es haberse callado, el Partido Comunista, la Dirección

* Probablemente.

del Partido Comunista; haberse callado, como han hecho otras gentes, no venir a meter un elemento más de discordia. Cuando las gentes saben y estamos acongojados de que el imperialismo está preparando la nueva guerra mundial ¿sabes?, y que la retaguardia de nuestra cosa, con todas las insuficiencias que puede tener la Unión Soviética, que yo estoy de acuerdo que eso tendrá que superarlo el pueblo soviéticos, no nosotros; como no queremos que la Unión Soviética se meta en nuestras cosas, no te estés metiendo todos los días en los problemas de la Unión Soviética, allá ellos, ocúpate de los problemas españoles que no te ocupas. Esto es un consejo que hay que dar a la Dirección española; "Lo menos que podíais haber hecho es callaros, es callaros". Pero es muy bonito el dar opiniones que creemos que pueden servirnos para nuestra imagen ante la burguesía española, de come cocos ¿sabes? y de achichincles de la Unión Soviética. Y éste es el papel que nos está llevando a... Cuando ya no le hemos sido útil a la burguesía española, ya ni nos reciben en La Moncloa, por mucho que lo arreglamos. Nos han dado y han tratado de aislarnos y no pueden aislarnos porque aún tenemos una fuerza importante en España. Pero esa fuerza importante que es lo que no se atreven a estudiar estas gentes, es por el cariño que... no sé qué porcentaje, si el cincuenta, si el cuarenta, si el sesenta, no sé, esos doscientos o trescientos mil hombres que hay en el Partido aún, y de ese millón ochocientos mil personas que nos han votado ¿sabes?, no se atreven a mirar que esas gentes son proletarios, son internacionalistas, les duele lo que le hacen a los cubanos, o les hacen a los chilenos, o les hacen a los rusos, y no tienen nada que ver con la burguesía española. Antes que

burgueses... que patriotas españoles, en el sentido de la palabra, son internacionalistas, y les duele la canallada que el imperialismo comete contra la Unión Soviética y contra los países socialistas ¿sabes? Y eso no se ponen a pensarlo estas gentes. Aunque te repitan mil veces que no son antisoviéticos, están cayendo cada vez más... y no puede ser de otra forma ¿eh?, no puede ser de otra forma. Cuando se quiere crear un comunismo independiente, de tipo nacionalista, pragmático, oportunista, como es el comunismo nuestro en España hoy, el Partido Comunista en España hoy, no cae más que en el campo del antisovietismo; porque no están desligadas, no pueden estar desligadas. Una cosa es la crítica sana, una cosa es la crítica sana de partido a partido ¿sabes?, de decir, bueno... son problemas nuestros. Si en la Unión Soviética la sociedad de consumo tenía que haberse desarrollado, si tenían que haberse desarrollado ciertas actividades, si hay una burocracia que entorpece las cuestiones, si hay equis, equis insuficiencia, que yo estoy de acuerdo en que las hay, es un problema... Yo creo, yo doy la suficiente capacidad al pueblo soviético para que en cualquier momento romper con esas ataduras que le ligan a ese pasado -que tenía que haber superado ya, en mi opinión-, pero no al partido español para meterse en esos problemas. [Interrupción de la grabación] Bueno, Elenita, los nervios se me subieron a la cabeza, hija mía, y allí ha quedado grabado toda una serie de cuestiones que, por el tono en que han sido dichas, pues quizá se pierde, se pierde la razón o parte de la misma. Creo que esto puede dar, lo que te acabo de decir, pues un aspecto muy negativo de cual es la situación general del Partido. Es difícil ¿eh?, es difícil. Yo soy un convencido

do, como te he dicho estas cosas, porque las vivo todos los días viajando en todas las regiones, porque tengo amigos en todas partes y porque me preocupan, me preocupan y... Pero, pero dichas así tan secamente, como te las he manifestado, si esto grabado sale fuera del Partido, puede dar una sensación irreal de la cuestión. Creo que no todo es negativo, que hay cosas positivas. El mismo hecho de que, aunque piense que nuestra democracia es una legalización de la mentira y del franquismo sin Franco, soy un convencido de ello, tiene, desde el punto de vista de democracia formal burguesa, tiene cosas interesantes que no se podía decir con el franquismo, y que no se le podía decir incluso después de muerto Franco, como Fraga y con todos los palos que nos soltaba la policía. Pero eso no es todo, no es todo. Nuestro pueblo, después de cuarenta años de franquismo, después de haber confiado en la abnegación, en el heroísmo, en la dirección magnífica de nuestros héroes y de los hombres sacrificados del Partido y del pueblo, de otras organizaciones obreras, trabajadores, de la clase trabajadora, intelectuales, estudiantes, esperaban otra cosa. Y esto se manifiesta todos los días. Entonces, quizá mi misma intervención, pues estaba llevada un poco por ese estado de nerviosismo de que no hemos conseguido [ininteligible] la ruptura. Todo lo que ha sido el sueño nuestro de estos años de lucha y de entrega total. Y cuando... es más, más preocupante, más preocupante que yo crea que no se están tomando a tiempo las medidas para corregir, porque decía Lenin que equivocarse es de sabios, pero corregir el error a tiempo es de más sabios, ¿sabes? Y yo creo que aquí somos conscientes de que hemos cometido muchos errores, todos, los viejos y los jó-

venes, y que no se han corregido a tiempo esos errores. Y esos errores, pues, pueden llevarnos a una situación muy difícil. Tú, creo que comentabas conmigo, antes, de que si nuestro pueblo está preparado para decirle toda la verdad y para que tome conciencia de cuál es el papel que debe jugar en esta situación. Yo creo que sí, pero que los primeros que tienen que tomar esta conciencia son los partidos dirigentes ¿sabes?, partidos revolucionarios, y que con una política revolucionaria, de clase, de defensa a los intereses de los trabajadores, del pueblo, les digan qué tienen que hacer, les eduquen en ese camino, les organicen. Y ésta es la batalla que yo y otros muchos miles de hombres como yo, estamos dando en el Partido. Desgraciadamente se nos escucha, a veces no se nos escucha, se nos deja... se ríen un poco de nosotros, se nos llama sectarios, se nos dice, como me dijo a mí Santiago, que se me paró el reloj en el treinta y seis. Yo, yo tengo la opinión de que a él desgraciadamente se le paró con Bernstein y Kautsky hace mucho tiempo, y que está equivocado. El hombre, para mí es un hombre inteligentísimo, de una gran capacidad, muy por arriba de las capacidades normales que nosotros tenemos en el Partido ahora, un hombre bien intencionado, porque esto es conveniente señalarlo, señalarlo; como he tenido discusiones muy serias con algunos camaradas que en seguida pasan el campo de que es un hombre vendido; creo que es un bien intencionado. Pero creo, en mi opinión modesta, de que es un hombre equivocado en la política eurocomunista. Y lo he dicho a mis amigos y a mis gentes y en el Partido, que aparte de luchar, y lucho todos los días a nivel de que no se creen más divisiones y de que lo que hay que mantenerse es unido y

plantear las discrepancias y discutir las dentro y no sacarlas fuera -por eso me preocupa lo que en un tono un poco exaltado y por lo tanto habiendo perdido parte de la razón, pueda decirte grabado y que pueda salir fuera de mi Partido, porque yo esto lo cuido mucho-, creo que, lo he dicho a muchos amigos, que lo mejor sería que llegáramos a convencernos todos de nuestros errores, a rectificarlos. Y para nosotros sería, para mí en lo particular, sería una gran alegría el que Santiago siguiera al frente del Partido, pero siguiera al frente del Partido, un partido que trabajara colectivamente, que hubiera una dirección colectiva, que no fuera solamente su opinión ¿sabes?, que escuchara a las masas, que bajara a discutir con la gente de abajo, que se discutiera políticamente, que se trabajara políticamente, que se crearan organizaciones, que se crearan movimientos; pues, hija mía, no sé si lo dije antes... pero es penoso, cada vez, cada vez se nos van más gentes fuera. Y si tú analizas hoy qué son los movimientos ciudadanos, qué son los movimientos estudiantiles, desde el punto de vista nuestro, nuestro, comunista ¿sabes?... Que en las regiones, la fuerza de nuestro partido orgánicamente en cada una de ellas, incluso en regiones donde había, en la clandestinidad, una fuerza poderosa, yo he viajado en la clandestinidad también y me he reunido con las gentes y he visto, y esa fuerza no la tiene nuestro partido. ¿Qué tenemos?, una capacidad de convocatoria aún, importante, sí, sí, la tenemos, podemos analizar un millón de personas quizá, y quizá más ¿sabes? Pero no es lo mismo tener ese millón de personas orgánicamente controlado a través de movimientos de masas, etcétera, etcétera, estudiantiles, de mujeres, etcé-

tera, de organizaciones orgánicas del partido ¿sabes? Todo ese espíritu asambleario, que los nuevos métodos orgánicos del Partido, de tipo libertario, anarquizante, han introducido en los últimos años, en el Partido. Por eso te digo, hija mía, que yo creo que, creo que estamos a tiempo aún de rectificar y que no se trata de machacar a nadie ¿sabes? Me preocupa si yo perdí un poco la cabeza antes, y me preocupa más que nada si eso puede salir de las filas nuestras ¿eh?, porque es la primera vez que yo hago una cosa de este tipo fuera del Partido ¿sabes? No es mi intención dividir más, sino unir y unir y unir, y por eso estoy en el Partido, si no, me hubiera marchado como otras gentes, a mi casa. Y el día que no sea un elemento que pueda jugar un papel de ese tipo, en la base, como estoy ahora ¿sabes?, pues me iré a mi casa y en la base estaré. Porque yo he venido al Partido, vine hace muchos años, de joven, porque creí que podía servir ¿sabes?, en el momento en que no pueda servir pues a mí no me dicen nada; o en el momento en que crean los demás que yo no puedo ser útil y que no debo estar dentro, pues me iré a mi casa. A lo mejor, pues si me dedico a estudiar más y a preocuparme más de mi persona y menos de los demás, pues gano un poquito más; pero no, no esa ha sido mi intención. Yo creo, Elenita, de todas formas, como es una manifestación sentida, política, mía, pero que por primera vez sale fuera de las filas del Partido, por el mal uso que se pueda hacer de ella, que se quede bloqueada durante equis años, diez, quince años, porque puede hacer, en manos de fuera del Partido, mal manejada, mucho daño al Partido, que no quiero que pase por nada del mundo. Porque es la niña más querida de mis ojos ¿sabes?, el partido. [Interrupción de la grabación].

EA.- Yo quería que me dijeras, Heliodoro, qué es lo que México ha aportado a tu personalidad.

HS.- Bueno, mira, México y todos los países que yo he conocido en le exilio, porque yo no había salido hasta que no salí al exilio con diecinueve años. Entonces, fue para mí una inyección el tratar ya con los comunistas franceses, el trabajar con ellos en la clandestinidad, preparando las fuerzas, como te he contado, de la guerra contra los nazis. Y fue ya un valioso bagaje el tratar con gente distinta. Nosotros teníamos, en Madrid sobre todo, una mentalidad muy estrecha, que giraba un poco... aunque, claro, nuestra organizaicón era distinta la educación que recibíamos, de, en general, del pueblo, pero en ciertos medios intelectuales, de estudiantes, donde yo me desenvolvía también, sin embargo éramos muy chauvinistas los madrileños, con ese refrancito de que: "De Madrid, al cielo, y allí un agujerito para verlo". Y aquí llevé el primer desengaño cuando salí en el treinta y ocho al frente de las dos divisiones de voluntarios, a Cataluña, y me encontré que el pueblo catalán, aunque no tenía para mí la simpatía, la apertura de la gente nuestra de Madrid, tenía una cantidad de virtudes tremendas que yo llegué a querer y a adorar y que sigo queriendo y adorando al pueblo catalán: muy superiores a las nuestras en Madrid, y mucho más valiosas, de seriedad, de responsabilidad, de, de trabajo, de tenacidad, de preocupación, de seriedad ¿sabes? Y eso no... también fue un bagaje adquirido en Francia. En otros, en otros campos si tú quieres, me sirvió mucho el contacto con ellos. La llegada a América, el paso por Santo Domingo, fue estupendo, porque es otro mundo aquello, otras con

cepciones de la vida ¿sabes? Salir de un pueblo como el nuestro con ideas tan, tan mediatizadas y tan bautizadas por... y... impuestas y controladas por las organizaciones clásicas de nuestro país: iglesia, militares, oligarquía, que sigue siendo un tabú hoy en España algunas de ellas. Y llegar a un pueblo libre donde eso, ya en los años cuarenta, no era tal tabú ¿sabes? La gente hablaba con una sencillez, de ciertas cosas: del sexo, de cosas religiosas; sobre todo, en Santo Domingo. México, yo lo vi a nivel popular, de las gentes, colgaba también una serie de fanatismos de tipo religioso, que a nivel también de las altas clases intelectuales, de gente profesionista, no se da. Pero en Santo Domingo esas cosas del fanatismo religioso no existían, no existían, no hubo una persecución... Quizá, personas dicen que una de las causas de México de que se da el fanatismo, por Calles y de otras gentes, de Obregón, etcétera, etcétera, quizá, quizá, que a esas gentes les convirtió en fanáticos. En Santo Domingo no hubo ese tipo ese tipo de problema, y la gente es de una sencillez tremenda, van a misa el que quiere, no van a misa, los curas no se meten en ese aspecto ¿sabes? Y la juventud tenía unas ideas muy claras, muy, muy sanas, muy frescas ¿sabes?, ya en los años cuarenta, hija, llegar con veintiún año, que yo llegué, sin cumplir, a Santo Domingo, y encontrarte con esas ideas, pues ya muy refrescante. Incluso distintas a las francesas y a las catalanas ¿sabes? Otra cosa, otra cosa. Te contaban con una sencillez tremenda los problemas. Y venían con una sencillez tremenda a consultarte, porque era un poco maestro, con veintiún años ¿sabes?, y siendo un analfabeto de todo, porque aún a los sesenta y uno, como te digo,

me considero analfabeto y me moriré analfabeto, porque no hay nadie que tenga totalmente la verdad en sus manos, nunca, y es tanto lo que hay que aprender en este mundo que... Pero, pero ya te venía la gente a preguntar, y hombre, algo, un poquito, como digo... un poquito de todo sabía y mucho de soledades*, pero todo eso me servía para ayudar a esa gente tan sencilla: campesinos, estudiantes, sobre todo jóvenes, muchachas que venían a preguntarme de problemas sencillos: "Oye, ¿y qué ha sido de la Guerra de España? ¿Y cómo ves la guerra mundial (pues estábamos en plena guerra mundial)? ¿y quién crees que la va a ganar?" "¡No, hombre, los nazis no pier... no ganan, éstos por esto y por esto". ¡Hombre!, cuando allí todo el mundo creía... se habían cargado, se habían cargado toda Europa los nazis, menos Inglaterra y la Unión Soviética, habían acabado con todos los pueblos de Europa. Entonces... Y España que ya la habían tomado antes, con las fuerzas intervencionistas y con Franco. Pero las gentes, que son machistas, había mucha gente que decía: "¡No! éstos son los mejores, porque pe- gan fuerte, esos ingleses son tal..." Y además muchos de ellos había vivido el problema, en esas islas, de los ingleses y los franceses, y de los alemanes muy poco. Entonces, cuando les decía uno que no, que la iban a perder por ésta y por estas razones, comenzaba a tomar conciencia de que evidentemente llevábamos razón. Y fue, comenzó en Santo Domingo a crearse los grupitos antitrujillistas, al amparo de que era aliado Trujillo de Estados Unidos, de los países aliados, aunque prácticamente Trujillo estaba vendido a los nazis; creo que ya lo he explicado en otras cosas por ahí. Bueno, pues México a mí me aportó muchas cosas. Fue ya mi

* Así se escucha.

cambio -la expulsión de Santo Domingo y mi llegada a México con veinticuatro años-, fue un cambio total, total, porque había un campo mucho más grande que en Santo Domingo, comencé a tratar gentes, gentes que para mí fueron maestros en el campo de las relaciones más políticas. Una serie de gentes que yo me acuerde: Mancisidor; Enrique González Martínez, el poeta; el otro de Vilahermosa, este poeta, no me acuerdo, muy destacado*; Margarita Paz Paredes; Alejandro Carrillo; Lombardo Toledano; en fin, una serie de gentes... Jesús Silva Herzog, que fueron maestros míos en el Universidad Obrera, compañeros que trabajaba con ellos en El Popular, me llevaban todas las cosas de noticias españolas, que hacía reuniones con ellos por las cosas de la Juventud, de la Comisión de Solidaridad. En fin, con un campo intelectual que, que ya, ya tenía vida continua con ellos y que, y que aportó mucho, ya lo creo, para mi formación, mi concepción nueva de la vida. Incluso, incluso, incluso, fíjate, aunque el Partido Comunista Mexicano en aquella época era un partido raquíptico, sectario, desligados de las masas, como yo no me circunscribí al Partido Comunista Mexicano, mis relaciones, sino desde el punto de vista de una visión amplia, de masas, de la JSU, que tú sabes que organizamos allá los conjuntos de futbolísticos, catorce equipos, los coros, las tales, obras de teatro que dábamos, y tal, los bailes que hacíamos, teníamos mucho contacto, la solidaridad, los sindicatos, los jóvenes estudiantes, en en, entonces era una cosa mucho más amplia todo eso. Bueno, me abrí también en eso porque, porque, parece mentira que yo ahora, frente el eurocomunismo, la gente piensa que yo soy un dogmático y un sectario porque me apoyo en vie-

* Se refiere, probablemente, a Carlos Pellicer.

jas tesis leninistas, que Lenin nunca dijo que eso fuera, fueran viejas para él, porque el hombre murió antes de completarse aquello. Pero yo creo que el leninismo tiene vigencia en nuestros países, aplicada a esta época, a esta hora, a este minuto, y a estas condiciones de este país ¿sabes?, tiene vigencia; pero, pero yo no he sido nunca sectario y dogmático. Es más, yo he roto y he llevado siempre, soy si tú quieres un poco... estar siempre en la línea contradictoria, pero no por ser terco. Hay una poesía que dice que... "Razones de mi terquedad", que hice una vez. Sí, cuando en una reunión un camarada aquí, recién llegado a España, me llamó terco, frente a las ideas comunistas; le decía: "Soy terco por eso y esto, y esto, pero soy terco porque estoy ligado al pueblo, porque estoy ligado a las masas, porque piensan como yo, porque les oigo decir lo mismo y porque vosotros no las escucháis" ¿sabes?, y en ese camino sí soy terco ¿sabes?, en la defensa de esos principios. Cuando se me convenza de que, de que mi terquedad es una terquedad inútil, una terquedad por estar en la oposición, por estar en la oposición, entonces, entonces sí doblaré las rodilas ¿sabes? y la cabeza y cerviz, lo que queráis, pero mientras no se me convenza, no. Y en ese aspecto yo siempre, te he dicho, a mí no me han hecho tragar nunca el porque Stalin tenía que ser un dios y tenía que mandarle cartas todos los días, y cuando se murió firmas y la hostia, jamás en la vida ¿sabes? Y cuando se expulsaba a un hombre de la Juventud o del Partido injustamente, y decían: "Este es un vendido al imperialismo, a la CIA, a tal", jamás he roto con él, si yo de verdad lo veía que era un tipo que no se había pasado con armas al

enemigo. Y he ido a los entierros cuando se han muerto y he ido a sus fiestas cuando me han invitado, y sigo siendo amigo de cantidad de amigos míos que han luchado conmigo, que han sido expulsados, en la época más difícil del dogmatismo y del stalinismo. Entonces no, no trago con eso de que hoy me digan a mí: "No, eres sectario, se te paró el reloj en el treinta y seis", como dijo Carrillo. "No, no, no se me paró el reloj. Sigo pensando que vosotros estáis cometiendo errores muy serios y que vosotros sí que estáis en un campo, terco, de no escuchar lo que dicen las gentes de abajo, lo que piensa el Partido, lo que piensa la base". Entonces, desde este punto de vista, México a mí me aportó grandes cosas: una mayor liberalidad en ver las cosas, una mayor... menos ¿cómo te diré?, sectarismo, una mayor comprensión de la vida. No solamente las gentes de arriba, los intelectuales con quienes tuve grandes amistades y grandes relaciones y de los cuales aprendí tanto y tantos han sido maestros míos, sino el pueblo, los inditos, los inditos con su bagaje ¿sabes?, porque son sabios en sus pocas palabras; en el pueblo se encuentran savias que a veces se han olvidado arriba, en las alturas. Y yo he dormido y he vivido con ellos, y he participado de sus fiestas y de sus cosas y ya te he contado cómo les llevaba su comidita y participaba con ellos en la pesca, y en la caza ¿sabes?, en las fiestas de ellos. Y esas gentes han vitalizado toda una serie de forma mía de ver la vida, que no tenía, naturalmente, en el campo estrecho de España y de Madrid, de donde yo generalmente no había sa-

lido antes de la guerra.

EA.- Heliodoro ¿qué rasgo aprecias tú más de los mexicanos, del carácter mexicano?

HS.- Bueno, el carácter mexicano es muy complicado, muy complejo. Y nacionalmente muy diferente, muy diferente. Tú no puedes comparar el carácter de los veracruzanos ¿sabes? y de toda la costa del Golfo, con el carácter cerrado de Guerrero, de la montaña, o Michoacán o de Hidalgo o de la parte central. Pero dentro de esa gran variedad de caracteres, de pensamientos tan diversos, desde el punto de vista cultural, de sentimientos, folclórico, etcétera, el pueblo mexicano tiene enormes virtudes. Es un pueblo que no... está exento de enfermedades que tiene nuestro pueblo, que anulan enormes virtudes; porque es un pueblo que no siente la envidia, el egoísmo la resbala al pueblo mexicano, se limita a ganar y a vivir al día con lo que gana, y ese pueblo es un pueblo que se puede hacer mavarillas con él. Es un pueblo que no, yo creo que no se han hecho cosas mayores con, para mí un hombre que intentó hacerlas, Lázaro Cárdenas, a quien también conocí y traté bastante, y me pareció que a destiempo intentó hacer cosas grandiosas, aparte de la expropiación petrolera, el reparto, la reforma agraria, educar a esas gentes. Pero, claro, yo te decía antes, un hombre no puede hacer todo, necesita una serie de cuadros, una serie de dirigentes, gentes que le sigan; pero ese pueblo, con ese pueblo, si no hubiera sido traicionado por sus políticos... Este es un problema muy serio en México para mí; hombres que han estado en la base, en la lucha de jóvenes, en las organizaciones campesinas,

revolucionarias, de obreras, de trabajadores, y que en cuanto han sido diputaditos locales, estatales, en seguida, en seguida se han olvidado de las gentes que los han subido. Quizá han tirado a hacerse ricos; esto es una burguesía muy seria que se ha creado. Con ese pueblo se podía haber hecho maravillas. A mí, yo admiro de Cárdenas que es -fuera de lo que este hombre hizo, la expropiación petrolera, la educación y el reparto que te decía antes- una cosa tremenda, su seriedad, su honestidad, un hombre que subió no siendo pobre al poder, era general, y tenía unas cuantas propiedades, y murió con esas propiedades, y algunas de ellas como la de Uruapan la regaló al pueblo para que la disfruta como jardín; un hombre que, que no se dan en los políticos de hoy, no solamente en México, sino en general, ellos no piensan más que en sus intereses personales. Entonces, este hombre, hay que agradecerle una cosa: México es hoy lo que es porque tuvo las narices de plantarse, tú sabes que decía: "Aquí os vais a paseo las compañías petroleras norteamericanas", y nacionalizó esa industria. Y por la nacionalización de la industria México ha podido despegar respecto a otros países de América Latina, de la forma brutal que se ha despegado. Y no tiene los problemas que puedan tener otros países de... incluso más ricos en cultura contemporánea y en... también en fuerza económica, que en aquel momento lo era, como Argentina o Chile ¿sabes? Porque este pueblo, con su petróleo expropiado, comenzó a hacer grandes cosas ¿sabes?, a preparar la revolución cultural en México, brutal. Yo llegué en el cuarenta y cuatro ¿sabes? y no había casi técnicos de nada, comenzaban las universidades y las escuelas

a trabajar. Hoy hay pléyade de hombres preparados en México, profesionistas, intelectuales; antes eran élites, cuando yo llegué, en el cuarenta aún; te hablo de ayer, de ayer, no de antes de ayer, de ayer, del cuarenta para... hablando de un pueblo es ayer, y hoy cuando... Yo me vine en el setenta y dos y aún lo sigo eso porque mi casa es el consulado de México. Aquí vienen todos mis amigos y los que no lo eran, pero recomendados por ellos, veo, veo aquellos chavales que estudiaban entonces, no sabes cómo han avanzado esos chavales; incluso hijos nuestros, de los exiliados, que ocupan puestos importantes. El otro día, para no ir más lejos, leí por ahí, un tal Dalmau es director o responsable o presidente de la Comisión Nuclear, y resulta que es hijo de Dalmau Costa, el que tenía los restaurantes allá, amigo mío, el Am bassadeurs, La Cava, El Lago ¿sabes? Me han dicho que era, que es el hijo de... y que es un sabio, nuclear, físico nuclear, me dio mucha alegría. El otro día estuvo en mi casa otro chico que es un geólogo, que es hijo de Paco Querol, el que yo lo dejé casi de niño, cuando estudiaba, que es catedrático en la facultad de geología y que ha ve nido aquí a seguir un doctorado en la Escuela de Minas. Ahí, que es una eminencia, y que podía estar ganando millones, millones ese mu cha cho, porque le han ofrecido los americanos contratos brutales para tra bajar, y se ha dedicado a la investigación y a la docencia en México y es catedrático en la Universidad, se llama como su padre, Francisco Querol... En fin, hay, hay una pléyade de jóvenes tremendos que no existían cuando yo llegué allá ¿sabes?, que creo que es una de las virtudes más grandes de la Revolución Mexicana, de las conquistas más grandes de la Revo-

* Así se escucha.

lución Mexicana. Y claro, eso tenía que entrar. Yo llegué como joven a estudiar allá, no pude estudiar lo que yo, ha sido mi ilusión; yo le tiraba a filosofía y letras, pero de eso no podía comer y como me dedicaba a las cuestiones de ventas, pues me hice administración de empresas ahí ¿sabes?, acabé administración de empresas y estuve estudiando dos años de economía en la Universidad Obrera, que tuve a mi maestro... a Lombardo, a Alejandro Carrillo y no me acuerdo de otros cuantos economistas que había ahí, que fueron maestros míos en la Universidad Obrera; cuando entonces pintaba, funcionaba, porque yo creo que eso se ha venido abajo, con las hijas de Lombardo, Adriana y la otra, por lo menos lo he oído mencionar, no sé. Esta es una de, creo que de las cosas a destacar que para mí, por lo menos, en que yo he sacado de mi paso por México, su gran revolución cultural, producto de la Revolución, una de las conquistas máspreciadas.

EA.- Heliodoro, ¿es esta España realmente tu país?

HS.- Mira, es una pregunta muy interesante. Nosotros los exiliados somos un poco gente desarraigada. Ya por mi formación política, ideológica, yo no he sido nunca un patriotero, pero después de la experiencia -salí de España con diecinueve años, y haber vuelto a ella con cincuenta y tres-, comprenderás que más de la mitad de mi vida la he vivido por América. Entonces, aquí, hoy, que siempre fue una ilusión mía venirme a colaborar con mi granito de arena, y a participar aunque fuera desde la base, como lo estoy haciendo, en la reconstrucción y la democratización de España, mi adaptación aquí ha sido tremendamente dura, yo he echado y sigo echando mucho de menos a México. Y

no porque ahí vivía mejor, sí, vivía mejor que acá, porque ahí fuera más fácil ganarse la vida que aquí, que es otra realidad que me ha pasado, en los últimos años sobre todo, después de muchos años de lucha, porque ahí también pasé muchas calamidades al principio ¿sabes?, y hasta, al principio, hambre, hasta que pude levantarme. Pero, bueno, no son estas las razones, sino porque las costumbres tanto familiares como de amigos, como de, en general, de la sociedad española, he tenido que aprender a caminar. Parece ridículo que te diga que he tenido que aprender a vender, aquí; porque me llaman, yo no tengo ningún acento mexicano, pero por mis expresiones, por mi forma, me llaman el mexicano. "¡Hola, manito (me dicen los clientes)! ¿Qué te dices mexicano?" Porque nuestra vida, la mayor parte de mi vida por allá, pues aún conservo una cantidad de expresiones mexicanas que no puedo olvidar. He tenido que aprender a hablar de nuevo para decir que esto se dice así; y no como lo dicen los políticos, que son palabras que no he dicho en mi vida; la coyuntura, la... un montón de palabritas que se han inventado los políticos de ahora y que las repiten cincuenta mil veces. No, no, las palabras del pueblo, las palabras llanas, del castellano viejo, y otras nuevas, que unas que no conocía o que las tenía olvidadas, las tenía olvidadas, sobre todo las que no conocemos. Entonces, pero más que eso, es las costumbres, las costumbres ¿sabes? Nosotros hemos navegado por el mundo, los españoles, no solamente la emigración política sino la emigración económica, y nos han dado trabajo en todas partes, por tres factores, decían: "Como los españoles no los hay de honrados, de trabajadores y de serios". Y ninguna de estas

tres virtudes las encuentro a mi pueblo hoy, salvo raras excepciones. El franquismo ha descompuesto, ha corrompido todas estas grandes virtudes de mi pueblo; ya existían antes de él la envidia, el egoísmo; pero desarrolladas al máximo como ahora, las estafas, la vida fácil, el poder robar cuando se roban lo que sea, desde los políticos al último mono ¿sabes? Yo me acuerdo que en mis épocas de joven uno de los ministros de Lerroux armó un escándalo que se llamó el "Estraperlo del vino", porque se dejó conquistar por un reloj de oro que le regalaron, fue un drama nacional todo eso y lo echaron. Aquí, relojes de oro y automóviles y televisiones y los de la lote*, que en todas partes de Europa se ha descubierto, aquí nuestros militares no se ha descubier- to nada, ¿por qué?, porque esos son intocables, y la iglesia es into- cable. Y aquí, en este país, que decíamos de México de la mordida y... aquí no haces nada si no es con la mordida, la mordida en otro senti- do ¿sabes? Hay ciertos aspectos, instituciones que, por ejemplo, son intocables. Por ejemplo, tú no vayas a darle una propina, una mordi- da, a la Guardia Civil, porque te vas a la cárcel, se conservan, se conservan; pero a nivel, a nivel de jefe de compra de gobierno, no vendes nada si no vas con la mordida por delante; te la piden ellos, no tienes que andarla ofreciendo. No es que yo haya traído de México eso aquí para vender; no, es que estaba establecido aquí ya con el franquismo. A nivel de, de zancadillas, de oportunismo, eso es brutal, brutal. Aquí la gente no puede... En México eso, el vecino de al la- do yo no sabía, sabía que era ingeniero uno, periodista el otro, Fla- vio Zavala Millén, abogado otro y tal, pero no me preocupaba cómo ganaba el

* Así se escucha.

dinero el del periódico, o en Transportes y Comunicaciones que trabajaba el ingeniero, o el otro, ni ellos se ocupaban de cómo lo ganaba yo ni cómo lo gastaba. Aquí es un problema tremendo ¿sabes? Si ganas mucho, [ininteligible] estás explotando. Quiere ponerse el trabajador, siendo un analfabeta y siendo un hombre que no rinde, a la altura de un director de la empresa. Si le ayudas, eres un blando y te toma el pelo ¿sabes? Si no le cortas, a los cinco minutos está... entró a trabajar, ha sellado la tarjeta y ha salido a tomar un café, a la media hora se va a tomar el vermouth, a la otra se baja a tomar el bocadito y... Yo no he visto una cantidad tal de irregularidades desde el punto de vista del trabajo y de la seriedad, de esas cosas que eran virtudes de nuestro pueblo de toda la vida, y con las cuales hemos navegado nosotros por el mundo ¿sabes? Incluso analfabetos de la emigración económica: gallegos, asturianos, de otro tipo, que han salido de aquí por no hacer el servicio, por tal, llegaban a América y con eso: trabajadores, honestos, honrados, serios y tal, se abrían camino y les daban trabajo cualquier gente, y a lo mejor no sabían hacer la "o con el canuto" ¿sabes?, y han triunfado en América. Pero por esas... aquí nada, aquí nada. Está visto, esto lo ha corrompido todo Franco, a nivel de, del tipo de la mojigatería, de decir que aquí como la española, "como besa la española", había la canción esa, no besa nadie en el mundo. Aquí hay tantas golfas o más en el mundo hoy, ¿sabes?, y está todo corrompido como las puede haber en cualquier parte del mundo ¿sabes?, esta sociedad está corrompida toda, toda. Entonces, hija mía, bueno, y desde el punto de vista económico-estructural,

estamos cincuenta, sesenta años atrás con Europa. Yo me río ahora cuando se habla en nuestro Partido, y nuestro Partido es un partido que defiende la integración del mercado económico, si es un mercado de las multinacionales, si nos van a arruinar, si la única cosa que nosotros podríamos, y con un sacrificio tremendo, es poniendo a trabajar científicamente nuestro campo, convertirnos en la California de Europa ¿sabes?, desde el punto de vista, por nuestro clima, por nuestro sol, por tal, hasta reformando y reestructurando todo de nuevo; no, quieren negociarlo junto con las cosas de industriales, y nuestras industrias, ni por nuestra tecnología atrasada que tenemos, ni por la maquinaria que tenemos en servicio, ni por la preparación tecnológica de nuestras gentes, de nuestros obreros ¿sabes?, porque los más destacados se han ido fuera y no han vuelto ¿sabes?, estamos en condiciones de competir con el Mercado Común Europeo. Nos van a arruinar. En el momento que aquí los productos industriales no tengan derechos arancelarios, la industria española ya no levanta cabeza. Yo no sé cómo se va a hacer. Allí el Partido Comunista defiende esa política de entrada. Yo creo que España estaría mucho mejor neutral, tratando de sacar adelante... porque cualquier esfuerzo que se haga aquí en España, porque cualquier tipo... No te digo si ahora entraran a gobernar los socialistas, el paquete sería gordo, sería gordo. Si ellos mismos, si la burguesía española no puede levantar esto; Adolfo Suárez es un protegido de la oligarquía, de esa gente, y no puede levantarlo. Porque el capital siempre se va a la tasa de beneficio máximo, y eso no se da hoy en España; y están, compañías que están quebrando aquí o que van a que-

brar, fraudulentamente se lleven el dinero a invertirlo a Venezuela, o a México; como Astilleros Españoles y otras que te puedo enumerar por ahí, cincuenta mil, y están quebradas aquí ¿sabes? Entonces, esto es muy difícil de levantar. Pero yo te digo, desde el punto de vista de la revolución cultural que hay que hacer en este pueblo, que fue una de las cosas, de las pocas cosas buenas que la República hizo, que le dejaron hacer, mejor dicho, que hizo. Aquí no ya se trata del nivel de analfabetos, que puede ser mayor o menos que cuando acabó la guerra nuestra, sino es que nuestro pueblo es analfabeto en casi todo, salvo raras excepciones. Es un pueblo de brillantes gentes, pero de élite solamente. A nivel popular hay que hacer una revolución cultural bárbara, tecnológica, de preparación de los obreros, profesional, de preparar desde los maestros, no te digo la deficiencia que hay en maestros, hasta ser brutal: de escuelas, de equipo y de hombres ¿sabes? No, no se ha hecho nada en estos cuarenta años, ahí está abandonado todo, de los ochenta o setenta, setenta y cinco por ciento de la educación española está en manos de monjas y de curas y de frailes, de jesuitas, de la iglesia ¿sabes? Si esa gente estalla en una huelga se queda el ochenta por ciento, el ochenta y cinco por ciento de España sin clases ¿sabes?; y dime a mí qué pueden educar esas gentes, qué pueden enseñar. Y a nivel universitario, no sé, ahora parece que están haciendo algunos cambios -tú estarás más metida que yo en ese asunto-, pero tengo entendido que los planes de estudio son fatales, fatales. Me he encontrado, yo me extrañaba que en México algún ingeniero me dijera alguna vez que si yo me había ido con mi auto a Santo Domingo, desde la

ciudad de México, porque no sabía que Santo Domingo era una isla ¿sabes?, pero aquí me lo han preguntado muchos profesionistas también, no saben donde está Santo Domingo, y son profesionistas. Entonces, a nivel cultural general, de preparación de nuestras gentes, puede ser un buen médico, puede ser un buen abogado que sabe mucho de leyes, puede ser, que además están...-luego te contaré una anécdota de cómo están los profesionistas también de aquí, de España-, pero a nivel cultural deja mucho que desear. La cultura humana, humanista, humanista en este país, no se ha hecho nada en estos cuarenta años ¿sabes? Si algo ha salido, y han salido cosas, las han hecho porque ha tenido vocación ese hombre, porque ha estudiado, se han preocupado en conseguir los libros fuera y estudiar él por su parte, pero no porque haya recibido del Estado y de la universidad. Entonces, te decía que el problema es muy grave, porque aquí hoy, no solamente eso, sino en los dos millones de parados totales o parciales que hay, no millón y medio que dice el gobierno, el medio millón son de gentes que no han tenido empleo nunca, de primer trabajo. Y entre ellos, el otro día, en un ministerio, para quinientas plazas de auxiliares, se han presentado seis abogados a pedir la plaza de auxiliar, salario mínimo, seis abogados; y para enfermeros, para la Seguridad Social, se han presentado cinco doctores el otro día, a ser celadores, los que llevan los enfermos con los carritos en los hospitales. Así está la situación de nuestra juventud aquí en España. El paquete es gordo, no te digo... Lo que hay que... Aquí, en ocho o diez, quince años, si las cosas se hacen bien, se podrá comenzar a ver claro nuestra democracia, en este país. El daño que

el franquismo ha hecho en nuestro país es irreparable: en corrupción de conciencias, en corrupciones a todos los niveles, en falta de preocupación ¿sabes?, en todo, todo, todo, escaseces, deficiencias, insuficiencias por todos los lados; es una cosa que no tiene... Entonces, me preguntabas que sí, que sí yo... ¡Hombre!, yo estaba loco por venir a España, porque pues no lo había podido disfrutar. Ahora estoy conociendo España, aldea por aldea y provincia por provincia, trabajando, trabajando, porque tampoco tengo dinero para conocerla como turista, y aprovecho que voy y en buenos hoteles, pagados por la compañía, como director, para ir viendo y teniendo trato con estas gentes. Pero, pero cuando, en la medida en que yo comienzo a conocer esto y a verlo, me doy cuenta de que nosotros, colonizadores, conquistadores y tal de América Latina, en muchos aspectos nos dan "sopas con ondas" esos señores ¿sabes?, en muchos aspectos. Sí, en resumen de todo, de tu pregunta, yo te diré que, como te decía al principio, no soy un patriotero, ni siquiera un patriota ¿sabes? Yo soy un hombre universal. Me preocuparía... es decir, no me crearía ningún problema el día que yo considerara que tendría que volver a abandonar España, porque no fuera útil, porque no me necesitaran, porque no hubiera condiciones reales que me han traído aquí, dejando toda una posición económica brillante en México, a ser como don Quijote, a jugar un papelito aquí en la base ¿sabes? El día que eso pasara pues no me importaría morir en México, en China, en Francia o en Santo Domingo. Hay, hay pueblos, hay pueblos que sí, que tiene uno una predilección especial porque uno ha vivido con ellos. Por ejemplo, yo creo que si alguna vez a mí, tuviera que

abandonar España y mi salud me lo permitiera, por la altura, por mis problemas coronarios, no se me ocurriría ir a Estados Unidos o a Alemania ¿sabes? o a la Unión Soviética, con todo lo amigo que soy de los soviéticos ¿sabes?, sino se me ocurriría ir a México, que es donde yo tengo tantas cosas echadas, tantas raíces echadas, y que para mí México no es mi otra patria, es... digo, no es mi segunda patria, es mi patria ¿sabes? Porque todo lo que soy realmente se lo debo a México; allí acabé mi carrera, allí comencé... allí gané experiencia, allí comencé a tener... a madurar ¿sabes?... allí los abandoné por venirme a esta aventura democrática española cuando yo estaba muy bien en aquel país. Así que no sería, no sería problema. Pero tampoco sería problema el que yo acabara en Alemania o en la Unión Soviética o en Polonia, que los conozco y que me gustan, no, no, no hay problema. A mí el patriotismo no, no me va, no me embauca ¿sabes? Soy un hombre universal, como te dije, internacionalista. Ahora, tengo más en común con los obreros chinos, con los obreros soviéticos, los obreros mexicanos y los campesinos mexicanos y los intelectuales mexicanos, que con los capitalistas, con los opresores, con los militares, con la iglesia de mi país ¿sabes?, que son los que mandan aquí, aún hoy.

ANEXO A LA ENTREVISTA DEL SEÑOR HELIODORO SANCHEZ MARTINEZ, REALIZADA POR ENRIQUETA TUÑON, EL DIA 1° DE DICIEMBRE DE 1981, EN SU DOMICILIO PARTICULAR EN MADRID, ESPAÑA. DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS CONTEMPORANEOS. INAH. MEXICO D.F. PHO/10/ESP. 17.

ET.- Señor Sánchez, después de la guerra, ¿a dónde... qué hizo usted cuando terminó la guerra?

HS.- Pues salí con todos al campo de concentración, a Francia. Acabada la guerra, me agarró en Francia y yo era... bueno, ocupé muchos puestos, comisario políticos, responsable de JSU en varias unidades del ejército, y salí como tal, como responsables de un grupo de ejército, este, crucé por la frontera a Francia y estuve en varios campos de concentración, un año aproximadamente, ahí nos pasamos desde últimos de febrero de 1939, últimos o mediados, no recuerdo muy bien porque mi memoria no me es muy fiel, y, este, y estuve en varios campos de concentración de los más importantes de Francia, primero en Saint Cyprien, después en Argelés sur Mer y un tiempo en, en Barcarés, para volver de nuevo a Saint Cyprien mandado por mi organización, por la JSU, que era la Juventud Socialista Unificada, de la cual yo era uno de los dirigentes, cuadros medios. Y, este, y ahí, y salí, de responsable del campo Saint Cyprien, el responsable político, y cuando los senegaleses y las autoridades francesas comenzaron a llevarse a los exiliados, a la fuerza, a las compañías de trabajo, para hacer fortificaciones militares y campos militares para el ejército

francés, pues un grupo de cuadros de JSU nos encuadramos con las unidades y nos fuimos a las compañías de trabajo.

ET.- ¿A dónde se fueron?

HS.- El lugar exacto no sé cuál era. Estuve en un lugar cerca del Canal de la Mancha, no sé exactamente cómo se llamaba, en Francia, porque estuve muy pocos meses allá, a los dos meses de estar, dos o tres meses, que estuvimos preparando pues esas cosas y en contacto con la organización francesa y dando instrucciones a los compañeros de... franceses, socialistas y comunistas, allá, instrucciones militares, instrucción militar me refiero, preparando a los maquis. Pues a los dos meses o tres, máximo, que estuve allá, no recuerdo exactamente, me llamó mi organización para embarcarme para América y salí por Burdeos. [Interrupción de la grabación] No sé si mi estancia, necesitas, porque las sesiones que yo tuve con Elenita*, como mi memoria no es muy fiel, iban más o menos preparadas, haciendo un recuerdo de esa historia, con, con ocho o seis o siete sesiones, no sé, y a lo mejor este anexo no es muy brillante respecto a lo que ya me han dicho ustedes. Este, yo pensaba que no se trataba de repetir la entrevista, sino de algunos fallos que ustedes hubieran podido encontrar en ella o algunos datos no muy comprobados y que iban a obedecer a preguntas que ustedes me hicieran. [Interrupción de la grabación]

ET.- ¿Por qué... a dónde fue usted después de Europa? Me decía que se ha-

* Se refiere a Elena Aub.

bía embarcado a... América.

HS.- En Burdeos, a Santo Domingo, a la República Dominicana.

ET.- ¿Por qué decidió ir a Santo Domingo?

HS.- No, no decidí, decidieron, porque ya tuve que salir allá, era perseguido por la policía, me sacaron en uno de los últimos barcos, no en el último, porque hubo otro a Santo Domingo después que el mío. Hubo dos más, uno que no dejó desembarcar Trujillo, que se fue para México, donde iba González Peña y algún otro dirigente socialista. Y, este, un segundo, que fue del grueso de nuestra gente, de la JSU, que llegó a Puerto Plata, a la República Dominicana, que fue en Mayo de 1940; el nuestro llegó en enero de 1940 y, este, y, eh, posteriormente ya no llegó ninguno más. Pero no es que yo decidiera ir a Santo Domingo, no. Es que había que sacar a una serie de cuadros, junto conmigo vinieron una serie de dirigentes juveniles importantes, y, este, y no había otro lugar. Entonces nos llevaron a Santo Domingo y ahí estuvimos en Santo Domingo cerca de cinco años cuando, faltó un mes o mes y medio, llegué el 30 de enero de 1940 y salí en noviembre, no sé la fecha exacta, a últimos creo que fue, de 1944, para México.

ET.- ¿Y por qué salió de Santo Domingo?

HS.- Bueno, de Santo Domingo, por muchas razones. Yo estuve en Santo Domingo, como le digo, cerca de cinco años, faltaron unos me-

ses. Este, allí había una dictadura tremenda de, del general Trujillo y, este, y nosotros fuimos como perseguidos, Estuvimos organizando lo que pudimos, algunos de los dirigentes que, que después han jugado un papel importante, o que han sido [ininteligible] en las guerrillas como... gentes que es tuvieron con Camaño, o que antes contra Trujillo desembarcaron de, del extranjero, pues eran gente que nosotros iniciamos, que entonces eran muchachos. Pericles Franco, el catedrático de la universidad, es uno de los pocos que vive, Juan Docudray es otro que vive; su hermano fue asesinado en uno de esos barcos en Dajabón, en la playa de Maimón; y este, eh, otros Patiño, tal, murieron también ya. En fin, hay una cantidad de ellos que han muerto y otros que están allá en... Salimos fundamentalmente, respondiendo a la pregunta que me hizo usted, porque no se podía vivir, así como el pueblo nos quería mucho -mi esposa es dominicana, yo me casé allá-, sin embargo el gobierno nos perseguía. Yo era allá dirigente en Puerto Plata, de la Juventud. Tuve, pues, misiones especiales de embarcar gente para la lucha para España, en los barcos españoles que iban allá, pasaban en mi casa la noche, los metía al barco, este... Eh, me dediqué anteriormente de todos esto, a, en una forma un poco personal, a establecer los contactos con estos jóvenes, sobre todo con los estudiantes, porque yo fui allá como un líder estudiantil, aparte de responsable del JSU. Y este, y se dieron

cuenta las autoridades, claro, de quién era yo, y me pusieron... -esto creo que lo había explicado ya en la otra entrevista- yo tenía policías que me seguían por todas partes. Y se jugaba uno la vida continuamente allá. Entonces no teníamos que hacer allí ya nada, en Santo Domingo, y decidió la organización llevarnos para México cuando se pudo, porque fuimos saliendo en grupos, yo fui de los últimos, de los últimos jóvenes que salieron de... Así como fui de los primeros que salí de Francia para Santo Domingo, fui de los últimos que... porque estaba haciendo una serie de trabajos, de misiones, y según se fue aligerando*, pues fui el último responsable de la JSU en, en Santo Domingo.

ET.- O sea que la JSU fue la que decidió por usted el ir a México.

HS.- Bueno, de acuerdo conmigo, claro.

ET.- ¿Usted estaba de acuerdo en ir a México?

HS.- Sí, claro, claro, de acuerdo conmigo.

ET.- ¿Y por qué quería ir a México?

HS.- Ahí estaban todos mis compañeros, fundamentalmente. Ahí estaba Federico Melchor; ahí estaba Fernando Claudín entonces, cuando yo llegué ya no estaba, ya había salido; ahí estaban todos [ininteligible], ahí estaban todos los viejos camaradas míos de la JSU. Y ahí estaba la dirección para América, nuestra, nuestra, la dirección nuestra, de los jóvenes españoles y allí me llevaorn con ellos. En Santo Domingo no había que hacer ya nada. La revolución do

* Probablemente.

minicana o la lucha antitrujillista les correspondía a los dominicanos. Nosotros participamos en la medida en que podíamos orientar a los jóvenes; cuando llegamos no había nada, pero no porque nosotros [ininteligible] República Dominicana, claro está.

ET.- Bien. ¿Y cuándo llegó usted a México, entonces?

HS.- A México, fue a principios de diciembre de 1944. El día exacto no lo sé porque fuimos en barco, estuvimos a punto de ahogarnos, en una goleta, hicimos diez o doce días de un viaje que se hace normalmente en tres o cuatro, nos agarró un norte de esos brutales, tuvimos que parar máquinas, en una goleta, una moto nave que era con motor y velero, que íbamos apiñados en cubierta y que llevaba paradójicamente el nombre de la madre de Trujillo, Julia Molina. Y este, llegamos a Veracruz, no sé si fue el ocho, el nueve de diciembre, no sé. Una fecha de esas, no, sí.

ET.- Fue el 44 ¿Y con quién llegó usted?

HS.- Pues llegamos, en el nuestro... van varias gentes, van treinta, cuarenta personas, incluyendo... cincuenta, no sé exactamente, pero de la gente nuestra, de la que yo iba, de la Juventud, el único varón sobre la tierra era yo porque lo demás eran todas...

ET.- Sobre el barco [risa].

HS.- Sobre el barco, sí, el único varón de la Juventud era yo, porque las demás eran todas compañeras que habían ido saliendo sus cama

radas, sus compañeros, y se habían ido quedando allá con nosotros y que las reclamaron y se las llevaron después. Una de ellas estaría... es Navarro Ballesteros, Llanos, la esposa de Carlos Castro, que ya le han hecho una entrevista ustedes; otra era la esposa de Mediavilla, que allí trabajaba de publicidad del grupo Alfa, Antonio, que se murió ya; Carmen Falcón; la otra, mi esposa con mi hijo el mayor, ese que usted ha visto de director de cine aquí ahora, que tenía año y medio, que nació en Santo Domingo, tenía año y meses, para México; y, este, otra, Isabel Moratilla, que se esposo tiene aquí una agencia de viajes, eh, con su hijo, y había unas cuantas más que no recuerdo ahora los nombres, éramos ocho, diez compañeras y yo.

ET.- Y su esposa, su hijo y usted.

HS.- Sí, sí.

ET.- ¿Cuál fue su primera impresión en Veracruz?

HS.- Bueno, a mí Veracruz me gustó. La alegría del pueblo jarocho me gustó desde el primer momento. Este, ahí estuvieron algunas gentes, algunos políticos, a recibirnos; este, estuvimos unos cuatro días mientras se arregló el traslado a México, en unas pensiones que me dieron allá para... pagados por la FOARE, la Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Españoles, agentes del presidente [ininteligible], que era Mancisidor, que ya murió, escritor. Y, este, pues contacto con la gente de Veracruz, en esos días, tuvimos poco, estuvimos pocos días,

tres o cuatro, pero me pareció, como luego después lo confirmé a través de los muchos años que viví en México y de las muchas veces que yo visité Veracruz, este, un pueblo muy alegre, un pueblo distinto al de la meseta central de México, y era después de tantos días y de las penalidades que sufrimos y después de estar a punto de morir tragados por los tiburones en el Golfo de México, pues la cerveza y las cosas de Veracruz me supieron a gloria.

ET.- Y los mexicanos, me decía que sintió un buen recibimiento de ellos.

HS.- Sí. De los mexicanos, sobre todo el aspecto político, el pueblo está un poco ajeno a esas cosas.

ET.- A eso me refería.

HS.- Sí, pero la gente política, la gente del gobierno, los delegados que mandaron, las organizaciones juveniles y, este, políticas de México, sí nos recibieron muy bien, como nos han tratado siempre, después, bastante bien, el transcurso del tiempo que hemos estado allá, a todos los exiliados.

ET.- Yo me refería al pueblo, al pueblo mexicano.

HS.- Bueno, mi contacto con el pueblo mexicano entra muchos años después, porque -ya he expresado esto en las entrevistas anteriores-, este, nosotros, yo fui allá a trabajar, el trabajo... hasta en el trabajo, el primero que tuve... el primero o el segundo, porque yo estuve vendiendo una cosa de seguros con, con La Provincial, que era de un hombre que luego fui secretario particular de él, don Angel Urraza, este,

hasta que se murió; pero el segundo trabajo que tuve fue en una acerería, la Vulcano, que era de... formada toda por jóvenes españoles, de refugiados, en la oficina. Y, este, y ahí y en la organización, que pues me incorporé enseguida a la dirección de la JSU y que teníamos un movimiento amplio, del Hogar de la Juventud Española y de los equipos del... que formamos después, de la liga de fútbol español, llegamos a tener hasta 14 equipos, y los grupos corales y de, y de, de baile, bailes que hacíamos y tal. El local nuestro pues estaba muy ligado a los jóvenes españoles, fundamentalmente al principio. El contacto con el pueblo mexicano fue ya más adelante, cuando yo, muerto Angel Urraza, tuve que cambiar de, de, de rumbo y me enfrenté, porque Angel Urraza era socio de los americanos, y por mi condición política, la CIA descubrió mi filiación política y me echó; me puso en el plan de que o renunciaba a mi posición política, y entonces yo tenía, según ellos, abierto un gran porvenir, a mis veinticinco años, veinticuatro años, o tenía que, que, que salir de con ellos, del grupo que este Angel Urraza era accionista con ellos: de la Goodrich Euzkady, de la Canada Dry, a La Provincial de Seguros, etcétera, etcétera. Entonces, este, pues les mandé a paseo, claro, les mandé a paseo y tuve que buscarme, en condiciones muy difíciles, la vida, viajando de representantes por toda la geografía mexicana. Y ahí entonces cuando ya yo entro en contacto con el pueblo, porque la mayoría parte de mis clientes, aparte de que hay también clientes españoles la de la emigración económica, mucho ára

be, alguno que otro judío, pero, pero mi contacto con el pueblo, tanto con los comerciantes como los líderes sindicales, con los líderes políticos de cada región, con los líderes culturales, con las gentes intelectuales de cada provincia, con los cuales me preocupaba mucho en establecer los contactos cada vez que llegaba, pues ya eran todos mexicanos, claro, y era a otro nivel: o a nivel cultural o a nivel político. Yo formé parte, desde esa época de mis viajes, de un comité de ayuda que teníamos nosotros, la organización, que dirigía fundamentalmente y había creado la JSU con las organizaciones juveniles mexicanas, se llamaban Comité de Ayuda a la Junta Española*, y en mis viajes me dedicaba a dar conferencias, qué significaba esto, a recabar dinero para los presos, etcétera, etcétera, para la gente necesitada, los familiares de los presos, y estos contactos se fueron agrandando.

ET.- Pero cuando usted estuvo en contacto con, con los mexicanos, cuando era agente de ventas, ¿cómo, cómo sentía usted la relación con los mexicanos?

HS.- Bueno, yo tengo grandes amigos en México, México para mí... además México es una, una nación que la conozco más que a mi país a pesar de que me he ocupado mucho [inaudible] yo tuve la suerte de muchacho de conocer bastante España y luego en la guerra conocí mucho de ella, y ahora que he venido, ahora que he venido como turista,

* Así lo dice, ver p. 291.

primero, desde el año cincuenta y nueve que entré por primera vez, que me dieron permiso de volver aquí por primera vez, hasta entonces no me dejaron volver, este, y he venido... venía casi todos los años, por lo menos cada dos, dos veces por año... digo, una vez cada dos años. Este, pero ahora, a pesar de que llevo aquí ya nueve años y que he recorrido España de arriba a abajo, también con un puesto de director comercial, primero, de una empresa, y luego de director general, este, conozco México más que España. Porque México lo conozco yo desde el sur de los Estados Unidos, de Los Angeles, de Las Vegas, incluyendo Tijuana, Mexicali, El Paso, Ciudad Juárez, la frontera de Reynosa, Tamaulipas, etcétera, hasta la península de Yucatán, la frontera de Guatemala, y parte de Sudamérica... digo, de Centroamérica, por donde también he pasado. Entonces, en todos estos, en estos viajes continuos de, de, de... por toda la geografía mexicana, pues fui dejando grandes amigos allá, de todos los tipos, de todas clases sociales, campesinos, pescadores, comerciantes, de... eh, hombres de organizaciones intelectuales, este, profesionistas... en fin, grandes, grandes amigos. Y hasta, aún aquí, esta casa de usted, como dicen en México, la consideran el consulado mexicano, porque aquí no hay día, no hay día... ahora mismo hay aquí una chica aquí que es licenciada en Filosofía y Letras en México, hija de un amigo mío, un joyero, allá, Antonio Arjonilla, que

fue dirigente conmigo de la Juventud Socialista ahí, en España, este, que, que está aquí, que viene continuamente con nosotros a comer, está aquí haciendo un doctorado de Filosofía ahora...

ET.- Bueno, pero me habla usted de sus amigos mexicanos. Yo le preguntaba respecto al pueblo mexicano, si usted en algún momento sintió algún rechazo del pueblo mexicano por ser español.

HS.- Bueno, en momentos... ¿qué le diría yo a usted?, eh, esto, esto ha tenido muchas etapas. Quizá hubo este rechazo por parte... por dos, en dos vertientes, pudiéramos decir: la primera, por una incomprensión de qué íbamos a hacer nosotros, volcar equis miles de hombres en un pueblo donde ha habido, eh, un grupo español de muchos años, desde la Conquista hasta nuestros días, de migración económica, que no ha sabido ganarse a ese pueblo o que ha estado haciendo un papel, como lo llaman allá, de gachupines, de explotadores de ese pueblo, este, pues sí, vieron que podíamos irles a quitar el pan y sí, sí se notaba ese rechazo por grandes masas del pueblo mexicano. Pero yo creo que esto se superó inmediatamente, cuando vieron que el contacto, sobre todo a, a ciertos niveles, a esos niveles, eh, de profesionistas, de intelectuales, de gente preparada, incluso en los lugares de trabajo, incluso en lugares de trabajo donde yo me movía, podía ser uno rechazado al principio, pero como veían que no era el hombre que iba a ponerles zancadi-

llas, a quitarles el puesto, sino a ayudarles incluso a resolver sus problemas... Yo lo puedo contar por muchos lugares por los que he pasado, en México he ocupado puestos importantes, allá, en el trabajo, este, pero incluso de representante, cuando, cuando no tenía nada, pero anteriormente a eso, siendo un chaval, era secretario de Angel Urraza, y cuando me han querido poner al frente de, de negocios o regalarme fábricas, he dicho que yo era un ejecutivo, que yo no podía ser un patrón porque, porque yo no tenía alma de explotador y no se puede ser patrón de una empresa por mucho, eh, por muchos buenos deseos que se tenga si usted, como decía [a]* don Angel Urraza, no se podía ser millonario en ninguna parte si no robaba, si no estafaba, si no se apoderaba de la plusvalía de las gentes. Entonces yo como me dediqué toda mi vida... no he querido ser ni con un grupo de judíos que trabajé muchos años después de, de Angel Urraza, ni anteriormente con Angel Urraza, he querido ocupar puestos de patrón de empresas, he sido ejecutivo, y sí, con tal, pues usted sabe que se participa de la plusvalía que producen los currantes, como dicen en España, los obreros, eh, como burócrata de esa administración, pero en [ininteligible] de esos puestos, yo procuraba ser un amigo de la gente dentro de los puestos. Y generalmente lo podía hacer, porque además no era director general que tuviera que exigir un rendimiento mayor en la producción o tal, no; he estado siempre metido en el campo de la publicidad o en el cam-

* Probablemente.

po de las relaciones públicas o en el campo de la dirección comercial, las gerencias de venta.

ET.- ¿Usted se naturalizó?

HS.- No, no, no. Como yo siempre pensé regresar a España, eh, no pensé nunca ser mexicano, aunque de corazón lo soy, no pensé nunca hacerme mexicano, por... incluso aprovechando épocas buenas, nos hacían con facilidad ser mexicano, tuve la calidad de, de exiliado político primero, cinco años, y luego después de, de la FM2 de inmigrante, inmigrado, no sé cómo se llama, eh, [ininteligible]

ET.- ¿Y con éso no tuvo ningún entorpecimiento en su trabajo?

HS.- No, porque los mexicanos nos consideraron, nos dieron, como exiliado político, desde el primer día derecho a trabajar. Después, cumplidos los cinco años de los resellos que se llamaban, en Gobernación y tal, nos dieron la calidad de emigrados. Y como emigrados, este, teníamos los mismos derechos que los nacionalizados, exactamente igual, exactamente igual, únicamente, la única cosa que ha, creo que había, que la Constitución mexicana, es que usted no podía tener propiedades cincuenta o vinticinco kilómetros de la costa o de la frontera, cosa que yo como no tuve esas propiedades, nunca, nunca me preocupó si podía o no, sé que otros las tuvieron y no tuvieron problemas. Pero lo único que tuve yo en México, y fue en el Distrito Federal, fue mi casa y una, una pequeña casita que tuve muy poco tiem

po, que la vendí enseguida, en Cuernavaca, y no , no me preocupó ese asunto.

ET.- Me decía usted que su primer trabajo fue el de secretario particular de Angel Urraza.

HS.- Sí.

ET.- ¿Cómo consiguió este trabajo?

HS.- Bueno, yo entré, eh, ayudado por un compañero, español también, que era jefe de, de promociones de venta y publicidad de Canada Dry. Entré allá, primero como jefe de almacén y después como supervisor de ventas y ahí conocí a don Angel, me llevó con él... el contacto con don Angel es que era uno de los accionistas principales, junto con los americanos, de la Canada Dry que entonces ésa era una de las fábricas más importantes de refresco de, de México; incluso vendíamos, en aquella época, más que Coca-Cola y Pepsi-Cola. La fábrica la teníamos donde está el hotel Hilton ahora, en Paseo de la Reforma, y el almacén estaba por detrás, por la calle de Roma, que pasaba todo de Roma a Reforma.

ET.- Angel Urraza era un antiguo residente.

HS.- Sí, un antiguo residente, una bellísima persona, uno de los pocos hombres que dio la, la emigración económica española, que desde el primer momento nos recibió a todos como españoles y que además luchó con la vieja emigración porque no querían, nos cerraban las puer

tas por rojos, comecuras, tal y no... Entonces él se enfrentó y dijo: "Sois unos imbéciles, porque aquí viene la flor y nata de España, independientemente de que son españoles y que tenemos la obligación de ayudarles, es que estáis tirando piedras a vuestro tejado, porque aquí podéis conseguir a la mitad de precio lo que no vais a tener en cuadros preparados en el, en el país, ni siquiera soñarlo". Las emigraciones económicas que salía de España hasta entonces, fundamentalmente, o porque no se podían defender aquí, en España, o porque no, por no hacer el servicio militar, eh, o porque tenían algún problema, generalmente casi siempre económico, y con preparación, eh, cultural muy baja. Aunque se sienta distinguida... nuestra gentes han navegado y siguen navegando por el mundo con una bandera de dos cosas: con el, el, la honradez, y gentes muy, muy trabajadoras; con esas dos llegaban los gallegos analfabetos o llegaban otras gentes de España y ellos abrían camino en América, siempre; sobre todo en el pasado, que se necesitaba menos preparación que ahora, claro.

ET.- ¿Le pagaba bien Angel Urraza?

HS.- Bueno, para aquella época, sí; para aquella época, sí. Pero yo no hice más que comenzar, era secretario de él, cuando trabajé con él, un año nada más de secretario, cuando tuve la desgracia de que se muriera. Sí, se murió.

ET.- ¿Y este trabajo, lo que le pagaba Angel Urraza, le alcanzaba para vivir?

HS.- Sí, en aquella época, sí, en aquella época yo no sé si yo ganaba mil y pico pesos, y se comía con cuatro perras, era el año 1945, 46, sí.

ET.- Bien. Después me decía que pasó a la Vulcano.

HS.- No, no, ésto fue anterior, la Vulcano fue antes.

ET.- Ah, la Vulcano fue antes.

HS.- Sí, fue un tiempo muy corto, uno... mi segundo trabajo, porque primero estuve yo, eh, con, era una compañía de Angel Urraza, pero era agente libre y no conocía yo a Angel Urraza: la compañía de seguros La Provincial. Sí, en la calle, me daban una pequeña cosa, y vendiendo seguros. Cosa muy difícil, porque llegar a México, no conocer a nadie y vender seguros, éso es difícilísimo, es un problema de muchas relaciones el vender seguros. Después vendí seguros para otra compañía, para La Comercial y tal, cuando yo era agente, se los vendía a los amigos, a los clientes y a tal, pero éso ya fue en épocas muy posteriores. Entonces, ahí yo estuve muy poco tiempo y me fui a la Vulcano, ahí estuve creo que dos meses, que fue el segundo trabajo que yo tuve en México, con trescientos y pico de pesos, trabajando en oficina. Y en seguida, a los dos meses, me pasé a Canada Dry, me consiguieron el trabajo al almacén con cuatrocientos setenta, cuatrocientos ochenta pesos y, este, y de ahí pasé a inspector de ven-

tas, eh, un poco más, y de ahí me fui ya como secretario particular de Angel Urraza, a llevarle todas las cosas, de secretario particular, pero en las cosas de los negocios, no en la vida privada, del suyo.

ET.- Sí, claro. Y después, al morir Angel Urraza, ¿qué hizo usted?

HS.- Pues esto, cuando le digo a usted que me plantearon el problema de que [ininteligible], yo era dirigente entonces de la JSU, cosa que sabía Angel Urraza, que era un hombre muy abierto, a él no le importaban las cuestiones políticas; pero uno de los gerentes que él tenía en una de las empresas, eh, era el jefe de la CIA, entonces, en México. Ya se murió. Luego fue, de ahí se fue a una compañía de, creo que era de... Caterpillar, de tractores, creo, no me haga usted mucho caso, mi memoria no es... y se llamaba [ininteligible]. Ese era jefe de la CIA y, y era uno de los directores de una de las empresas de Angel Urraza, y se enteró de quién era yo, y me dijo: "Bueno, usted tiene madera, usted..." me llamó un día con el presidente y un vicepresidente de Canada Internacional de Nueva York: "Tiene madera, le vamos a ascender, le vamos a llevar con nosotros a los Estados Unidos y va a ganar usted lo que quiera, pero tiene usted que hacernos una denuncia por escirto a us..." Cosa de una delación de todo y además para usarla cuando ellos quisieran, etcétera. [Ininteligible] Ya desde entonces yo estuve muchos años y no me permitieron la en-

trada a los Estados Unidos, no me daban visa siquiera.

ET.- ¿Y qué otros trabajos tuvo?

HS.- Bueno, cuando esto se, se planteó, pues tuve que comenzar, como digo, de representante. Estuve primero de, de... con Angel... bueno, era director de eso, él era hermano de Angel Galarza, Félix Galarza, de una fábrica de hojas de rasurar. Antes que Félix Galarza, que Félix Galarza estaba de... con uno de los due... con el dueño absoluto de esa fábrica, que era un tal Abramov que murió ya, un judío búlgaro que tuvo un banco allá, el ban... mexicano, que tuvo a muchos españoles colocados; y Félix Galarza, su secretario, estuvo de director de, de esa empresa. Cuando yo entré allá de vendedor, estaba, eh, creo que se llamaba Enrique Miaja, el hijo del general Miaja, era un ingeniero que luego se fue a H. Steel y Compañía cuando H. Steel y Compañía compró la fábrica de hojas de rasurar Ala antes de entrar Gillete allá. Entonces ese fue el trabajo primero que tuve después de salir de... de dejar a Angel Urraza, de muerto Angel Urraza ya. Y ahí comencé a viajar, ahí, hacia... cuando [inaudible] en México. Pero posteriormente de, de ese trabajo, ya duré un poco más, este, me conseguí un trabajo de... vamos, varios trabajos. Estuve en... conseguí las cuatro, cuatro representaciones de Paco Berrondo, que eran: Mabe, Industrias Mabe, era línea de electrodomésticos, eh, Mabari y Berrondo, eran Mabari

era uno de los dueños con Paco Berrondo, de Mabe; y este, y tenían una fábrica de lámparas, de material eléctrico, se llevaba Mabari y Berrondo, la segunda casa; la tercera era una cosa de Paco Berrondo, que había sido pelotari, campeón de pelota vasca, Jai-Alai, en... bueno, en varias partes, pero, eh, había viajado mucho por, eh, por oriente y tenía muchas relaciones creo que allá en Hong Kong, una serie de mantelerías chinas y de pañitos y esas cosas y tal, y llevaba también esa representación suya; y llevaba una fábrica que creo que sigue teniendo, que tenían en Colima, de coco rayado, de ésas cosas, una fábrica grande que ellos tenían allá. Esa eran cuatro cosas del grupo de Paco Berrondo. Pero a la vez que eso yo llevaba otras tres o cuatro fábricas de un grupo judío, del grupo de Alazrraqui, que eran fáabri... una fábrica de bordados, una fábrica de encajes, una fábrica de, de poliester, que fue posterior porque el poliester entonces no existía, fábrica de pañuelos bordados. Y, y este, con estas representaciones, a comisión, estuve trabajando hasta el año 1959, que me dio un, un infarto y que tuve que estar un... tres, cuatro, cinco meses sin trabajar, hasta que me ofrecieron, uno de ellos, el puesto de gerente de ventas. Me ofrecieron los dos: Paco Berrondo en Mabe y este señor Winston*, el dueño de la fábrica de Alazraqui, en el grupo suyo textil y me quedé con el señor Winston*. Porque me lo ofreció antes, no porque fueran mejores condiciones. Cuando a mí me trajeron, me dio en Guadalajara un infarto, cuando me trajeron, entre a

* Así se escucha.

Madrid, después a... digo a Madrid, perdón, a México, este, me, me fue a ver el primero él, un día antes el otro; me ofreció el puesto: "No se preocupe. Cúrese. Y cuando se, se... esté curado pues, este, se queda usted con nosotros acá en la oficina, de director comercial, director de ventas". Y, efectivamente, ahí estuve hasta que me vine, en la empresa ésa.

ET.- Ya como gerente de ventas.

HS.- Sí, como gerente de ventas, sí.

ET.- O sea, éso quiere decir que su situación económica a lo largo del exilio mejoró notablemente.

HS.- Sí. Yo fui, yo fui... mejoró más cuando era vendedor, porque yo era uno de los vendedores que más dinero ganaba allá, trabajando a comisión, por mi cuenta.

ET.- Antes del infarto.

HS.- Antes del infarto, sí, llevaba siete, ocho fábricas, como le digo, de las mejorcitas, y tenía, eh, México a mis anchas, bueno, se convirtió... sí, todo México a mis anchas. Pero, pero, eh, se fueron reduciéndome [inaudible], por ejemplo, Mabe; cuando yo dejé de trabajar con Mabe, vamos, pasé a ser director de ventas del grupo textil, este, ya no tenía más que el sureste, con ellos; este, con lo otro, con la fábrica textil sí tenía todo, tenía todas las grandes ciudades, desde el norte de México hasta la península de Yucatán y hasta Guatemala, Centroamérica, sobre

todo en Guatemala era donde más vendíamos, fuera de, de... en Chiapas vendíamos mucho, las, las cosas que hacíamos, para los grupos folclóricos, trajes típicos de México, nosotros los fabricábamos mucho en máquinas suizas de bordados. Llevábamos todas las cosas estas de colorines que llevan las chiapanecas y los de tul bordado que llevan las yucatecas. Todo eso lo hacíamos nosotros, una de las fábricas más importantes de México. Pero, como le decía yo, ganaba mucho más de, de vendedor libre, pero no podía seguir ya viajando continuamente, con esa agitación tan tremenda que era siempre, permanentemente, en el viaje; pero ganaba mucho más como vendedor libre, a comisión, que, que después, en sueldo. Ninguna fábrica a ningún vendedor le paga más que al director ¿entiende?, y ni los directores ganan más que los dueños. Pero si usted en cada fábrica está... en aquella época sacaba veinte o veinticinco mil pesos, tenía usted eh, seis, siete, ocho fábricas, no todas daban igual, la realidad, algunas daban un poco menos, pues, claro, era un ingreso bárbaro. Pero yo, eh, así como otros, este, se dedicaban a, a atesorar dinero, yo fui un hombre que siempre... no un manirroto, pero siempre me lo gasté, me lo gasté con mi familia, me lo gasté con mis amigos, me lo gastaba viajando. Cada vez que yo iba a, a Yucatán, me llevaba a la familia; iba al norte de México y me pasaba a Houston, me pasaba a Texas, me pasaba a Los Angeles, me pasaba a

Las Vegas, me iba con mis clientes a la, cuando estaba el casino en Las Vegas a, a, a con ellos, en los viajes gratis que daban. En fin, he procurado...

ET.- Hacer buena vida.

HS.- Vivir bien, sí.

ET.- Muy bien. Usted, supongo que tuvo compañeros de trabajo, mexicanos.

HS.- Sí.

ET.- ¿Cómo era su relación con ellos?

HS.- Ya le contesté antes, más o menos. Yo siempre, no porque fueran mexicanos, no, es que con los compañeros de trabajo yo siempre me llevaba muy bien. Es más, tengo, eh, la satisfacción de que, eh, obreros, peones, de, del grupo que yo he trabajado, textil, hasta el último momento, me siguen escribiendo por Navidad, felicitándome. Le voy a comentar una anécdota: todo el mundo que está... han venido para acá, la parte que yo conozco, algunos de los que yo conozco, han vendido lo que han podido, yo regalé mi casa a mis secretarías, al personal de oficina, a los peones la ropa... Todo, no me traje más que los cuadros, los libros, eh, y lo de uso per... las cosas de uso personal: los adornos de mi mujer...

ET.- Lo demás lo regaló.

HS.- Todo, menos la casa, que la vendí, también regalada casi, porque no, no, no estaría... "quemé las naves". Este, entonces claro, esta ha sido mi forma de actuar toda la vida y en México, ya le digo a usted-

le decía a Elenita en la entrevista que me hizo, yo iba y me quedaba... cuando dicen que mataban a las gentes por, por, por robarle el dinero, en Oaxaca o en la entrada al sureste o en Michoacán, a mí nadie me atacó nunca. Yo iba siempre en mi auto, en mi burro, donde fuera, donde viajara, porque he viajado de todo, [ininteligible] con una botellita de tequila cuando... esto, y me invitaban y me quedaba a pasearlo con los campesinos, ahí, en Pátzcuaro, en Quiroga, en Tamiahua, en Mandinga, en donde fuera, en, en Ciudad del Carmen, cuando los mosquitos le comían a uno y las chinches le sacaban de la cama, [inaudible] y me quedaba con ellos todos los fines de, de semana cuando corría por ahí y...

ET.- Era bien acogido.

HS.- Eran amigos, era amigo de ellos. Usted sabe que en aquella época había pequeños caciques, en esos rumbos, campesinos y gente, y eran mis amigos y ellos mismos me protegían. Y incluso, incluso, eh, tenían interés en saber que por qué estábamos allá, qué es la guerra de España, eh, le preguntaban a uno: "Hombre, y, este, ¿y cómo fue aquello?" Sabían, claro, que había estado en la guerra, había estado muy joven, y decían: "Bueno, ¿cómo fue?, ¿y por qué luchábais vosotros?", algunos de las, de la gente más destacada de estos grupos de... o bien de, de caciques, o bien de dirigentes sindicales o, o políticos de la región. Y yo aprovechaba, como le decía antes, muchas veces para dar conferencias, y dar conferencias no sólo a nivel de, de estu-

diantes o a nivel de profesionistas, sino a nivel, incluso, a universidad, de la de Jalapa, de la de Villahermosa, de la de Yucatán, este, la de Guadalajara, este, organizado por ellos. Pero mi vida más simpática era -me gustaba mucho más, me gustaba mucho el, la pesca, me gustaba mucho el marisco-, era estar con ellos en los fines de semana.

ET.- Bien, cuando llegó usted a México en 44, ¿a dónde fue a vivir, dónde... en qué sitio?

HS.- A la Ciudad de México, he vivido siempre en la Ciudad de México.

ET.- Sí, pero ¿en qué lugar de la Ciudad de México?

HS.- Bueno, he vivido... no en muchos lugares, no. Primero en una pensión que parecía un cuartel [inaudible] en las calles de Alvarado, donde... antes de llegar a... ¿cómo se llama?, es Alvarado, creo, la primera...

ET.- Puente de Alvarado.

HS.- Puente de Alvarado, este es, en una pensión viejísima. Y ahí nos cambiamos a una pensoncita un poquito mejor, cuando ya comencé a hacer algo, que estaba en una callecita, Ezequiel Montes, de una señora que tenía, eh, cinco o seis huéspedes ahí, este, y ahí vivíamos. Y luego, después, pusimos, en la calle de Artículo 123 esquina con Iturbide, pusimos un apartamentito amueblado, muy barato, este, este amigo que le digo a usted que ganaba un poco más que yo, y... Eugenio Moratilla y su mujer, su compañera, Isabel López, pusimos un apartamentito; bue

no, pusimos, cogimos un departamento amueblado; incluso tuve que comprar una cama porque, eh, no tenía más que dos habitaciones, que, que ocupábamos... pagábamos creo que... no sé si eran ciento setenta y cinco o doscientos pesos por el apartamento amueblado, entonces; y él creo que pagaba ciento veinticinco y yo pagaba setenta y cinco, o alguna cosa así. Y entonces él se quedó con la habitación amueblada y yo [inaudible] en el comedor, poner una cama ahí al lado de los tranvías que pasaban. A acostumbrarme a dormir... a aquella edad, en aquellas edades se duerme en cualquier parte, en una piedra, pero retumbaba, brincaba la cama según pasaba los tranvías allí por Artículo. Esta fue la primera casa que yo tuve. Después, no pudimos mantenerla, este, y nos cambiamos a, a otra pensión de Iturbide, pasaron por ahí muchos paisanos, muchos compañeros refugiados, y se comía muy mal. Y de ahí ya montamos una casa, ya un piso, eh, nosotros solos, que luego compartí con otro amigo que llegó de Santo Domingo también, este, en la calle Hamburgo, Hamburgo, detrás de donde yo trabajaba entonces, de Canada Dry, seguramente era Hamburgo 15. Y de ahí me pasé, no sé, al año, tal, a vivir a donde viví toda mi vida* hasta que me compré una casa en Berlín esquina con Londres, al lado de donde estaba la Embajada, eh, Española. Pero sobre Berlín 10 era la entrada y los garages los teníamos, del edificio, los teníamos por la calle de Londres. Y ahí viví, no sé, el año no,

* Así lo dice.

no lo recuerdo, hasta que me compré una casa en Narvarte, y es la casa que vendí cuando me vine para acá. Esto ha si do... siempre en el Distrito Federal. Aunque yo pasaba, del año, seis meses viajando y seis meses en el Distrito Federal; es decir, yo me iba quince días fuera y me estaba... me que daba quince días en el Distrito Federal, lo que duraban los viajes cortos; este, si eran cerca pues me iba una semana y pasaba la otra semana en México; si era muy lejos, po dían pasar veinte, veintitantos días y volvía y pasaba... es decir, de los trescientos sesenta y cinco días, pasaba ciento ochenta en el Distrito Federal y ciento ochenta en... repar tidos.

ET.- Y de esos ciento ochenta días que se pasaba en el Distrito Federal, ¿me podía descubrir un día común, de trabajo?

HS.- Bueno, yo no trabajaba en el Distrito Federal, profesionalmente; me dedicaba a revisar mis muestrarios, a ir a cada una de las siete empresas que yo era agente y a ponerlos al día, por que lo tenía que hacer todo, no había, incluso en alguna de esas fábricas no había ni departamento de ventas; entonces, en aquella época, todo era uno con los patrones o con los directores generales, este, si era alguna cosa complicada como podía ser la, los aparatos electrodomésticos, en aquella época no hacían más que muebles de cocina y posteriormente se hizo la, la estufa, lo que aquí se llama cocina, eh, con Mabe, pues a recibir preparación de, de los técnicos, en fin, cómo funcionaba,

cómo se -había que hacerlo todo-, cómo se instalaba, cómo se controlaba, en fin, las cosas del gas, en fin, todas esas cosas, era la única... los muebles que sí tenían alguna reparación, que entonces se llamaban, allí se llamaban cubiertas corridas, dándoles [inaudible] medidas, que había que saber tomar las medidas, saber levantar los planos para llevarlos allá; cuando se vendía uno a un cafetalero, a un tío de esos grandes, por el sur, una cocina que valía más que toda la casa, en aquella época, pues tenía yo que irlo a instalar, porque lo instalaba usted, no lo instalaba la fábrica. Todo ese tiempo que yo pasaba, que a lo mejor podía ser una semana o diez días o veinte días, máximo, generalmente veinte días no solía pasar nunca, pues lo ocupaba a estas cosas o a descansar también: o me iba a Cuernavaca o me iba a bañar a alrededores, me gustaba mucho la, la salida con mis hijos a, a la montaña, al Ixtaccíhuatl o al Nevado de Toluca en fin, para... o a Cuautla los fines de semana o a los alrededores por ahí de México.

ET.- Los amigos que tenía, ¿eran mexicanos o españoles?

HS.- Bueno, había de todo, había de todo porque nosotros nos desenvolvíamos mucho en los medios españoles, pero mis amigos mexicanos, de fuera, eran casi todos mexicanos, los de fuera del Distrito Federal. Aunque también había españoles; si llegaba a Guadalajara, pues tomaba café con mis amigos de Guadalajara, si iba a Mérida, siempre había algún español y algún español refugiado en alguna parte de México.

ET.- Sí, pero...

HS.- Ya fuera en Chiapas, ya fuera en Tapachula, hasta teníamos un centro en Tapachula, ya fuera en Yucatán, en Mérida, o ya fuera en Chihuahua o en Monterrey. Y, incluso, pues aprovechaba, tenía, ya cuando ya no eran tan joven, cuando ya pasé a ser miembro del Partido Comunista y ocupaba también un puesto de responsabilidad allí, me, me reunía con los compañeros comunistas, o a nivel un poco más amplio, con las organizaciones unitarias que pudiera haber en esos lugares que... de las gentes exiliadas, generalmente había o hogares o clubs o, o, o centros de, de españoles y me reunía con ellos. Y, y llevaba cierta orientación de trabajo: primero era del Comité de Ayuda a los Refugiados Españoles, después la Junta Española, eh, después en el Hogar de la Juventud Española, del que fue el presidente Pepe Sacristán y yo fui secretario, estaba Puche, estábamos varias gentes; organismos de masas, yo he trabajado más que nada en la línea de masas, más que una cosa estricta de partido o de la Juventud mismo ¿verdad? Incluso la Juventud nuestra llegó a tener en México un auge tremendo, porque nosotros vimos de entrada... no era necesario hacer una actividad política, era una actividad de tipo cultural, recreativo, deportivo, entraba todo mundo.

ET.- ¿Y llegó a ser numerosa?

HS.- Sí, mucho, muy numerosa, llegó a tener una influencia

* Probablemente.

bárbara. Nuestro club era... el club de la JSU en México era... llegó a dirigir, ya le digo, pues catorce y pico de clubs, a través de la Junta* Española, llegó a tener. eh. este, tres o cuatro, eh, coros, teníamos un conjunto de baile, bailaban con nosotros Lucerito Tena, ahí comenzó, llevábamos artistas mexicanos, y dábamos bailes todos los, todos los, los sábados y domingos, dábamos bailes.

ET.- ¿Y actividades?

HS.- Actividades de, de excursionistas, teníamos grupos de excursionistas, se organizaban, se iban a hacer excursiones a, a donde les gustaba o a las pirámides** o al Nevado** o al Iztaccíhuatl o hacíamos salidas a Cuernavaca o a Cuauhtla, a bañarse, en conjunto, en camiones, de autobuses.

ET.- ¿Y hacían alguna reunión de carácter político también o no?

HS.- Dábamos conferencias, sí, dábamos conferencias, hacíamos reuniones de información política*, pero la Juventud siempre era mucho más abierta que la cosa estricta de partido. Por la JSU han pasado un montón de gente, de que, luego, después... ni siquiera tenían el carnet de militante de la JSU; ahí iba todo mundo que quisiera, donde quisiera, se llamaban clubes, o el club de educación de de [inaudible].

ET.- ¿Y usted pertenecía a este club?

HS.- Yo, yo fui de la directiva muchos años y que llegué a ser secreta-

* Probablemente.

** Se refiere a Teotihuacán y al Nevado de Toluca.

tario general...

ET.- Hasta, todo el tiempo...

HS.- Hasta que, hasta que comencé a viajar y ya tuve que dejar esa actividad. Pero luego también trabajé en organismos de masas de adultos, como le decía, en la cosa de, éstas, de centros. Y iba y daba una conferencia en Monterrey o... Yo estuve, intervine, en el entierro de Pedro Garfias, que era muy amigo mío, que se murió... estaba en Monterrey. O iba y me topaba cualquier problema en Guadalajara y me pedían que diera una conferencia de cualquier cosa, cualquier cosa que yo estuviera enterado, claro, y como me he dedicado desde los... desde que era niño iba de la mano de mi padre que era socialista aquí en Madrid, iba... estaba yo en la política, pues lo que más sabía era de política.

ET.- ¿Y aparte de la JSU, perteneció a algún partido?

HS.- Al Comunista, y pertenezco actualmente.

ET.- Todavía. Bien, ¿cuál fue su actividad dentro del Partido Comunista?

HS.- Bueno, he ocupado algún puesto de dirigente, pero generalmente no en puestos de, de dirección... Sí, en alguna época estuve en la dirección del Partido en México, pero muy poca, nada, la época que yo pasé de la JSU a... ya por viejo, que pasé llorando, o sea a los veintisiete o veintiocho años o veintinueve, no recuerdo bien, entonces, este, me dieron un, un trabajo de dirección en el Partido en México, la dirección de México [inaudible] de finanzas y después

de organización, este, pero que fue muy corto, muy corto, porque, eh, al... comencé enseguida a viajar como agente y entonces pues ya lo que trabajaba era en las cuestiones de contacto con las gentes de, con las cosas de ayuda, de solidaridad a los presos, o para información de lo que pasaba de la lucha acá y iba, según yo, aprovechaba el día trabajando en mi trabajo profesional y en la noche me reunía con los compañeros.

ET.- ¿Esto qué año sería?

HS.- Pues yo creo que ésto comenzó en 1951, desde el cuarenta y cuatro que yo llegué, sí.

ET.- ¿Usted recuerda cuáles eran las actividades del PC respecto a España?

HS.- Hombre, pues sí, claro, claro que recuerdo, aunque no he estado metido en los altos puestos dirigentes, estos, estos dos puestos que ocupé de organización y finanzas, o finanzas y organización, este, claro que sí, porque pues siempre fui un cuadro, primero de la Juventud y luego del Partido Comunista. Y de eso, claro, estaba enterado, estaba enterado de la lucha que tenía el Partido en el interior, del, de lo difícil que era organizar esto, del contacto, del dinero que nosotros teníamos que mandar, de las grandes campañas que hacíamos para ayudar a las gentes, económicas y políticas, de orientación, del gran movimiento de la, contra la bomba atómica, de la cual fui uno de los

de los dirigentes con, con la suegra de Elenita Aub, con, con Marisa, estaba conmigo trabajando. Ah, yo fui además secretario de, con don José Giral, del movimiento [inaudible] del Movimiento de la Paz en México, José Giral era presidente, y con el cual me llegué a hacer muy amigo porque el pobre de don José Giral no tenía ni coche, que en aquella época era muy difícil tener coche y yo tenía un cochecito pequeño y el pobre aunque estaba muy viejo, tenía que ir a buscar a donde daba clases o a, o a su casa, llevarle a su casa, muy tarde, porque el hombre no podía irse solo, y me hice muy amigo de don José Giral.

ET.- ¿Y realizaban alguna actividad de cara a México?

HS.- Bueno, fuera de las, de las actividades de orientación o de participación en actos que generalmente nos invitaban, eh, o porque teníamos que molestarles [ininteligible] el sindicato de la CNT de Vallarta o de los telefonistas de, de ahí detrás del Monumento a la Madre, que no sé si sigue ahí, o algunos otros, unos que tenían también, no sé cómo se llamaba, por allá por la Santa María... ay, este, no sé si es Santa María, pero ¿cómo se llama la calle esa que sale de la Lotería, para allá, para...? ya no me acuerdo de...

ET.- Ah, sí.

HS.- La que se va hacia Nonoalco.

ET.- ¿Vallejo?

HS.- No, no, la que va a Nonoalco, desde donde estaba el Caballito antes.

ET.- Es que ahora es Reforma.

HS.- Bueno, en Reforma, pero esa Reforma sigue, sigue atravesando para juntarse con lo que era San Juan de Letrán* antes; no, la otra, la que va a Santa María.

ET.- Es prolongación de Reforma.

voz de
mujer.- [... creí que estaban grabando, les iba a traer un vaso de agua porque digo:
"Deben estar secos de tanto hablar".

ET.- Es que estamos grabando.

HS.- Es que estoy grabando. Estás hablando tú ahí.

ET.- No, no se preocupe].

HS.- Bueno, este, no, no, usted se refiere a la continuación de Reforma, esto ya estaba cuando yo me vine. No, era la, la calle donde pasaban los tranvías antiguamente, la vieja calle de, de... no recuerdo cómo se llama ahora, que va a lo que es la Nonoalco antes, este, a lo que fue Nonoalco después, la que... es la que sale del Caballito y atraviesa Puente de Alvarado, ahí sigue...

ET.- ¿San Cosme?

HS.- San Cosme es transversal a ella. Bueno, mire, ahí había otro sindicato, no recuerdo cual, y la... su pregunta de si con los mexicanos hacíamos... sí, sí; los mexicanos veían a nuestros actos, las organizaciones sindicales y políticas que confraternizaban con nosotros, que eran casi todas, porque yo me recuerdo que hasta antes de ser el PRI se llamó Partido de la Revolución Mexicana, creo que PR... PRM creo que era, fue un tal Villalobos, entonces era presidente un tal Villalobos, un tipo bajito, con lentes, y tenían una emisora en Paseo de la Reforma y

* Hoy Eje Lázaro Cárdenas.

nosotros teníamos un programa diario de información sobre los problemas de la lucha de España, en la cual participaba yo en nombre de la Juventud y siempre había un contacto [inaudible] con los líderes políticos de allá. Yo conozco a casi todos ellos, porque Fidel Velázquez en lo sindical; el maestro Lombardo que fue muy amigo mío, sus hijas Adriana...; Alejandro Carrillo; todos los viejos dirigentes de entonces; Mancisidor; eh, en fin, un montón de ellos que no recuerdo ahora, que íbamos a los... Aparte de los exiliados que yo conocí, a los dirigentes de Cuba ahora, a Fidel no, pero a su hermano Raúl lo conocí allá; conocí a Carlos Rafael Rodríguez, muy amigo mío, representante* económico de Cuba; a Flavio Bravo que era el responsable de la Juventud comunista entonces en el exilio en México; a Peña que era el dirigente de la organización sindical, Lázaro Peña; a César... a este, a Marinello que era el secretario, estuvo allá; soy muy amigo del poeta, de Nicolás Guillén, que estuvo allí también; Neruda, que yo ya lo conocía de Madrid, fui muy amigo allá, en México, cuando su paso. En fin, toda esa gente, pues nos enlazábamos, como le digo, en la actividad de España, de México, y de todo el exilio, iba allí, como la patria de todo el mundo, de todos los exiliados, era México.

ET.- ¿Tenían relaciones con el partido en otros países?

HS.- ¿En México?

ET.- Desde México con otros países.

* Así se escucha.

HS.- ¿El, el Partido español?

ET.- El PC, sí.

HS.- Sí, bueno, en México pues estaban prácticamente, en aquella época creo que estaba, creo, yo no lo dirigía, eh, eh, un miembro del Comité Ejecutivo, que entonces se llamaba buró político, que tenía contacto con los de Cuba, con los de Chile, con los de tal, etcétera, pero con los españoles, con los españoles, nada más.

ET.- En la época que usted militó en el PC en México, en México, ¿enviaban gente a España?

HS.- Sí, pero no, ésos eran trabajos especiales que yo no participé en México de ellos. Ni siquiera en Santo Domingo, aunque estuve encargo de, de embarcar a la gente, sabía yo para donde iban. Tenían una misión, salían de allá y se que bajaban en Cuba o bajaban en otra parte. De allí salieron, de México, Girabao, Larrañaga, un montón de gente, dirigentes que murieron aquí; me enteraba cuando, cuando los agarraban y los cazaban y los mataban o los metían presos, y que habían pasado por mi casa allá, pero no sabía cuál era su destino.

ET.- No sabía usted cuál era su destino.

HS.- No, hombre, claro que no.

ET.- Pero sí sabía cómo terminaba su vida.

HS.- Sí, pero era posterior.

ET.- Posterior.

HS.- A algunos los agarraron y a otros no los agarraron, los menos, los menos. Grimau también pasó por Santo Domingo con nosotros, y por Cuba, David Guial*, que era un hombre muy interesante, un abogado muy interesante, Grimau, también lo conocí en Santo Domingo yo a Julián.

ET.- Usted, cuando estuvo en América, ¿qué pasó con su familia en esa época?

HS.- ¿Qué tipo de familia, la española o...?

ET.- Su madre... sí.

HS.- Sí, mi madre y mi madre acababan de morir el año pasado.

ET.- Ah, ¿vivían en España?

HS.- Vivían en España, sí, vivían en España. De... mi padre tuvo algunos problemas al principio, estuvo detenido, tal, pero después pues lo, lo sacaron, lo repusieron en su puesto de ferroviario, que trabajaba en los ferrocarriles y murió jubilado en Villalba. Un tío mío que, que llegó a ser alcalde socialista de Avila y presidente de UGT y del Partido Socialista en Avila, ese sí estuvo muchos años en la cárcel y lo pusieron en libertad para morir-se ya paralítico, mi tío Eugenio, que era el cabeza de los nuestros, de la familia de mi padre que era muy numerosa, eran ellos, los dos más pequeños, porque los otros incluso no, no eran de izquierda siquiera. Aunque yo no conocí más que a mi tío Eugenio y a otro que no era de izquier-

* Así se escucha.

da, que murió siendo yo un, un muchachito, mi tío Andrés, y mi padre que era el más pequeño de todos ellos. Y mi padre ha muerto de ochenta* años el año pasado.

ET.- Estando usted en América, ¿mantenían contacto con su familia de España?

HS.- Sí, sí. Al principio con nombre supuesto, sí, porque fueron a buscarme muchas veces, acabada la guerra fueron a buscarme a mi casa muchas veces y le dijeron a mi madre que donde me encontraran que me iban a matar y tal. Y la pobre se asustó, al grado que siempre anduvo enferma de los nervios, porque... Eramos, eh, tres hermanos que estábamos metidos, los tres mayores; yo, que soy el mayor; mi hermano José María que estaba conmigo también en la JSU, que era un año más pequeño que yo, que vive aún; y una hermaná mía que estudiaba conmigo el bachiller aquí también, en Madrid, y que murió después de la guerra, contrajo una tuberculosis y murió tuberculosa a los dieciocho años, después de la guerra. Yo fui a la guerra con dieciséis años, acabé la guerra con diecinueve, de voluntario; eso está grabado por ahí en mí...

ET.- ¿Y su hermano, estuvo en México?

HS.- No. Mi hermano estuvo en Francia conmigo nada más y después lo... no pudo salir. No pudo salir porque no encontramos dónde estaba él y... porque sí estaba resuelto el problema que se viniera a América

* Probablemente.

también conmigo, porque también ocupó puestos, mi hermano también fue capitán ayudante de la diez... Décima Brigada, un comandante que se fue a la Unión Soviética. Esta ba seleccionado para irse a América también pero no lo encontramos, y llegaron los nazis y lo entregaron a Franco y lo mandaron para acá, y salvó la vida, era muy jovencito. Y le tuvieron... tuvo que hacer... primero estuvo en la compañía de trabajos, primero estuvo detenido en alguna compañía de trabajos forzados, no sé cuánto tiempo, y después lo volvieron a meter dos años y pico de servicio militar, después de haber hecho los tres años de guerra.

ET.- ¿Y después?

HS.- Y después pues ya se colocó luego como pudo y... hizo el servicio militar cuando ya lo liberaron de los campos de trabajo y de los campos de concentración, pues, pues no tenía... ya había estado pagando bastante duro.

ET.- ¿Qué ventajas siente usted que tuvo al haberse exiliado en México, respecto a su hermano que se quedó aquí?

HS.- No respecto a mi hermano, no, respecto a los compañeros: pues, hombre, haber salvado la vida. Porque los demás de mis compañeros que quedaron aquí, este, la mayor parte de ellos murieron: murió Eugenio Mesón; murió Cazorla que era gobernador de Guadalajara, que era compañero mío de la FUE y de la JSU; murió José Conesa Arteaga que era comisario del Segundo Cuerpo de Ejército con el teniente coronel Bueno, eh,

murieron todos los amigos míos que pudieron agarrar por aquí, a todos los escabecharon.

ET.- Pero de los que se quedaron vivos.

HS.- Hombre, los que quedaron vivos.

ET.- Al haber salido, ¿qué ventajas siente que tuvo sobre ellos?

HS.- Eh, primero, el haber salvado la vida; el segundo, los que se quedaron vivos, vivos, como usted dice, pues ya sabe usted las calamidades que pasaron aquí, el que no estuvo en la cárcel muchos años, pues el que se quedó vivo pasó una gran parte de su vida en la cárcel, pues tuvo que estar escondido como conejo, por ahí, este, sin trabajo, sin, sin nada, y cuando conseguían un trabajo, los trabajadores peores. Este, en fin, esto es tan evidente que la gente que han sufrido... Uno ha sufrido por que les mandaron, a mí me desterraron en una edad en que yo me fui llorando de España, a los diecinueve años, y, este, y sabía que no podía volver y estuve hasta el año cincuenta y nueve, desde el año treinta y nueve, sin dejar me entrar ni siquiera a ver a mi familia. Que por otra parte ya llevaba tres años, desde los dieciséis, que no la veía, porque mi padre le agarró en Avila y a mí, a nosotros nos agarró, a los tres hermanos mayores nos agarró aquí en Madrid estudiando. Desde entonces... como mi padre era ferroviario lo cambiaban de una parte a otra y cuando estalló el movimiento lo agarró en Avila. Entonces, este, yo a mis padres

vine a verlos cuando tenía cuarenta años; me dejaron de ver cuando tenía dieciséis años y vine a verlos cuando tenía cuarenta. Aparte de todas estas cosas, que siempre da la emigración, y también de las calamidades que se pasó, hay épocas muy duras de la emigración, los comienzos sobre todo, los pasos de Santo Domingo con la dictadura, este... no se puede comparar a lo que sufrió la gente que se quedó aquí. La gente que se quedó aquí, que eran dirigentes o que eran gente conocida o que hicieron la guerra, que por el simple hecho de hacer la guerra, hacer la guerra y sobre todo si la hicieron en cargo de alguna importancia y de importancia para ellos era haber sido sargento para arriba, este, no le digo ser líder político, pues claro, sufrieron una represión brutal los primeros años del franquismo.

ET.- Entre las desventajas que me dice que siente que tuvo usted, fue dejar de ver a su familia, a sus padres.

HS.- A su familia... a mis padres y a, y a, y a, a mis compatriotas, a mi, a mi pueblo. Yo no había salido de España nunca, ni siquiera a Francia; a Barcelona, a Cataluña, que me gustaba mucho, tenía una tía allá y que en los momentos de, de vacaciones, pues me fui a pasar en Cataluña. Hice, también hice la guerra en Cataluña, desde el año treinta y ocho a [inaudible] del treinta y nueve, un año, un año y no se si un mes, una cosa así, unos trece meses. Entonces, este, yo era muy enamorado, y sigo siendo, un enamorado de Cataluña, e incluso yo aprendí

a hablar en catalán, yo hablaba el catalán, se me ha olvidado, entiendo, leo catalán, pero se me ha olvidado hablarlo, pero me gustaba mucho. Y tengo grandes amigos catalanes, incluso amigos que eran de aquella época, eh, dirigentes políticos que hoy ya son ancianos, como yo o más viejos que yo, como Gregorio López Raymundo, que lo conocía entonces; Julia Jiménez* que es la compañera de Arconada; a su hermana Esther, que es la compañera de Manolo Azcárate; este, eh, Salvadores, que estuvo con nosotros por allá; eh, Muni, que estuvo en México muchos años, que fue miembro del comité central del PSUC de Cataluña; Comorera, que no estuvo, que estuvo en Francia, pero que era muy amigo mío, que murió después; en fin, de Cataluña... Ordovás, que es un hombre... que vive en Barcelona ahora pero que es uno de los dueños principales de los laboratorios Carnot allá en México, Antonio Ordovás. En fin, toda esta gente, eh, pues los conocí en la guerra, en la guerra. A Serafín Ariaga que es el secretario de relaciones internacionales de, de Comisiones Obreras, Serafín estaba allí con nosotros, en México, lo conocí aquí cuando era secretario general de las Juventudes Libertarias, antes de ingresar con nosotros, formaba parte con nosotros de la Alianza Antifascista de la Juventud. Este, y todo este grupo de catalanes y tal, pues sigo manteniendo -los que viven- relaciones con ellos. De esa época era Roca, por ejemplo, que tiene la editorial Martínez Roca ahora, Manolo... [interrupción de la grabación].

* En la página 53 dice Lourdes Jiménez.

ET.- ¿Usted sentía nostalgia de España, viviendo en México?

HS.- Hombre... siempre, siempre, hasta tal extremo de, usted sabe, a pesar de lo que yo quiero a México y lo bien que he vivido en México y la cantidad de años que he vivido en México, he vuelto a vivir a México*. Y no he venido ahora, yo me vine en la época difícil de la clandestinidad aún. Y yo digo quemé las naves y vine a trabajar clandestinamente, viviendo como yo sabía, que yo sabía [ininteligible] mi vida. Es decir, yo soy muy poco idealista. A pesar de que no estoy de acuerdo hoy con la política de mi partido, sigo luchando y sigo estando en el partido. Este, no soy de los aventureros que hoy están aquí y mañana allá. Yo milito en el Partido antes que Santiago Carrillo, que es muy amigo mío; fuimos compañeros en las Juventudes Socialistas, estuvimos juntos en la unificación del 1º de abril del treinta y seis con los Jóvenes Comunistas, formamos de la JSU, eh, sigo estando en ese partido, que es él ahora secretario general y no estoy de acuerdo con su política llamada eurocomunista, pero, en fin, ahí sigo. Y vine a trabajar, trabajé en la, en la ilegalidad, donde me, me asignó mi Partido, y sigo trabajando hoy en la legalidad sin ocupar puestos de importancia porque nunca he querido los puestos. Ni siquiera soy candidato a diputado por una [ininteligible] que ya no vamos a evaluar si ha salido, de dónde ha salido, pero no quise yo ser candidato de, de nada. Sigo trabajando aquí en mi agrupación de Chaberi, en los grupos intelectuales, en la asociación de

* Quiso decir España.

vecinos, en asociaciones culturales de San* Juan*, en la coordinadora de actividades culturales que estamos creando por toda España, [inaudible] demasiado. En fin, en estas cosas, trabajar en la base siempre. No, no, en la dirección no... Ahora me ofrecen, eh, un puesto en... para trabajar en [inaudible] les he dicho que no cuenten conmigo. No, no tengo interés de puestos.

ET.- Prefiere la base.

HS.- Prefiero la base y moriré en la base del Partido Comunista si no me echan antes; no creo que me echen, porque hoy no se echa a nadie del Partido Comunista. Bueno, no se echa en nadie es decir, porque ahora hay un problema serio acá, serio que se lo han buscado ellos, porque hay los medios para discrepar, y estando en la dirección de mi partido, hace, hace muchísimos años, es dentro del partido, y dentro de eso hay que acatar las decisiones mayoristas. Aunque no esté de acuerdo, yo he trabajado; en cambio esos señores no, estos señores no han aceptado las decisiones mayoritarias y se han ido a armas escándalo por ahí y se van a estrellar los pobrecitos. Están haciendo la aventura del político, como lo es Jorge Semprún y lo es Fernando Claudín; no voy a analizar, ahora, si estas gentes llevaban razón o no llevaban razón, [ininteligible] los echaron pero, pero han acabado, siguen estando más aislados que la una.

ET.- Bien. ¿Cuál era la actitud de los refugiados españoles en México, cómo era el comportamiento?

* Probablemente.

HS.- Pues yo creo ya le he hablado antes ya algo de esto.

ET.- Sí, ya algo me dijo, pero...

HS.- [Ininteligible] porque "en todas partes cuecen habas", ha habido de todo. Y ha habido incluso gente que ha renegado de, de su origen, que ha habido gente que ha traicionado a su clase pasándose con la máxima* bajeza*, si no al campo enemigo, por lo menos acomodándose y, y, y yéndose de la lucha o inhibiéndose de los problemas inherentes a ella, de la ayuda económica, de la participación, de la solidaridad con las gentes, de esto ha habido algo. Pero espero, en general, el comportamiento de la emigración española, incluso de estos hombres que inhibieron*, es un comportamiento que le da la formación que han tenido en la guerra, antes de la guerra, en los sindicatos, en los partidos políticos, en las organizaciones intelectuales; en los organismos de masas, y es de un humanismo bárbaro. Sea quien sea, del campo que sea, de la fuerza anarquista o puede ser socialista o puede ser republicano, donde para mí hay grandes humanistas, quizá más grandes que hay en nuestro propio partido. Y que yo tengo amistad con, con, con muchos de ellos y que se inhibieron o lucharon o tal, pero que son gente, gente que merece todo mis respetos por lo que han significado, por lo que son en el campo intelectual, campo político... Hombres como don Claudio Sánchez Albornoz con el cual tengo una grandes discrepancias y que me honra con

* Así se escucha.

ser... eh, bueno, yo soy amigo de don Claudio porque a mí... don Claudio era amigo de mi padre, de Avila; este, y, aunque usted no lo crea, mi madre en sus tiempos de muchacha, si no se puede decir que fuera sirvienta, pero era chiquilla que ayudaba a los abuelos y a los padres de don Claudio Sánchez Albornoz, que eran gente de mucho dinero en Avila. Soy amigo de los Barnés porque eran, también su padre era diputado por Avila y era amigo de mi padre, y Urbano ha sido un médico, ginecólogo de mi gente en México hasta el día de venirme para acá. En fin, y en el caso... don José Giral me adoraba a mí, decía que, don José Giral, decía que el único comunista que le caía bien era yo ¿sabes? [risa], no sé si era verdad o no, pero la verdad es que era muy amigo mío [risa].

ET.- [Risa]. Bien. ¿Usted piensa que, en términos generales, estos refugiados en México se, se adaptaron al país?

HS.- Sí, claro que sí, la prueba es que hemos venido los menos, allí se han quedado casi todos y, este, usted es una descendiente de ellos. Allí, incluso yo he dejado un hijo allá, que se, que estaba por aquí por España, que estaba estudiando, Alfredo, y que dijo quince días antes de venir yo para acá, dijo que España para los españoles y se volvió, y se volvió y ahí se casó y ahí se ha quedado.

ET.- Hablando de su hijo, eh, tiene otro hijo ¿verdad?

HS.- Tengo el mayor, que ese, al contrario, este acaba de estar en Méxi-

co porque es director de cine, estidó becado en Polonia, en la escuela de Hus*, con Polanski, Wajda, estas gentes, son amigos suyos, pero que como ha pasado muchos años fuera de México... volvió, estando becado volvió a hacer junto con el director, fue co-director de la documental, del documental de la Olimpiada de México 68, mi hijo José Mari Sánchez Ariza; entonces, este, eh, estuvo ahí seis meses trabajando en eso y montando la película y tal, y luego se fue para Polonia y ya no había regresado hasta ahora; no había regresado hasta ahora que ha ido porque en Canarias las cosas de cine no van muy bien, han venido un poco abajo y entonces fue allá porque tiene varios amigos. Incluso o están en la televisión o están en el cine, casi todos los directores jóvenes que hay ahora, no me acuerdo de los nombres, Sergio**... viene aquí ahora, es muy amigo suyo, Sergio, hijo de unos judíos, que viene al festival de Huelva ahora, Luis, este, Pastor***, que ha hecho una película como actor y como director -éste comía siempre en mi casa, que era compañero de estudio de la Academia-, eh, y algunos otros jóvenes que no recuerdo ahora. Pero éste a México a dirigir la película, de co-director con este chico que no recuerdo, era muy amigo suyo, que hizo la película, director general del documental de México, la Olimpiada de México. Y ha llegado ahora, le han ofrecido "el oro y el moro", [ininteligible], le han ofrecido allá, enseguida, re-

* Así se escucha.

** Seguramente se refiere a Sergio Olhovich.

*** Se refiere a Julián Pastor.

solverse los problemas, y ha dicho que vivir en el Distrito Federal es de locos y que él no va a vivir en el Distrito Federal.

ET.- ¿El cuándo salió de México?

HS.- Salió a estudiar en el año... bueno, él había estado aquí ya, en España, haciendo unas cosas y no, las abandonó, y estuvo en el Tecnológico de Monterrey, y las abandonó, y su pasión era el cine. En el año cincuenta y tantos formaron un grupo de cine allá, con este grupo, con Pastor y con otras gentes, que se llamó no sé cuántos, amateur, tipo anateur, y se consiguió una beca a Nueva York; estuvo en Nueva York unos meses, eh, se vino con una beca a [inaudible] de París, y tampoco le gustó, porque era una beca de tipo teórico, y ahí se consiguió la de, la de Varsovia y se fue a Varsovia y estuvo siete años en Varso... no en Varsovia, en Hus* en Polonia. Y ahí se casó con una chica de Praga que era bailarina de ballet con Yomasousky* y desde que acabó la carrera, pues se vinieron acá, a España, y ya tienen una academia de ballet en Las Palmas, en Las Canarias, y él, aparte de las actividades suyas, intelectuales, en el Centro Cultural allá, del archipiélago, del cual era dirigente, que ya murió hace algunos meses, uno que estuvo exilado con nosotros allá, un viejo, Miguel Stanlo*, que le quería mucho, que lleva las cosas de cine allá en el grupo esto, pues tiene una productora de cine allá y hace cine comercial y documenta-

* Así se escucha.

les para... hace allá alguna otra peliculita que ha hecho, pequeña, por ahí. Entonces éste, al contrario del otro, éste, México, no le entusiasma mucho la idea de ir a México, aunque él le llaman el mexicano en Canarias y se ha hecho amigo de los mexicanos, digo, de los canarios, porque, eh, tiene mucho de latino más que de español, más que de peninsular, porque los canarios a nosotros los peninsulares nos llaman "godos", nos tienen una rabia tremenda. Es un poco parecido a la, eh, rabia que nos pueden tener a los explotadores gachupines de la emigración económica en México ¿entiende?, en Canarias también, porque han sido explotados por el gobierno central, muchos años. Y él no tiene este problema, trabajó enseguida, vive como un rey allá, le quieren el grupo intelectual, se ha abierto camino, ahí, este, y no quiere salir él de Las Palmas. Pero su esfuerzo... la situación económica es dura en España, sobre todo en el cine y más en Canarias, y ahí* si llega a haber grandes posibilidades, ha dicho no. Pues el otro, no, Alfredo, que es el segundo, eh, estudió cine allá en México, en la Universidad, no se el tipo de escuela, también becado, y se dedicó a la fotografía, fundamentalmente a operador, a camarógrafo y ahora está trabajando, ahora está trabajando con Petróleos Mexicanos; estuvo independiente mucho tiempo, llevando la cosa de cine de investigación, de los trabajos que se hacían con las plataformas petrolíferas y tal, y lleva la cosa del cine publicita-

* Se refiere a México.

rio, fotografía publicitaria fundamentalmente, tiene un laboratorio, y se defiende también bastante bien. Es director de fotografía de una revista de esta Crítica Política, que ahora, estaba muy mal económicamente, pero ahora creo que la compra un grupo importante y tiene esperanza de que esto salga adelante, eh, se ha dedicado desde México a hacer algunos reportajes del Salvador, no sé de donde más, por ahí, por Nicaragua en épocas difíciles, ha hecho fotografías por allá, y estaba... es un mexicano y cuando me manda los cassettes aquí, pues habla más mexicano más que usted, más mexicano que usted, un acento mexicano de estos fuertes.

ET.- ¿El está casado?

HS.- Se casó con una chica norteamericana...

ET.- Norteamericana.

HS.- ... que tiene una escuela allá; primero trabajó con una escuela de esas activas de Coyoacán, no sé si era de Costa Jou o de quién, no sé, una de allá, de profesora, y ahora tiene una escuela, hace dos años que tienen ellos, en Tlapan, una escuela de enseñanza activa con talleres, con pintura, con artesanía... con cerámica, con todas estas cosas, que es de ella y de tres chicas, tres o cuatro maestras mexicanas, es de ella, se la ha dado la Secretaría de Educación. Se defienden económicamente bien, ellos.

ET.- Bien. Antes de venir a vivir a España, usted vino, me decía antes,

que vino en cincuenta y nueve ¿verdad?

HS.- Vine en el cincuenta y nueve, en sesenta, en sesenta y cuatro, sesenta y ocho, en setenta, y setenta y dos he venido.

ET.- Estos viajes que usted hizo, previos a la vuelta, ¿tenían alguna finalidad de tipo político o simplemente de paseo?

HS.- No, de turista.

ET.- De turista.

HS.- Hombre, siempre se aprovecha [risa], pero era turista, sí. La primera vez que vine a acá, pues cometí el error de que ví a mis amigos en París y, y parece que me siguieron y cuando llegué aquí a la frontera me detuvieron, en el cincuenta y nueve, y pasé unas, bastantes horas, diez o doce horas detenido en la Dirección General de Seguridad, para sacarme a ver que venía; "sígame, póngame unos espías, unos policías a seguirme", pero [inaudible] sabían todo lo que había hecho en París, porque "ha tenido usted qué ver a fulano y a fulano y a fulano", lo sabían. Les dije: "Hombre, yo pensaba que no, no era tan importante, que como venía de turista no me iban a seguir si yo iba a cenar con éste o iba a comer con el otro, tal", y como comí con y cené con alguno de ellos allá, todo lo sabían aquí cuando llegué, me echaron la mano en la frontera. Me vine en avión a París y allá compré un auto y me vine en auto de París acá, en cincuenta y nueve, en junio, primera vez que me dieron entrada, que no me la daban.

ET.- ¿Y tuvo problemas para que se la dieran?

HS.- En seguida, no, en seguida lo arreglé, [ininteligible].

No sé si me vigilarían o no, pero entonces ya no tuve más problemas de entrada, cada vez que quise salir. Ahora, en cuanto a... ya con precauciones en cuanto a hacer algo, pues siempre se hacían alguna cosilla, de ver algunas gentes, de tal, pero no, no era mi objetivo el viaje acá, naturalmente me aprovechaban porque yo venía y me encargaban alguna cosa aquí, y aparte de eso pues también, te diría, a las gentes que menos podía uno comprometer, ya eran amigos de uno. Nada más que eso.

ET.- ¿Cuál fue su impresión de España en ese primer viaje, en cincuenta y nueve?

HS.- Bueno, en el cincuenta y nueve era un pueblo muy atrasado España. Yo vi hacer la autopista, que le llaman ahora, de Burgos, hacerla con carretilla y serones de los peones camineros, ahí, con aplanadoras, esas máquinas, y dije: "Esto lo van a acabar el año de la tana"; y lo tomaron compañías extranjeras para acabarlo. Cuando yo vine en cincuenta y nueve, la autopista de La Coruña ya estaba hecha hasta las Rozas, la que está aquí a veinticinco kilómetros, y hoy llega, hoy, la autopista... y no de tres carriles a cada lado como Las Rozas, porque de Las Rozas a Habanero son de dos carriles en una dirección nada más, pues no llegaba más que a Habanero, que está a unos

ciento y pico de kilómetros de aquí, no creo que llegue a ciento y pico, quizá llegue al cien. Y yo inauguré el primer túnel del Guadarrama, que éso fue en cincuenta y nueve o sesenta, no recuerdo, este, que era de una sola dirección, luego hicieron el otro, posterior, uno de ida y otro de vuelta. Mi coche lo podía manejar en cualquier parte, en cualquier parte, no había coches en España, aun en el cincuenta y nueve, no había casi nada. Las señoras seguían cosiendo y tejiendo en las callecitas de Madrid antiguo, del Madrid de los Austrias, en el verano, que fue cuando yo vine, en la calle, se molestaban porque uno les pitaba en la calle para meter el coche en la casa de algún familiar. Ah, una vez metí el coche porque a mi hermana se le antojó que yo la llevara hasta la puerta de su casa con el coche, 'la podía haber dejado a una cuadra o dos, para presumirle a toda la vecindad, seguramente, de que llegaba en el coche de su hermano y se sentaron y: "A ver cómo sale usted". Eso hay que tomarlo con filosofía. "No, no, si yo estoy muy a gusto aquí. Cuando usted decida levantarse, me voy". Entonces las pobres ya se levantaron y me dejaron salir. No había...

ET.- Pero...

HS.- ... no había coches entonces en Madrid.

ET.- Y políticamente, ¿cómo estaba el país?

HS.- Pues era un año que... yo fui en el cincuenta y nueve... no, creo que estuve, sí, eso fue posterior, cuando yo coincidí en un

partido de fútbol con Franco, que lo presidía, fue la selección de España contra la Unión Soviética, con célebre gol de Marcelino, le ganó España a la Unión Soviética por uno-cero, y aquello estaba lleno de policías por todas partes y la gente con su instinto patriotero con España... Eso quiere decir que Franco andaba "como Pedro por su casa" y nadie le decía nada. Estaban muy atrasados, muy atrasados. [Ininteligible] la gente, los pocos revolucionarios que había estaban en la cárcel o estaban perseguidos o estaban vigilados, y no, había muy pocas cosas. Posteriormente sí, le comentaba, vi cosas ya, del año sesenta y cuatro en adelante comenzaron a haber cosas y participé en alguna, en mi viaje del sesenta y ocho, cuando los sucesos de Mayo de París, que a mí me agarró aquí, las manifestaciones estudiantiles [ininteligible] sobre todo en la Universidad, los grupos de estudiantes, los más combativos de Madrid.

ET.- ¿Y anímicamente cómo se sintió en este primer viaje?

HS.- Yo sabía, yo era conciente del grado del desarrollo de la lucha en España; no, no me sorprendió, a mí no me sorprendió. Había gentes que allí se creían que -con el dedito*- "ese año cae Franco", desde el principio. Yo era conciente que el problema no era tan fácil. Incluso era conciente de que el problema que podía presentarse, como se ha presentado, a la caída de Franco, sin una ruptura, sin un cambio de estructura, sin cambio de nada, o sea, es una democracia formal nada más, y que superado este

* Golpea la mesa.

proceso, esta ofensiva... esto yo he sido conciente de muchos años atrás, de antes de la salida, de la muerte de Franco; por que veía la poca fuerza que nuestro movimiento tenía; veía la castración que esos cuarenta años habían hecho en el pueblo español, y no solamente se trataba del medio millón de refugiados que habían salido, del millón de muertos de la guerra, de los muertos en estos años aquí por la represión, por, por la vejez, etcétera, etcétera, que habían desarticulado y había roto un montón de eslabones de esa cadena, que se estaba pagando. Cuando el viejito Franco decía que dejaba todo bien atado, creo que se refería más que nada a la concientización, a la falta de concientización política de nuestro pueblo que a que dejara bien atado en manos de Carrero Blanco, antes de matarle, o en manos de los militares; el problema es que sí estábamos bien atados también. Aquí hay tres poderes que son importantes, que no han sido tocados: los militares y la oligarquía financiera, que son los que mandan, los que hacen y deshacen, y la iglesia, con sus vaivenes, que está siempre con el sol que más calienta.

ET.- ¿Usted estaba contento, estaba emocionado en España?

HS.- Hombre, sí, emocionado de venir a... hombre, yo no le voy a decir a usted que yo seguí con las tonterías que hace el Papa, de para tratar de ganar la voluntad española, arrodillarme y besar la tierra española, ni de llevarme un bolsillo de tierra de España a México cuando volví, no, pero sí le emociona a uno volver a su tie-

rra, salir de diecinueve años y volver de cuarenta, claro que emociona, y ver a la familia y ver a los padres que no los veía desde niño, emociona, a los amigos...

ET.- ¿Cómo lo recibieron los amigos?

HS.- Hombre, pues estos siempre... Siempre es emocionante que el volver a ver a los amigos de lucha, junto con la familia, volver a ver a los amigos de lucha que pudieron salvar la vida y contarnos las penas y las alegrías de ambos, en el exilio o aquí en el interior. Y me recibieron muy bien, muy bien. Además, esto es un problema, el pueblo español es muy efusivo, usted lo sabe, y siempre se acaba en comilonas y en copas y en juergas; tres meses estuve, la primera vez que volví, de junio a octubre*.

ET.- ¿Y cuándo surgió en usted la idea de volver a España, a vivir?

HS.- Bueno, esta idea no la descartaba nunca; yo pensaba que... y por eso no me hice mexicano ni me hice dominicano ni me hice de ninguno de los países de allá, porque siempre fue mi obsesión volver a venir acá a vivir. Pero, eh, quizás se desarrolló, quizás se incrementó esa idea con estos viajes que hice repetidas veces...

ET.- Influyeron.

HS.- Influyeron para, para... precipitaron el regreso, para no esperar a que saliera Franco, y dejar todo por venir... quizá, no quizá, hoy es toy seguro que es una idea falsa, de que yo podía pues ayudar,

* Así lo dice.

ayudar, poner mi granito de arena, y esto es una tontería.

ET.- ¿Usted vino con esa finalidad?

HS.- No, no. Me vine por mi cuenta. Pero me incorporé en seguida.

ET.- ¿Pero por que decidió venirse?

HS.- ¿Eh?

ET.- ¿Por qué decidió venirse?

HS.- Hombre, porque llegas a los últimos años de mi vida, me dio un infarto en México, en el año cincuenta y nueve, regresando de España y la altura me hacía mucho daño cada vez que salí y tal, tenía que cambiarme seguramente de trabajo porque no podía andar, siendo director de ventas, viajando continuamente en aviones y tal hasta el nivel del mar; me ponía muy malo cada vez que cambiaba de altura, y no me podía tampoco irme a vivir o a trabajar a una empresa de Guadalajara, que era la altura que me recomendaban, porque era contraproducente también para estarse moviendo Veracruz o Acapulco, aunque tampoco había en el campo ejecutivo de mi actividad empresas que pudieran darme trabajo allá. Entonces decidí un día, dije: "Bueno, pues me voy a España". En España, llegué aquí, en seguida... no en seguida, no tan en seguida, hace dos años estuve a punto de volver a México, porque los ahorros que traje, que no eran muchos, este, me los... me encontré aquí, eh, con que la familia de mi hijo, que no tenía trabajo en el cine, y con nosotros, en dos años que, o año y ocho, o

nueve meses que estuve sin trabajar, pues nos los comimos nuestros ahorros y si no hubiera salido el trabajo que tengo aún, que conservo aún, de director en una empresa, este, pues me hubiese vuelto allá, cosa que en... no tanto que me hubiera, eh, molestado volver a México, no, me hubiera considerado un fracasado, y esto si ya, del fracaso, nunca ha pasado por mi cabeza y estado un poco apenado por ello. Es decir que yo vine aquí porque yo quería morir en mi tierra.

ET.- ¿Y pensaba tener alguna actividad de tipo político aquí?

HS.- No, no, no. La tuve pues porque por inercia siempre uno se mete en esas cosas. En seguida que llegué me puse en contacto con mis amigos y me dieron un trabajito para hacer por ahí.

ET.- ¿Y usted cuando iba a venir a México* tenía pensado trabajar; o sea, sabía que iba a tener que trabajar en España o pensaba vivir de sus rentas?

HS.- No, no, yo no tenía ninguna renta, yo ganaba muchos millones en México pero me los gastaba al día. Yo me vine aquí, ríase usted, después de haber ganado tanto, no sé si fueron decenas o cientos de millones de pesos mexicanos, este, me vine con un millón de pesos, y este, me lo comí en el año y esos meses sin trabajar, y he mantenido siete bocas. Entonces no, no, yo pensaba trabajar. Ahora, yo pensaba que era más fácil, pero no era fácil y aquí, y tuve muchas suerte de encontrar este puesto de...

* Seguramente quiso decir España.

y encontrar una compañía de... medio [inaudible], una compañía pequeña que estaba muy mal económicamente, estuvieron pensando si la cerraban o no, y me dieron a probar un, tres o cuatro meses, a ver cómo veía yo la cosa, y yo ví que tenía campo y la levanté y la levanté, y esto pues me abrió las puertas y hoy tengo en España... Incluso en la época de Franco que yo estaba trabajando en cuestiones clandestinas y yo vendía al gobierno, a generales franquistas, tengo montón de amigos que, que, que pues... si alguna vez he mentido ha sido esa, que para vivir... pero yo les dije desde el principio, le mentía, no dije que era comunista, dije que yo era de tendencias socialistas. Y me llaman algunos generalotes de estos, son jefes, que son jefes de compras de ministerios y tal, del Aire, he vendido mucho al Cuartel General del Ejército, a los cuarteles militares. Tenemos unos aparatos que nosotros tenemos la exclusiva, de Alemania, para vender: unos secadores de aire caliente o no sé que hace; el horno de microondas para cocinar en restaurantes de hostelería, de fábricas, de hospital, de cocina, se caliente por microondas, y algunos lavaplatos de tipo industrial, de esas cosas. Y todo eso se lo he vendido a esas gentes, y me llamaban "el socialista". No, no les mentía mucho, porque yo toda mi actividad en un principio fue socialista, fui de la Juventud Socialista, y les mentía porque no lo era en ese momento.

ET.- Bien. ¿Tenía usted algún temor concreto al tomar la decisión de la vuelta?

HS.- No, no, ya en ese momento no se notaba [ininteligible] en

Madrid. Lo más que podía pasar es que le agarran con las manos en la masa haciendo alguna cosa importante, alguna reunión; que me salvé tres cuatro veces en la clandestinidad, por [inaudible] y que le metieran a usted a la [inaudible] a Carabanchel, a cualquier parte de esa, no. Ya fusilamientos... bueno, se fusilaron aun a gentes que eran de la extrema izquierda y tal, pero de las gentes nuestras ya no, el último fusilado nuestro fue Julián Grimau.

ET.- Algún, algún temor de otro tipo.

HS.- ¿De qué tipo?

ET.- No sé, quizá algún temor a haber tomado una decisión equivocada o...

HS.- Hombre, eso siempre pesa sobre uno, cuando uno ha tenido una vida...

dicen que uno se [ininteligible] de autoeducarse; cuando uno se ha adaptado a las circunstancias, pero no es tan fácil. Es fácil adaptarse de no haber sido nada o haber vivido mal, a una vida mejor, pero cuando estás, por un período largo, una vida holgada, holgada, cuando usted ha tenido necesidad de pensar en que estamos a fin de mes y que no alcanza para los garbanzos, entonces... y aquí comenzó a pasarme eso, pues sí que es preocupante, sí que es preocupante, este, pero no, tampoco era un problema de muerte, no. Este, siempre tenía, en el caso de un fracaso, en el caso de... siempre tendría el problema de volver, donde me reclamaban y me siguen reclamando, eh, grupos para, para ir a trabajar a México; es decir, en relaciones a nivel industrial. Ahora mismo me

retiro, por enfermedad aquí, pagué veintisiete años la seguridad allá, el Social en México* y casi siempre era la tarifa máxima, de director, y me vine sin nada, porque me vine a los cincuenta y tres años de allá, tengo sesenta y dos ahora.

ET.- No recibí nada.

HS.- No recibí nada. Entonces, hay quien me ofrece, hay unos amigos: "Vente a trabajar conmigo de director, me organizas estas cosas que tengo entre manos..." De los que vienen aquí y que vienen continuamente de turistas, todos los años, y este, y "trabajas y te pagamos el puesto de director máximo para que a las cincuenta y dos semanas obligatorias, antes de que cumplas los setenta y cuatro, y te va a quedar una jubilación..." Y lo he pensado algunas veces, pero, pero, pues, no creo que valga la pena, no creo que valga la pena, siempre y cuando yo pueda resolver como pienso que pueda resolverlo; acaba de hacer un arreglo, digamos, [ininteligible] dado mi incapacidad, porque a mi me jubilan por incapacidad, mi problema de corazón. Me ha nombrado consejero delegado, estaré un ratito [inaudible] desde mi casa, sin figurar en nóminas, con socios de ellos, etcétera, en fin. Y siempre [ininteligible], siempre es mejor que irte a jugar la vida a la altura de México, que es un clima mío. Yo estoy loco por volver, yo tengo un nieto mexicano, viene otro ahora, en enero, alrededor o mediados de enero, y este, y no, no conozco al nieto.

* Se refiere al Instituto Mexicano del Seguro Social.

ET.- No ha vuelto a España*.

HS.- No, no, mi mujer sí ha ido al nacimiento del nieto que va a cumplir seis años ahora en... seis... cumple seis, creo que es seis, no me haga caso, no sé si son cinco o seis, este, va a cumplir el treinta, el treinta y uno de diciembre, el último de año, y el mismo día de cumpleaños de la madre, la norteamericana. Este, pero yo no lo conozco, llevo aquí nueve años, he hecho en octubre ahora que, que volví, precisamente vine al día de mi cumpleaños, pasé los... cumplí los cincuenta y seis años en el avión... los cincuenta y tres, perdón, y este, y el cinco de octubre hace nueve años que yo regresé acá.

ET.- ¿Y siente nostalgia de México...?

HS.- Bueno, se siente. Yo soy un poco inadaptable, este, eh, yo, sin haber sido un aventurero, jamás en la vida lo he sido, este, eh, llegué y encontré contrastes brutales. En España echaba de menos a México, creía que... digo, en México echaba de menos a España, creía que, que realmente muchos defectos mexicanos no pasaban en mi tierra; y es verdad que nuestro pueblo es un pueblo de grandes virtudes y de grandes defectos, pues tiene virtudes que, que, que no tienen otros pueblos y que se notan a simple vista: su cortesía, su [ininteligible] su simpatía, pero tiene una cantidad de defectos muy serios, enormes. Yo

* Seguramente quiso decir México.

defectos, cuando vine, yo venía de turista, no lo notaba, pero ya el choque, el trabajo de la, del contacto diario con mis paisanos, con, este, con mis compatriotas, cuantas veces me han dado ganas de volver para allá, cuántas veces. Pero no, vine a eso, y lo superé. Y aún, aún hay problemas. Ahora, cuando, el día veintidós de noviembre, desde ese balcón, que no salí a la calle, veía pasar a esos niños, a ese grupo de imberbes, por ahí, con la bandera, haciendo uso de la bandera monárquica, la bandera española, y con el saludo fascista, no me preocupaba tanto esos niños incoscientés que no saben lo que son, porque son hijos, en todo caso, de papás, y que sus papás tienen una determinada ideología política, sino estas casitas antiguas que usted ve allí, de gente humilde, que están aquí a los lados míos, que no tienen para comer y que son de la gente más humildes, este, que salía a los balcones con la bandera, saludando, haciendo el saludo fascista. Y es que esas gentes no es que sean fascistas, de esa gente hay cientos de miles en mi país que siguen pensando realmente por una falta de concientización, de preparación política, que no han podido cubrir, que no han podido superar, eh, los partidos de izquierda, eh, en esos años de democracia, porque son cuarenta años de decir lo contrario, que siguen diciendo que con Franco vivíamos mejor. Sin entrar a analizar muy someramente de que las causas de la crisis, de la situación difícil, del paro, están en los cua

renta años de Franco que dejó al país hecho un desastre, hecho un desastre, fundamentalmente [ininteligible]. Junto con los problemas exteriores, de la crisis capitalista mundial, de la crisis energética, de los altos precios, que España no tienen, de recursos de energéticos, sobre todo petróleo; y, este, y esto no lo sabe, no lo sabe la gente. Entonces de verdad piensan que si aquí viniera otro Franco ahora, muchos de estos pobres, este, podrían volver a, a vivir como en los años de la prosperidad, en los últimos años de Franco que nos tocaron las migajas de desarrollo capitalista de Europa; de los turistas... aunque siempre España fue deficitaria económicamente, lo salvaban los quinientos o seiscientos millones de dólares de, de superavit que había de diferencia entre los tres mil o cuatro mil quinientos que dejaba... el millón de dólares que dejaba el turismo y los tres mil o cuatro mil de la balanza económica española. Y este, esto no, esto no lo han visto ellos. Ahora, entonces cualquiera, cualquiera [ininteligible] tenía el pluriempleo, tenía dos o tres cosas, y le trabajaban los hijos, ya fuera de sereno, de policía o de camarero o de lo que fuera, sin preparación de ningún tipo; eso se ha acabado, es difícil. Entonces hoy pasan necesidades y creen que Franco es quien solucionaba el problema. Todo, todo es una desgracia, sí, para nuestro pueblo. Y a lo que veníamos, el origen de esta conversación, es que de todo esto me chocaba ya... entonces, cuando hablaba usted con obreros

y con gentes, y le salían a usted con eso, o le hablaban a usted nada más que de fútbol, se mataban por, porque el Real Madrid había perdido con el Atlético, o el Atlético haya perdido con [ininteligible] y, este, y toda su pasión la descargaban en la taberna al otro día y no eran capaces de mover un alfiler... Incluso gentes de izquierda, todos estos niñacos que usted ve ahora ocupando puestos en la dirección de partidos de izquierda... yo me he roto la cabeza, y me han dado con la puerta en las narices, en la ilegalidad, no queriendo saber porque tenían un pánico tremendo a lo que podía pasar; todos son militantes, me refiero a muchos partidos de izquierda, incluso el nuestro, el Partido Comunista, gente que han ingresado en el setenta y seis, en el setenta y cinco, algunos con un poquito más de suerte ingresaron antes de morir Franco, en setenta y cuatro, setenta y tres, pero muy pocos de setenta y tres en adelante. Los viejos que, que ya estaban aquí, sobre todo obreros [ininteligible], pero de los grupos de intelectuales o profesionistas, muy pocos, muy pocos, los puede usted contar con los dedos de la mano. Incluso usted analice biográficamente la historia del Comité de, de, General del Partido Socialista y verá usted que hasta Felipe González empezó antes, ¿sabes? Y ellos me han dado muchas veces con la puerta en las narices, porque tenían miedo que les siguiera la policía, entrara a su casa, y no querían tener conversaciones con uno. Pero ya a nivel inferior, con los obreros, el oír en el metro, en los transportes donde iba usted, en un

un bar, las, las reacciones de nuestro pueblo, era para ponerse a llorar. Después de lo que uno había hecho de muchacho en los tres años de guerra y aquel espíritu de combate y aquellas cosas tan extraordinarias que nos tocó aquel dieciocho de julio ante el levantamiento fascista, que lo vivimos, sobre todo nosotros los jóvenes, que tuvimos que acoplarnos a él y que sobrevivimos a aquella hecatombe.

ET.- Esto, todo esto quiere decir que su estancia en España, al volver, era deprimente al principio, se deprimió...

HS.- No, yo no soy un hombre que me deprime nada, no, no, pero sí...

ET.- ¿Lo disilusionó?

HS.- ... sí te daba cierto desánimo, cierta disilusión, un poco porque yo era muy conciente de lo que era nuestro pueblo, pero ha quedado... que lo es, ese, esa, ese grado es el que yo no era capaz de, de palpar desde fuera ¿no? Pero afortunadamente, afortunadamente lo fui superando, lo fui superando y me, me adapté a ese medio ¿sabes?, y de decirle a mis hijos que, que había que estar en ese medio y que había que hacer esfuerzos por, por la vida que uno pudiera, por, por levantar ese nivel de las gentes, y eso es muy difícil, no lo hemos podido conseguir, y creo que será muy difícil. Y no sé, la época... ese aluvión, a la salida... a la

muerte de Franco, hubo miles y docenas de miles de gentes, quizá centenares de miles de gentes que se echaban con ilusión a la calle pensando que al fin se iba a resolver todo y no se pudo resolver porque no hubo ruptura, porque no se democratizó nunca, porque los partidos de izquierda no tomaban el poder, porque no hubo nada, porque los poderes políticos quedaron en sus manos; entonces, claro que la gente se ha ido, dicen, desencantando, ha ido yéndose a sus casas con un pánico tremendo. Hoy muchas de esas gentes que no tienen, no tienen... tienen más miedo que con Franco, que estaba superada la situación. Entonces nos unían muchas cosas, nos unían muchas cosas, el deseo de acabar con esa situación, y hoy resulta que muchas de esas gentes sin preparación política, sin concientización de nada, pues algunos de ellos piden a gritos que vuelva Franco.

ET.- ¿Usted se encontró con algún problema de tipo legal al volver a vivir aquí?

HS.- Sí, sí, sí. Pues el primero, que no estaba casado por la iglesia; bueno, yo, miento, me casé un mes antes por la iglesia, me casó un cura español en México, porque tenía a mi hija, que vino con catorce años, ¿catorce?, sí, catorce, tiene veintitrés ahora.

ET.- De esta hija no me había hablado.

HS.- ¿Sonia?, es la que le he presentado aquí ahora, es la que vive con nosotros.

ET.- Entonces, tiene dos hijas y un hijo.

HS.- No, tengo dos...

ET.- Ah, es que de la hija no...

HS.- José María, Alfredo y Sonia.

ET.- Ah, ella sí se vino con ustedes.

HS.- Sí, se vino con catorce años, con nosotros. Entonces, el primer problema que tuve aquí es que habiéndole arreglado todos los papeles de México y tal -ella estudió ahí en un colegio inglés desde kinder, en American Continental School-, este, tuvo problemas aquí, echándola dos años para atrás porque los papeles de México no le servían, la niña que tenía catorce, la mandaron con los niños de doce. Tuvo un trauma brutal, trauma que me ha tenido fastidiado toda la vida porque me ha estado diciendo, hasta anteayer, que para qué la traje de su México; además, el sacarlo de su ambiente es un problema...

ET.- No se ha adaptado.

HS.- Y sin embargo ahora cuando le digo, cuando hemos hablado algunas veces, de que podía yo irme a vivir a México, que se iría conmigo, dice que a pasear sí, pero que no, que aquí está muy bien. Y claro, es lógico, van nueve años ahora, no, no es que... es conciente, aquí tiene sus amistades, a lo mejor en México ella si... ha vuelto una vez, se ha encontrado que ya no era lo que ella dejaba, que las amigas se han casado o han tenido que hacer su rumbo y que... así son, las amigas las tiene aquí ahora prácticamente, claro, hace nueve años.

Pero los estudios [ininteligible] estuvo aquí en una escuela inglesa, este, eh, y luego estuvo en el Liceo Francés, y no sé, no ha acabado ni el bachillerato, vino de allá con el bachillerato elemental, con la secundaria que le llaman.

ET.- ¿Y ahora a qué se dedica?

HS.- Pues está buscando trabajo y no lo tiene.

ET.- ¿Y está adaptada a España?

HS.- Sí, adaptada, sí. Lo que pasa es que está desesperada porque aquí tenemos entre los dos millones y pico de parados, oficiales son dos millones o un millón novecientos mil, pero tenemos más de dos millones reales de parados, este, hay setecientos y pico mil jóvenes sin empleo y de los cuales hay trescientos mil universitarios sin trabajo. El otro día he podido ver que, eh, para un puesto de celador, de los que llevan enfermos en una clínica de México... digo, en Madrid, se presentaron dos doctores y aprobaron, y dijeron que era la única forma de estar dentro a ver si podían meterse como doctores. Y, ese, esta cosa de que usted ve aquí ingenieros y arquitectos y aparejadores y abogados que tienen que andar con un portafolios, a salto de mata, haciendo de agentes de ventas, los tiene usted a millares, o vendedores de seguros, porque no tienen trabajo. Aquí tienen trabajo los hijos de los, de los ricos, que han salido de universidad, su padre era abogado, tiene un bufete y entran ellos, o tienen empresas y

tran ellos, pero la gente del pueblo, a la gente tampoco del pueblo, la gente de clase media que con grandes esfuerzos ha llegado a la universidad, un empleo no tienen; ya le digo, setecientos y pico jóvenes universitarios se calcula que existen entre los... setecientos y pico mil jóvenes sin empleo.

ET.- Me decía que se había encontrado con la cuestión... el problema legal de la boda religiosa.

HS.- Bueno, yo, eh, ya sabía, porque todos los amigos que habían venido acá tuvieron problemas de eso, porque el matrimonio civil aquí ahora ya lo reconocen, pero entonces no le reconocían. Entonces me casé por la iglesia allá, pero me casé por la iglesia, que mi niña esta con catorce años asistió a ella, [ininteligible] con un cura español amigo mío, allí en la Milagrosa; la iglesia que hizo este Candela, al lado de mi casa, donde yo vivía, entonces... en Matías Romero. Entonces, este, llegué aquí y me encontré con otros problemas: sí, aquí están mis papeles, y, y resulta que mis hijos no los consideraban legítimos, porque habían nacido antes de la boda religiosa, aunque yo me casé por lo civil antes de casarme... antes de tener a mis hijos, me casé en mil novecientos cuarenta y dos en Santo Domingo y mi hijo el mayor nació en el cuarenta y tres, al año y tres días o dos días; me casé el catorce de marzo del cuarenta y dos y él nació el dieciséis de marzo del cuarenta y tres. Este, pero eso no tenía ninguna

validez, eran hijos ilegítimos. Tuve que... me encontré aquí con un hombre progresista de la iglesia [ininteligible] pero tuve mucho que moverme, tuve peleas con el [ininteligible] y con el Ministerio de Educación por los papeles de esta hija. En fin, problemas de ese tipo todos los días, todos los días, todos los días. Y si lo olían, olían ellos que ocupan esos puestos que usted tenía un matiz izquierdista, que había sido exiliado, pues no le digo, entonces la vida, le hacían la vida imposible. Esos... problemas legales nada más, porque los demás problemas no. Problemas, problemas, ya le digo, yo me he dado el gusto de tener que sacar borrachos a los generales de una comida que ha dado mi empresa, y que me firmaron borrachos los pedidos ¿sabe?, [ininteligible] porque en cuanto a su preparación cultural, serán muy generales pero dejan mucho que desear, y como son muy ambiciosos, ya tratándolos, por una comida [ininteligible].

ET.- ¿Usted siente que se adaptó a España nuevamente?

HS.- Sí, sí, cómo no. Es más, yo creo que, como le decía a usted, no sé, no sé como se pintará esto, yo saldría de España, permanentemente salirme de España, solamente porque hubiera un golpe y que tuviera necesidad de volver a salvar la vida. Porque aquí el otro día, hace unos meses, yo pensaba que no me conocían en mi casa más que con un hombre progresista y tal, y resulta que un niñaco por aquí, me

dice un día, en el puesto del periódico: "Usted se salvó del treinta y nueve, pero vaya preparando la soga para otros días". Esto, enseguida, si hubiera una cosa, pues... si no llegara una cosa, como se habla en estos días, de un golpe conservador [ininteligible], en el momento que hubiera una cosa de estas, las manadas de estos niños iban a caer, como estaba preparada la cosa del Congreso, [inaudible] sobre las casas de las gentes que están controladas, pues quién sabe, iba a ser un baño de sangre tremendo. Y es natural que si pasara una cosa de esas yo no me, no que quedaría, porque no podría hacer ya nada en este país. Pero, este, si no es por eso, no, yo no pienso salir de España. Incluso me lo estoy pensando por la otra cosa que me vendría muy bien, que me quedaran quinientos veinte mil pesos, no sé cuantos, dieciocho, no sé cuánto [inaudible] si trabajara las cincuenta y dos semanas allá, que me quedara una jubilación en México a la que tengo derecho. Ahora, con el resultado del convenio de la seguridad social, yo puedo cobrar la seguridad allá y aquí; cuando me venía, no; hubiera tenido derecho a una liquidación si hubiera venido después de los sesenta años, pero como me vine con cincuenta y seis, no tuve ni derecho a eso, ni a [ininteligible] siquiera. Entonces esto me lo he estado pensando pero pienso que no hay ninguna -si yo puedo resolver, como le he dicho a usted antes, las cosas- no hay ninguna necesidad. Y lo más que haría con México, y también si me

lo permiten los cardiólogos, sería ir a pasear, a ver a mis amigos, y a estar por allá, en el año, un poco de tiempo.

ET.- ¿Su esposa se adaptó?

HS.- Es más difícil para ella, más difícil porque el nivel de vida, como usted ve aquí, aquí esta casa no tenemos servicio, no se puede pagar, y allí en México teníamos dos o tres gentes en la casa. Aquí puedo tener un Citroen para mí y lo usamos toda la familia, ahí tenía un auto cada uno de mis hijos, un Mercedes, un Chrysler y un Mustang yo. Y, en fin [inaudible], ya son completamente distintos. Entonces, claro, allí ella, que está muy mal de salud... aquí tiene que ir al mercado, tiene que cocinar, tiene que limpiar la casa y tan solo podemos darnos el lujo de que venga una mujer a plancharle las ropas de la lavadora automática y a limpiar un poco la casa una vez por semana, nada más. [Interrupción de la grabación].

ET.- Me decía que para su esposa ha sido más difícil.

HS.- Sí, ha sido mucho más difícil porque, como le decía... Aquí nosotros vivimos, al principio, cuando llegamos aquí, tuvimos una chica cordobesa que no dormía en la casa pero que trabajaba, era fija, y que nos costaba en el año setenta y dos, setenta y tres, que la tuvimos, creo que eran siete, ocho mil pesos. Hoy esto mismo...

ET.- Pesetas.

HS.- Sí, perdón, pesetas. Esto mismo cuesta veinticinco, treinta mil pe-

setas ¿entiende? Nosotros pagamos aquí hoy, y eso que es de confianza, una mujer muy buena, que trabaja muy bien y muy rápido, la pagamos por horas, está seis, siete, ocho horas, una vez a la semana, se le paga a doscientas cincuenta pesetas la hora, y trabaja en otras casas. Y esta gente se gana más que una secretaria, gana, esta mujer que es analfabeta, que es muy buena trabajadora y que sabe hacer las cosas muy bien y muy rápida, gana más que mi secretaria que sabe inglés [risa] Aquí esto está muy mal pagado, en España. Pero le decía que, claro, ya con más años, nueve años más, con... enferma, pues eso pesa, pesa.

ET.- ¿Y cuando surgió la idea de venirse a vivir a España, su esposa estaba de acuerdo?

HS.- Bueno, a ella le gusta España también, pero le ha costado. Porque ella es dominicana, pero, pero salió muy joven, nosotros nos casamos muy jóvenes, yo de veintidós años, ella de dieciocho; entonces, este, le gustó, se adaptó muy bien a México, le gustaba mucho, tenía grandes amigas, yo era amigo de grandes políticos, de gente intelectual y política, mi mujer era amiga de ellos, se reunían en las casas, nos reuníamos en vacaciones, en fin, siempre había... salíamos juntos al cine, al teatro, a cenar, esta vida aquí no se puede hacer, en España. La vida de restaurante, vida de teatro, de cine, todos los días, es cara para los sueldos que se ganan aquí en el país. Y

de irse a jugar a la canasta mientras la sirvienta le hacía las cosas en la casa, o de irse a tomar el té con ellas, eso no se puede hacer aquí, porque no hay tiempo. Aparte de que en la casa nuestra siempre hay problemas de comidas y de cenas y de meriendas y tal, de amigos mexicanos que, sobre todo en verano, está siempre lleno esto, de ellos, o de dominicanos, o de venezolanos que también... yo no viví en Venezuela pero conocí montañas de venezolanos y cubanos, en México, exilados, que son mis amigos y vienen a verme aquí. Alguno ha ocupado, ha ocupado puestos importantes, desde Rómulo Gallegos que era muy amigo mío, que ya murió; Rómulo Betancurt y la gente del partido suyo en Venezuela, este, cada vez que vienen acá... son ministros, son diputados, son gobernadores, son empresarios... tienen televisión, eh, o vienen de televisión o vienen de radio. En fin, toda esa gente -el director de El Nacional, es muy amigo mío, Miguel Otero Silva-, toda esta gente que viene aquí, este es el consulado de ellos. Pero hay un problema que ya no puedo hacer: cuando vienen... antes, cuando iban de estos países allá a México, pues corrían todos los gastos por mi cuenta, o los llevaba a Acapulco o los llevaba a Cuernavaca o estaban en mi casa o íbamos a los restaurantes mejores de allá entonces, al Ambassadeurs, al Lago, al Riche-lieu, etcétera, etcétera, a la Cava, entonces corría por mi cuenta, pero aquí ya no lo puedo hacer. Aquí los puedo invi-

tar a la taberna a tomar un chato por ahí, o en mi casa a comer lo que yo como, porque aquí es eso carísimo para los sueldos que uno gana en este país. Pero eso también da un trabajo bárbaro a mi mujer, sin tener nadie luego que restriégue los cacharros, y limpie la casa. Y siempre está lleno esto. La última... no la última, una de las primeras cosas que a mí me han delegado es... contando la historia, aquí se han reunido un montón de gente que vivimos en México: estuvo Elenita Aub con Federico Alvarez, Comesaña, la mujer de Comesaña, que vino, otras gentes, Castro, Llanos, no sé quién más, Juanita Villa, la hija de un hombre de... que fue concejal aquí del Ayuntamiento Socialista de Madrid, su marido, en fin, un montón de gente aquí. Pues hacemos reuniones de este tipo, pero aquí, en la casa.

ET.- A pesar^f de esos inconvenientes domésticos, ¿ella está contenta en España?

HS.- Sí, España le gusta, pero claro, le gustaría más si tuviera más tranquilidad, ¿entiende?, y más tranquilidad aquí, con el apartamentito que usted ve que tenemos, pues sería simplemente que le pudieran venir todos los días ayudar a fregar los cacharros y a limpiar la casa una mujer. Espero que podamos hacerlo, que no tenga que estar trabajando hasta que no se pueda mover la pobre. Tiene problema de arteroesclerosis y está delicada ella, que se sienta y que no puede, y que no puede dormir, debe dormir en cama de tablas, porque tiene problemas de

columna y de cervicales.

ET.- Cuando usted llega, cuando llegaron a vivir aquí ¿dónde se instalaron?

HS.- Aquí.

ET.- En este departamento.

HS.- Este departamento yo lo compré, este piso yo lo compré desde México, en el año setenta. Aquí vivió mi hijo cuando vino de Polonia, acabó la carrera de director de cine, y estuvo viviendo aquí hasta que yo vine en el se ten ta y dos, y luego él se consiguió otro piso por acá, alquilado, y ya en el setenta y tres o setenta y cuatro se fue a Canarias.

ET.- ¿Usted qué hace en España en sus ratos libres?

HS.- Pues leo mucho, pero trabajo también en las cosas políticas, en las cuestiones, como decía antes, de tipo cultural, eh, estoy trabajando en una cosa de masas, de las relaciones* culturales, una coordinadora, estamos organizando grupos culturales en los pueblos importantes; eh, estoy trabajando en la Asociación Hispanomexicana, con Federico y otras gentes. En fin, siempre tengo cuatro, cinco actividades; ahora mismo tengo una reunión, le dije que me iba a las siete pero comienza a las ocho y es aquí cerca.

ET.- ¿Los domingos qué hace?

HS.- Los domingos los suelo pasar con mi familia, salimos a los alrede-

* Así se escucha.

dores de Madrid, o, este, a comer, comemos siempre fuera los domingos, es el único día que como con mi mujer en un restaurante porque los demás días, si no como en la casa es con algún cliente, o vengo a comer aquí en la casa, tengo la oficina muy cerca, aquí en la Gran Vía.

ET.- ¿Cuáles...? Bueno, esta pregunta en realidad me la contestó ya, los motivos fundamentales para haberse quedado a vivir en España; fue su corazón.

HS.- El corazón y el que a uno siempre, como le decía a usted, le tira un poco. Y yo no sé si en mí podría decirse que, que esta es mi patria, aquella la segunda; no, yo creo que yo soy un hombre que no tiene patria, no soy patrio-tero quiero decir. Pero siempre tira la tierra un poquito, la tierra tira. Y más que la familia, porque yo he vivido desde niño fuera de mi familia, eh, trabajando solo y estudiando solo. Entonces, hay incluso un, un, eh, aislamiento tal entre lo que fue el proceso de educación de mis hermanos los menores, -cuando mi padre estuvo en la cárcel ya no pudieron acabar más que la primaria-, su educación y la mía, la educación cultural y la educación que me ha dado las organizaciones políticas que he militado, sobre toda la Juventud Socialista Unificada, y mi partido después, y los esfuerzos que yo he hecho por, autodidacta, por leer, yo soy un hombre que esos libros que usted ve ahí, pues los estoy leyendo

tres, cuatro, al mismo tiempo; acabo de terminar lo de García Márquez La muerte anunciada* y estoy terminando El fin... La guerra del mundo*, de Vargas Llosa. Eh, tengo una gran afición por la poesía, este, en mis ratos libres hago pinitos, tengo ahí cientos de cuadernos que no publico. Bueno, publico, me, me publican algo, ese, uno de los libros que está ahí, me publicaron, es una historia de la Liga de Mutilados Españoles, y me publican ahí una poesía que yo leí en la muerte del presidente de la Liga de los Mutilados Españoles, que se murió hace un año ahora, en enero va a hacer un año, el día tres de enero, y que la leí en la despedida de éste en el Panteón Civil y me la publican ahí, y algunas cosas de carácter poesía social, política, que me publican los periódicos de por acá, pero no, no me he dedicado a publicar nada. Pero en mis ratos libres, en cuanto tengo cierta, eh, vena, pues me levanto y escribo. Pero fundamentalmente no tengo momentos libres, tengo mucho trabajo profesional, mucho trabajo de las cosas mías, de mis ideales, culturales, políticos, sociales, y los poquitos ratos que me quedan pues los dedico a leer; me gasto cuatro, cinco mil, seis mil, diez mil pesetas mensuales, lo que me alcanza mi sueldo, en libros y, este, y ya no sé dónde meterlos, no sé dónde meterlos. Y regalo los libros, los libros que no son importantes, ese tipo de novelas y tal, que los leo y los lee después mi familia, se los doy a los amigos para que los sigan leyendo.

* Títulos correctos: Crónica de una muerte anunciada y La guerra del fin del mundo.

ET.- Entonces para usted el volver a España, ha pesado más España en sí que su familia.

HS.- Ah, no, mi familia no pesó nada.

ET.- No pesó.

HS.- No pesó nada. Uno quiere a su familia porque son mis hermanos y mis padres, pero yo tengo más de común con mis camaradas, con mis amigos, que con mi familia en sí.

ET.- Bien. Y aparte de su hijo y de los nietos, o el nieto y los nietos que va a tener ya...

HS.- Bueno, al decir mi familia me refiero a mis hermanos y mis padres; porque mis hijos están muy ligados a mí en la forma de pensar, y mi mujer, y con los cuales sí es otra forma de vida.

ET.- Me decía que, que aparte de su hijo, su nuera, sus nietos, en México, ¿conserva usted algún otro tipo de vínculo con México?

HS.- Hombre, ya le digo que este es el consulado, todos los que vienen, clientes, amigos, intelectuales, camaradas, este, vienen a verme.

ET.- ¿Y recibe aquí?

HS.- Aquí, aquí o en mi oficina, porque en mi oficina está en un lugar donde están todos los hoteles de Madrid, del centro, que la tengo en la Gran Vía sesenta y seis, entre la parada de Callao y la Plaza de España y ahí todos los días... Además, este, trabajo con una empresa que el presidente de la compañía nuestra estuvo muchos años

en México, formaba parte de la emigración económica, era cliente mío, distribuidor de Mabe en el sureste, tiene mucho dinero y, este, y tiene un hotel, el hotel Mayorazgo, que ahí vienen casi todos los políticos mexicanos y gente de México y tal, de México está siempre lleno el hotel. Entonces todos los días estoy con él, ahí, tomando café con algún mexicano. Hace unos días estaba por ahí, este, Luis Suárez, que es muy amigo mío, trabaja... era subjefe de la revista Siempre; eh, estaba Carlos Loret de Mola, viene aquí dos o tres veces por año, que es un... para mí, políticamente, no hacemos más que discutir porque no nos entendemos, pero, pero es un gran amigo mío desde que era gobernador de Yucatán; y en fin, toda esa gente, todos los días, con el que no voy a mi casa, voy a tomar café conmigo allá al centro.

ET.- ¿Y recibe algún tipo de publicación de México?

HS.- Pues no, no... Bueno, las que traen ahí, algún periódico que puedan traer, pero no, publicación no. Bueno, sí, si-go las cosas que, que que yo compro, eh, me gusta leer a Rulfo, me gusta leer a Carlos Fuentes, etcétera, pero no. De publicación, la prensa, algunos periódicos que traen de vez en cuando, y mi hijo que me manda la revistita ésa que no sirve para nada, de Crítica Política, y la revista Siempre! que de vez en cuando me la manda Suárez; algún libro de los que hace Suárez que también tienen [ininteligible] aquí tiene usted, me ha

mandado uno dedicado, de Luis Echeverría, por ahí está, uno que ha hecho él sobre Luis Echeverría*, que me parecen unas preguntas tremendas, son de un valor. Yo fui amigo de Luis Echeverría también, pero este es un libro que está hecho, no sé, en...

ET.- ¿Usted está al tanto de las noticias de México?

HS.- Sí, eso sí... Bueno, en la medida que se puede estar, este, por las gentes que continuamente vienen aquí de allá. Por ejemplo, yo sabía antes que usted y que muchos mexicanos, que el candidato iba a ser De la Madrid porque una semana antes estuve comiendo con Luis Suárez y sabía ya que iba a ser candidato De la Madrid, antes de la publicación, una semana o doce días, que venía de Afganistán, no sé de donde venía, y me llamó a la oficina y desayunamos juntos y me lo dijo, que con toda seguridad iba a candidato De la Madrid. Es decir, siempre, estas cosas a veces lo sabe uno antes que allá. Cuando ha venido por aquí esta chica que hablábamos antes, Alegría*, pues la he visto porque ella, su padre era amigo mío; y ella ha trabajado... o me hijo ha trabajado con ella, mejor dicho, Alfredo. Este, Guillermo Rosell de La Lama somos muy amigos, cuando ha venido aquí siendo ministro de turismo, que ahora he presentado la renuncia para ser gobernador de Hidalgo, pues ha venido a verme. Luis Echeverría cuando vino una vez de París, que era embajador, vino a verme, porque somos amigos de antes de ser presidente y antes de ser secretario del interior de allá,

* Echeverría rompe el silencio.

** Se refiere a Rosa Luz Alegría.

ministro del interior, él no era nadie, era ayudante de Sánchez Taboada y ya éramos amigos.

ET.- ¿Usted considera que la etapa que vivió en México fue importante en su vida?

HS.- Sí, mucho, sí, mucho.

ET.- ¿En qué sentido fue importante?

HS.- Bueno, yo en México, fue en todo, pero sobre todo por lo que me enseñó la vida viviendo con las gentes, como le decía antes, las gentes más sencillas, y al hablar de gentes sencillas no me refiero solamente a los obreros de las fábricas o a los campesinos o a los pescadores, sino a las gentes sencillas, modestas, estudiantes de mi época de joven y después profesionistas. Yo trabajé en El Popular muy poco tiempo, colaboré más que trabajé, cuando era el periódico El Popular, hace muchos años ya esto, que era Alejandro Carrillo el director y que pertenecía a Lombardo Tolodano; eh, hice un curso de Economía Política con el maestro Lombardo en la Universidad Obrera; eh, yo di conferencias en la Universidad, que ya que creo que no existe siquiera. Este, todo esto pues me enseñó mucho, claro que me enseñó, yo llegué chaval a México, este, y el paso pues no podía estar desligado de esto, aunque fundamentalmente mi educación, después del bachillerato que es lo único que tengo y el primer año de Filosofía que no acabé, ha sido una educación autodidacta, porque

no pude por las necesidades del trabajo, y sobre todo por mi clase de trabajo, que era viajando, no podía estudiar de noche siquiera; me refiero a haber estado en la Universidad Obrera y colaborando, esto fue en la época primera de México, en que yo tenía un trabajo fijo allá y por las noches podía estudiar; pero ya cuando comencé en el año cincuenta y uno a viajar, este, ya no podía ni siquiera seguir un curso, ni siquiera de idiomas, que me gustaba mucho, una de las debilidades más, de mi educación, que no hablo el inglés, ni hablo el francés, ni hablo el catalán, que lo hablaba... [risa].

ET.- [Risa] ¿Usted piensa que su vida hubiese sido diferente de no haber sido exiliado?

HS.- Pues yo creo que sí, yo creo que sí. Pero diferente en muchos sentidos, en muchos sentidos. Si hubiéramos ganado la guerra, pues seguramente hubiera ocupado un puesto muy importante en cualquier puesto de administración o militar, porque tenía condiciones para ser dirigente y a mí me agarró la guerra con dieciséis y la acabé la guerra con diecinueve. Este, si la guerra, como la perdimos, me hubiera tocado a mí en España y yo hubiera podido salvar la vida, seguramente hubiera tenido que hacer lo que hicieron mis compañeros y mi educación hubiera sido muy deficiente, porque mis padres eran obreros, y yo trabajando, y trabajando, quién sabe, de obrero por ahí, como yo hice, este, algunos trabajos para acabar el bachillerato aquí en España,

este, no hubiera podido dar para más. Quizá por mis inquietudes, por cierta inteligencia natural que uno nace, pues hubiera tenido un campo, pero siempre mucho más estrecho que el que he tenido en el exilio. También mi vida ha cambiado al ir a México, yo estoy muy contento que fuera a América, pero yo iba a la Unión Soviética, y iba a estudiar, y me agarró la policía cuando era responsable político de un campo y me, cuando iba a embarcar en un barco carguero de Marsella, me hechó mano y me metió al campo de nuevo. Si hubiera ido a la Unión Soviética, quizá hubiera podido tener, como algunos de mis compañeros de mi misma edad que fueron allá, han venido con tres o cuatro carreras. Aquí, algunos viven en España, entre ellos tu tío, Tuñón de Lara, a quien yo conocí en la FUE, aquí, no sé dónde ha acabado, no conozco la historia suya muy...

ET.- Tuñón Albertos, José.

HS.- El historiador.

ET.- Ah, historiador, Tuñón de Lara.

HS.- Historiador, sí, ese es tío suyo ¿no?

ET.- Sí.

HS.- El historiador. Este, eh, yo iba con ese grupo, con Abollado... no sé si él salió en ese grupo o se fue después o luego, no sé, pero él iba en el grupo, en el barco, que yo no llegué a subir al barco, y todos estos pues que han venido aquí con una carrera de licenciados

en Filosofía o de Literatura o [ininteligible], o de historiador o tal, que era humanidades, para mí, mi debilidad. Y en México que había posibilidades para ello, pues mi falta de medios económicos, no pude hacerlo, porque tuve que trabajar, me casé, no sé si cometí el error o no lo cometí, pero para mí no fue un error, pero me casé muy joven, tuve un hijo muy joven, y tuve dos hijos muy jóvenes, porque el otro nació en seguida en México, y tuve que trabajar para ellos. Y, y si hubiese tenido la suerte de tener un trabajo desde el principio, en México, que me hubiera permitido estudiar de noche, quizá hubiera, mi preparación profesional hubiera sido distinta. Aunque siempre me ocupé mucho de ello; por ejemplo, yo llegué a dominar, a hacer cursos, con los americanos, en la cuestión, en México, de marketing que llaman aquí, allí se llamaba... no sé, la cosa de venta, de publicidad, no recuerdo con qué nombre se llama, aquí se llama marketing, este, y llegué a ser profesor en la escuela esa, en el tiempo que estuve allá, y di cursos de producción, de ventas, de publicidad, etcétera, etcétera, de televisión, de... Y, este, en ese campo de relaciones públicas y eso me defendí siempre muy bien, pero me preocupé... Como aquí de viejo, de viejo, pues no sabía yo lo que era vender cacharros de esto, hornos de microondas, o de vender lavaplatos industriales muy complicados, muy sofisticados, o de electrónica muy sofisticada, y sin embargo, pues, pues he aprendido

de viejo para poder venderlos.

ET.- Bien, la última pregunta que le quería hacer es, si le ha valido la pena volver a España.

HS.- Hombre, eso... sí es desde el punto de vista económico, pues no...

ET.- No.

HS.- ... pues he perdido en todos los terrenos. Si es desde el punto de vista afectivo, pues sí, sí, me encuentro muy a gusto con mis gentes, me encuentro muy a gusto... tan a gusto no lo sé, pero me encuentro a gusto y moriré en, con mis camaradas en el partido mío, de que quizá si tuviera que ingresar ahora en un partido político, pues me lo pensaría dos o tres veces, pero ya metido tantos años y estando metido en eso, es claro que no me voy a salir y que haré todo lo posible por morirme ahí, y que esa, y que eso pasa en... dentro de diez quince o veinte años, sería mejor que que pasara mañana, a pesar de que estoy algo muy cascado.

ET.- Yo lo veo muy bien, pero, bueno. ¿Quiere usted agregar algo más?

HS.- Pues no, no creo. Este, ha sido un placer tenerla aquí conmigo, tener a la hija de un hombre conocido, familia de gentes muy queridas para mí, este, y representando a esta cosa de México, ha sido un gran placer tenerla en su casa, como dicen los mexicanos.

ET.- Muchas gracias.

de página en la siguiente

Ayosa, Juan: 31.
Azcapotzalco, grupo industrial (México): 154, 175, 210, 215.
Azcárate, Manuel: 53, 62, 63, 140, 239, 304.

Bueno, teniente coronel: 67, 207, 301.
Burdeos (Francia): 50, 58, 61, 62, 63, 264, 265.
Burgos (España): 1, 3, 85, 159.

B

C

Baja California, península (México): 159, 187, 202.
Bajabonico (República Dominicana): 91.
Balaguer, Juan: 87.
Barcarés, campo de concentración (Francia): 41, 58, 61.
Barcelona (España): 33, 34, 53, 117, 232, 303.
Bardasano, José: 137.
Barnés, familia: 308.
Barnés, Urbano: 7, 308.
Barral, Alberto: 29.
Barral, Emilio: 11, 29. *Emiliano*
20 -> Basa, Antonio: 212.
Batista, Fulgencio: 161.
Berlín (Alemania): 161.
Bernstein, Eduard: 243.
Berrondo, Francisco: 175, 187, 281, 282.
Besteiro, Julián: 9.
Betancourt, Rómulo: 87, 183, 337.
Bilbao (España): 66.
Blanco, Andrés Eloy: 183.
Bosch, Juan: 88, 113, 120.
Bosque de Chapultepec (D.F., México): 183.
Bonampak (Chiapas, México): 160, 183, 184, 185, 199, 221.
Bordados Mecánicos, fábrica (México): 188.
Bosch, comandante: 35.
Boulevard Avila Camacho (D.F., México): 150, 151.
Bravo, Flavio: 148, 297.
Brest-Litorsk, tratado: 59.

Caloto, Hilario: 105.
Calle Abraham González (D.F., México): 148.
Calle Artículo 123 (D.F., México): 134, 135, 287, 288.
Calle Berlín (D.F., México): 288.
Calle Bucareli (D.F., México): 136.
Calle Colón (Madrid, España): 115.
Calle Ezequiel Montes (D.F., México): 287.
Calle Ferrocarril de Cuernavaca (D.F., México): 151.
Calle Fuencarral (Madrid, España): 115, 201.
Calle Hamburgo (D.F., México): 142, 288.
Calle Independencia (D.F., México): 145.
Calle Iturbide (D.F., México): 287, 288.
Calle Londres (D.F., México): 288.
Calle Madrid (D.F., México): 139.
Calle Matías Romero (D.F., México): 332.
Calle Morelos (D.F., México): 148.
Calle Princesa (Madrid, España): 168.
Calle Puente de Alvaro (D.F., México): 111, 132, 134, 287, 296.
Calle Ramón Guzmán (D.F., México): 140, 142, 147.

A

- Academia Hispano-Mexicana (D.F., México): 309.
- Acapulco (Guerrero, México): 174, 219, 221, 319, 337.
- Acros, industria de línea blanca (D.F., México): 140.
- Afganistán: 59, 238, 239.
- Agencia Central de Inteligencia (CIA, EUA): 161, 250, 271, 280.
- Aguascalientes (México): 167.
- Alberti, Rafael: 23.
- Alcanó (Lérida, España): 32, 33.
- Alegría, Rosa Luz: 344.
- Alemán Valdés, Miguel: 172.
- Alemania: 42, 50, 59, 87, 88, 95, 262, 264, 321.
- Alianza Antifascista de la Juventud (vid: Alianza Juvenil Antifascista).
- Alianza Juvenil Antifascista (España): 67, 304.
- Alonso, Manuel: 86.
- Altavoces del Frente (grupo de intelectuales republicanos, formado durante la guerra civil): 22, 23, 25.
- Alvarez, Federico, 76, 338.
- Alvarez, Francisco: 189.
- Ambov, Cecilia: 102.
- Ambov, Ramón: 102.
- Amelio, Sonia: 150.
- América: 48, 52, 54, 57, 60, 62, 64, 65, 66, 67, 69, 78, 161, 188, 189, 201, 246, 254, 257, 264, 265, 267, 278, 299, 300, 301, 347.
- América Latina: 124, 213, 253, 261.
- American Continental School (D.F., México): 330.
- Andalucía (España): 15, 232, 237.
- Anguiano, David: 109.
- Anguiano, Isabel: 110.
- Apatzingán (Michoacán, México): 210.
- Arconada, Felipe: 37, 38, 40, 53, 57, 70, 83, 181.
- Ardiaca, Pedro: 65.
- Arenal, Angélica: 153.
- Argelés Sur Mer, campo de concentración (Francia): 37, 41, 263.
- Argentina: 29, 138, 173, 253.
- Ariaga, Serafín: 304.
- Ariza, Carmen: 93.
- Ariza, familia: 93.
- Ariza, Minerva: 92, 93, 94, 117, 122, 127.
- Ariza, José: 107.
- Arjonilla, Antonio: 273.
- Aroña, Juana: 38, 53.
- Arjonilla, Antonio: 273.
- Arregui de Alvarez, Marisa: 182, 295.
- Asturias (España): 86, 190, 232.
- Asturias, campo de fútbol (D.F., México): 143.
- Asturias, equipo de fútbol (D.F., México): 142.
- Ateneo Español de México: 141.
- Atlético de Madrid, equipo de fútbol: 327.
- Aub, Elena: 264, 285, 295.
- Auschwitz, campo de concentración (Polonia): 53.
- Austria: 157.
- Avenida Bolivar (Santo Domingo, República Dominicana): 108.
- Avenida del Castillo (vid: Boulevard Avila Camacho).
- Avenida del Conde (Santo Domingo, República Dominicana): 106.
- Avenida Ejército Nacional Mexicano (D.F., México): 163.
- Avenida San Juan de Letrán (vid: Eje Central Lázaro Cárdenas).
- Avila (España): 1, 2, 3, 4, 4 bis, 6, 7, 114, 115, 209, 299, 302, 308.
- Avila Camacho, Manuel: 150, 151.

Calle Roma (D.F., México): 277.
Calle Toledo (Madrid, España): 18.
Calle Valentín Gómez Farías (D.F., México): 145.
Calle Versailles (D.F., México): 140, 143.
Calles, Plutarco Elías: 247.
Camaño, Fausto: 126, 128, 266.
Campa, Valentín: 147, 153, 172.
Campeche (México): 171, 200.
Campo Militar No. Uno (D.F., México): 149.
Canada Dry, empresa (D.F., México): 133, 134, 136, 141, 142, 161, 162, 164, 165, 181, 182, 187, 189, 277, 279, 288.
Canarias, islas (España): 157, 169, 199, 231, 132, 233, 309, 311, 339.
Canal de la Mancha: 264.
Candela, Félix: 332.
Cangrejo, río (República Dominicana): 92.
Canto a Santo Domingo, poema: 125.
Carabanchel (Madrid, España): 13, 15, 16, 17, 18, 19, 24, 322.
Cárcel de Segovia (España): 3.
Cárdenas, Lázaro: 147, 152, 252, 253.
Caribe, mar: 62, 109.
Carús, Laurenao: 154, 155.
Carvajal, Angel: 154, 155.
Carrasco, comandante: 11, 15.
Carrera, Marino: 164, 166.
Carrero Blanco, Luis: 317.
Carrillo, Alejandro: 249, 254, 297, 345.
Carrillo, Santiago: 12, 29, 142, 229, 232, 233, 238, 239, 243, 244, 251, 305.
Casablanca (Marruecos): 50, 64, 67.

Residencia de
~~Casa del~~ Estudiante^{s)} (Madrid, España): 23.
Casa del Pueblo de Fuenca-
rral (Madrid, España): 8.
Castellidans (Lérida, España): 33.
Castellón de la Plana (Espa-
ña): 34.
Castilla (España): 105, 235.
Castillo, Saturnino: 141.
Castro, Carlos: 110, 134,
269, 338.
Castro, Raúl: 183, 297.
Castroviejo, doctor: 70.
Cataluña (España): 22, 32,
33, 34, 35, 38, 52, 53, 72,
91, 114, 190, 207, 237, 246,
303, 304.
Caterpillar, empresa (D.F.,
México): 280.
e Cabrián, José: 110. *S. Cabrián*
CEDA (vid: Confederación Es-
pañola de Derechos Autóno-
mos).
Centroamérica: 187, 188, 201,
273, 283.
Césarman, Teodoro: 214.
CIA (vid: Agenica Central de
Inteligencia, EUA).
Cine Ideal (Madrid, España):
17.
Ciudad del Carmen (Campeche,
México): 286.
Ciudad Juárez (Chihuahua, Mé-
xico): 176, 273.
Ciudad Obregón (Sonora, Méxi-
co): 198.
Ciudad Universitaria (Madrid,
España): 15, 19, 34.
Claudín, Eduardo: 145.
Claudín, Fernando: 34, 267,
306.
Claudín, Luis: 145.
Claudín, Pilar: 52.
Clínica Mayo (Rochester, EUA):
214.
Club Eugenio Masón (D.F., Mé-
xico): 139, 140.
Club Israelita (D.F., México):
164.

- Coatzacoalcos (Veracruz, México): 171.
 Coca-Cola, marca de refresco: 103, 165, 277.
 Colegio Cristóbal Colón (D.F., México): 146.
 Colima (México): 282.
 Colonia Agrícola Pedro Sánchez (República Dominicana): 82, 83, 104, 125.
 Colonia Narvarte (D.F., México): 289.
 Colonia Santa María La Rivera (D.F., México): 295, 296.
 Comesaño, Concepción: 338.
 Comesaño, Francisco: 338.
 Comisión de Educación del Soldado (España): 34.
 Comisión de Energía Nuclear (vid: Instituto Nacional de Energía Nuclear).
 Comisión de Solidaridad (JSU, México): 229, 249.
 Comisión Federal de Electricidad (México): 173.
 Comisiones Obreras (España): 231, 232, 304.
 Comité Español de la Paz: 182.
 Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE): 291.
 Comorera, Juan: 304.
 Conesa Arteaga, José: 28, 34, 67, 104, 206, 301.
 Confederación Española de Derechos Autónomos (CEDA): 6.
 Congreso Latinoamericano de la Paz (México): 182.
 Córdoba (España): 237.
 Córdoba (Veracruz, México): 189, 201.
 Corral de la Morería, tablao flamenco (Madrid, España): 149.
 Correa Suárez, Enrique: 212, 214.
 Costa, Dalmau: 174, 253 bis.
 Costa Alonso, Dalmau: 174, 253 bis.
 Costa Jon, Ramón: 312.
 Costa Rica: 201.
 Cozumel (Quinta Roo, México): 194.
 Crítica Política, revista (México): 312.
 Crónica de una muerte anunciada: 341.
 Cuartel de la Montaña (Madrid, España): 10.
 Cuatro Caminos (Madrid, España): 205.
 Cuautla (Morelos, México): 290, 292.
 Cuba: 35, 65, 74, 76, 82, 89, 90, 107, 121, 128, 136, 148, 149, 173, 214, 219, 236, 297, 289, 299.
 Cuernavaca (Morelos, México): 86, 137, 147, 181, 277, 290, 292, 337.
 Cummings, empresa: 161.
 Cunhal, Alvaro: 235.
- CH
- Chamberí (Madrid, España): 230, 231, 305.
 Chávez, Ignacio: 212, 214.
 Checoeslovaquia: 59, 176, 229.
 Chiang Kai-shek: 162.
 Chiapas (México): 171, 192, 199, 284, 291.
 Chichén-Itzá (Yucatán, México): 200, 201.
 Chihuahua (México): 167, 171, 167, 178, 185, 291.
 Chile: 35, 253, 298.
 Chilpancingo (Guerrero, México): 178.
 China: 162, 235, 238, 261.
 Chiquis (vid: Riva, Leandro).

D

Dajabón (República Dominicana): 71, 73, 75, 76, 77, 80, 81, 83, 84, 90, 91, 102, 103, 125, 266.
 De Buen, Dermófilo: 142.
 De Buen, Néstor: 142, 173.
 De Buen, Odón: 142, 173.
 De la Madrid, Miguel: 344.
 D'Harcourt, Joaquín: 17.
 Díaz, José: 236.
 Díaz Ordaz, Gustavo: 156.
 Díaz Ordoñez, Virgilio: 106.
 Diéguez, José: 97, 140, 147.
 Dirección de Seguridad (Madrid, España): 206, 208, 209, 210, 313.
 Docudray, Félix Helio: 90, 126, 128, 129.
 Docudray, Juan: 90, 129.
 Durango (México): 179.

E

Ebro, ejército del (España): 38.
 Ebro, fuente del (España): 31.
 Ebro, río (España): 29, 179.
 Echeverría, Luis: 155, 157, 180, 344.
 Editorial Martínez Roca (España): 124, 304.
 Eje Central Lázaro Cárdenas (D.F., México): 296.
 Elne (Francia): 54, 56, 57, 61.
 El Nacional, periódico (México): 152, 337.
 El Paso (Texas, EUA): 273.
 El Popular, periódico (México): 249, 345.
 El Seibo (República Dominicana): 83, 125.

El siglo, almacén (Puerto Plata, República Dominicana): 85.
 El Toreo, plaza de toros (Estado de México, México): 150.
 Embajada de Checoslovaquia (México): 214.
 Embajada de Estados Unidos de América (República Dominicana): 100.
 Embajada de Gran Bretaña (República Dominicana): 100.
 Embajada de la Unión Soviética (Francia): 41.
 España: 9, 24, 27, 37, 41, 47, 52, 61, 62, 63, 65, 66, 71, 77, 86, 88, 91, 100, 104, 105, 107, 108, 119, 137, 138, 141, 149, 153, 156, 157, 159, 161, 173, 174, 177, 179, 180, 187, 190, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 214, 215, 221, 224, 225, 227, 229, 233, 234, 235, 236, 240, 241, 247, 248, 250, 251, 254, 258, 259, 260, 261, 262, 266, 272, 273, 274, 275, 276, 278, 285, 294, 297, 298, 299, 300, 302, 303, 305, 306, 308, 310, 311, 312, 314, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 323, 324, 326, 328, 331, 333, 334, 336, 338, 339, 340, 342, 246, 346, 349.
 España, equipo de fútbol (México): 39, 143.
 Espresate, Tomás: 29, 39.
 Estación del Norte (Madrid, España): 3.
 Estados Unidos de América (EUA): 107, 136, 160, 176, 188, 201, 238, 248, 262, 273, 280, 281.
 Estonia (URSS): 59.
 Europa: 68, 94, 125, 159, 160, 195, 196, 205, 236, 248, 256, 258, 264, 326.

Euzkadi (España): 74.
Extremadura (España): 12, 13.

F

Fábricas de Francia, almacén (Guadalajara, Jalisco, México): 211.
Falange Española: 205.
Falcón, Pilar: 53.
Federación de Organismos de Ayuda a Refugiados Españoles (FOARE): 111, 269.
Federación Universitaria Escolar (FUE): 301, 347.
Ferrocarriles del Norte, compañía (España): 1.
FOARE (vid: Federación de Organismos de Ayuda a Refugiados Españoles).
Fraccionamiento La Herradura (Estado de México, México): 150.
Fraga Iribarne, Manuel: 242.
Francia: 8, 23, 27, 42, 50, 52, 53, 54, 57, 59, 63, 65, 74, 144, 207, 209, 221, 246, 261, 263, 264, 267, 300, 303, 304.
Franco, Pericles: 90, 129, 266.
Franco Bahamonde, Francisco: 3, 14, 88, 207, 233, 237, 242, 257, 301, 316, 317, 318, 321, 325, 326, 327, 329.
Frente Popular (España): 205.
Fuentes, Carlos: 343.
FUE (vid: Federación Universitaria Escolar).
Fuencarral (Madrid, España): 4 bis, 5, 6, 7, 8, 10, 205, 207.
Fuerteventura (Canarias, España): 200.

G

Galán, Francisco: 10, 35.
Galán, José María: 10.
Galarza, Angel: 281.
Galarza, Félix: 281.
Galería Ariza (D.F., México): 137.
Galicia (España): 2, 190.
Gallegos, Rómulo: 183, 337.
Gallegos, Sonia: 183.
García, Tomás: 57, 62, 63, 70, 140.
García Lagos, José Luis: 65.
García Lorca, Federico: 23, 39.
García Márquez, Gabriel: 97, 341.
García Muro, Félix: 7.
Garfias, Pedro: 24, 171, 293.
General Motors, empresa (D.F., México): 135, 163.
Gijón (Asturias, España): 159.
Gil, Ignacio: 177.
Gil Preciado, Juan: 211.
Ginger-Ale, marca de refresco: 163.
Giral, José: 182, 295, 308.
Gomera (Canarias, España): 199, 200.
Gómez, Simón: 4.
Gómez, Sócrates: 29, 60.
González, Felipe: 327.
González Martínez, Enrique: 249.
González Peña, Ramón: 265.
Gran Vía (Madrid, España): 340.
Granma, embarcación: 183.
Grijalvo, río (México): 171, 183, 184.
Grimau, Julián: 27, 299, 322.
Grullón, Ramón: 90, 129.
Guadalajara (España): 302.
Guadalajara (Jalisco, México): 154, 171, 174, 175, 178, 190, 196, 201, 210, 211, 212, 214, 216, 219, 282, 290, 293, 319.
Guadarrama, siena (España): 10, 315.

Guanajuato (México): 167.
Guardia Civil (España): 256.
Guatemala: 78, 129, 181, 200,
201, 202, 283, 284.
Guerra Civil Española: 124,
191.
Guerrero (México): 178, 191,
252.
Guillén, Nicolás: 297.
Guzmán, Antonio: 87.
Guzmán, Carlota: 212, 214.

H

Haití: 62, 70, 79, 83, 127.
Hank González, Carlos: 180.
Hendaya (Francia): 210.
Henestrosa, Andrés: 181.
Hernández, Jesús: 12.
Hernández, Miguel: 22, 23,
24.
Hernández Delgadillo, pintor:
137.
Herrera Petere, José: 23,
24, 25.
Hidalgo (México): 180, 191,
252.
Hidalgo de Cisneros, Igna-
cio: 181, 182.
Hitler, Adolfo: 85.
Hipódromo de las Américas
(D.F., México): 163, 164.
Hogar de la Juventud Españo-
la (D.F., México): 140, 141,
142, 143, 271, 291.
Hojas Ala, empresa (México):
166.
Honduras: 200.
Hospital Americano (Sosúa,
República Dominicana): 73.
Hospital Civil (Puerto Pla-
ta, República Dominicana):
84.
Hospital de Cardiología (D.F.,
México): 176.
Hospital Militar (D.F., Méxi-
co): 163, 164.
Hospital Militar Gómez Uría

(Madrid, España): 17.
Hotel Colón (Barcelona, Espa-
ña): 34.
Hotel Continental Hilton (D.F.,
México): 141, 277.
Hotel Diligencias (Veracruz,
Veracruz, México): 154.
Hotel El Presidente (D.F.,
México): 160.
Hotel Mayorazgo (Madrid, Es-
paña): 343.
Hotel Morales (Guadalajara,
Jalisco, México): 211.
Hotel Palace (Madrid, Espa-
ña): 16.
Hotel Unión (Irapuato, Guana-
juato, México): 170.
Hotel Veracruz (Veracruz, Ve-
racruz, México): 155.
Houston (Texas, EUA): 213, 284.
H. Steele y Cía. S.A. (México):
281.

I

Iberia, banda de música: 39.
Iglesia de la Medalla Milagro
sa (D.F., México): 332.
Iglesias, María Teresa: 66,
102.
Imbert, Segundo: 89, 128.
IMSS (vid: Instituto Mexicano
del Seguro Social).
India: 238.
Industrias Mabe (México): 154,
175, 187, 203, 210, 281, 282,
283, 289, 343.
Inglaterra: 50, 59, 248.
Instituto Luis Vives (D.F.,
México): 145, 146.
Instituto Mexicano del Segu-
ro Social (IMSS): 173, 224,
225, 323.
Instituto Nacional de Cardio-
logía (D.F., México): 212,
213, 214.
Instituto Nacional de Investi-
gaciones Nucleares (México):
174, 253 bis.

Irán: 238.
Irapuato (Guanajuato, México): 167, 170.
Isla del Carmen (Campeche, México): 171.
Italia: 232, 233, 329.
Iztepec (Oaxaca, México): 194.
Iztaccihuatl, volcán (México): 290, 292.

J

Jalisco (México): 196, 211.
Japón: 176.
Jará, Heriberto: 152, 181.
JARE (vid: Junta de Auxilio a Refugiados Españoles).
Jiménez, Esther: 304.
JSU (vid: Juventudes Socialistas Unificadas).
Juanes, Jorge: 74, 77, 130, 135.
Juanes, Jorge (hijo): 74, 130, 135.
Juchitán (Oaxaca, México): 193, 194.
Julia Molina, barco: 108, 121.
Junta de Auxilio a Refugiados Españoles (JARE): 63, 130.
Junta Española de Liberación (México): 291, 292.
Juventud Antitrujillista (República Dominicana): 90, 118, 125, 127.
Juventud Comunista Cubana: 148.
Juventud Comunista Mexicana: 148.
Juventud Española, periódico (México): 141.
Juventud Española, periódico (República Dominicana): 100.
Juventudes Libertarias (España): 304.

Juventudes Socialistas Unificadas: 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 14, 22, 26, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 47, 53, 59, 60, 61, 62, 65, 66, 68, 69, 70, 73, 74, 75, 86, 91, 93, 96, 98, 102, 104, 105, 114, 116, 120, 130, 132, 134, 135, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 158, 159, 160, 177, 180, 181, 182, 189, 191, 199, 205, 207, 208, 227, 249, 250, 253, 264, 265, 266, 267, 268, 271, 272, 274, 280, 291, 292, 293, 294.

Juventudes Socialistas Unificadas (JSU): 297, 300, 301, 305, 321, 340.

K

Kautsky, Karl Johann: 243.
Kelvinator, empresa (México): 140.

L

Laboratorios Carnot (México): 304.
La Comercial, compañía de seguros (México): 279.
La Coruña (España): 314.
La Guerra del Fin del Mundo: 341.
La Habana (Cuba): 34, 108.
La Paz (Baja California Sur, México): 202.
La Provincial, compañía de seguros (México): 270, 279.
La Romana, ingenio (República Dominicana): 83, 84, 105, 126.

- La Salle, barco: 61, 62, 63, 69.
 La Vega (República Dominicana): 80, 87, 90.
 La zapatera prodigiosa: 39.
 Las Palmas (Canarias, España): 310, 311.
 Las Rozas (Madrid, España): 314.
 Las Vegas (Nevada, EUA): 273, 285.
 Ledesma, Ramiro: 207.
 Leitón, Enrique: 126, 128.
 Lenin, Vladimir Ilich: 138, 234, 242.
 Le Perthus (Francia): 44, 61.
 Lerroux, Alejandro: 256.
 Les jeunes filles de France: 53.
 Letonia: 59.
 Liceo Francés (Madrid, España): 331.
 Liga de Mutilados Españoles (España): 341.
 Lituania: 59.
 Lobo, Eleuterio: 40.
 Lombardo, Adriana: 254, 297.
 Lombardo Toledano, Vicente: 249, 254, 297, 345.
 Londres (Inglaterra): 41, 91.
 López de Moratilla, Isabel: 74, 102, 130, 135, 264, 287.
 López Portillo, José: 173.
 López Raymundo, Gregorio: 52, 304.
 Loret de Mola, Carlos: 180, 181, 343.
 Los Angeles (California, EUA): 273, 284.
 Luperón, Gregorio: 89, 126, 128.
- M**
- Mc. Arthur, Douglas: 66.
 Madrazo, Carlos: 180.
 Madrid (España): 1, 3, 4, 4 bis, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 19, 20, 25, 28, 32, 33, 34, 38, 44, 52, 53, 67, 68, 104, 116, 159, 177, 205, 207, 209, 225, 229, 246, 251, 282, 293, 297, 300, 302, 315, 316, 321, 331, 340, 342.
 Madrid, banda (vid: Iberia, banda).
 Maimón, playa (República Dominicana): 266.
 Mancisidor, José: 181, 249, 269, 297.
 Mandinga (Veracruz, México): 286.
 Mangada, Julio: 10.
 Manzanares, río (España): 170.
 Marinello, Juan: 297.
 Marsella (Francia): 57, 58, 347.
 Martín, Gerardo: 142, 229.
 Martín, María Luisa: 142.
 Martínez Durán, señor: 227.
 Martínez Rocá, Manuel: 148, 304.
 Marx, Carlos: 138.
 Masacre, río (República Dominicana): 127.
 Maura, Antonio: 181.
 Mazatlán (Sinaloa, México): 167, 174, 178.
 Mediavilla, Antonio: 269.
 Medina del Campo (Valladolid, España): 1, 2, 3.
 Mejía Godoy, hermanos (Luis y Carlos): 234.
 Melchor, Federico: 29, 140, 142, 267.
 Mella, Julio Antonio: 148.
 Mera, Cipriano: 67.
 Mercado Común Europeo: 258.
 Mérida (Yucatán, México): 174, 189, 196, 202, 216, 219, 220, 290, 291.
 Mérida (España): 12.
 Mesón, Eugenio: 34, 38, 301.
 Mexicali (Baja California Norte, México): 273.
 México: 7, 17, 24, 30, 31, 35, 41, 46, 49, 65, 74, 76, 78, 79, 81, 82, 83, 88, 90, 94.

96, 97, 102, 103, 104, 107,
108, 112, 117, 120, 121,
125, 126, 129, 130, 133,
134, 135, 137, 138, 139,
141, 142, 143, 147, 149,
150, 153, 154, 157, 159,
160, 161, 163, 165, 168,
169, 172, 173, 178, 179,
181, 182, 184, 188, 191,
195, 196, 201, 202, 204,
211, 214, 215, 221, 222,
223, 224, 227, 229, 230,
246, 247, 248, 249, 251,
152, 253, 253 bis, 254,
256, 259, 261, 265, 267,
268, 269, 270, 272, 273,
276, 279, 281, 284, 285,
287, 290, 291, 292, 295,
297, 298, 300, 301, 304,
305, 306, 308, 309, 310,
311, 312, 317, 319, 320,
322, 323, 324, 329, 330,
331, 334, 335, 336, 337,
338, 339, 342, 343, 344,
345, 346, 347, 348, 349.
México, ciudad de: 132, 150,
156, 166, 187, 189, 194,
210, 216, 219, 222, 260,
276, 283, 287, 289, 290,
293, 310.
México, golfo de: 109, 252,
270.
Miaja, Enrique: 281.
Miaja, José: 281.
Michoacán (México): 178,
180, 185, 191, 210, 252,
285.
Mikelajaúregui, Javier: 142,
219.
Mikelajaúregui, Ramón: 142.
Minatitlán (Veracruz, Méxi-
co): 171.
Ministerio de Hacienda (Espa-
ña): 226.
Ministerio de Seguridad (Re-
pública Dominicana): 106.
Mirabal, hermanos: 126, 127.
Mitla (Oaxaca, México): 199.
Modesto, Juan: 38.
Molina, Julia: 97, 100, 101,
268.

Mollerusa (Lérida, España):
31.
Montellano (República Domini-
cana): 89.
Monterrey (Nuevo León, Méxi-
co): 154, 171, 174, 176,
189, 196, 198, 210, 216,
219, 291, 293.
Monte Albán (Oaxaca, México):
199.
Monte Cristi (República Domi-
nicana): 125.
Montserrat (Barcelona, Espa-
ña): 32.
Monumento a la Madre (D.F.,
México): 295.
Mora, Concepción de la: 181,
182.
Moratilla, Eugenio: 44, 46,
47, 49, 74, 83, 130, 134,
135, 138, 269, 287.
Moscú (URSS): 12, 109, 263.
Movimiento por la Paz (Méxi-
co): 295.
Mundet, compañía de refres-
cos (México): 165.
Muni, José: 304.

N

Naciones Unidas (vid: Orga-
nización de las Naciones
Unidas).
Nalvacarnero (Madrid, Espa-
ña): 13.
Navarro Ballesteros de Cas-
tro, Llanos: 102, 269, 338.
Negrín, Juan: 63.
Neruda, Pablo: 24, 181, 297.
Nevado de Toluca, volcán
(México): 290, 292.
Newman, Paul: 221.
Nicaragua: 78, 201, 234, 312.
Nieto, Agustín: 63, 65, 75,
77, 138, 140.
Novelda (Alicante, España):
17.

Nueva Italia (Michoacán, México): 210.
Nueva York (EUA): 310.

O

Oaxaca (México): 160, 192, 196, 198, 199, 201, 286.
Oaxaca, sierra de (México): 178.
Obregón, Alvaro: 247.
Odena, Lina: 12.
Océano Atlántico: 50, 64, 69.
Océano Pacífico: 66, 198.
Odesa (URSS): 58.
Olimpiada Obrera (Barcelona, España): 86.
Olmedilla, Adrián: 76.
Ordovás, Antonio: 67, 304.
Organización de las Naciones Unidas (ONU): 104.
Orizaba (Veracruz, México): 131.
Orozco, José Clemente: 153.
Ortega, Valentín: 85.
Ortiz, Saturnino: 105.
Osborne, compañía de vinos (España): 225.
Otero, Blas de: 219.
Otero Silva, Miguel: 182, 337.
Oviedo (Asturias, España): 159.

P

Pacto Germano Soviético: 60.
Pak, marca de navaja de rasurar (México): 155.
Pakistán: 238.
Palacio de la Moncloa (Madrid, España): 237.
Palacio de la Zarzuela (Madrid, España): 237.
Pamies, Teresa: 53.

Panteón Civil (Madrid, España): 341.
Papantla (Veracruz, México): 192, 196, 200.
París (Francia): 41, 43, 48, 54, 58, 157, 205, 209, 310, 313, 315, 344.
Parque Casa de Campo (Madrid, España): 15, 19.
Parque José del Carmen Ariza (Puerto Plata, Santo Domingo, antes Parque Presidente Trujillo): 70.
Partido Comunista (República Dominicana): 88, 90.
Partido Comunista Cubano: 149.
Partido Comunista de España (PCE): 13, 26, 27, 29, 30, 54, 60, 76, 110, 138, 142, 148, 154, 188, 189, 227, 228, 234, 235, 237, 239, 241, 242, 243, 244, 245, 250, 258, 291, 293, 294, 298, 305, 306, 327.
Partido Comunista Francés: 60.
Partido Comunista Mexicano (PCM): 147, 152, 249.
Partido de la Revolución Mexicana (PRM): 152, 172, 296.
Partido Revolucionario (República Dominicana): 120.
Partido Revolucionario Institucional (PRI, México): 150, 152, 155, 156, 296.
Partido Socialista Francés: 60.
Partido Socialista Obrero Español (PSOE): 1, 2, 4, 6, 7, 9, 22, 60, 299, 327.
Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC): 33, 56, 237, 304.
Pascual, compañía de refrescos: 165.
Paseo de la Reforma (D.F., México): 141, 150, 277, 296.
Pastor, Julián: 309, 310.
Pastor Gárcano: 32.

- Patiño, hermanos: 90, 125, 128, 266.
 Pátzcuaro (Michoacán, México): 178, 180, 286.
 Paz Paredes, Margarita: 249.
 PEMEX (vid: Petróleos Mexicanos).
 Pénjamo (Guanajuato, México): 167, 170.
 Peña, Lázaro: 148, 297.
 Peña, Leónicio: 66.
 Pérez, Carlos Andrés: 87.
 Pérez Lechón, Encarnación: 152.
 Perol, Francisco: 253 bis.
 Pepsi-cola, marca de refresco: 163, 165.
 Perpignan (Francia): 41, 53, 54, 56, 57, 58, 61.
 Plaza Puerta del Sol (Madrid, España): 206.
 Petén, región del (Guatemala): 200.
 Petróleos Mexicanos (PEMEX): 173.
 Pichardo, hermanos: 90, 126, 128.
 Pichucalco (Chiapas, México): 183, 184.
 Pijoán, Aurelia: 65.
 Pijoán, Avelina: 65.
 Pirineos (España): 36, 37, 179.
 Playa Azul (Michoacán, México): 160.
 Plaza de la Constitución (D.F., México): 149.
 Plaza del Carmen (Madrid, España): 116.
 Plaza de Tetuán (Madrid, España): 5.
 Polanski, Roman: 309.
 Polo de Franco, Carmen: 19.
 Polonia: 59, 65, 94, 262, 309, 310, 339.
 Portugal: 235.
 Poza Rica (Veracruz, México): 196.
 Pozo, Francisco del: 205, 207.
 Pozo, Juan del: 4 bis.
 Prados, Emilio: 23, 24.
 Praga (Checoslovaquia): 310.
 PRI (vid: Partido Revolucionario Institucional).
 Prieto, Carlos: 134.
 Prieto, Indalecio: 39.
 Primo de Rivera, José Antonio: 207.
 Progreso, puerto (Yucatán, México): 110, 112, 220.
 PRM (vid: Partido de la Revolución Mexicana).
 PSOE (vid: Partido Socialista Obrero Español).
 PSUC (vid: Partido Socialista Unificado de Cataluña).
 Puche, José: 140, 291.
 Puebla, Carlos: 149.
 Puebla (México): 189, 196, 201.
 Puente, Jesús: 180.
 Puerto México (Coatzacoalcos, Veracruz, México): 171.
 Puerto Plata (República Dominicana): 64, 69, 70, 72, 73, 80, 83, 84, 85, 89, 90, 92, 93, 94, 101, 113, 117, 119, 125, 127, 128, 265, 266.
 Puerto Vallarta (Jalisco, México): 174.

Q

- Querol, Francisco: 253 bis.
 Quesada, Luisa (Natacha): 34, 52.
 Quiroga (Michoacán, México): 178, 180, 286.

R

- Ramos, Felipe: 96.
 Real Madrid, equipo de fútbol: 327.
 Redondo, Onésimo: 205, 207.
 Rejano, Juan: 24, 229.

RENFE (vid: Red Nacional de Ferrocarriles Españoles): 1, 3.
República de El Salvador: 312.
República de Santo Domingo (vid: República Dominicana).
República Dominicana: 57, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 67, 69, 70, 78, 79, 81, 82, 83, 87, 88, 92, 93, 95, 96, 101, 102, 103, 105, 108, 111, 114, 117, 124, 125, 126, 127, 129, 130, 138, 159, 171, 174, 212, 246, 247, 248, 249, 259, 260, 261, 265, 267, 268, 269, 288, 298, 299, 303, 332.
República Mexicana: 198, 204, 216.
Restaurante Ambassadeurs (D.F., México): 174, 253 bis, 337.
Restaurante El Lago (D.F., México): 174, 253 bis, 337.
Restaurante La Cava (D.F., México): 174, 253 bis, 337.
Restaurante Richelien (D.F., México): 337.
Revolución Mexicana: 191, 253 bis, 254.
Reyes, Salvador: 126, 128.
Reynosa (Tamaulipas, México): 159, 187, 273.
Ríos, Fernando de los: 9.
Riva, Leandro (Chiquis): 219.
Rivera, Diego: 137, 153.
Roca, Manuel (vid: Martínez Roca, Manuel).
Roces, Wenceslao: 181.
Rochester (Nueva York, EUA): 214.
Rodríguez, Carlos Rafael: 148, 297.
Rodríguez, Clara de: 76, 77.
Rodríguez, Eugenio: 35, 77.
Rodríguez, Rafael: 35, 41, 42.

Rodríguez Luna, Antonio: 137.
Romero, Emilio: 4 bis.
Rosell de la Lama, Guillermo: 344.
Ros, Juan: 61, 208.
Ruano, Antonio: 69, 151.
Rubio, Cristina de: 74.
Rubio, Gregorio: 74.
Rulfo, Juan: 343.
Ruíz, Clemente: 34, 65.
Ruíz, Gaspar: 104.
Ruíz, Mariángeles de: 65.
Ruíz Cortines, Adolfo: 154, 155, 156.
Ruíz-Funes, Carmen: 140.
Ruíz Hidalgo, señor: 60.
Rusia (vid: URSS).

F

Sacristán, José: 140, 291.
Saint Cyprien, campo de concentración (Francia): 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 54, 57, 58, 59, 61, 263.
Saint Thomas, isla: 50, 64.
Salina Cruz (Oaxaca, México): 181, 193.
Salón de baile Colonial (D.F., México): 145.
Samaná (República Dominicana): 80, 125.
San Francisco de Macorís (República Dominicana): 107.
San Pedro de Macorís (República Dominicana): 125.
Sanatorio Español (D.F., México): 110.
San Andrés Tuxtla (Veracruz, México): 171, 192.
San Bartolo Naucalpan (Estado de México, México): 150.
San Jerónimo (D.F., México): 156.
San Salvador (El Salvador): 201.

Sánchez, Alfredo: 3.
Sánchez, Andrés: 3, 300.
Sánchez, Eugenio: 299.
Sánchez, Federico: 223.
Sánchez Ariza, Alfredo: 139,
308, 311, 330, 344.
Sánchez Ariza, José María:
94, 138, 309, 330.
Sánchez Ariza, Sonia: 66,
206, 329, 330.
Sánchez de Albornoz, Clau-
dio: 7, 308.
Sánchez Martínez, José Ma-
ría: 300.
Sánchez Taboada, Rodolfo:
155, 156, 345.
Sánchez Vázquez, Adolfo: 41.
San Luis Potosí (México):
179, 180, 191, 199.
Santiago de los Caballeros
(República Dominicana): 80,
85, 90, 91, 126, 128.
Santo Domingo (República Do-
minicana): 99, 104, 105, 107,
109, 112, 119.
Santo Domingo (vid: Repúbli-
ca Dominicana):
Sarroca (Lérida, España): 33,
35.
Secretaría de Educación Pú-
blica (México): 312.
Segovia (España): 2, 3.
Segre, frente del (España):
28.
Segre, río (España): 29, 31,
72.
Segunda Guerra Mundial: 248.
Segunda República Española:
6, 191.
Seguridad Social Española:
225, 226, 260.
Semprún, Jorge: 306.
SERE (vid: Servicio de Eva-
cuación de Republicanos Es-
pañoles).
Servicio de Evacuación de Re-
publicanos Españoles (SERE):
63.
Servicio de Inteligencia Bri-
tánico (República Dominica-
na): 89.

Servicio de Inteligencia Na-
zi (República Dominicana):
88.
Serrano Poncela, señor: 104,
207.
Siempre!, revista (México):
180, 343.
Sierra Madre, cordillera (Mé-
xico): 192, 199.
Silva Herzog, Jesús: 249.
Sinaloa (México): 198.
Siqueiros, David Alfaro: 137,
153.
Sodi Pallares, doctor: 212,
214.
Solé Burberá, señor (El Na-
no): 33.
Sonora (México): 81.
Sosúa (República Dominicana):
73, 85, 90, 91, 92, 95, 104.
Stalin, José: 138, 143, 250.
Suárez, Adolfo: 258.
Suárez, Luis: 147, 343, 344.
Sudamérica: 273.
Suiza: 197.

T

Tabasco (México): 82, 171,
172, 179, 180, 196, 200.
Tacuba (D.F., México): 78.
Tajín (Veracruz, México):
200.
Tamaulipas (México): 82, 159,
179, 187, 199, 273.
Tamiahua, laguna de (Veracruz,
México): 178, 179, 286.
Tampico (Tamaulipas, México):
82, 179, 184.
Tapachula (Chiapas, México):
159, 291.
Tavares, Manuel: 126, 127,
128.
Teatro Insurgentes (D.F., Mé-
xico): 137.
Tehuantepec (Oaxaca, México):
181.

Tehuantepec, istmo de (Oaxaca, México): 193, 199.
 Tena, Lucerito: 149, 292.
 Teotihuacán, pirámides de (Estado de México, México): 292.
 Tequesquitengo, lago de (Morelos, México): 147.
 Terrazas, Manuel: 148, 152.
 Texas (EUA): 284.
 Tijuana (Baja California Norte, México): 202, 273.
 Tito, Josip Broz: 213.
 Tlapan (D.F., México): 312.
 Tlaxcala (México): 185.
 Toledo (España): 15, 16, 18.
 Toluca (Estado de México, México): 180, 210.
 Tortosa (Tarragona, España): 34.
 Torreón (Coahuila, México): 150, 167, 171.
 Torriente Brau, Pablo de la: 7, 8.
 Toulouse (Francia): 40, 41, 58.
 Tresaco, Inocencio: 91.
 Troncoso de la Concha, Manuel de Jesús: 106.
 Trueba, hermanos: 91.
 Trujillo, Rafael Leónidas: 62, 68, 70, 83, 84, 87, 88, 89, 91, 92, 97, 100, 106, 112, 117, 121, 126, 127, 128, 172, 214, 248, 265, 266, 268.
 Tuñón Albertos, José: 347.
 Tuñón de Lara, Manuel: 347.
 Tuxpan (Veracruz, México): 82, 154, 183, 184, 192, 196.
 Tuxtepec (Oaxaca, México): 193.
 Tuxtla Gutiérrez (Chiapas, México): 183, 184, 185, 189, 191.

U

UGT (vid: Unión General de Trabajadores).
 Unión de Jóvenes Españoles (España): 52, 53.
 URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas): 40, 50, 54, 58, 59, 235, 238, 240, 241, 248, 262, 301, 316, 347.
 Unión General de Trabajadores (UGT, España): 2, 5, 6, 105, 109, 299.
 Universidad Autónoma de Yucatán (Yucatán, México): 287.
 Universidad de Guadalajara (Jalisco, México): 172, 287.
 Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): 129, 253 bis, 311.
 Universidad Obrera Lombardo Toledano (D.F., México): 249, 254, 345.
 Universidad Veracruzana (Veracruz, México): 155, 287.
 Uruapan (Michoacán, México): 210, 253.
 Urraza, Angel: 133, 134, 135, 160, 161, 162, 270, 271, 275, 277, 278, 279, 280, 281.
 Useras (Madrid, España): 11, 13, 15, 16.
 Usumacinta, río (México): 196, 200.
 Uxmal (Yucatán, México): 200, 201.

V

Valencia (España): 61.
 Valladolid (España): 159.
 Vallejo, Demetrio: 172.
 Vargas Llosa, Mario: 341.
 Varsovia (Polonia): 310.

Vega, Etelvino: 31, 35.
Venezuela: 18, 78, 87, 96,
120, 121, 183, 259, 337.
Veracruz (México): 82, 154,
179, 189, 199, 201, 319.
Veracruz, puerto de (México):
79, 109, 110, 111, 112, 131,
268, 269, 270.
Victoria, Pedro (Pierro):
219.
Viguera, Santiago: 74, 77.
Villa, Juana: 338.
Villahermosa, Tabasco, Méxi
co): 184.
Villalba (Madrid, España):
1, 2, 206, 209, 299.
Viqueira, Jacinto: 140.
Viqueira, Luisa: 35.
Vulcano, fundidora (México):
134, 135, 146, 163, 271,
279.

W

Wajda, Andrzej: 309.
Whitman, Walt: 124.

Y

Yerma: 39.
Yucatán (México): 154, 159,
172, 176, 180, 187, 190,
191, 192, 198, 200, 202,
273, 283, 284, 291, 343.
Yugoslavia: 213.

Z

Zapardiel, río (España): 1.
Zavala Millán, Flavio: 256.
Zuno, familia: 156.